

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



“PRÁCTICAS ASOCIATIVAS Y DISCURSOS PÚBLICOS
EN TIJUANA, 1942-1968”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN HISTORIA

PRESENTA
JOSEFINA ELIZABETH VILLA PÉREZ

DIRECTOR DE TESIS
DR. JOSÉ ALFREDO GÓMEZ ESTRADA

TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

AGOSTO DEL 2017

Esta investigación se realizó con apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)

Índice

| | |
|---|-----|
| Agradecimientos | 4 |
| Introducción | 8 |
| Capítulo I. El desarrollo económico de California y el turismo en Tijuana | 19 |
| 1.1 Efectos de la Segunda Guerra Mundial en la sociedad tijuanaense | 21 |
| 1.1.1 La lucha por el espacio público y los problemas sociales de una economía turística | 36 |
| 1.1.2 Disputas por el espacio urbano: turistas versus ciudadanos | 47 |
| 1.2 Discursos y representaciones | 55 |
| 1.2.1 Una reputación mal adquirida | 58 |
| 1.2.2 Campañas moralizadoras | 69 |
| Capítulo II. Las aspiraciones de una creciente clase media | 75 |
| 2.1 Educación superior para las clases medias | 82 |
| 2.2 “No hay artesanías en Baja California”: Símbolos de identidad para la frontera, una urgencia social | 96 |
| 2.2.1 Desfiles y genealogías patrióticas | 101 |
| 2.2.1 Construir un acervo cultural: bibliotecas, literatura e historia | 109 |
| Capítulo III. Prácticas asociativas y vida cultural | 116 |
| 3.1 Nuevos espacios para las prácticas relacionales ciudadanas | 118 |
| 3.2 Formas de sociabilidad recreativa, profesional y de intercambio intelectual | 126 |
| 3.2.1 El auge del clubismo y el Comité para la Defensa Civil | 128 |
| 3.2.2 Ciudadanos cultivados: círculos, ateneos y sociedades de profesionistas | 136 |
| 3.2.3 Modelos asociativos de alcance suprarregional | 156 |
| 3.2.3.1 Las visitas del Seminario de Cultura Mexicana | 160 |
| 3.2.3.2 La Asociación de Escritores de Baja California | 170 |

| | |
|--|-----|
| Capítulo IV. Narrativas, discursos y debates para una memoria pública | 182 |
| 4.1 La Defensa de 1911 y las querellas por establecer su interpretación histórica | 183 |
| 4.2 La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Misión como narrativa fundacional | 197 |
| 4.3 Moralización: tres debates sobre un viejo paradigma compartido | 204 |
| 4.3.1 El debate sobre los casinos | 206 |
| 4.3.2 Campañas de saneamiento social: por el progreso espiritual de la frontera patria | 216 |
| 4.3.3 Dos congresos contra el vicio | 219 |
| Conclusiones | 223 |
| Fuentes | 228 |
| Bibliografía | 230 |
| Anexo 1. Cuadro de pertenencia asociativa | 237 |
| Anexo 2. Membresía de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California | 242 |

Agradecimientos

Esta investigación es producto de varios años de profunda concentración, la cual fue posible gracias al respaldo de personas que me acompañaron durante el proceso así como de instituciones que me brindaron su apoyo. La culminación de este proyecto es un momento propicio para hacer patente mi agradecimiento.

En primer lugar quiero reconocer la confianza depositada en mí durante los tres años en los que fui alumna del Programa de Maestría y Doctorado en Historia del Instituto de Investigaciones Históricas. Especialmente de parte del doctor José Alfredo Gómez Estrada, al que tuve el gusto de conocer desde la primera entrevista para mi admisión en el programa y con quien hube de enfrascarme en una discusión productiva y prolongada de la que fue resultado esta tesis. También los doctores Diana Méndez, Marco Antonio Samaniego y Jesús Méndez, me brindaron en su momento parte de su tiempo, experiencia y lecturas a fin de que yo pensara, reformulara y pusiera a prueba mis primeros avances. A todos ellos les estoy muy agradecida.

En medio del trabajo común que construimos dentro del aula, debo reconocer que en mucho fueron de ayuda las experiencias compartidas por mis compañeros historiadores Viviana Mejía, Francisco Núñez y Héctor Pimienta. Especialmente a Héctor debo varias recomendaciones de bibliografía que iluminaron la oscuridad en la que por momentos caía mi problema. Sus sugerencias fueron siempre valiosas, sinceras y plenas de la legítima solidaridad y complicidad que surge entre los buenos compañeros.

El personal a cargo de los acervos del Instituto siempre atendió con presteza a mis necesidades de material. Gracias a Héctor Mejorado, Roque Villanueva y Armando Ramírez por su disposición y amenos comentarios en las salas de consulta.

Debo señalar también el apoyo que recibí de parte del personal del Archivo Histórico de Tijuana. Su coordinador Gabriel Rivera Delgado, desde el primer año y hasta después de concluido el programa del doctorado, fue un verdadero guía y consejero para transitar por los senderos pragmáticos de la investigación histórica. Sus recomendaciones e invitaciones a distintas actividades del programa de difusión de este departamento municipal me hicieron sentir confianza y seguridad en mis propios descubrimientos. Incluidos están dentro de este reconocimiento Luisa Trampe y Andres W. Espinoza, colaboradores del Archivo, quienes siempre se mostraron solícitos y amables ante cada una de mis peticiones.

Gracias a la disposición y amistad del doctor Jesús Aguilar Nery, académico adscrito al IISUE, pude realizar una estancia de investigación en la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, en donde tuve la oportunidad de localizar documentos valiosos para reconstruir el contexto histórico de mi periodo de estudio.

El personal del Archivo Histórico del Estado de Baja California así como el de las bibliotecas de la Universidad de California en San Diego y la Universidad Estatal de San Diego, me

atendió diligentemente durante varios calurosos veranos. Su trato siempre cordial y profesional dejó una puerta abierta para regresar en futuros proyectos.

Mi familia fue el soporte fundamental para los momentos alegres y las rachas difíciles de esta particular aventura. Aunque él lo sabe, no está de más expresar mi enorme gratitud y profundo cariño hacia mi esposo, Eliézer Navarro. Me acompañó en casi todos mis viajes en búsqueda de información y escuchó pacientemente, y sin emitir juicios, algunos de mis encuentros menos afortunados. Mi proyecto de vida a su lado me ha llevado siempre por el camino del aprendizaje y la aceptación. Nada habría sido concreto sin su presencia.

A mis hermanas Lucila, Lourdes y Elsa, por escuchar con un grado alto de tolerancia algunas de mis quejas; a mis sobrinos Juan, Camila, Helamán, Mahonry, Elisa y Lucía, por invitarme siempre a reír y a mi mamá por enseñarme a perdonar. Y a mi familia Navarro, mi familia política, que siempre tiene una fiesta para paliar cualquier desavenencia.

No quiero dejar fuera de estos agradecimientos a Vianett Medina, Aída Méndez y Karina V. Balderrábano que estuvieron dispuestas a brindarme su confianza para que yo pudiera divulgar algunos de los resultados previos de esta investigación en foros públicos. También a Cynthia Landa, por su apoyo en el diseño de los gráficos que acompañan a algunos capítulos.

Mis agradecimientos también para los profesores Clemente Alvarado, Isela Rodríguez, Fabián Castillo y Abigail Piñones, por realizar las gestiones administrativas necesarias para que yo pudiera ausentarme de mis labores docentes durante los tres años del doctorado.

Por último, quiero reconocer la disponibilidad que tuvieron mis informantes para abrirme las puertas de sus hogares y sus recuerdos. Por dejarse grabar, fotografiar y versionar para esta investigación. Ellos son: Guadalupe Kirarte, Elsa Arnaiz Rosas, Ruth Vargas Leyva, Daniel Hierro de la Vega, Patricio Bayardo, Iván Pérez Solís y Julio Rodríguez Barajas. Gracias por sus espontáneos e interesantes testimonios sobre la ciudad que ayudaron a construir.

Dedicatoria

Para mis queridos suegros, Carolina y Eliézer, que desde su cotidianidad fueron testigos de las transformaciones en esta frontera.

Para mis amados padres, Juanita y Vicente, que desde su individualidad fueron los agentes que impulsaron esos grandes cambios.

Y detrás de todo este bizarro escaparate, lejos de esta aberración que los americanos confunden con México... ¿qué hay? Hay una ciudad que recoge cuidadosamente las ganancias, fortalece con ellas su comercio, instala algunas industrias, y piensa, decentemente, en que algún día va a terminar toda esta farsa.

Fernando Jordán. *El otro México.*

Alguna vez, hará de eso más de 30 años, charlaba en la polvorienta Mexicali con el poeta Horacio Enrique Nanssen. Decidimos rescatar la península de Baja California de la influencia norteamericana, y urdimos una gran sierra que la cortase de la línea divisoria arrancándola del vecino territorio. La empujamos a navegar al Océano Pacífico y luego nos montamos en su lomo rocoso. Su velamen sería inmenso. Mejor optamos por lazar ballenas sujetándolas para que nos llevaran lejos de Estados Unidos, digamos rumbo a Acapulco. Nuestra península viajera pudo desamarrarse de aquel atracadero.

Rubén Vizcaíno. *Puente México.*

Introducción

El nacimiento de una clase media heterogénea en la ciudad de Tijuana durante la primera mitad del siglo XX fue un proceso que incidió directamente en las transformaciones de sus formas de sociabilidad. De igual manera, las aspiraciones, deseos y proyecciones de este grupo social determinaron su protagonismo en la construcción de discursos públicos. Si el negocio del turismo sentó las bases de la economía tijuanaense, sus formas de explotación se convirtieron también en una pesada carga moral para los sectores que aspiraban a una respetabilidad. Luchar contra el estigma de la ciudad maldecida por el vicio y la degradación fue un poderoso impulso que llevó a los ciudadanos a utilizar mecanismos de cohesión como la sociabilidad asociativa. Clubes, círculos, ateneos, asociaciones de profesionistas y escritores se convirtieron en canales por medio de los cuales se gestaron y compartieron ideas para el progreso moral, económico y social de la ciudad de Tijuana durante tres décadas.

Este trabajo tiene como propósito reconstruir el proceso histórico en el que la clase media tijuanaense se asumió como rectora del rumbo que debían seguir el discurso histórico, la educación superior y el fomento de la cultura y las artes. Si bien, definir a la clase media es una tarea de mayor complejidad que abarca aspectos económicos, políticos y sociales, en este trabajo nos acercamos a ella a través de su participación en el discurso público y de la exhibición de su recién adquirido refinamiento, traducido en sus formas de consumo cultural y organización social. Esta perspectiva fue sugerida por la revisión de los trabajos del historiador Leandro Losada sobre las clases medias en Argentina. Su descubrimiento nos llevó a considerar que los cambios en el estilo de vida, el refinamiento de los insumos

culturales y los rituales de organización social ubicaban a los miembros de estos grupos como parte de una élite que provenía de los sectores de la clase media.

Desde sus inicios, la investigación se dirigió hacia la indagación de los perfiles de aquellos que participaban en los debates de interés común. ¿Quiénes eran estos hombres?, ¿cuáles eran los intereses que los motivaban?, ¿cuáles eran sus expectativas sobre los problemas sociales de su entorno? La respuesta a estas primeras preguntas tuvo como resultado el hallazgo de ciento cuarenta y tres individuos pertenecientes a distintos tipos de asociaciones dentro de las cuales intercambiaron ideas sobre proyectos e imaginarios para construir la ciudad que anhelaban. No se trataba de reuniones espontáneas de café; hacia fines de la década de 1940 nació entre algunos ciudadanos la inquietud de cultivarse mediante la práctica de la conversación, el comentario de textos literarios y el intercambio de conocimientos de diversa índole. Profesores de educación básica y profesionistas en su mayoría, pero también prósperos comerciantes, periodistas y escritores, integraron la membresía de estas sociabilidades.

Fue importante, para la construcción y delimitación del objeto de estudio, considerar que los grupos de sociabilidad que interesaban a la investigación eran aquellos que participaron de la construcción de discursos públicos. Si concordamos con Jürgen Habermas, en *Historia y crítica de la opinión pública*,¹ que los clubes sociales históricamente se han transformado de espacios de recreación a lugares privilegiados para ejercer la crítica pública, entonces debían ser aquellos grupos involucrados en los asuntos de índole pública sobre los que habíamos de indagar con mayor profundidad.

¹ Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, SL, 2011.

Los nuevos hallazgos trajeron consigo nuevas e inquietantes preguntas que introdujeron la necesidad de ubicar en el contexto a estos actores. En una ciudad que se dedicaba casi por entero a la oferta de servicios turísticos al estilo de espectáculos y juegos de apuestas, ¿cómo habían logrado reunirse más de cien individuos que poseían conocimientos y habilidades que los dotaban de aquello que el sociólogo Pierre Bourdieu llamó la posesión de un capital cultural?² La migración fue una variable importante para explicar la presencia de estos individuos. El análisis del fenómeno migratorio, ya estudiado por Norma Cruz González³ y Roberto Ham Chande⁴, señala un crecimiento poblacional en Tijuana nunca antes experimentado. Entre las décadas de 1940 a 1960, la población se incrementó casi ocho veces respecto a sí misma. No obstante, los datos de los censos poblacionales no proporcionaban el nivel de descripción suficiente para ubicar a estos hombres dotados de habilidades para desenvolverse en la esfera pública. La revisión de otras fuentes documentales condujo hacia los registros de la Dirección General de Profesiones cuyos informes detallan el establecimiento de profesionistas en Baja California desde finales de la década de 1950.

Investigaciones como las de Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México*⁵ y Francisco Arce Gurza, *Historia de las profesiones en México*⁶, coinciden en señalar que los estudios universitarios se convirtieron tanto en una forma de movilización social como en un

² Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, S.A., 2001.

³ Norma Cruz González, “Baja California en el contexto de la política de población durante el periodo cardenista, 1930-1940”, tesis para obtener el grado en Maestro en Demografía, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., 2004.

⁴ Roberto Ham Chande, “Un siglo de crecimiento demográfico en Baja California”, en David Piñera y Jorge Carrillo (coord.), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana*, México, D.F., Universidad Autónoma de Baja California/ El Colegio de la Frontera Norte, 2011.

⁵ Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México. La querrela escolar*, México, D.F., El Colegio de México, 1988.

⁶ Francisco Arce Gurza, *Historia de las profesiones en México*, México, D.F., El Colegio de México, 1982.

nuevo factor de distinción para la clase media en México a partir de la década de 1950. Como indica Loaeza, la profesionalización fue una transformación de la estructura demográfica de la sociedad que estuvo asociada con el crecimiento urbano y el proyecto modernizador del país. La decisión de insertar la investigación en el terreno de los procesos de modernización de la sociedad, estuvo motivada en gran parte por la lectura de la investigación de Pilar González Bernaldo, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*.⁷ Su estudio hace una gran aportación acerca del papel de las prácticas relacionales en la construcción de lazos sociales y la forma de pensar a la nación moderna desde la colectividad ciudadana. En este sentido es pertinente anotar que también el trabajo de Beatriz Urías Horcasitas, “De moral y regeneración: el programa de `ingeniería social` posrevolucionario visto a través de las revistas masónicas mexicanas, 1930-1945”,⁸ fue iluminador para dimensionar el rol de las élites urbanas en los mecanismos de construcción de las identidades en México.

En la ciudad de Tijuana pudimos encontrar a esos nuevos y pujantes profesionistas involucrados sobre todo en la vida asociativa. La revisión de las actas y minutas de reuniones así como la prensa y algunos testimonios, confirmaron que estos modelos de asociación privilegiaron la posesión de un título profesional (o los estudios superiores) como mecanismo de ingreso a sus filas. Aunque no fue en todos y cada uno de los casos. Hubo excepciones de notables autodidactas como Josefina Rendón Parra, Pablo L. Martínez y Rubén Vizcaíno

⁷ Pilar González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

⁸ Beatriz Urías Horcasitas, “De moral y regeneración: el programa de “ingeniería social” posrevolucionario visto a través de las revistas masónicas mexicanas, 1930-1945”, *Cuicuilco*. Vol. 11, núm. 32, septiembre-diciembre 2004, pp. 87-119.

Valencia, quienes no poseían un grado académico universitario y, no obstante, supieron utilizar las redes asociativas para su propia movilidad social.

La pertenencia a los grupos de sociabilidad permitía integrarse a un recinto en el cual se intercambiaban ideas y se formaban opiniones, pero ¿cuáles fueron esos temas sobre los que se discutió tan apasionadamente y que lograron conseguir un consenso respecto al rumbo que la ciudad de Tijuana debía seguir en distintos órdenes? Sin duda, la respuesta a esta pregunta fue la que más riesgos y dificultades supuso para la investigación.

Llegado a este punto fue necesario hacer la revisión de la prensa para encontrar las evidencias de las articulaciones discursivas que fueron la “cosa común” entre la sociedad tijuanaense. De la revisión de periódicos y revistas, así como de algunas obras literarias y de carácter cívico-histórico, fue cobrando cada vez mayor fuerza la hipótesis de que el discurso moralizador fue el gran paradigma compartido por las élites pensantes y la clase media en Tijuana durante casi toda la primera mitad del siglo XX. No hubo preocupación ni afán de mejoramiento social y material que no estuvieran permeados del deseo de “moralizar” a la sociedad. Las principales inquietudes de estos grupos tenían como eje la dicotomía progreso material/progreso espiritual. Para los miembros de estas asociaciones, la riqueza económica que se generaba en la ciudad, dependiente de la actividad turística comercial de bebidas embriagantes, prostitución y espectáculos que demandaba el turismo proveniente del sur de California, no tenía un freno moral ni un contrapeso espiritual. Era necesario diversificar las formas de obtención de esta riqueza para hacerlas menos dependientes del sector turístico.

Tanto la revisión de la prensa como las actas de las reuniones y algunas obras literarias producidas por los miembros de estos grupos, revelaron que una de las primeras discusiones públicas de las que participaron estos actores sociales fue el derecho al espacio público y al

tránsito de los ciudadanos en una ciudad agobiada por la presencia de los turistas. La relación con el espacio fue otro hallazgo importante que me fue clarificado con la lectura de los trabajos de Daniel D. Arreola y James R. Curtis.⁹ Su conceptualización del término *place personality* es operacionalizado mediante el análisis de la topografía de las ciudades mexicanas de la frontera norte. En Tijuana, la organización de las actividades en torno al distrito turístico y el poblamiento alrededor del mismo, crearon el escenario adecuado para situaciones de conflicto y negociación durante casi cuatro décadas. Las primeras articulaciones del discurso moralizador, protagonizadas por los periodistas, describieron la compleja relación entre el crecimiento de la ciudad de los ciudadanos y las atracciones del distrito turístico.

Existen varias investigaciones que indagan sobre las consecuencias sociales de las actividades turísticas desarrolladas en la ciudad de Tijuana durante la primera mitad del siglo XX. Los historiadores Vincent Cabeza de Baca, *Moral renovation of the Californias: Tijuana's political and economic role in American-Mexican relations, 1920-1935*¹⁰, y Eric Schantz, *From the Mexicali Rose to the Tijuana Brass: Vice tours of The United States-México border. 1910-1965*¹¹, son los primeros en discutir el problema de la moralización y el tráfico de placeres arriesgados en la frontera. Los trabajos de Antonio Padilla Corona en *Inicios urbanos del norte de Baja California. Influencias e ideas. 1821-1906*¹² y *El Callejón*

⁹ Daniel D. Arreola y James R. Curtis, *The mexican border cities: landscape anatomy and place personality*, Tucson, The University of Arizona Press, 1993.

¹⁰ Vincent Zachary Cabeza de Baca, "Moral renovation of the Californias: Tijuana's political and economic role in American-Mexican relations, 1920-1935", A dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree Doctor of Philosophy in History, University of California, San Diego, 1991.

¹¹ Eric Michael Schantz, "From the Mexicali Rose to the Tijuana Brass: Vice tours of The United States-México border. 1910-1965", A dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree Doctor in Philosophy in History, University of California, Los Angeles, 2001.

¹² Antonio Padilla Corona, *Inicios urbanos del norte de Baja California. Influencias e ideas. 1821-1906*, Mexicali, B.C., Universidad Autónoma de Baja California, 2006.

Z. *Huella del pasado, patrimonio urbano del presente*¹³, son aportaciones pioneras sobre la distribución espacial que el negocio del turismo impuso y las consecuencias urbanísticas que se derivaron de ello.

Otros trabajos que se enfocan en la construcción discursiva sobre la ciudad de Tijuana son los de Humberto Félix Berumen, *Tijuana la horrible: entre la historia y el mito*¹⁴; Josué Beltrán, *Como deben mirarnos: la fotografía como tecnología de la reconstrucción discursiva del yo. Los tijuanaenses y su leyenda blanca*¹⁵ y Pablo Guadiana, *El uso de la tarjeta postal: actividades turísticas y sociales en Tijuana de 1901 a 1935*.¹⁶ Si bien valiosas, estas investigaciones reconstruyen los procesos de articulación de los imaginarios utilizando mayormente los discursos, pero no incorporan los procesos de construcción del sentido que se realizaron también desde las prácticas de los ciudadanos que habitaron esos espacios. Escribir una historia desde las estrategias y el ejercicio de la ciudadanía fue una determinación que la evidencia documental marcó desde el inicio y que se convirtió en la postura que guio las inquietudes de indagación y profundización de cada uno de los apartados.

Por otra parte, el descubrimiento de evidencias documentales reveló que en la década de 1960 se dio una transformación de las prácticas asociativas hacia modelos de sociabilidad

¹³ Antonio Padilla Corona, *El Callejón Z. Huella del pasado, patrimonio urbano del presente*, Tijuana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

¹⁴ Humberto Félix Berumen, *Tijuana la horrible. Entre la historia y el mito*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2003.

¹⁵ Josué Beltrán, “Como deben mirarnos: la fotografía como tecnología de la reconstrucción discursiva del yo. Los tijuanaenses y su leyenda blanca”, tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Culturales, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California, 2012.

¹⁶ Pablo Guadiana, “El uso de la tarjeta postal: actividades turísticas y sociales en Tijuana de 1901 a 1935”, tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, B.C., 2014.

intelectual en la ciudad de Tijuana. Las dificultades para abordar ese cambio radicaron en el desconocimiento de modelos y metodologías para el estudio de este tipo de asociación. En México, la historiografía sobre la sociabilidad e intercambio intelectual cuenta con escasas investigaciones. En mi revisión de la literatura logré localizar el trabajo de Arturo Sodoma, *Memoria de la Asociación de Escritores de México, A.C.*¹⁷, que se concentra en explicar el nacimiento y desarrollo de la asociación, pero no logra vincular los procesos sociales, políticos o económicos de los cuales se deriva su gestación. Otras investigaciones que guiaron el tratamiento que debía dar a esta particular forma de sociabilidad fueron las de Germán Albuquerque, “La red de escritores latinoamericanos en los años sesenta”¹⁸, Ana Garduño, “Intelectuales + proyecto avilacamachista = Seminario de Cultura Mexicana”¹⁹, Álvaro Matute, *El Ateneo de México*²⁰ y Susana Quintanilla, *Nosotros. La juventud del Ateneo de México*.²¹

En el armado del utillaje conceptual que ayudó a la construcción del discurso historiográfico de esta investigación fueron fundamentales las aportaciones de Maurice Agulhon, *El círculo burgués*, sobre la posibilidad de utilizar el término “sociabilidad” como categoría de análisis histórico.²² De la lectura de la obra de Agulhon cobré consciencia sobre la importancia de la clasificación y diferenciación de los espacios en donde se discutían los temas de carácter público: el club, el círculo, el ateneo, la sociedad, la asociación, el

¹⁷ Arturo Sodoma, *Memoria de la Asociación de Escritores de México*, A.C. XLX Aniversario, Ciudad de México, Asociación de Escritores de México, A.C., 2008.

¹⁸ Germán Albuquerque, “La red de escritores latinoamericanos en los años sesenta”, *Universum*, núm. 15, 2000, pp. 337-350.

¹⁹ Ana Garduño, “Intelectuales + proyecto avilacamachista = Seminario de Cultura Mexicana”, *Revista Digital CENIDIAP*, núm. 21, marzo-junio 2013, (fecha de consulta: 23 de octubre del 2016), URL: <http://discursovisual.net/dvweb21/agora/agonofana.htm>

²⁰ Álvaro Matute, *El Ateneo de México*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1999.

²¹ Susana Quintanilla, *Nosotros. La juventud del Ateneo de México*, México, D.F., Tusquets, 2008.

²² Maurice Agulhon, *El círculo burgués*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2009.

seminario, el colegio. La enunciación de estos modelos a manera de listado lleva implícita “una evolución progresiva de la sociabilidad cada vez más compleja y diversificada”; el paso de un estadio informal a uno mayormente codificado.

Los trabajos de Alexandra Pita, *La Unión Latinoamericana y el boletín Renovación*,²³ Paula Bruno, *Sociabilidades y vida cultural*²⁴ así como el ya mencionado de Pilar González, *Civilidad y política*, brindaron el vocabulario para describir los fenómenos que fueron objeto de esta investigación: práctica relacional (la actividad de establecer relaciones de reciprocidad con los otros); vida asociativa (el conjunto uniforme y consistente de prácticas relacionales codificadas y estructuradas); sociabilidad asociativa (la forma de organización relacional que tiene como fundamento la asociación) y pertenencia asociativa (la membresía o adscripción a una forma de asociación).

La organización de la narrativa histórica siguió un orden temático. En el primer capítulo se abordó el desarrollo del turismo en el Oeste de los Estados Unidos y sus efectos en la ciudad de Tijuana. En este apartado se puso de relieve la importancia de las estrategias que siguieron los ciudadanos para lidiar con la presencia de los turistas en el espacio público en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Una serie de iniciativas de reorganización urbana fueron importantes para la construcción de una ciudad digna de sus habitantes. Así mismo fue necesario señalar algunas de las claves mediante las cuales el discurso y las representaciones sobre Tijuana como ciudad del vicio circularon en los medios periodísticos de la época y cómo éstas afectaron las sensibilidades de los ciudadanos. Para concluir con

²³ Alexandra Pita, *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2009.

²⁴ Paula Bruno, *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1960-1930*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

este capítulo nos dimos a la tarea de reconstruir parte de las campañas moralizadoras llevadas a cabo por los periodistas en la década de 1940. El propósito fue introducir un precedente que explicara el mecanismo y funcionamiento del discurso moralizador del cual se apropiaron varios de los actores del discurso público a lo largo de las tres décadas de nuestro estudio.

El segundo capítulo tuvo como propósito identificar algunos rasgos de la naciente clase media en Tijuana en la década de 1940. Perfilamos a grandes rasgos la existencia de sectores medios conformados por prósperos comerciantes, profesionistas recién arribados a la ciudad y periodistas a los cuales encontramos ventilando sus preocupaciones respecto a la mala reputación moral de la ciudad. Sus inconformidades y desasosiegos dieron luz a diversos tipos de publicaciones que fueron desde notas en la prensa hasta libros de historia y civismo. Estos ciudadanos también discutieron sobre la falta de símbolos de identidad cultural y la carencia de instituciones educativas de nivel superior. Su involucramiento en diversos proyectos perfiló tanto sus intereses como clase media así como la definición que tuvieron de sí mismos como participantes de los asuntos de carácter público.

El tercer capítulo desarrolla los inicios de una vida asociativa a partir de los espacios que los ciudadanos habilitaron para ello. Se describen las distintas formas de sociabilidad que van desde el simple recreo hasta la correspondencia de conocimientos especializados y el intercambio intelectual. Desde estos nuevos establecimientos las prácticas relacionales cobraron cada vez mayor consistencia convirtiéndose así en mecanismos de cohesión social mediante los cuales los ciudadanos respondieron ante circunstancias como la emergencia bélica. Quienes circularon en el ámbito de las asociaciones se definieron como ciudadanos preocupados tanto por el saneamiento de la sociedad como por el cultivo de sí mediante la

lectura, la puesta al día sobre las novedades científicas y la práctica de las artes. Esta sociedad organizada consiguió establecer vínculos con organizaciones en las que negoció su pertenencia identitaria a proyectos de alcance suprarregional. Con la base de la membresía asociativa, nacieron otras representaciones como el Seminario de Cultura Mexicana, La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Sociedad de Escritores de la Península de Baja California, que intentó convertirse en una célula de la Comunidad Latinoamericana de Escritores.

Finalmente, el cuarto capítulo presenta las narrativas, discursos y debates en los que participaron los miembros de esta clase media tijuanaense heterogénea. Tanto la Defensa de 1911 contra los filibusteros como el rescate de la labor misional de las Californias en el siglo XVI, fueron narrativas sobre las cuales se discutieron los mecanismos para su legitimación como memoria pública. El Congreso de Historia de 1956 y el intento de reconstruir las misiones fueron dos ejercicios políticos con los que se intentó dotar de sentido a la memoria social deseada. En este mismo capítulo reconstruimos tres debates que se desplegaron sobre un paradigma compartido por estas élites pensantes. Este paradigma fue la moralización de la ciudad. La posibilidad de que el gobierno federal levantara la restricción a los juegos de azar, impulsada por la Cámara de Turismo estatal, activó para estos hombres de clase media la oportunidad de convertirse en hombres de opinión. Su participación es visible en el debate sobre los casinos así como en las campañas de saneamiento social y en los dos congresos contra el vicio que se llevaron a cabo en la ciudad.

Una revisión profunda de la historiografía sobre Tijuana nos ha llevado a considerar que existe una gran carencia en cuanto a las significaciones que los ciudadanos han otorgado al espacio habitado. La forma en que estos modelaron, se apropiaron y vitalizaron el lugar

que estuvieron obligados a compartir con los turistas durante más de cuatro décadas no ha sido abordada en otra investigación. A partir de la década de 1940, los acercamientos historiográficos se disuelven hacia perspectivas muy generalizadoras sobre las transformaciones demográficas y urbanas. El presente estudio espera acercar la escala de observación desde esas prácticas ciudadanas.

Al desarrollo de la narrativa histórica le acompañan dos anexos que ilustran la composición de las sociabilidades del periodo investigado. El primero es un cuadro de pertenencia asociativa que registra el nombre, profesión y adscripción de 143 individuos. El segundo es una base de datos con la membresía de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California, en la que conseguí identificar a 193 hombres y mujeres de letras pertenecientes a las distintas delegaciones distribuidas en la península de Baja California, Sonora, Los Ángeles y la Ciudad de México. No está de más señalar que ambos listados no tienen un carácter definitivo y que fueron producto tanto de las limitaciones como de las posibilidades que brindaron el tiempo y la accesibilidad a los archivos.

Capítulo I. El desarrollo económico de California y el turismo en Tijuana

El desarrollo de la industria turística en Tijuana durante la primera mitad del siglo XX estuvo fuertemente relacionado con las transformaciones sociales, culturales y políticas de California.²⁵ La extensión de las rutas del Southern Pacific Railroad permitió el estrechamiento de las relaciones turísticas que se habían iniciado a fines del siglo XIX. Algunos inversionistas consiguieron atraer a miles de personas desde el Medio Oeste al establecer vías férreas y parcelar la tierra en grandes ranchos que luego pusieron a la venta.²⁶ En 1885 el Santa Fe Railroad vinculó a Los Ángeles con el centro de San Diego y para 1890, una línea local cubrió los últimos kilómetros hasta la frontera; los turistas de San Diego pudieron tomar el National City and Otay Railroad (NC&O) para viajar hasta la línea fronteriza, esta ruta los llevaba hacia el poblado de Tia Juana –años después San Ysidro–, el último asentamiento antes de la frontera.²⁷

Durante sus primeros años como atracción Tijuana brindó tratamientos terapéuticos de aguas sulfurosas que por sí solos no hicieron crecer significativamente al poblado fronterizo pero sí lograron hacerlo visible para el turismo norteamericano. Entre 1915²⁸ y

²⁵ Esta relación con el desarrollo del Oeste norteamericano, también fue determinante para el turismo en Mexicali. Pero, como señala Eric Schantz, discursivamente Mexicali ha conseguido borrarse del mapa turístico en la memoria histórica. Eric Michael Schantz, “From the Mexicali Rose to the Tijuana Brass: Vice tours of The United States-México border. 1910-1965”, A dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree Doctor in Philosophy in History, University of California, Los Angeles, 2001, p. 10.

²⁶ Paul J. Vanderwood, *Juan Soldado. Violador, asesino, mártir y santo*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2008, p. 102.

²⁷ Vincent Zachary Cabeza de Baca, “Moral renovation of the Californias: Tijuana’s political and economic role in American-Mexican relations, 1920-1935”, A dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree Doctor of Philosophy in History, University of California, San Diego, 1991, p. 3.

²⁸ En 1915 dio inicio la magna exposición Panamá-California, que atrajo a miles de turistas a California. Véase Richard W. Amero, “The making of the Panamá-California exposition, 1909-1915”, *The journal of San Diego History*, vol. 36, núm. 1, Winter 1990, (fecha de consulta: 22 de noviembre del 2015), URL: <http://www.sandiegohistory.org/journal/90winter/expo.htm>

1933²⁹, la economía de Tijuana se alimentó del flujo constante de turismo proveniente del Este norteamericano, que era atraído, conducido y trasladado por una especie de “sistema de administración turística” que se articuló como una red de hombres de negocios vinculados con los servicios de hotelería, transportes, espectáculos y, lo que el historiador Eric Schantz denomina *vice-tours*, tráfico de drogas, prostitución y juegos.³⁰ Esta bonanza tuvo altibajos originados por los cambios políticos tanto en California como en México que, a su vez, promovieron transformaciones económicas que llevaron a trasladar en distintos momentos las inversiones de capitales de un lado a otro de la frontera. Por ejemplo, en 1933 la derogación de la Ley anti alcohol en Estados Unidos tuvo un impacto grande en la producción y venta de licores en Tijuana. La medida afectó sobre todo a los centros turísticos en la avenida Revolución, para los que la bebida representaba su ingreso verdadero³¹; en pocos meses 150 negocios cerraron. Las cervecerías cuyo capital era extranjero se trasladaron a San Diego.³² Para 1935, tan sólo dos años después del fin de la prohibición, el gobierno de Lázaro Cárdenas decidió revocar los permisos de juego de los casinos, ocasionando con esto una severa crisis laboral pues 1500 mexicanos se empleaban tan sólo en el complejo turístico Agua Caliente. Los dueños de este exclusivo *resort* decidieron cerrar sus puertas al considerar que, sin el permiso para el casino, los demás servicios que ofrecía no eran rentables para sostenerlo. Los conflictos laborales derivaron en una crisis social que ocasionó disturbios y manifestaciones así como negociaciones del sindicato de los trabajadores con el gobierno de Cárdenas. Poco fue lo que se pudo conseguir para mantener al Agua Caliente en

²⁹ En 1933 California derogó su propia ley anti alcohol, cerrando con ese acto un capítulo importante del boyante negocio del turismo que se había establecido en Tijuana.

³⁰ Schantz, “From Mexicali”, 2001.

³¹ Mayo Murrieta y Alberto Hernández (coords.), *Puente México. La vecindad de Tijuana en California*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2001, p. 34.

³² Vanderwood, *Juan Soldado*, 2008, p. 174.

pie. Después de fallidos intentos de parte de los trabajadores para mantener el centro turístico en marcha, el gobierno federal decidió expropiar las instalaciones, exceptuando el hipódromo, y entregarlo a la Secretaría de Educación, con órdenes de convertirlo en una escuela industrial.³³

La economía tijuanaense no se desplomó del todo después del golpe que representó la derogación de la ley anti alcohol; en medio de la crisis por el inminente cierre de Agua Caliente, los llamados “barones de la frontera”³⁴ volvieron a echar mano de los mecanismos de atracción de los turistas que ellos mismos habían implementado. Entre 1935 y 1936 la organización de la Exposición Internacional Pacífico-California en el parque Balboa de San Diego, atrajo a miles de visitantes que estuvieron dispuestos a desviarse un poco para hacer un viaje a Tijuana.³⁵ Por otro lado, para estas fechas la composición del turismo se había diversificado. Los visitantes ya no eran exclusivamente los ricos de la zona Este de la Unión Americana; las inversiones de la industria militar en California fueron determinantes para que Tijuana atrajera ahora al turismo de la marina al que se aunaron exploradores espontáneos y naturalistas que extendieron el recorrido por todo el largo de la península bajacaliforniana.

1.1 Efectos de la Segunda Guerra Mundial en la sociedad tijuanaense

La Segunda Guerra Mundial provocó importantes cambios en la economía del Oeste norteamericano. Transformó la economía de una región proveedora de materias primas en

³³ Vanderwood, *Juan Soldado*, 2008, pp. 190-197.

³⁴ Los historiadores llaman “Border Barons” a los hombres que controlaron el negocio del licor, el juego y que fueron los principales inversionistas de diversos centros turísticos en California, Tijuana y Mexicali. Eric Schantz cita a dos historiadores que lo hacen previamente a él: Dennis Proffit y Vincent Cabeza de Baca.

³⁵ Vanderwood, *Juan Soldado*, 2008, p. 195.

una economía diversificada que incluyó nuevas industrias tecnológicas relacionadas con la investigación científica y la defensa nacional. Estos cambios aceleraron la composición y el tamaño de las poblaciones, las viviendas y los transportes. Tal aceleración, producida en pocos años, también creó tensiones entre quienes participaron en el proceso. Tensiones y deseo por explorar el otro lado de la frontera motivaron a los nuevos residentes del Oeste a viajar a Baja California de manera constante para buscar relajación, aventura y, para algunos de ellos, contacto con una naturaleza que los maravilló con el encanto de su desolación.

En la víspera de la Segunda Guerra Mundial la agricultura y la minería representaban todavía el ingreso más alto de la economía del Oeste de Estados Unidos, lo que mantenía a esta región como una proveedora de materiales para las industrias del Este. Las manufacturas representaban menos del 5% de su ingreso en 1940. Muchos de sus habitantes se sentían limitados por las barreras económicas que bloqueaban su expansión y que limitaban la posibilidad de encontrar mercados para sus mercancías. Particularmente, consideraban injustos los costos de transportación impuestos por los ferrocarriles para el envío de los materiales. Esta situación era padecida desde fines del siglo XIX cuando los ferrocarriles controlados por los financieros del Este establecieron un sistema tarifario de fletes que era discriminatorio hacia las manufacturas producidas en el Oeste. El efecto deseado era desalentar a los fabricantes locales y restarles competitividad sobre sus rivales del Este, limitando la circulación de sus manufacturas para el mercado local. Pero esto terminó con la iniciativa del senador Harry S. Truman, quien consiguió que el senado aprobara la Transportation Act en 1940. Con esta enmienda se derogaba cualquier política discriminatoria hacia regiones, distritos o territorios por parte del sistema de ferrocarriles.

Este fue el primer signo que hizo sentir a los occidentales que podían librarse de las ataduras de la dominación financiera y corporativa del Este.³⁶

Las potencialidades de las regiones occidentales de Estados Unidos parecían ilimitadas. Sus amplios espacios podían albergar grandes cantidades de pobladores. Los patrones de transportación estaban cambiando hacia los vehículos de motor y el transporte aéreo, restándole importancia al ferrocarril. Su lejanía se había convertido en una virtud para el desarrollo de nuevos procesos científicos y tecnológicos que requerían vastos espacios para efectuar pruebas y desarrollar modelos. También la introducción del aire acondicionado y el control del clima fortalecieron el potencial económico de áreas desérticas que en años previos habían sido consideradas imposibles de habitar.³⁷

Desde 1939, California estuvo en buenas condiciones productivas para solventar algunas necesidades de la guerra. Sus áreas metropolitanas contaban con una amplia gama de pequeños talleres mecánicos, plantas procesadoras de alimentos y fábricas de ropa que podían convertirse en productoras para la guerra en un corto plazo. California aportó un 12% de los pedidos para la industria bélica con una fuerte concentración en construcción de barcos, manufacturas para aviones, comida procesada, ropa y lámparas, además contaba con los astilleros y las constructoras aeronáuticas desarrolladas durante la Primera Guerra Mundial y que habían conseguido sobrevivir los riesgos de la Gran Depresión. Estratégicamente localizada en un punto clave del Pacífico, California resultó atractiva justo

³⁶ Gerald D. Nash, *The american west transformed: the impact of the Second World War*, Bloomington, Indiana University Press, 1985, p. 8.

³⁷ Nash, *The american*, 1985, p. 19.

en el momento en que Washington deseaba descentralizar su capacidad industrial y fortalecer sus intereses en la seguridad nacional.³⁸

A partir de la década de 1930 la dependencia respecto al Este fue disminuyendo conforme el gobierno federal asumía un rol cada vez más importante en la economía del Oeste. Entre 1933 y 1939 las inversiones federales en la región fueron cercanas a los \$ 7,582,434,000 de dólares. Las aportaciones se distribuyeron mediante el establecimiento de nuevas fábricas y la adjudicación de grandes contratos para el suministro de materiales para la guerra. Al mismo tiempo se expandieron las instalaciones militares –bases aéreas y navales, depósitos de abastecimiento y campos de entrenamiento–, todo lo cual redundó en un extraordinario estímulo para la economía regional. En California se acondicionaron the US Naval Drydocks, the US Naval Supply, the Long Beach Naval Hospital, the US Marine Corps Air Stations y the Wrigley Field. Con esto, California se convirtió en el más grande complejo urbano militar de los Estados Unidos.³⁹

Las inversiones federales fluyeron a través de distintos canales como las agencias ya existentes: la US Army Corps of Engineers y el Bureau of Reclamation. Otras fueron creadas para proveer de capital al Oeste como la Reconstruction Finance Corporation, que estableció varias subsidiarias para instalar nuevas industrias. El reto de crear estas nuevas plantas fue asumido por la Defense Plant Corporation (DPC), la Rubber Reserve Corporation y la Metals Reserve Corporation. La DPC creó 344 plantas de manufacturas y acereras en Provo, Utah y Fontana, California; cerca de la presa Boulder construyó la mayor planta de magnesio en el mundo y en la costa noroeste del Pacífico, un complejo de fábricas de aluminio. La Metals

³⁸ Nash, *The american*, 1985, p. 25.

³⁹ Nash, *The american*, 1985, pp. 5, 17.

Reserve Corporation compró más de 2,750,000, 000 dólares en metales que fueron extraídos de las regiones del Oeste, estimulando la búsqueda de cobre, estaño, tungsteno, zinc, cromo, bauxita y otros metales exóticos. La Rubber Reserve Corporation construyó 23 plantas para la producción de hule sintético entre la costa del Pacífico y el Golfo de Texas.⁴⁰

La importancia que se quiere resaltar de lo anterior es que todas estas inversiones generaron una gran cantidad de empleos y, como veremos más adelante, no sólo para los estadounidenses. Tan sólo las industrias naval y aeronáutica, ubicadas en San Francisco y Los Ángeles, emplearon en 1943 a 280,000 personas. Para 1947, el número de personas empleadas en industrias productoras de plástico, equipo eléctrico, zapatos, partes para aeroplanos y otras manufacturas, ascendió a 530,283. Debido a lo anterior, la población de San Diego, se incrementó en un 147%: de contar, en 1940 con 202,000 habitantes, en 1944 su población ascendió a 510,000. Los nuevos migrantes que arribaron entre 1941 y 1945 se asentaron en pueblos y ciudades como San Diego, Long Beach, Los Ángeles y San Francisco, en California. Otras ciudades fueron Portland y Seattle en el noroeste del Pacífico. El rápido desplazamiento de tal cantidad de personas creó tensiones en los nuevos asentamientos. El problema de la escasez de vivienda, que fue el más común, estuvo ligado a otros como las grandes distancias entre las residencias y los lugares de trabajo, la falta de tiendas y centros comerciales suficientes para abastecerse. Había mucho ausentismo laboral. Las grandes distancias estresaban a los trabajadores, quienes se sentían carentes de energía y sin tiempo ni espacios para relajarse.⁴¹

⁴⁰ Nash, *The american*, 1985, pp. 19-21.

⁴¹ Nash, *The american*, 1985, p. 71.

Todas estas transformaciones tuvieron una repercusión en la industria turística de Tijuana. En primer lugar porque la disminución de visitantes provenientes del Este a causa de la Gran Depresión se vio compensada por el cada vez más creciente turismo militar y de la marina, al que se sumaron también los residentes civiles del sur de California. A diferencia del turismo de clase de la década de 1920, quienes eran conducidos en *tours* especiales y rutas de ferrocarril, la gran mayoría de los nuevos visitantes viajaban hacia Tijuana en sus propios automóviles. El aumento de vehículos entre 1941 y 1945 fue considerable; una encuesta efectuada en 1942 por la California State Railroad Commission reveló que más del 85% de los empleados industriales en Los Ángeles utilizaban sus automóviles para desplazarse a sus trabajos.⁴² Cifras aproximadas de los cruces vehiculares hacia la ciudad de Tijuana pueden encontrarse en los informes del jefe de Servicios de Población, concentradas en el cuadro siguiente.

Cuadro 1.
Automóviles de turistas que cruzaron la línea divisoria hacia Tijuana entre 1941-1943

| 1940 | | 1941 | | 1942 | | 1943 | |
|------------|--------|------------|---------|------------|--------|------------|--------|
| enero | 79,556 | enero | 75,567 | enero | 90,472 | enero | s.d. |
| febrero | 84,341 | febrero | 79,227 | febrero | 73,041 | febrero | 40,076 |
| marzo | 98,875 | marzo | 94,807 | marzo | 72,174 | marzo | 52,480 |
| abril | 86,165 | abril | 89,268 | abril | 79,016 | abril | 44,545 |
| mayo | 89,543 | mayo | 106,502 | mayo | 77,715 | mayo | s.d. |
| junio | 82,705 | junio | 96,066 | junio | 64,239 | junio | s.d. |
| julio | s.d. | julio | 115,670 | julio | 74,929 | julio | 64,647 |
| agosto | s.d. | agosto | 131,647 | agosto | 60,284 | agosto | 56,340 |
| septiembre | 95,702 | septiembre | 101,359 | septiembre | 54,719 | septiembre | s.d. |
| octubre | s.d. | octubre | 95,764 | octubre | 43,749 | octubre | 45,756 |
| noviembre | s.d. | noviembre | 105,411 | noviembre | 41,123 | noviembre | s.d. |
| diciembre | s.d. | diciembre | 90,893 | diciembre | s.d. | diciembre | s.d. |

Fuente: elaboración propia con datos de AHEBC, caja 70.

⁴² Nash, *The american*, 1985, p. 63.

Entre 1943 y 1947, diversas fuentes calculaban un promedio de 2000 visitantes diarios, que en los fines de semana podía llegar a los 54,000.⁴³ Esto debió mantenerse hasta la década de 1950, pues en un informe sobre las condiciones socioeconómicas de los trabajadores de Tijuana –realizado en 1958–, el sociólogo Rodolfo Stavenhagen señalaba lo siguiente:

En la actualidad el turismo estadounidense alcanza cifras muy altas. Particularmente en la época de verano, que es cuando más se moviliza el turismo en Estados Unidos, acuden a Tijuana miles de visitantes de todos los estados de la unión, que no tienen otra forma de “conocer” México. Pero en todas las épocas del año afluyen los visitantes, principalmente del estado de California y particularmente los viernes, sábados y domingos, atraídos por las apuestas y los espectáculos del hipódromo, el galgódromo, el jai alai, las corridas de toros y las variedades desnudistas y obscenas de los cabarets, además de ciertos servicios y productos –como la gasolina– que es más barata en Tijuana que en Estados Unidos. Los marinos de la base naval de San Diego que escogen a Tijuana como lugar preferido para sus parrandas representan un porcentaje muy elevado del turismo estadounidense.⁴⁴

La transformación de los servicios turísticos en Tijuana se vio reflejada en la disminución de cantinas y el aumento de cabarets como se ve en el siguiente cuadro.

Cuadro 2.
Cantinas y cabarets en Baja California, 1947-1953

| | 1947 Cantina | 1953 Cantina | 1947 Cabaret | 1953 Cabaret |
|----------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| Ensenada | 12 | 15 | 3 | 3 |
| Mexicali | 31 | 36 | 12 | 14 |
| Tijuana | 42 | 28 | 10 | 39 |

Tomado de Schantz, "From Mexicali", 2001.

⁴³ Algunas notas de prensa coinciden con estas cifras, por ejemplo: *El Herald*, “Alrededor de cuarenta mil turistas vinieron el día 4”, Tijuana, B.C., 6 de julio de 1943; *Acción Rotaria*, “La directiva electa”, núm. 7, año 2, p. 5; *El Pueblo*, “Tijuana al Día”, Tijuana, B.C., 15 de agosto de 1947; *El Pueblo*, “Más de 54 mil turistas visitaron Tijuana”, Tijuana, B.C., 3 de septiembre de 1947.

⁴⁴ Rodolfo Stavenhagen, *Tijuana 58. Las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora de Tijuana*, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte, A.C., 2014, p. 23.

El incremento de los cabarets se debió a la introducción de variedades artísticas y espectáculos sensuales, como los que menciona Raymundo Carrión, antiguo residente de Tijuana: “Conocí El Castillo, a unas ocho cuabras del resto de cabarets; el San Souci, muchos años después, donde la gala era una variedad nudista bastante escandalosa.”⁴⁵ La oferta de atracciones motivadoras de la sensualidad, como los bailes eróticos, además de tener gran aceptación por parte de los turistas –y precisamente por eso– fue duramente sancionada por las campañas de mejoramiento ambiental llevadas a cabo por las autoridades en las décadas de 1940 y hasta 1960. De hecho, casi todas esas campañas se enfocaron en regular estos bailes “indecentes” o en retirar a las mujeres que los ejecutaban así como en el manejo de la prostitución.⁴⁶

Aunque los espectáculos eróticos seducían a los nuevos visitantes, Tijuana conservaba sus viejos atractivos. Durante varias décadas el turismo había sido atraído principalmente por los centros de apuestas: el hipódromo y el frontón.⁴⁷ A las carreras de galgos y caballos llegaron a asistir espectadores de clase alta y estrellas de cine y de teatro estadounidenses, “gente de gran mundo” que además de disfrutar el espectáculo y apostar, deambulaban en un espacio propio para la socialización y la ostentación de joyas y atuendos de moda. Los domingos la empresa organizaba doce carreras de caballos y un número igual de corridas nocturnas de galgos. Los eventos hípicos terminaban por lo general a las seis de

⁴⁵ Murrieta, *Puente México*, 2001, p. 68.

⁴⁶ Los detalles de las inspecciones a estos espectáculos eróticos pueden encontrarse en el Archivo Histórico del Estado de Baja California (en adelante AHEBC), fondo Gobierno del Estado, caja 337, exp.1.

⁴⁷ Datos tomados del artículo de José Alfredo Gómez Estrada y Josefina Elizabeth Villa Pérez, “Continuidad y cambios en las actividades turísticas de Tijuana, 1920-1940”, sin publicar.

la tarde. A esa hora la inmensa muchedumbre que abarrotaba las gradas salía y se dispersaba entre las tiendas de artesanías y curiosidades, bares y cabarets.⁴⁸

El hipódromo se mantuvo durante muchos años como el centro de diversiones alrededor del cual giraba todo un itinerario turístico de viaje. Las carreras de caballos, que se presentaban los domingos, hacían que los visitantes extendieran su paseo al fin de semana entero. La siguiente nota ilustra cómo la atracción que despertaba el centro hípico redundaba en el beneficio de otras actividades comerciales:

Es de hacerse notar que el día de la inauguración, Tijuana, desde muy temprana hora, se vio atestada de visitantes nacionales y extranjeros, que ansiosamente esperaban el momento señalado para dirigirse al hipódromo, pero mientras tanto, se dedicaron alegremente a visitar los establecimientos comerciales del cuadro principal de la ciudad, y según pudimos oír de boca del propietario de uno de los centros nocturnos más antiguos de la localidad, después de las carreras nocturnas de perros, estos centros se vieron muy concurridos, con el resultado de que todo el mundo obtuvo utilidades.⁴⁹

Según registra la prensa de la época, el entusiasmo de los turistas por la nueva atracción de carreras de galgos, que se presentaba por la noche, era tal que llegó a afectar a algunos cabarets. Los propietarios de los negocios afectados llegaron a solicitar a la Cámara de Comercio que suspendiera tal espectáculo pues los turistas ya no asistían a sus variedades por quedarse hasta muy tarde en el hipódromo. La demanda no prosperó.⁵⁰

Las condiciones especiales que impusieron los racionamientos durante la Segunda Guerra también beneficiaron a la economía de la ciudad. Un ejemplo es el de la gasolina que

⁴⁸ Acervo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California (en adelante ADIIH-UABC), M. Hernández Frías, "Tijuana la pecadora", *Hoy*, Ciudad de México, 18 de septiembre de 1948, colección Pablo Herrera Carrillo, exp. 620.

⁴⁹ *Labor*, "Éxito en la inauguración de las carreras de perros", Tijuana, B.C., 2 de junio de 1947.

⁵⁰ *Tijuana al Día*, "Sería un error suspender las carreras de galgos", Tijuana, B.C., 3 de junio de 1950.

estuvo limitada en Estados Unidos al dispendio de 16 litros por vehículo.⁵¹ Compañías norteamericanas como Rischfield, Standard y Union 76 surtían con gasolina a las estaciones de Tijuana, que la vendían a los visitantes norteamericanos que cruzaban la frontera en sus automóviles.⁵² Pero también los residentes de California buscaban artículos de uso común y comestibles como mantequilla, crema, zapatos, carne, relojes, artículos de ferretería, lanas, medias de seda, goma de mascar, artículos deportivos y pasadores para el cabello.⁵³ Tijuana era un gran escaparate de artesanías típicas, pero también se podían encontrar artículos de lujo. Un viejo residente de la ciudad recordaba que en la avenida Revolución podían encontrarse diferentes mercancías:

sarapes, ónixes de Puebla, maderas de Michoacán, linóleos de Colima, guayaberas y hamacas de Yucatán, pieles de Jalisco, zapatos de León, Guanajuato, dulcería zamorana o de Morelia y cajetas de Celaya. Tijuana fue siempre un escaparate de artesanías mexicanas, de artículos de lujo tanto en cristalería alemana como perfumería francesa, corbatas inglesas, trajes italianos, telas y sedas de la India.⁵⁴

La condición de Tijuana como zona libre de impuestos de importación permitía adquirir artículos de manufactura extranjera que podían comprarse a precios mucho más bajos que en otros lugares. Los visitantes estadounidenses adquirirían artículos de lujo como relojes, perfumes, cámaras, y los introducían a su país, libres de impuestos.⁵⁵ Los perfumes, almacenados antes de la guerra, se vendían en el establecimiento “Le Chic”. ¿Cómo llegaban estos artículos hasta Tijuana? El escritor y periodista Curtis Zahan escribió que las cámaras fotográficas europeas, los artículos manufacturados de lana y los perfumes, desembarcaban

⁵¹ Curtis Zahan, “The orphan nobody wants”, *Westways*, vol. 36, núm. 4, 1944, p. 14.

⁵² Murrieta, *Puente*, 2001, pp. 110-111.

⁵³ Zahan, “The orphan” p. 14.

⁵⁴ Murrieta, *Puente*, 2001, p. 81.

⁵⁵ Stavenhagen, *Tijuana* 58, 2014, p. 25.

en Nueva York, desde donde eran trasladados en tren a través de Estados Unidos, para finalmente arribar a Tijuana por medio de autocamiones. Los productos de fabricación asiática eran desembarcados en Seattle y enviados por ferrocarril hasta la población fronteriza. A pesar de todos estos gastos de traslado, las mercancías eran más baratas en Tijuana debido a su condición de zona libre.⁵⁶

Las transformaciones económicas y sociales en California derivadas de la inversión en la industria para la defensa nacional no sólo incrementaron el movimiento turístico y comercial. Para 1958, las investigaciones del sociólogo Rodolfo Stavenhaguen demostraban que los ingresos por mano de obra mexicana habían ido superando a los del turismo. Miles de trabajadores residentes en las ciudades fronterizas mexicanas eran contratados por empresas y ranchos de California. La cercanía de los centros de trabajo del otro lado permitía a estos trabajadores mantener sus residencias en Tijuana y Mexicali; eran los llamados *commuters*, quienes diariamente cruzaban muy temprano hacia Estados Unidos para retornar al finalizar el día o bien el fin de semana. Entre éstos se encontraban también las trabajadoras domésticas, que eran muy solicitadas en San Diego.⁵⁷ Stavenhaguen explica cómo fue que la condición geográfica de Tijuana le permitió ser una de las ciudades con un mayor crecimiento económico y demográfico en el país aún sin contar con una base productiva:

no es el centro de una rica zona agrícola como Mexicali, no se ha desarrollado a raíz de una economía pesquera como Ensenada, no es ciudad industrial puesto que carece de industrias; es, más bien, una ciudad comercial. Pero Tijuana no se encuentra en un punto de afluencia de grandes vías de comunicación, ni constituye tampoco el punto de enlace entre una zona productora y otra consumidora, como las grandes ciudades comerciales. Su comercio está orientado, exclusivamente, al turismo

⁵⁶ Curtis Zahan, "Manchón en la frontera", *El Imparcial*, Tijuana, B.C., 27 de octubre de 1943.

⁵⁷ Stavenhaguen, *Tijuana* 58, 2014, pp. 57-59.

estadounidense. Tijuana no es una población de productores sino de consumidores. Su única mercancía exportable es la fuerza de trabajo de sus habitantes.⁵⁸

Esto es, que Tijuana se había convertido, gracias al desarrollo de California, en una reserva de fuerza de trabajo para los centros productores al otro lado de su frontera. La base de su economía se estaba transformando de proveedora de servicios de esparcimiento en proveedora de fuerza laboral.

Otra de las consecuencias del crecimiento del Oeste norteamericano que tuvo relación con Baja California y el turismo que fluía hacia Tijuana, fue la aparición de una literatura de viajes producida por aventureros, científicos, naturalistas, ejecutivos retirados y periodistas, todos ellos residentes en los estados del suroeste norteamericano. Las publicaciones aparecieron durante la Segunda Guerra Mundial y hasta fines de la década de 1960 y se editaron en varios lugares, especialmente en Nueva York y Los Ángeles. De manera simultánea a la aparición de estos libros, las cualidades de la península bajacaliforniana fueron descritas ampliamente en artículos de revistas de divulgación. Las publicaciones de este tipo que hemos localizado son *Coronet*, *Desert*, *Flying*, *Four Wheeler*, *Forthnight*, *Sunset* y *Westways*. Coinciden todas ellas en construir la imagen del desierto como un lugar desolado y atractivo para la exploración. Sus números contienen artículos que relatan aventuras de viajeros que se adentraron en la misteriosa tierra de la Baja y regresaron ilesos. En sus páginas se publicaban también fotografías y poemas paisajísticos, que celebraban la belleza del desierto.

⁵⁸ Stavenhagen, *Tijuana* 58, 2014, p. 57.

En conjunto, estos libros y revistas construyeron un género de literatura que siguió la estructura de las publicaciones *log of Baja*,⁵⁹ promovidas por The Automobile Club of Southern California. Todos estos registros contenían una descripción temática o cronológica del viaje que iniciaba en un punto de los Estados Unidos cercano a la frontera y que culminaba con su retorno. Incluían un mapa que ilustraba el recorrido realizado por los autores así como fotografías de los hallazgos más impactantes para el cronista. Tanto los libros como los artículos estaban bien cuidados en sus formas: buen papel, buena tipografía y excelentes imágenes e ilustraciones de portada. Estaban diseñados para llamar la atención del lector y conseguían presentar un perfil estético del desierto californiano.

Una de las causas de este interés por la península se derivó de la concentración de una gran cantidad de talento científico en centros de investigación de California. Como mencionamos anteriormente, la investigación desarrollada en el Oeste norteamericano, orientada hacia las necesidades militares, hizo que el sur de California se convirtiera en uno de los complejos que lideraron la ciencia en toda la nación. Entre los institutos que se habilitaron estuvieron The California Institute of Technology's Jet Propulsion Laboratory, The Scripps Institute of Oceanography y The Radiation Laboratory en la Universidad de California.⁶⁰ The Scripps Institute financió durante mucho tiempo viajes de reconocimiento y registro, y participó junto al Museum of Natural History en el establecimiento de The Vermilion Sea Field en Bahía de Los Ángeles, lugar donde se realizaban estancias de investigación científica.⁶¹ También la Universidad de California contribuyó a este interés. En el verano de 1964 ofreció un curso dedicado al estudio de Baja California, ofertado de manera

⁵⁹ The log of Baja se traduce como El registro de Baja.

⁶⁰ Nash, *The american*, 1985, p. 153-155.

⁶¹ John Hilton, "Science gains a beachhead in Baja California!", *Desert. Magazine of the outdoor southwest*, vol. 24, núm. 1, 1961, p. 23.

extensiva en cuatro de sus campus. El clímax del seminario fue un recorrido por la península, que tenía como destino la ciudad de La Paz.⁶² De este viaje y muchos otros similares surgieron bitácoras de registro que se convirtieron en libros de gran aceptación entre los turistas extranjeros.⁶³

Pero la crónica de frontera que representó *The log of Baja* también se construyó por un interés genuino y como respuesta a las necesidades primordiales de los individuos. El deseo de aventura y el orgullo de “haber conquistado Baja” se manifiestan en el discurso de estos registros. Alan Zoch, de Santa Monica, se ufanaba en un artículo aparecido en la revista *Fortnight* de haber atravesado en burro la península,⁶⁴ si es que tal hazaña era posible. Otros, como Randall Henderson, narraban las peripecias acaecidas para llegar a lugares remotos como el Cañón del Diablo: “it is one of those expeditions I would not want to repeat –and will always be glad I did it once.”⁶⁵ No obstante, dejaban claro que la aventura no era para todos. Era necesario contar con un vehículo bien equipado que permitiera trasladarse sin dificultad en medio de la aridez del camino: “In general, Baja California, by automobile, is definitely not for the timid motorist. It is not for the unskilled motorist, and, personally, I don't think it is for the ordinary type of touring car.”⁶⁶ En este sentido, el Jeep, vehículo todoterreno desarrollado para las operaciones de la guerra, fue el instrumento que hizo posible que muchos de estos viajes *over the Baja* estuvieran dotados de un embriagador

⁶² Burr Belden, *Baja California overland*, Glendale, La Siesta Press, 1968.

⁶³ Annetta Carter, de la Universidad de California en Berkeley, es un ejemplo de este tipo de científico explorador que realizó un registro de la Baja. Sus obras *Log of field trip to Baja California* y *I. G. Voznesenskii, Early Naturalist in Baja California*, son algunos de los resultados de esas investigaciones.

⁶⁴ Charles Alan Zoch, “Baja or bust”, *Fortnight. California's own newsmagazine*, vol. 16, núm. 6, March 17, 1954, p. 20.

⁶⁵ Randall Henderson, “Three days in Devil's Canyon”, *Desert. Magazine of the outdoor southwest*, vol. 18, núm. 8, 1955, p. 10.

⁶⁶ Erle Stnaley Gardner, *The land of shorter shadows*, New York, William Morrow & Company, 1948, p. 225.

sentimiento de conquista. Así lo muestra el testimonio del matrimonio formado por Bill y Orv Wortman, autores de un divertido libro de aventuras titulado *Bouncing down to Baja*:

El jeep, as Mexican people call our jeep, is an important member of our household. When vacation time rolls around, my husband, Orv, and I, forget our other car and “take off” in El Jeep. It is then we truly appreciate that wonderful little piece of machinery. El Jeep has lugged us over “roads” impassable to any other type of vehicle and though arroyos and barrancas never before traveled by car; has taken us to the eastern states; and has carried us through sections of southeastern Utha (Arches and Natural Bridges, National Monuments, and Monument Valley), all places of difficult roads and unparalleled scenery.⁶⁷

Además de los entretenidos episodios que narran estos registros, también puede percibirse en su discurso cierto encanto por la desolación del paisaje y una actitud de serena contemplación y subyugación ante la naturaleza, como la que describe Eric Storm en un artículo para la revista *Flying*: “This is a land at once beautiful and desolate; a land of craggy mountains and abrupt, redtopped mesas; a place where the sun has drenched the soil and drained the native of all but tranquility and peace.”⁶⁸ Pasajes como éste abundan en las narraciones.

Los viajes también estaban motivados por la ilusión del encuentro con una sociedad preindustrial, “these folks are the essence of simplicity and integrity. The further south we traveled, the more honest we found them”, afirmaba Helen Dushane en la revista *Desert*.⁶⁹ Baja California representó para estas generaciones de californianos la frontera salvaje de Norteamérica, a la que había que visitar antes de que la modernización acabara con ella.⁷⁰

⁶⁷ Bill and Orv Wortman, *Bouncing down to Baja*, Los Angeles, Westernlore Press, 1954, p. 13.

⁶⁸ Eric Storm, “Pilot’s Paradise”, *Flying. The world’s widely read aviation magazine*, vol. 57, núm. 1, July, 1955, p. 23.

⁶⁹ Helen Dushane, “Dirt road holiday”, *Desert. Magazine of the outdoor southwest*, vol. 21, núm. 4, April 1958, p. 6.

⁷⁰ *Baja: “the only way to go”*, La Mesa, California, Arturo’s Publications, between 1963 and 1967.

O.W. Timberman, un ejecutivo retirado residente de Arizona, expresaba en su libro *Mexico`s diamond in the rough*, que su motivación para realizar el viaje por la península fue el resultado de un fuerte deseo por encontrar un lugar lejano, libre de las multitudes y las carreras de la vida diaria. Creía estar siguiendo el modelo de aquellos que construyeron la nación americana: “seeking new country to build homes and farms, overcoming obstacles and dangers to gain the fulfillment of dreams.”⁷¹

La trayectoria que recorrieron los cronistas que registraron la Baja se convirtió en un circuito turístico que partía de San Diego, cruzaba la frontera por Tijuana y tomaba el camino hacia Ensenada. A partir de ahí, el camino de la aventura comenzaba. En el poblado de Santa Rosalía se embarcaban con todo y vehículo hacia Topolobampo, Sinaloa, donde emprendían la ruta de regreso hacia Guaymas, Sonora para conectarse con la carretera que en poco más de seis horas los dejaba de nuevo en Nogales, una de las puertas de entrada a “la civilización”.

1.1.1 La lucha por el espacio público y los problemas sociales de una economía turística

Diversas son las fuentes que explican la organización de la ciudad de Tijuana en torno al trazo de su distrito turístico.⁷² El desarrollo de los servicios de esparcimiento configuró un perímetro alrededor del cual la población desplegó no sólo sus actividades comerciales sino

⁷¹ O.W. Timberman, *Mexico`s diamond in the rough*, Los Angeles, Westernlore Press, 1959, p. 13.

⁷² Nos referimos a la organización de las actividades que le dieron un carácter urbano. Como ya lo ha explicado con riguroso detalle Antonio Padilla Corona, en algunos de sus trabajos, previamente a constituirse como ciudad, Tijuana surgió como un poblado cuyas actividades comerciales se desarrollaban alrededor de la aduana establecida en el territorio mexicano en 1874. Una inundación de 1895, hizo que el primer asentamiento del poblado fuera abandonado para reubicarse en la meseta del que luego sería el primer cuadro de la ciudad. En ese segundo asentamiento fue donde se estableció una nueva aduana y alrededor de ésta el distrito turístico. Antonio Padilla Corona, *El Callejón Z. Huella del pasado, patrimonio urbano del presente*, Tijuana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010, pp. 29-45.

también su vida cotidiana, escolar y profesional. Los estudiosos Daniel Arreola y James Curtis han dividido el desarrollo de este distrito turístico, para su estudio histórico, en cinco fases: 1) un periodo temprano de finales del siglo XIX a fines de la década de 1910; 2) la era de la Prohibición; 3) la Depresión; 4) la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas; y 5) la fase que llaman moderna, alrededor de la década de 1960.⁷³ De acuerdo con los autores, cada una de estas fases explica el grado de vinculación que ha tenido la ciudad con los eventos económicos, políticos y sociales del sur de California, al tiempo que describen una serie de experiencias compartidas que han conferido a Tijuana su propia personalidad como emplazamiento.⁷⁴ Esta personalidad, visible, puede advertirse sobre todo en la estructura de su paisaje urbano.

Aunque para el periodo que nos ocupa, la urbanización de la ciudad de Tijuana parecía estar sumergida en un caos, Curtis y Arreola advierten que más allá del desorden aparente, sus patrones morfológicos obedecían a ciertas relaciones funcionales. Para el entendimiento de esta estructura, los autores consideran necesario conocer el uso histórico que se le dio al suelo y las actividades realizadas dentro del espacio urbano.⁷⁵

El distrito turístico de Tijuana se perfiló desde sus inicios como un recorrido que llevaba (en distintos momentos) hacia centros de atracción y espectáculos como la Feria

⁷³ Daniel D. Arreola y James R. Curtis, *The mexican border cities: landscape anatomy and place personality*, Tucson, The University of Arizona Press, 1993, p. 96.

⁷⁴ El término que utilizan Curtis y Arreola es “place personality”.

⁷⁵ Arreola, *The mexican*, 1993, p. 43.

Tijuana,⁷⁶ Agua Caliente⁷⁷ y a las distintas cantinas que “brotaban como hongos” en la entonces avenida principal.⁷⁸

Desde fines del siglo XIX, algunos propietarios habían aprovechado la cercana ubicación de sus predios con la aduana⁷⁹, instalada en la calle Olvera –hoy Revolución– para ofrecer curiosidades mexicanas, tarjetas postales y cigarros cubanos a los estadounidenses que llegaban en carruajes de tracción animal buscando añadirle un poco de distracción a las tranquilas vidas que llevaban en San Diego. El historiador Paul Vanderwood advierte cómo muchas veces los puestos aduanales tienden a cultivar sus propias comunidades de paso,⁸⁰ y esto fue lo que ocurrió en el poblado luego de la instalación de la aduana: “Poco después de su inauguración, el puesto de Tijuana se vio rodeado por unos pocos espacios que brindaban hospitalidad: un lugar donde comprar una cerveza, comerse unos huevos con tocino o una torta de carne asada, adquirir tabaco, un sarape o un sombrero, y dónde conseguir una cama para pasar la noche.”⁸¹

Hacia 1930, los desarrollos recreativos se extendieron un poco más hacia el sur de la península, por lo que el distrito turístico de Tijuana se vio enlazado con la ruta que llevaba al turismo hacia Ensenada.⁸² Para 1962, dicho trayecto estaba completamente trazado, como puede verse en las siguientes imágenes.

⁷⁶ Vanderwood, *Juan Soldado*, 2008, p. 110.

⁷⁷ David Piñera y Gabriel Rivera, *Tijuana en la historia. Tomo II. De los sucesos de 1911 a la Segunda Guerra Mundial*, Tijuana, Instituto Tijuana Renacimiento. A.C., 2007, p. 49.

⁷⁸ Vanderwood, *Juan Soldado*, 2008, p. 115.

⁷⁹ La descripción detallada de cómo se organizaron las actividades en estos predios se encuentra en Antonio Padilla Corona, *Inicios urbanos del norte de Baja California. Influencias e ideas. 1821-1906*, Mexicali, B.C., Universidad Autónoma de Baja California, 2006, pp. 198-202.

⁸⁰ Vanderwood, *Juan Soldado*, 2008, p. 103.

⁸¹ Vanderwood, *Juan Soldado*, 2008, p. 103.

⁸² Para una visión del desarrollo de centros turísticos en Ensenada como una extensión de las actividades recreativas del sur de California véase Francisco Alberto Núñez Tapia, “Aspectos del turismo en el Distrito Norte de la Baja California, 1920-1929”, *Meyibó*, año 3, núm. 6, julio-diciembre de 2012, pp. 37-67.

Imagen 1. Mapa turístico de Tijuana



Fuente: Reelaboración de mapa aparecido en *Conozca México desde Tijuana*, 1 de diciembre de 1962

Imagen 2. Mapa turístico de Tijuana



Fuente: Reelaboración de mapa aparecido en *Conozca México desde Tijuana*, 1 de diciembre de 1962.

Estos mapas para viajeros nos permiten ver que la actividad turística determinó en gran medida la configuración de las vialidades y que alrededor de ésta surgieron los asentamientos poblacionales. Padilla Corona señala que el sector habitacional y comercial en el que los tijuanaenses realizaban sus actividades se estableció desde un principio a unas cuantas cuadras del bullicio turístico: “en ese sector se ubicaron la mayor parte de la vivienda de los habitantes, una escuela primaria, el cuartel, la iglesia católica y los diversos comercios en donde se surtía la población”.⁸³ Los primeros colonos eligieron esta ubicación porque se encontraba cercana al camino que conducía a la línea internacional y además porque ofrecía “la superficie suficiente para que la población se extendiera sin obstáculos durante varias décadas”.⁸⁴ Mientras el distrito turístico se iba configurando alrededor de la calle Olvera – hoy Revolución– el resto de las actividades de los habitantes se expandía hacia el oeste y sur de la meseta.⁸⁵

La imagen número 2 nos muestra también que la avenida Revolución –señalada en los planos de la época como avenida A– se convirtió en una prolongación hacia el bulevar Agua Caliente para conducir a los turistas hacia el camino a Ensenada. Del mismo modo, una revisión de la publicidad de las décadas de 1940 y 1950, nos permite determinar también que el distrito turístico se encontraba comprendido entre las avenidas A, B, C y las calles primera hasta la séptima,⁸⁶ como se muestra en la imagen 3.

⁸³ Padilla, *El Callejón*, 2010, p. 52.

⁸⁴ Padilla, *Inicios*, 2006, p. 206.

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ La publicidad revisada para ubicar los establecimientos turísticos comprendió aquella publicada en las décadas de 1940-1960 en los diarios y revistas *Avante*, *Baja California*, *Cine al día*, *Conozca México desde Tijuana*, *El Cóndor*, *El Heraldo Baja California*, *El Imparcial*, *El Pueblo*, *Labor* y *Tijuana al día*.

Imagen 3. Perímetro de desarrollo del distrito turístico de Tijuana



Fuente: Reelaboración de Plano de la Ciudad de Tijuana, hacia 1923.

Los conflictos de los habitantes con quienes realizaban las actividades desarrolladas en el distrito turístico son patentes en las décadas de 1940 a 1950 y obedecen, entre otros factores, a una deficiente planificación urbanística, que se vio rebasada por el crecimiento dramático de la población que afectó no sólo a Tijuana sino a todo el estado. La tasa anual de crecimiento en Baja California alcanzó el 11% en 1950, la más alta registrada durante el siglo XX mexicano.⁸⁷

Si bien, como señalan Pedro Espinoza y Roberto Ham, el crecimiento demográfico de Baja California en estas décadas es un fenómeno complejo y multifactorial, puede explicarse por el impacto de ciertos procesos propios de la región fronteriza.⁸⁸ Uno de los más notables fue la implementación del programa de contratación de mano de obra mexicana para labores agrícolas e industriales, denominado Bracero (1942-1964), que aceleró el desplazamiento de migrantes mexicanos de todos los estados hacia la frontera norte. Consecuencia de ese proceso migratorio fue que la población de Tijuana adquirió una composición diversa; fue el resultado de varias oleadas migratorias que movilizaron una gran cantidad de personas, mayormente de los estados de Jalisco, Sonora, Sinaloa y Michoacán.⁸⁹

Estos nuevos pobladores se asentaron en la meseta principal en la década de 1940 y hasta fines de 1950, en la denominada Zona Central de la ciudad,⁹⁰ que había crecido alrededor del distrito turístico. Las escasas colonias que rodeaban esta zona estaban ubicadas en las colinas de la parte oeste, sur y suroeste. La topografía accidentada en la que se

⁸⁷ Pedro Espinoza Meléndez y Roberto Ham Chande, “Un siglo de crecimiento demográfico en Baja California”, en David Piñera y Jorge Carrillo (coord.), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana*, México, D.F., Universidad Autónoma de Baja California/ El Colegio de la Frontera Norte, 2011, p. 184.

⁸⁸ Espinoza, “Un siglo”, 2011, p. 184.

⁸⁹ Espinoza, “Un siglo”, 2011, p. 189.

⁹⁰ Antonio Padilla Corona, “Desarrollo urbano”, en *Ayuntamiento de Tijuana*, (fecha de consulta: 3 de octubre del 2015), URL: <http://www.tijuana.gob.mx/ciudad/CiudadDesarrollo.aspx>

encontraban dichas colonias populares hizo que durante mucho tiempo los servicios básicos como el agua, la luz eléctrica y el drenaje fueran cubiertos de manera insuficiente,⁹¹ aunque también se debía en gran medida a una débil respuesta del gobierno territorial ante la avalancha migratoria que caracterizó a esos años.

En medio de esas carencias, algunos avances transcurrían de manera lenta. La pavimentación de las calles, por ejemplo, fue priorizada para el distrito turístico. Las obras se anunciaron en agosto de 1944, cuando el gobierno del entonces gobernador Rodolfo Sánchez Taboada gestionó los contratos para introducir la maquinaria.⁹² En el plan del gobernador, y seguro que en el de algunos prósperos comerciantes, se contemplaba cubrir el perímetro que comprendía las calles segunda, tercera, cuarta, hasta la avenida G, así como el embanquetado de las calles quinta y décima, la avenida A (Revolución) y H y la manzana en la que se encontraba el Frontón.⁹³ Es altamente probable, como lo señala la prensa, que las obras de pavimentación –incluyendo el drenaje– que se lograron terminar fueran aquellas financiadas por los propietarios de los predios beneficiados y que los distintos gobiernos actuaran como gestores de la empresa.⁹⁴ Mientras que las colonias populares, por ejemplo, estaban lejos de conseguir tales beneficios,⁹⁵ en el bulevar Agua Caliente pudieron comenzar las obras gracias a la generosa contribución de 35,000 dólares que aportó la empresa del

⁹¹ Las carencias de estos servicios las registra la prensa local de manera abundante. Véase como ejemplo: *Tijuana al Día*, “Urgentes necesidades de Tijuana”, Tijuana, B.C., 5 de diciembre de 1947; *Avante*, “Las colonias sin agua”, Tijuana, B.C., 8 de julio de 1949; *Tijuana al Día*, “Prosigue la deficiencia en la luz y teléfonos”, Tijuana, B.C., 21 de febrero de 1948.

⁹² *Labor*, “Principió la pavimentación en Tijuana”, Tijuana, B.C., 18 de agosto de 1944.

⁹³ *Labor*, “Convocatoria”, Tijuana, B.C., 3 de febrero de 1945.

⁹⁴ *Labor*, “Segunda convocatoria”, Tijuana, B.C., 19 de abril de 1945; *Labor*, “Pavimentación de las calles”, Tijuana, B.C., 24 de enero de 1947.

⁹⁵ *Tijuana al Día*, “Pésimo estado de las subidas que conducen a las colonias”, Tijuana, B.C., 12 de marzo de 1949.

hipódromo.⁹⁶ Esta circunstancia no pasaba desapercibida para la población; un periódico local de la época señalaba lo siguiente a propósito de la pavimentación de la avenida B, una de las más transitadas después de la avenida Revolución:

por cierto que el vulgo, siempre alerta a cuanto movimiento se realiza en favor o en contra de sus intereses comenta que si no fuera porque en dicha avenida construyó un flamante cine, que será lo mejor en la Costa del Pacífico, un magnate socio de Don Abelardo [Rodríguez] y del propio señor Gobernador, que el acondicionamiento de dicha arteria hubiera tardado cuando menos otro siglo.⁹⁷

Los problemas derivados de la insatisfacción de los servicios públicos para la población de Tijuana que recoge la prensa de la época, afectaban las necesidades propias de la vida diaria y aunque el deficiente suministro de agua aquejó principalmente a las familias de los residentes,⁹⁸ también estas carencias ponían en riesgo la calidad de los servicios de hospedaje para los turistas. El escritor Luis de Basabe, en la primera parte de la saga que narra las aventuras acaecidas en el ficticio “Motelius Motel”⁹⁹ se refiere a la falta de agua en la ciudad como un problema común:

Ese día, muy temprano, se había presentado un cliente, envuelto en bata de baño y el cabello aún enjabonado, manifestando que en Oakland (su lugar de origen) seguramente fusilarían al dueño del motel que se atreviera a rentar cuartos con baño sin agua en los mismos. Cuando yo llegué a relevarlo, Hank tronaba contra las Obras Públicas locales y juraba que era capaz de poner fuego a todas sus propiedades para regresar a vivir a un país más civilizado, en el que el honrado contribuyente tuviera derecho a exigir cumplimiento riguroso de los servicios por los cuales pagaba. Inferí por lo anterior que, una vez más, faltaba agua en la ciudad.¹⁰⁰

⁹⁶ *Tijuana al Día*, “Pronto se pavimentará el boulevard Agua Caliente”, Tijuana, B.C., 12 de marzo de 1949; *Tijuana al Día*, “Con gran rapidez se pavimentará el boulevard”, Tijuana, B.C., 17 de junio de 1950.

⁹⁷ *Cine al Día*, “Dieron comienzo las obras de pavimentación en la B”, Tijuana, B.C., 18 de marzo de 1951.

⁹⁸ Padilla, “Desarrollo urbano”, URL: <http://www.tijuana.gob.mx/ciudad/CiudadDesarrollo.aspx>

⁹⁹ Los libros de relatos *Motelius Motel* y *Juan Pablo Lugo* del escritor mexicano-catalán, Luis de Basabe, y por muchos años residente de Tijuana y Ensenada, ficcionalizan las aventuras acontecidas en los servicios de hospedaje de una ciudad de frontera. En estas dos obras, por todos los anclajes semánticos que se utilizan, es posible identificar que su topos discursivo es la ciudad de Tijuana.

¹⁰⁰ Luis de Basabe, *Motelius Motel*, México, D.F., Ediciones Botas, 1963, p.69.

Aunque la delegación de gobierno tomó algunas medidas para compensar el desabasto,¹⁰¹ el problema del suministro parece haber persistido, en tal medida que se le llegó a considerar como uno de los factores causantes de las ausencias del turismo.¹⁰²

Otro problema de urbanización deficiente fue la falta de alumbrado público, al que se le calificaba como causal de diversos crímenes.¹⁰³ Jóvenes atacadas, trabajadores asaltados, hombres asesinados, eran las víctimas del “manto tenebroso del delito que vagaba por las calles”.¹⁰⁴ Con tales declaraciones, no era extraño que Tijuana apareciera como un lugar peligroso y caótico en los escritos de la prensa. No obstante, el crecimiento de la ciudad, su atractivo y la oferta de sus servicios para los extranjeros, aun con todas sus deficiencias, se mantenía constante.

1.1.2 Disputas por el espacio urbano: turistas versus ciudadanos

El proceso de urbanización que se dio en la ciudad a finales de la década de los años cuarenta y hasta la década de los sesenta, puede verse como el periodo en el que se plantea la necesidad de separar el distrito turístico y la vida residencial. Este proceso tuvo como protagonistas a dos grandes grupos sociales que compartieron, habitaron, moldearon y se disputaron el espacio urbano desde el ámbito mismo de la cotidianidad. Turistas y ciudadanos fueron

¹⁰¹ *Baja California*, “El pueblo ya no carecerá de agua”, Tijuana, B.C., 7 de julio de 1949.

¹⁰² *Avante*, “El agua de San Diego no es la solución”, Tijuana, B.C., 16 de agosto de 1960.

¹⁰³ *Tijuana al Día*, “Cada día la criminalidad es más peligrosa”, Tijuana, B.C., 9 de abril de 1949.

¹⁰⁴ *Tijuana al Día*, “Es deficiente el alumbrado público”, Tijuana, B.C., 5 de enero de 1948.

quienes negociaron las libertades del disfrute del espacio frente a los derechos de habitación, trabajo y tránsito.¹⁰⁵

Uno de los episodios de esta disputa es aquel concerniente a la convivencia entre los centros de atracción turística, las escuelas y las viviendas. Los vecinos de las colonias afectadas dirigieron sus quejas de manera constante a las autoridades a través de la prensa local. En estas notas es posible identificar que la vecindad entre las colonias y los centros de atracción turística ocasionaba que para los colonos fueran intolerables algunos de los comportamientos que se suscitaban alrededor de estos lugares. Los reclamos más recurrentes tenían que ver con las escenas entre marineros y prostitutas que en plena calle eran visibles para “el gran número de familias humildes pero decentes”¹⁰⁶ así como para los niños que se dirigían a sus centros escolares. Una de estas quejas ilustraba la situación así: “por el día y por la noche, se miran a menudo gruesos grupos de marineros y soldados del vecino país, en pos de aventuras eróticas, dedicándose a la caza de mariposillas, sin el menor respeto a las familias honradas que por ahí residen.”¹⁰⁷ Un antiguo residente de Tijuana, el profesor Héctor Seeman Corral, señalaba en un testimonio lo común que era convivir con la prostitución en su zona residencial: “Borrachitos y vomitados allí; damas que salían a despedir a sus clientes, todas pintarrajeadas, limpiándose los labios y diciendo: ¿mijo, cuándo regresas?”¹⁰⁸ Debido al sentimiento de padecer una “inmoral invasión”¹⁰⁹ por parte de esta clase de turistas, los colonos persistieron en defender la legitimidad del uso de su espacio en donde continuaron

¹⁰⁵ Como señala Georg Simmel, la lucha es también una forma de socialización, debido a que es una de las más vivas acciones de reciprocidad entre los hombres. Georg Simmel, *Sociología 1. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

¹⁰⁶ *Tijuana al Día*, “Que la prostitución invade zonas residenciales”, Tijuana, B.C., 22 de mayo de 1948.

¹⁰⁷ *Tijuana al Día*, “Se propaga la prostitución en la zona norte”, Tijuana, B.C., 1 de octubre de 1949.

¹⁰⁸ Murrieta, *Puente*, 2001, p. 41.

¹⁰⁹ *Ibid.*

realizando sus actividades cotidianas. En la zona norte se construyeron tanto un jardín de niños como un campo deportivo,¹¹⁰ en una inversión conjunta entre el gobierno del Territorio y los colonos.¹¹¹ También fue solicitada la reubicación de algunas cantinas que colindaban con escuelas¹¹² e iglesias. Gracias a las gestiones de prominentes católicos que apoyaban la construcción de la nueva catedral, fue removida la cantina La Sorpresa de la avenida C a la avenida B. Y en la calle Ocampo se solicitó remover “el centro de inmoralidades denominado El Carmen”¹¹³ por estar a unos cuantos metros de un templo católico.

Pero las quejas no se limitaban a los establecimientos en las inmediaciones del distrito turístico. El ejercicio de la prostitución se había extendido hacia otras zonas que eran consideradas exclusivamente residenciales. Los vecinos de las colonias Altamira,¹¹⁴ Independencia,¹¹⁵ Puerta Blanca,¹¹⁶ Cuauhtémoc¹¹⁷ y del boulevard Agua Caliente¹¹⁸ también se manifestaron afectados por estas actividades, llegando a hacer circular en forma de volante una carta abierta dirigida al gobernador del estado para manifestarle la situación, que también ponía en peligro a sus esposas e hijas puesto que los marineros norteamericanos “creen que tras cada puerta está una mujer a su disposición y que cada hembra que va por la calle, no importa su edad o categoría, puede ser objeto de sus proposiciones obscenas.”¹¹⁹

¹¹⁰ *Avante*, “También la escuela Zona Norte está rodeada de prostíbulos”, 9 de septiembre de 1949.

¹¹¹ *Tijuana al Día*, “Construirán el jardín de niños Justo Sierra”, Tijuana, B.C., 4 de enero de 1950.

¹¹² *Tijuana al Día*, “Prostíbulo cercano a un plantel escolar”, Tijuana, B.C., 22 de julio de 1950.

¹¹³ *Cine al Día*, “El Carmen debe ser cerrado”, Tijuana, B.C., 1 de abril de 1951.

¹¹⁴ *El Heraldo Baja California*, “Otra casa de éstas hallada en la Altamira”, Tijuana, B.C., 17 de noviembre de 1945.

¹¹⁵ *El Pueblo*, “Prostitución en la colonia Independencia”, Tijuana, B.C., 10 de agosto de 1947.

¹¹⁶ *El Pueblo*, “El barrio Puerta Blanca invadido por prostitutas”, Tijuana, B.C., 30 de agosto de 1947.

¹¹⁷ *Tijuana al Día*, “Se extienden prostíbulos a las colonias locales”, Tijuana, B.C., 10 de diciembre de 1949.

¹¹⁸ *Cine al Día*, “Gachupín que regentea un lupanar”, Tijuana, B.C., 5 de julio de 1953.

¹¹⁹ *El Heraldo Baja California*, “Numerosas familias dirigen una petición al gobernador sobre un delicado problema”, Tijuana, B.C., 15 de febrero de 1945.

Otros colonos organizados fueron los agricultores de La Mesa, quienes formaron una guardia de vigilancia para perseguir a los vagos y viciosos y a aquellos que llegaban a la zona residencial en vehículos llevando cerveza y mujeres y que daban un mal ejemplo para las familias.¹²⁰ Esta iniciativa fue aplaudida por la prensa, quien calificó a los agricultores de ciudadanos ejemplares y como las personas ideales para llevar a cabo semejante tarea de limpieza profiláctica, debido a que eran quienes vivían en “el perímetro de la honestidad”.¹²¹

Ciertamente, la idea de que la ciudad debía reorganizarse para contener y confinar las cada vez más expansivas actividades derivadas del distrito turístico dentro de un perímetro regulado, tenía como fundamento una relación de tensión que se había ido estableciendo cotidianamente entre los ciudadanos y los turistas norteamericanos.

La prensa local es una buena fuente para conocer detalladamente las bizarras y estrafalarias actitudes de los turistas en la “ciudad del vicio”. Uno de esos comportamientos fue el acoso contra las mujeres. Algunas notas de prensa describen que algunos marineros se introducían a las casas creyendo que se trataba de prostíbulos,¹²² pues era difícil distinguir éstos, a falta de una bien delimitada zona de tolerancia, de los hogares decentes: “anoche, poco después de las 12, de acuerdo con los informes proporcionados por la policía fue detenido el marino Percy Robert Conquen, quien indebidamente se introdujo en la casa número 100 de la colonia Cuauhtémoc, habitada por la señora Inez Caballero, quien encontró al extraño visitante cuando tranquilamente se desvestía dentro del baño.”¹²³ Que los marinos

¹²⁰ *El Pueblo*, “Pundorosos colonos contra el vicio y la prostitución”, Tijuana, B.C., 5 de agosto de 1947.

¹²¹ *El Pueblo*, “Ejemplo que invita”, Tijuana, B.C., 7 de agosto de 1947.

¹²² *El Pueblo*, “Trataban de introducirse en unas habitaciones”, Tijuana, B.C., 17 de agosto de 1947; *El Pueblo*, “Marino insolente”, Tijuana, B.C., 2 de octubre de 1947; *El Imparcial*, “Evitemos la tragedia”, 3 de noviembre de 1943.

¹²³ *El Herald Baja California*, “Marino abusivo se introdujo a una casa de familia”, Tijuana, B.C., 1 de febrero de 1945; *Tijuana al Día*, “Marineros no respetan a una señora”, Tijuana, B.C., 30 de abril de 1950.

acosaran a las señoritas decentes y llamaran a las puertas de las casas buscando prostitutas era una circunstancia intolerable para los ciudadanos, misma que era atribuida a la falta de una zona roja delimitada, al arribo constante de mujeres que se dedicaban a la prostitución y a la existencia de lugares clandestinos que eran utilizados como lupanares sin ninguna regulación.¹²⁴ El sentimiento de invasión era común para los ciudadanos, como lo muestra el testimonio de la señora Isaura Alvarado:

Tijuana era un destino, un día interminable. Gente, gente, dinero, marinos divirtiéndose, muchachas del sur, chamacas bonitas, jovencitas, bien borrachitas abrazadas a los americanos que tiraban dinero, se les caía; vivíamos ahí en el centro y a las casas se metían americanos güeros, negros, marineros borrachos confundidos abrían las puertas y yo me asustaba con ellos enfrente que vociferaban imprecaciones en inglés.¹²⁵

Resulta curioso que mientras una buena parte de los extranjeros acudía a la ciudad de Tijuana a buscar diversión y espectáculos, terminaban siendo ellos mismos el espectáculo observado:

Por todos rumbos se pueden observar `carpas de placer`, donde se bebe licor, se canta, se grita, se baila y hasta llegan a asegurar algunos vecinos, que también se ejercita la prostitución. Las bacanales son continuas y el pudor no existe ni siquiera para respeto de las familias decentes que van a la playa con el fin de disfrutar de las saludables aguas marinas, pues los actos inmorales que en las citadas carpas se perpetran son para ruborizar hasta al más degenerado.¹²⁶

Los turistas eran vistos por los residentes de la ciudad como personajes libertinos y arriesgados a los que sin embargo debía ofrecérseles un servicio hospitalario, pues su presencia equivalía a ingresos inmediatos y efectivos para la economía local. De tal manera que el perfil que de ellos se dibujaba en la prensa mantenía un balance entre el desprecio y la

¹²⁴ *El Imparcial*, "Tijuana no es prostíbulo de San Diego", 29 de septiembre de 1943; *El Imparcial*, "Tijuana y la prostitución", Tijuana, B.C., 14 de junio de 1944.

¹²⁵ Murrieta, *Puente*, 2001, p. 169.

¹²⁶ *Tijuana al Día*, "Puyas y puyazos", Tijuana, B.C., 21 de junio de 1947.

consideración. El escritor Luis de Basabe describía de esta manera esa actitud ambigua hacia el turista:

Los de las tiendas de curiosidades, pesca deportiva, cantinas, hoteles, moteles y clubs nocturnos, formamos una especie de sociedad particular, medio amanerada y falsa, ya que hasta cierto punto, nos consideramos en nuestro fueron interno, sólo como una especie de lacayos de extranjeros, a los que por ende no gustamos ni nos gustan del todo. Por eso envidio solapadamente a profesionistas, industriales, comerciantes y trabajadores que, a pesar de convivir a nuestro lado, parecen moverse en otro medio distinto, ajeno al nuestro. Sin embargo, por instinto de auto-protección y justificación obligada, fingimos, incluso, despreciarles un poco a ellos, ya que disfrutamos una vida más cosmopolita y llena de colorido. Inconsciente o conscientemente, adoptamos modales, vestidos y actitudes ambiguas y parecemos estar situados en una nebulosa, tenue línea fronteriza, entre los dos pueblos vecinos.¹²⁷

Aunque la prensa y la literatura exponían a los turistas estadounidenses como consumidores de alcohol y drogas,¹²⁸ también los mostraban como víctimas de los abusos de los malos administradores de servicios. Algunas notas son ilustrativas. Debido a su comportamiento en los cabarets y cantinas se decía que consumían drogas mientras observaban los espectáculos¹²⁹ así como que se liaban a golpes en medio de la función.¹³⁰ Fuera de estos lugares, parecían no tener reparo en emprenderla contra los bienes inmuebles de los clubes¹³¹ y hoteles¹³² cuando se les daba un mal servicio. También se les criticaba que en temporadas de calor anduvieran por la calle “[casi] como Dios los echó al mundo: en calzones y sin

¹²⁷ De Basabe, *Motelius*, 1963, p. 66.

¹²⁸ *Reportaje*, “En plena Revolución pedía a gritos droga”, Tijuana, B.C., 19 de agosto de 1957; *El Pueblo*, “¿Venden drogas en los centros nocturnos de esta población?”, Tijuana, B.C., 18 de febrero de 1947.

¹²⁹ *El Pueblo*, “Americano sorprendido en el Mona Lisa fumando marihuana”, Tijuana, B.C., 20 de agosto de 1957.

¹³⁰ *Tijuana al Día*, “A golpe limpio se liaron unos negros en un cabaret”, Tijuana, B.C., 5 de noviembre de 1949.

¹³¹ *Tijuana al Día*, “Insolentes norteamericanos fueron a dar a reclusión”, Tijuana, B.C., 19 de febrero de 1950

¹³² *El Pueblo*, “Marinos que arman gran escándalo”, Tijuana, B.C., 5 de septiembre de 1947.

zapatos”.¹³³ Lo que destacaban, sobre todo, era el consumo inmoderado de alcohol, que los llevaba a situaciones riesgosas para su propia seguridad. Mientras que algunos sufrían accidentes automovilísticos,¹³⁴ otros alcanzaban tal grado de congestión que les llegaba a ocasionar la muerte.¹³⁵ De este abuso de las bebidas seguramente se desprendían otros delitos menores, como el de proferir insultos contra los mexicanos¹³⁶ o causar daños en propiedades ajenas,¹³⁷ por los que de igual forma se les arrestaba. Aun con todo, la prensa también señalaba los abusos de que eran objeto los turistas y denunciaba a las autoridades por la mala vigilancia de los servicios, enfatizando la necesidad de crear una oficina de turismo tanto para prevenir tales abusos como para estimular las visitas de los extranjeros a la ciudad. Se reconocía que los servicios turísticos tenían carencias, por lo que trataban de evitar que afectara la afluencia de visitantes, misma que pareció disminuir entre los años de 1947 y 1948.¹³⁸

Por su parte –según se decía en la prensa– los ciudadanos estadounidenses dirigían numerosas quejas, en forma de cartas y telegramas, a los diarios de San Diego en las que exponían los abusos de autoridad, robos y vejaciones sufridas durante sus visitas a Tijuana.¹³⁹ Tales maltratos parecían ser comunes y se presentaban en la prensa como infracciones de

¹³³ Aníbal Gallegos Gamiochipi, *Mis amigos delincuentes. Confesiones de un abogado criminalista*, México, D.F, Costa Amic Editor, 1966, p. 77.

¹³⁴ Como ejemplos ver *Tijuana al Día*, “Americana fue encontrada en el camino a Ensenada durmiendo la mona”, Tijuana, Baja California, 8 de mayo de 1948; *Tijuana al Día*, “Americanos que huyen después de la volcadura”, 16 de octubre de 1949; *Tijuana al Día*, “Marino norteamericano que perdió un brazo”, Tijuana, B.C., 12 de noviembre de 1949.

¹³⁵ *Tijuana al Día*, “Extraña muerte de un turista en un taxi”, Tijuana, B.C., 16 de abril de 1950; *Tijuana al Día*, “Muere una norteamericana por congestión alcohólica”, Tijuana, B.C., 14 de abril de 1951.

¹³⁶ *Baja California*, “Insultaba a todo mundo un norteamericano”, Tijuana, B.C., 22 de marzo de 1949.

¹³⁷ *Baja California*, “Marinero entra por la fuerza al edificio de la Compañía de Luz”, Tijuana, B.C., 1 de julio de 1949.

¹³⁸ *Tijuana al Día*, “Están matando a la gallina de los huevos de oro”, Tijuana, B.C., 1 de mayo de 1948.

¹³⁹ *El Pueblo*, “La moralidad es necesaria aquí”, Tijuana, B.C., 19 de julio de 1947.

tránsito arbitrarias, robos y precios excesivos en hoteles, cabarets y restaurantes.¹⁴⁰ El escritor Aníbal Gallegos refiere que en la agencia del ministerio público diariamente se levantaban como mínimo veinte actas de averiguación por delitos en los que estaban implicados los turistas, sin contar aquellos casos que se resolvían de manera “salomónica”, que eran la mayoría. Cuando en una ocasión llegaron a presentarse sólo tres casos, los escribientes y los “coyotes” se llegaron a tronar los dedos por la desesperación debido a que era el reflejo de lo “mal que estaban las cosas en Tijuana.”¹⁴¹ Entre estos casos también se presentaron pleitos entre los prestadores de servicios, taxistas y vendedores, que culminaron con el asesinato de algunos estadounidenses.¹⁴² Sobre este panorama, señalaba Aníbal Gallegos:

Estoy seguro que Tijuana, es uno de los pocos lugares del mundo, donde el norteamericano es un cero a la izquierda: lo roban, lo golpean, lo encarcelan. ¡Y pensar que ellos son invencibles, sobre todo en las películas de Hollywood! Pero nadie se inmuta por estas cosas. Todo mundo sigue feliz, visitando los interesantes lugares de este “old romantic Mexico”, donde los norteamericanos vienen –a pesar de todo– para aspirar simplemente: ¡un poco de libertad!¹⁴³

El estudio realizado por Rodolfo Stavenhagen en 1958, al que ya nos hemos referido anteriormente, señalaba que la delincuencia en Tijuana estaba asociada a las épocas del año en que fluía una mayor cantidad de visitantes a la ciudad. El investigador mencionaba también que culturalmente al turista se le veía como un ser impersonal, efímero, hasta cierto punto ingenuo, lo cual lo hacía una víctima fácil de robos y estafas: “desde el chiste obscuro cuando se trata de una `gringa` hasta el engaño más refinado”.¹⁴⁴ No es de extrañar entonces que con el propósito de advertir a sus paisanos de estos abusos por parte de los mexicanos,

¹⁴⁰ *El Pueblo*, “Treinta pesos”, Tijuana, B.C., 8 de julio de 1947.

¹⁴¹ Gallegos, *Mis amigos*, 1966, p. 137.

¹⁴² Algunos ejemplos de las agresiones a los turistas pueden verse detalladamente en: *El Heraldo*, “Dio muerte a tiros a ebrio impertinente”, Tijuana, B.C., 18 de junio de 1945; *Baja California*, “Se encuentra en seria condición un marinerito herido el sábado aquí”, Tijuana, B.C., 18 de enero de 1949; *Tijuana al Día*, “Terrible bofetón le dio un chofer a un turista”, Tijuana, B.C., 20 de agosto de 1950.

¹⁴³ Gallegos, *Mis amigos*, 1966, p. 79.

¹⁴⁴ Stavenhagen, *Tijuana* 58, 2014, p. 99.

el ciudadano Ronald Gordon publicara un *booklet* al que tituló *Complete guide to Tijuana*, en donde explicaba con sumo detalle cómo moverse por la ciudad sin ser timado por taxistas, farmacéuticos, tratantes y prostitutas. También describía cómo localizar a un médico para practicarse un aborto y cuál era el precio justo para adquirir una “french movie”. Con la mejor de las intenciones –y un dejo de ingenuidad–, Gordon lamentaba que las autoridades de Tijuana no hubieran permitido la venta de su folleto. Pero, aclaraba, podía adquirirse en San Diego.¹⁴⁵

Además de que era evidente que los mecanismos para la explotación de la industria turística eran manejados de manera inocua, desorganizada y descontrolada,¹⁴⁶ era muy difícil armonizarlos con los derechos de tránsito y vivienda de los ciudadanos. Esta incompatibilidad se vio plenamente manifiesta en los intentos de apropiación del espacio llevados a cabo tanto por grupos organizados como por las administraciones de los distintos gobiernos a lo largo de tres décadas, como veremos adelante.

1.2 Discursos y representaciones

Las evidencias, tomadas en su mayor parte de la prensa, muestran cómo las relaciones entre los ciudadanos y los turistas en los espacios abiertos y compartidos se volvieron cada vez más complejas y acentuadas por los procesos que acompañaron a la Segunda Guerra Mundial. Debido a la cercanía entre las viviendas y el distrito turístico, las negociaciones de los habitantes con el uso del espacio común se realizaban de una manera tensa. Las

¹⁴⁵ Ronald Gordon, *Tijuana: the visitor's complete guide*, 1968.

¹⁴⁶ *El Pueblo*, “En Tijuana se explota el turismo inicualmente (sic)”, Tijuana, B.C., 22 de octubre de 1947.

inconformidades, como ya hemos visto, fueron en aumento en la medida en que la población tijuanaense fue creciendo.

La complejidad de las relaciones derivó en la construcción de creencias y representaciones sobre la ciudad que circularon en numerosos escritos divulgados tanto por la prensa norteamericana como la mexicana. Si el mito es básicamente un relato, en lo que respecta a “la ciudad del mal”, fueron numerosos y variados los episodios —todavía pendientes de historiografiarse— con los que se tejió el entramado de la mitologización de Tijuana. Testimonios de aquella época ilustran la percepción de los turistas extranjeros sobre el pequeño poblado, al que veían como el final de un camino:

Al sur de California, hay un camino. No es una senda recta ni estrecha. Ancha y retorcida, traza un recorrido más o menos serpenteante hasta llegar a Tía Juana, cruzando la línea fronteriza internacional con México... Contra la pavimentación de ese camino, contra el arreglo de los baches que encontraba a su paso el transgresor, se han dirigido las protestas de los clérigos de la Ciudad del Sol [se refiere a San Diego], y a ese camino que lleva a Tía Juana el púlpito le ha conferido un nombre que, para alegría de los irreverentes, ha pegado: “El Camino del Infierno”¹⁴⁷

Un camino hacia la diversión y la perdición. Esta visión reduccionista, muy popular en la década de 1920, fue plasmada en una diversidad de textos gráficos y narrativos.¹⁴⁸ Su efectividad parece haber sido tal que en la actualidad este tipo de representación ha abierto un debate fértil en el campo académico.¹⁴⁹ Historia o mito, el sustrato factual de esta

¹⁴⁷ Tomado de Paul J. Vanderwood, *Juan Soldado*, 2008, p. 116.

¹⁴⁸ Un estudio sobre el uso de esta visión se encuentra en Pablo Guadiana Lozano, “El uso de la tarjeta postal: actividades turísticas y sociales en Tijuana de 1901 a 1935”, tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, B.C., 2014. También la literatura se ocupó tempranamente de elaborar la narrativa de este camino de perdición. Por ejemplo en Hernán de la Roca, *Tijuana In*, México, Editorial Cvltura, 1932.

¹⁴⁹ Entre estos debates podemos mencionar a Rogelio E. Ruiz Ríos, “Tijuana. La frontera concupiscente y el comienzo de la patria”, *LiminaR*, vol. 7, no. 2, diciembre 2009, pp. 131-151. Y también Humberto Félix Berumen, *Tijuana la horrible. Entre la historia y el mito*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2003.

reducción referencial de los orígenes de la ciudad de Tijuana existe: la jerarquización de la organización espacial puso siempre en primer plano la ruta que los turistas seguían en su búsqueda de relajación y esparcimiento.¹⁵⁰

La imagen de los jóvenes norteamericanos recorriendo un camino tenebroso en donde eran potenciales víctimas de la inmundicia y la disipación fue una representación muy efectiva para consolidar la mala reputación de la ciudad en el exterior. Su configuración descriptiva se basaba en la enumeración de cantinas, hoteles y centros de diversión ante los cuales el visitante reaccionaba con atracción o hastío:

Y es que de Tijuana no se ve sino una calle, la calle nocturna donde a un cabaret sigue un bar, al bar una tienda de curiosidades falsas, a la tienda otro cabaret, a éste un bar, al bar un hotel, y luego otro cabaret y otro bar... así, durante un kilómetro que cuesta trabajo recorrer con el estómago en su sitio. Cuando se sale de ahí ya no se quiere ver más, y si no se sale (lo que pasa muy a menudo a imprecavidos), tampoco puede verse otra cosa.¹⁵¹

Por otro lado, la prensa mexicana construyó algunas claves discursivas en las que se representaba a la frontera como un lugar de disolución de la identidad mexicana. Algunos señalamientos de esta mala publicidad ilustraban bien lo que le ocurría a la ciudad: su ubicación geográfica, lejos del centro político y cultural mexicano, y su condición de frontera la mantenían en una especie de vacío y orfandad. En consonancia con el periodista Curtis Zahan, la ciudad era vista por los extraños con “positiva rareza y hasta con cierta legítima ansiedad.”¹⁵²

¹⁵⁰ La narrativa del esparcimiento también es otra estructura discursiva que generó toda una literatura cuyos protagonistas eran siempre norteamericanos al mismo tiempo excitados que perdidos en la desorganización de un pueblo “incivilizado”.

¹⁵¹ Fernando Jordán, *El otro México. Biografía de Baja California*, México, D.F., Universidad Autónoma de Baja California, 2005, p. 163.

¹⁵² Zahan, “Manchón”, 1943.

Tanto corresponsales del interior de la república como periodistas locales coincidieron en señalar que el grave problema de inmoralidad que primaba en la ciudad se debía en gran parte a la distancia geográfica respecto a la capital del país. Para moralizar era necesario nacionalizar; establecer un acercamiento cultural con la península y hacerla parte de los procesos sociales y económicos que compartían el resto de las regiones mexicanas.

La preocupación de una nueva clase media tijuanaense por limpiar la mala imagen con que se identificaba a Tijuana y a sus pobladores llevó a algunos de los ciudadanos que se asumían como los más distinguidos de la localidad a conformar comités moralizadores en diversos momentos a lo largo de casi tres décadas.¹⁵³ Otros ciudadanos dirigieron iniciativas al gobernador del estado, Braulio Maldonado para crear campañas en pro de la dignificación de la ciudad.¹⁵⁴ El mismo gobernador Maldonado en su Cuarto Informe de Gobierno se asumió como defensor de la ciudad de Tijuana contra la campaña de calumnias e injurias que la desprestigiaban.¹⁵⁵ La prensa, por su parte, desplegó una campaña constante contra los extranjeros de origen oriental, a quienes culpaban de regentar hoteles para la prostitución o del tráfico ilegal.¹⁵⁶

Todo este conjunto de acciones se articuló en un discurso moralizador que se mantuvo vigente en la esfera pública y que tal vez consiguió tranquilizar la conciencia de ciertos sectores sociales. Pero la realidad era que mientras las fuentes de ingresos de la ciudad se

¹⁵³ Sobre la formación de comités moralizadores véase *Tijuana al día*, “Proyectase la creación de un comité moralizador”, Tijuana, Baja California, 10 de diciembre de 1949; AHEBC, declaración de principios del Comité Cívico de Salud Pública y Moralización de Tijuana, Tijuana, 1958, fondo gobierno del estado, caja 337, exp. 7.

¹⁵⁴ Algunas de estas iniciativas pueden encontrarse en AHEBC, carta de Antonio Zavala Abascal a Braulio Maldonado, Tijuana, 31 de marzo de 1957, fondo gobierno del estado, caja 337, exp. 7; AHEBC, carta de Atenógenes Medina a Braulio Maldonado, Tijuana, 26 de mayo de 1957, fondo gobierno del estado, caja 337, exp. 7.

¹⁵⁵ Braulio Maldonado Sánchez, *Cuarto Informe de Gobierno*, 1957.

¹⁵⁶ Para la campaña contra los extranjeros asiáticos revítese sobre todo los periódicos que tenían relación con el Sindicato de Cantinas como *Avante*, década 1940.

mantuvieran en tan estrecha dependencia respecto de la actividad turística, las evaluaciones negativas seguirían apareciendo.

En un horizonte que todavía parecía muy lejano, empezaba a vislumbrarse la industrialización. Una proyección sobre el futuro de Tijuana que lentamente fue cobrando espacio en la prensa durante estas décadas y de la cual se esperaba consiguiera virar el medio de vida “indecoroso” que hasta ese momento se llevaba.¹⁵⁷

1.2.1 Una reputación mal adquirida

Art Spiegelman, un importante caricaturista estadounidense, ha señalado en su estudio sobre los cómics eróticos *The Tijuana Bibles*, que éstos fueron una escuela de aprendizaje que ilustró a los jóvenes norteamericanos sobre las maneras del sexo en una época de represiones. El artista e investigador del arte gráfico popular estima que estas historietas fueron producidas y se mantuvieron en circulación entre las décadas de 1920 a 1960. Debido a su clandestinidad no ha sido posible determinar el o los lugares en donde se tiraron estas ediciones,¹⁵⁸ pero es factible que existieran varios centros de producción y que éstos no fueran estables. Es probable también que la ciudad de Tijuana hubiera sido, al menos durante un tiempo, uno de los lugares de impresión y/o distribución de estas publicaciones, solamente

¹⁵⁷ Algunas proyecciones sobre el futuro de la industrialización en Tijuana se encuentran en *Tijuana al día*, “Sin problemas”, Tijuana, B. C., 1 de marzo de 1947; *Tijuana al día*, “Al margen de la situación”, Tijuana, B. C., 1 de noviembre de 1947; *Verídico*, “La industrialización del estado, su futuro”, Tijuana, B. C., 7 de agosto de 1960; Ricardo Romero Aceves, *Horizontes bajacalifornianos*, México, D.F., Central Impresora Litográfica, 1966, pp. 125-126.

¹⁵⁸ Art Spiegelman, “Introduction to Tijuana Bibles: art and wit in America’s forbidden funnies, 1930s-1950s”, en *salon.com* (fecha de consulta 7 de enero del 2017), URL: <http://web.archive.org/web/20090514091220/http://www.salon.com/aug97/spieg3970819.html>

hay que recordar las ventajas que supuso para el alcohol y otros placeres su condición de frontera y puerto libre.

Algunas notas en la prensa tijuanaense de este periodo señalan la detención y arresto de algunos norteamericanos que fueron encontrados con una imprenta clandestina dentro de una librería llamada American Book Store (ubicada en el Pasaje México, en la Avenida Revolución en Tijuana) mientras reproducían algunas “hojas pornográficas”.¹⁵⁹ En sus declaraciones, los detenidos manifestaron que muchos folletos, libros y fotografías de esta clase eran reproducidos en varias imprentas de Tijuana.

La persecución de los pornógrafos al otro lado de la frontera fue iniciada a mediados de junio de 1948 por el Departamento de Prevención Social de la ciudad de San Diego, dirigido entonces por E.J. Cooley. La acción era una respuesta a las quejas formuladas por las autoridades escolares quienes se habían percatado de la circulación de fotografías y folletos obscenos entre los alumnos de las escuelas públicas. Las investigaciones iniciaron en San Diego en donde, según sus propias declaraciones, luego de dos semanas de intensa búsqueda, no lograron localizar la fuente de distribución del material. Entonces fue cuando sus indagaciones se dirigieron hacia el sur. E.J. Cooley aseguraba que Tijuana debía ser el lugar de donde proviniera tal clase de obscenidades, pues se basaba en los testimonios de los jóvenes escolares, quienes llamaban a esas “indecentes fotografías y folletos pornográficos Biblia Tijuanaense”.¹⁶⁰ Las dos notas periodísticas referidas no son evidencia suficiente para afirmar que Tijuana fuera un foco de distribución de pornografía, pero sí revelan que existía

¹⁵⁹ *El Herald Baja California*, “Localizan una fuente de impresos obscenos”, Tijuana, B.C., 29 de junio de 1948.

¹⁶⁰ *El Herald Baja California*, “Que Tijuana es fuente de literatura obscena dicen en San Diego”, Tijuana, B. C., 29 de junio de 1948.

una identificación entre ésta y las prácticas de iniciación sexual de los jóvenes del sur de California.

Diversos informes de representantes de ambos lados de la frontera llegaron a señalar el problema de salud pública y de degradación moral que generaba el negocio de la prostitución en Tijuana. Fuentes oficiales de Estados Unidos registraron que solo durante el mes de diciembre de 1944 visitaron Tijuana 90 000 soldados y marineros estadounidenses que demandaban servicios sexuales.¹⁶¹ El apremio por traspasar la frontera se debía a que el gobierno de los Estados Unidos había restringido la prostitución, por razones de salubridad y seguridad, en lugares donde había destacamentos militares. El gobierno del vecino país buscaba instrumentar una política oficial para impedir el comercio sexual mediante un programa que concernía al comandante en jefe de las fuerza armadas, al Congreso, al Secretario de Guerra y al de Marina y a dependencias gubernamentales como el Servicio de Salubridad Pública y la Agencia Federal de Seguridad.¹⁶²

En marzo de 1947, en San Diego, California, tuvo lugar la Convención de la Asociación Fronteriza México-Estados Unidos de Salubridad, en donde se reunieron médicos y epidemiólogos de los dos países para intercambiar puntos de vista sobre los problemas de salud pública que se derivaban de la prostitución.¹⁶³ Para mediados de 1947, los casos de enfermedades venéreas aumentaron entre los marinos, asiduos visitantes de las cantinas y burdeles tijuanaenses, según llegó a declarar el Departamento de Salubridad del Estado de

¹⁶¹ ADIHH-UABC, oficio de Edwin James Cooley dirigido a Juan Felipe Rico, gobernador del Territorio Norte de la Baja California, San Francisco, California, 12 de febrero de 1945, colección AGN, Dirección General de Gobierno, exp.11.9.

¹⁶² Datos tomados del artículo de José Alfredo Gómez Estrada y Josefina Elizabeth Villa Pérez, "Continuidad y cambios en las actividades turísticas de Tijuana, 1920-1940", sin publicar.

¹⁶³ *Labor*, "Será combatida la prostitución", Tijuana, B. C., 7 de marzo de 1947.

California.¹⁶⁴ El “peligro”, según lo decía la prensa tijuanaense, era que este problema pudiera agravarse y las autoridades de Washington tomaran la decisión de impedir el paso de los aproximadamente mil marinos que cruzaban diariamente a la ciudad. Esto, aunque frenaría los riesgos de los contagios, redundaría en perjuicio de la economía.¹⁶⁵ Así lo lamentaban los comerciantes.

Efectivamente, el problema no tardó en acentuarse y para diciembre de 1948, autoridades del 11° Distrito Naval en San Diego declararon que el número de marineros que habían adquirido enfermedades venéreas por contactos sexuales en Tijuana ascendía a 184.¹⁶⁶ Nuevas inspecciones y reuniones de expertos en salubridad se dieron cita en la frontera para realizar investigaciones sobre el desarrollo de las enfermedades infecciosas en la región. Las indagaciones obedecían a un problema concreto de salud pública pero también estaban motivadas por la iniciativa del senador Harley M. Kilgore, quien había mantenido durante algún tiempo la propuesta de que Tijuana fuese declarada zona prohibida para las fuerzas armadas de los Estados Unidos.¹⁶⁷

Aunque tales iniciativas no prosperaron, sí generaron oleadas intermitentes de reclamos e indignaciones de parte de los ciudadanos tijuanaenses que se manifestaron en la prensa. Los informes médicos fueron calificados de “exagerados” y como parte de manipulaciones orquestadas por el ramo cantinero sandieguino.¹⁶⁸ Finalmente, señalaban, lo que ocurría en Tijuana no era muy distinto a lo que era común en ciudades norteamericanas

¹⁶⁴ *El Pueblo*, “Denigrante realidad”, Tijuana, B. C., 14 de agosto de 1947.

¹⁶⁵ *Ibid.*

¹⁶⁶ *Baja California*, “Tijuana a la cabeza en infecciones venéreas”, Tijuana, B. C., 15 de diciembre de 1948.

¹⁶⁷ *Baja California*, “Viene una comisión médica a investigar los cargos del senador Harlan [sic] Kilgore”, Tijuana, B. C., 20 de enero de 1949.

¹⁶⁸ *Baja California*, “Califican de exagerados unos informes sobre Tijuana”, Tijuana, B. C., 27 de diciembre de 1948.

como Reno o Hollywood; todo eran calumnias de “la intrigante prensa amarilla de yanquilandia”.¹⁶⁹

Las ofensivas contra la ciudad fronteriza que “vivía del vicio y la prostitución” volvieron a intensificarse en los titulares de la prensa californiana cuando Donald Keller, un abogado del condado de San Diego, encabezó un programa para restringir la entrada a menores de dieciocho años que intentaran llegar a México sin la compañía de un adulto. Como parte de su campaña, Keller entregó a las autoridades de Tijuana una lista de dieciséis personas que practicaban abortos clandestinos en la ciudad.¹⁷⁰ Algunos datos que circularon públicamente azuzaron la alarma de los padres de familia sobre los peligros a los que estaban expuestos sus hijos al realizar una simple visita a la ciudad fronteriza: “One writer reported in 1952 that an estimated 600 people under 18 years of age crossed the border into Tijuana each week without their parents, that the city had an estimated 3000 prostitutes, that marijuana peddlers were common, that pornographic literature was readily available, and that abortionists have agents who look for customers.”¹⁷¹

A las iniciativas del abogado Keller se sumaron las opiniones de otras personas, como las del doctor Richmon Barbour, quien pagó por una inserción en el periódico *Evening Tribune* de San Diego para denunciar los abusos por parte de la policía en contra de un grupo de adolescentes que hacía una visita a Tijuana.¹⁷²

¹⁶⁹ *Frente a Frente*, “Su majestad la intrigante prensa amarilla de yanquilandia”, Tijuana, B. C., 6 de agosto de 1949.

¹⁷⁰ John A. Price, *Tijuana: urbanization in a border culture*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame, 1973, p. 60.

¹⁷¹ *Ibid.*

¹⁷² El incidente fue referido en *Frente a Frente*, “Mienten los vecinos”, Tijuana, B. C., 20 de octubre de 1956.

La revista *Coronet*, que circulaba por toda la Unión Americana, publicó dos artículos extensos en donde se referían a Tijuana como un poblado infernal¹⁷³, como una mancha en la frontera¹⁷⁴, como una vía inagotable de placeres prohibidos:

There is probably only one city on this continent where teen-agers can step into a saloon and buy drinks, then stroll black to the washroom and buy marijuana, then wander into a book store and study pornographic books and pictures, then walk along the main street and pick up a prostitute, and top off the evening by stopping at an all night pharmacy to buy habit-forming drugs over the counter.¹⁷⁵

Tijuana, en el imaginario popular nacional y extranjero, se había ido consolidando como una isla geográfica, económica y moral. El periodista angelino Curtis Zahan llegó a referirse a ella —a quien además le compuso un poema¹⁷⁶— como un vacío entre dos naciones, como una “huérfana a quien nadie quiere.”¹⁷⁷

Por otro lado, los representantes de la prensa mexicana también manifestaban esa clase de “incomodidad y vacío” de la que hablaba Zahan. El fenómeno de una ciudad que se desarrollaba lejos del paradigma nacional causaba una honda impresión en sus espíritus patrióticos. El reconocimiento de tan lejanas regiones no fue en lo absoluto de indiferencia para los agentes viajeros y periodistas de la Ciudad de México y otros lugares del país que entre las décadas de 1940 a 1950 hicieron visitas de observación a la ciudad.¹⁷⁸ Las más escandalosas acusaciones que aparecieron en la prensa nacional en estas décadas se referían

¹⁷³ Keith Monroe, “Tijuana: Border hell town”, *Coronet*, vol. 40, núm. 5, 1956, pp. 123-128.

¹⁷⁴ Zahan, “Manchón”, 1943.

¹⁷⁵ Monroe, “Tijuana”, 1956, p. 123-124.

¹⁷⁶ El poema “Tijuana” de Curtis Zahan fue rescatado por Brian Kim Stefans como parte de la selección *Lost poets of Los Angeles*, (fecha de consulta 7 de enero del 2017), URL: http://www.arras.net/fscIII/wp-content/uploads/2013/07/Lost_Poets_Review_PDF.pdf

¹⁷⁷ Curtis Zahan, “The orphan nobody wants”, *Westways*, vol. 36, núm. 4, 1944, pp. 14-15.

¹⁷⁸ Entre estos periodistas cabe resaltar el trabajo de Fernando Jordán, autor de varios reportajes y un libro que, aunque no inauguran, sí son representativos de la literatura de viajes a través de Baja California. Jordán, *El otro* 2005; Fernando Jordán, *Baja California, tierra incógnita*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2001.

a la negativa influencia de la frontera con los Estados Unidos. El periodista Fernando Jordán escribió acerca de uno de sus viajes que “El placer de vino, de azar, música y mujeres se paga en dólares. Tijuana no conoce otra moneda en la avenida Revolución. Por ley se acepta la moneda mexicana, pero el de la caja hace un gesto de desagrado porque se ha olvidado del tipo de cambio.”¹⁷⁹

Tijuana, de donde se decía que hasta los limpiabotas hablaban inglés,¹⁸⁰ fue representada como un espacio en donde la mexicanidad corría el riesgo de disolverse. El periódico capitalino *Excelsior* publicó una entrevista en la que el reverendo José Ibarrola Grande, quien había estado por algún tiempo en Tijuana, señalaba que la Baja California se estaba desmexicanizando a gran prisa debido a la falta de comunicaciones con el centro del país. Al sacerdote le preocupaba la facilidad con que los niños y jóvenes atravesaban la frontera para recibir educación en los planteles escolares de California pues aseguraba que “las costumbres provenientes de la educación en colegios norteamericanos, el cruzar constantemente las fronteras, el recibir de los Estados Unidos lo que no reciben de su propia patria; es decir, la cultura que es la educación, la lengua y la religión, los hace perder casi su nacionalidad.”¹⁸¹

Las observaciones de parte de estos reporteros ilustraban una falta de arraigo entre los habitantes de las costumbres y prácticas que reafirmaban la nacionalidad mexicana:

El Nacional insiste en que “la influencia extranjera es tan fuerte que muchos adolescentes prefieren hacerse norteamericanos” (...) otra de las falsedades es que “los edificios escolares son de arquitectura extranjera” (...) también dice *El*

¹⁷⁹ Jordán, *El otro*, 2005, p. 164.

¹⁸⁰ *Rotaria*, “Protesta contra Excelsior”, Tijuana, 1 de febrero de 1946.

¹⁸¹ Referido en *El Heraldo Baja California*, “El sentimiento de nacionalidad en Baja California”, Tijuana, B.C., 23 de septiembre de 1943.

Nacional que los habitantes de esta frontera no conocen el tepache ni las enchiladas, como si eso fuera necesario para sentirse mexicanos.¹⁸²

Una de tales declaraciones sobre la falta de mexicanidad causó una irritación tan punzante que derivó en un rompimiento de relaciones comerciales con Monterrey. La Cámara de Comercio y organizaciones civiles de Mexicali, Tijuana, Tecate y Ensenada protestaron contra algunos juicios publicados por el diario *El Norte*. Este medio informativo recogió el testimonio de algunos agentes comerciales que habían visitado el estado. Los viajeros declararon que el desarrollo moral y comercial en estas tierras rechazaba todo lo que fuera mexicano en favor de beneficiar a los productores extranjeros,¹⁸³ lo cual era una crítica abierta sobre los perjuicios de la zona libre en Baja California respecto a los tratos comerciales con otros estados. El enfriamiento de relaciones entre los comerciantes duró sólo unos meses pues varios representantes de las cámaras de comercio e industria de Monterrey realizaron una visita a Tijuana para reunirse con hombres de negocios bajacalifornianos y estrechar de nuevo sus lazos de cooperación.¹⁸⁴

Entre las respuestas de indignación hacia las críticas aparecidas en la prensa nacional se encontraban desde la misiva oficial del alcalde de Tijuana hasta la carta enardecida del ciudadano de clase media. El edil Manuel Quiroz Labastida se dirigió al subdirector de la revista capitalina *Mañana* para hacerle reclamaciones sobre el contenido de un artículo en el que se referían a la ciudad de una manera que calificó como “injuriosa”.¹⁸⁵ Por su parte, el

¹⁸² Referido en *Tijuana al Día*, “Ridículas pretensiones de mexicanizarnos”, Tijuana, B.C., 30 de abril de 1949.

¹⁸³ *Noroeste*, “Baja california enjuiciada una vez más”, año II, núm. 15, julio de 1952, pp. 2-5.

¹⁸⁴ *Noroeste*, “Baja California y Monterrey. Un ejemplo de cooperación”, año II, núm. 17, septiembre 1952, p. 6.

¹⁸⁵ Archivo Histórico del Estado de Baja California (en adelante AHEBC), carta del alcalde de Tijuana, Manuel Quiroz Labastida a Daniel Morales, subdirector de la revista *Mañana*, Tijuana, 24 de mayo de 1958, fondo gobierno del estado, caja 337, exp. 7.

señor Miguel Araiza Pompa, entonces presidente de la Cámara de Turismo de Tijuana, dirigió una carta al periódico *Novedades*, editado en la capital del país, en donde manifestaba su descontento sobre el reportaje publicado en el diario titulado “Tijuana no es la imagen de México”. El señor Araiza lamentaba que un diario tan acreditado como *Novedades* hubiera dado cabida al escrito del periodista Guillermo Ochoa en donde se destrozaba la reputación de una ciudad que intentaba mejorar día a día. La molestia que le causó la publicación puede percibirse en la retórica esgrimida para su defensa: “Tijuana no está rodando en ese alud de vicio, de juego, de contrabando y prostitución a que usted se refiere. No es la muchachita que se dio a la mala vida, ni mucho menos la señorona que amanece con el pelo alborotado y la boca despintada...No, señor Ochoa, esa parienta suya...no ha venido nunca a Tijuana.”¹⁸⁶

Ante esta propaganda negativa que irritaba sobremanera a los habitantes de la ciudad, éstos construyeron una discursividad en la que, aunque no negaban que en el pasado su economía estuvo dominada por la explotación del vicio, también eran capaces de construir un mejor futuro. Así, el mecanismo retórico para deslegitimar las acusaciones era señalar que la explotación de los vicios era una situación pretérita. Tijuana, decían, como todas las ciudades fronterizas había tenido necesidad de usar métodos no muy honestos cuando principiaba su vida, ¿qué ciudad no lo había hecho? Ahí estaban como ejemplo San Francisco, Nueva York, Chicago, Reno. Como lo dijo el presidente de la Cámara de Comercio a propósito de la celebración del XXV aniversario del organismo: el pasado de Tijuana no era malo ni bueno; sencillamente era un pasado humano.¹⁸⁷ Una nota de prensa

¹⁸⁶ *Frente a Frente*, “Tijuana no está rodando en un alud de vicio ni de juego”, Tijuana, B. C., 11 de agosto de 1967.

¹⁸⁷ *Bodas de plata*, Cámara de Comercio de Tijuana, Tijuana, 1951, p. 54.

sintetizaba esta actitud en la máxima tomada de un rico neoyorquino quien solía decir irónicamente a sus amigos: “Ya somos ricos, ya podemos ser buenos”.¹⁸⁸

Esta tensión entre pasado y futuro está presente en muchos de los escritos producidos por la indignación. El Club Rotario contaba como anécdota que en un inicio los fundadores de la representación tijuanaense recibieron como respuesta a su petición lo siguiente:

¿Cómo es posible que una ciudad de vicio como Tijuana pueda contar con un Club Rotario digno de Rotary International? (...) Nosotros aquí en México no pensamos favorablemente respecto a Tijuana debido a su mala fama como centro de vicio para turistas que llegan del lado americano. No creemos que tenga más derecho para existir que la antes dicha: satisfacer a cierta clase de visitantes que llegan a ella para divertirse.¹⁸⁹

Los rotarios locales estaban convencidos de que aquella ciudad viciosa había desaparecido y que ahora se encaminaba hacia aspiraciones superiores; la labor rotaria consistiría en participar de la construcción de ese prometedor devenir.

En un nivel discursivo estas proyecciones tal vez fueron efectivas, y más que nada inspiradoras (o justificadoras) para las generaciones posteriores, quienes debieron ser uno de los destinatarios receptores de tales articulaciones. En todo caso, era precisamente la juventud tijuanaense la que conseguiría dignificar a la ciudad:

Cabría pensar que los hijos de los primitivos pobladores son peores que sus padres y maestros en el mal. Pero no hay tal. Los muchachos tijuanaenses, rechazando con gesto decisivo el ambiente del vicio en el cual crecen, van a las universidades, ganan campeonatos de basket, hacen teatro, bailan danzas de las regiones del sur, se ensayan en la artesanía, enlatan sardinas, preparan la prohibida baby lobster y también ¡cómo no! bailan twist con las viajeras solitarias y les suelen dar compañía (...) Si hubiese una Universidad del vicio como lo fue Chicago alguna vez ya tuviésemos muchos Capones y Dillingers titulados. Pero los hijos de los lavaplatos

¹⁸⁸ *Labor*, “Se juzga mal al Territorio”, Tijuana, B. C., 26 de mayo de 1947.

¹⁸⁹ *Rotaria*, “Historia del Club Rotario de Tijuana”, Tijuana, B. C., 1 de diciembre de 1945, pp. 9, 15-16.

y de los meseros, ahora son profesionales o tenaces agricultores, Tijuana es un laboratorio social en donde el fango se ha podido convertir en cemento.¹⁹⁰

Pero en el nivel de las prácticas sociales la ciudad y sus pobladores seguían conviviendo con los centros turísticos y todo lo que se derivaba de esa presencia constante. Los informes por recaudación indicaban que la dependencia económica respecto al turismo seguía siendo un factor importante para el sostenimiento de la ciudad. En el cuarto informe de gobierno de 1957, los productos por diversiones, espectáculos y juegos representaban el 12% del presupuesto de ingresos del estado. Este rubro era el segundo apenas debajo de lo percibido por actividades mercantiles e industriales, que representaban el 28% del total del ingreso público.¹⁹¹

Además de la oferta turística de espectáculos y apuestas, de las que ya hemos hablado, habían ido ganando terreno otros “servicios” para los visitantes extranjeros: las agencias de matrimonios y divorcios exprés, las clínicas de abortos clandestinos y la prostitución. Estas actividades eran las causantes de tales problemas de sanidad social que su sola mención servía para descargar todo el peso del desprestigio moral sobre los residentes.¹⁹² Tan era así que las jóvenes de clase media y alta, al salir a otros lugares para continuar sus estudios o de paseo, llegaron a avergonzarse de ser originarias de la ciudad:

Todavía cuando yo fui a México yo no decía que era de Tijuana. Yo decía que era de Mexicali. O de Ciudad Juárez, porque si decía que era de Tijuana creían que era puta. Era así como que: me puedo acostar contigo.¹⁹³

Y cuando salíamos fuera de aquí: ¿eres de Tijuana? Qué barbaridad, la ciudad del pecado. Ya sabes...no, y mi mamá decía que era de Mexicali...yo me le quedaba

¹⁹⁰ *Avante*, “¿Y por qué se ensañan ahora contra Tijuana?”, Tijuana, B. C., abril de 1962.

¹⁹¹ Braulio Maldonado Sánchez, *Cuarto Informe de Gobierno*, Estado de Baja California, 1957.

¹⁹² Sobre los divorcios exprés ver: *Cine al día*, “Los divorcios al vapor son un desprestigio”, Tijuana, B. C., 27 de marzo de 1955.

¹⁹³ Entrevista a la doctora Ruth Vargas Leyva realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 22 de abril del 2016, Tijuana, Baja California.

viendo ¿cómo que de Mexicali?...y después vi que sí, nos criticaban por ser tijuanaenses.¹⁹⁴

1.2.2 Campañas moralizadoras

El descontento social respecto al tipo de actividad turística de la que dependía la economía se plasmó de diversas maneras en la prensa. Una de ellas encontró un canal en las secciones de quejas ciudadanas que aparecían en los periódicos. Este tipo de críticas, que podían verse como inofensivas, se introdujeron a un conjunto de actos discursivos que a lo largo del tiempo constituyeron lo que llamaremos aquí *discurso moralizador*. Algunos de los protagonistas más notables de este discurso fueron los periodistas Guillermo Medina Amor, Manuel Acosta Meza y Francisco M. Rodríguez.¹⁹⁵ Todos ellos, desde la trincheras de sus respectivas tribunas, utilizaron recursos retóricos que se montaron sobre la línea del programa de renovación moral avilacamachista llamado Asamblea General Contra el Vicio. En uno de los medios de difusión de ese programa quedó claramente asentado que la participación de México como aliado de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial exigía la máxima capacidad productora de todos los individuos a fin de “defender nuestras fuentes de producción cuidando de la salud moral y material de cada uno de los ciudadanos”.¹⁹⁶ Aunque el programa contra los vicios pretendió tener un alcance nacional, no hay suficientes evidencias de que en Baja California haya conseguido instaurarse. Eso es particularmente relevante, considerando que Tijuana, Mexicali y Ensenada, fueron lugares frecuentados

¹⁹⁴ Entrevista a la señora Aurora Elsa Arnaiz Rosas realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 30 de mayo del 2016, Tijuana, Baja California.

¹⁹⁵ Guillermo Medina Amor fue director y propietario de los diarios *El Pueblo* (1946-1949) y *El Cóndor* (1934-1947); Manuel Acosta Meza fue propietario de *El Imparcial* (1943-1945) y Francisco M. Rodríguez, dirigió y fue propietario de *Frente a Frente* (1947-1955).

¹⁹⁶ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), revista *Prevención Social*, órgano del Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación, enero-febrero de 1944, fondo Manuel Ávila Camacho, exp. 710.1/101-134.

masivamente –cabe bien esta palabra– por el turismo sexual y de parranda durante el conflicto bélico.

Si bien el programa de moralización avilacamachista no logró introducirse en Tijuana como una gran campaña de salud social, sí fue asimilado discursivamente por parte de la prensa. El discurso moralizador de los periodistas, como toda apropiación, se adaptó a las circunstancias en que estuvo situado. Básicamente fue un discurso de autolegitimación con una postura crítica hacia el gobierno local y a la Cámara de Comercio. Los canales que encontró para su divulgación fueron la revista *La Nación* –órgano de comunicación del Partido de Acción Nacional– y los periódicos locales *El Cóndor*, *El Pueblo*, *El Imparcial* y *Frente a Frente*.¹⁹⁷

En estos medios informativos se discutió cuál era la mejor manera de lidiar con los problemas de salud social que ocasionaban los centros de atracción turística que comerciaban con alcohol y mujeres. Mientras que algunos periódicos como *El Heraldo Baja California*¹⁹⁸ y *Labor* se dedicaron a resaltar como acciones positivas y muestras del buen gobierno la clausura de los “centros de vicio” y las redadas para detener a las “mujeres de la vida galante”, *El Cóndor*, *El Pueblo* y *El Imparcial* reprobaron las medidas y cuestionaron abiertamente los mecanismos utilizados que, en su opinión, no solucionaban el problema. Debido a esta toma

¹⁹⁷ El debate sobre la erradicación de los vicios apareció como campaña nacional mucho antes de Ávila Camacho. Méndez Reyes señala a los primeros gobiernos posrevolucionarios y sus comités de lucha contra el alcoholismo. Ver Jesús Méndez Reyes, “De crudas y moralidad: campañas antialcohólicas en los gobiernos de la posrevolución (1916-1931)”, en Ernest Sánchez Santiró (coord.), *Cruda Realidad: producción, consumo y fiscalidad de las bebidas alcohólicas en México y América Latina*, siglos XVII-XX, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, pp. 243-269.

¹⁹⁸ Hacia 1945 el *Heraldo Baja California* comienza a cuestionar el funcionamiento efectivo de las detenciones, clausuras y redadas para combatir el vicio.

de postura, en repetidas notas el diario *Labor* calificó de opositores a estos tres medios.¹⁹⁹ Esta misma opinión era compartida por el gobernador Rodolfo de Sánchez Taboada. En un comunicado dirigido al secretario de gobernación, Sánchez Taboada expresaba que los periodistas Manuel Acosta Meza y Guillermo Medina Amor editaban periódicos desde donde atacaban constantemente al gobierno y que incluso llegaban a rebasar los límites de la libertad de expresión: “especialmente constituyen propaganda francamente sinarquista y con tendencias a alterar la paz pública”.²⁰⁰ Es claro que fueron señalados como opositores de las acciones del gobierno; en un momento en el que el sinarquismo se percibía como un movimiento ultraderechista que potencialmente podía desestabilizar al gobierno emanado de la Revolución, calificar a estos periodistas de “sinarquistas y alteradores de la paz pública” era equivalente discursivamente.²⁰¹

Esta prensa opositora en Tijuana asumió como propia la misión de mantener de manera permanente una campaña contra las prácticas corruptas que sostenían los lucrativos negocios de los giros negros. El semanario *El Imparcial* en una nota del 29 de septiembre de 1943, anticipándose a la cruzada moralizadora avilacamachista, sentenciaba: “Uno por uno irán desfilando por las páginas de este semanario los revolucionarios que han hecho de sus puestos un lucrativo negocio (...) esta es una campaña profiláctica, que hemos prometido desde hace largo tiempo, que se impone desde hace mucho y que el público nos exige insistentemente”.²⁰² En tanto que el diario *El Pueblo* sostuvo denuncias persistentes contra

¹⁹⁹ *Labor*, “La Maffia de la oposición nos exhorta”, Tijuana, B.C., 27 de octubre de 1943; “Quienes son los enemigos del gobierno del Territorio Norte” y “La calumnia como arma de ataque” Tijuana, B.C., 15 de diciembre de 1943.

²⁰⁰ ADIIH-UABC, oficio del gobernador Rodolfo Sánchez Taboada dirigido al secretario de gobernación, Mexicali, 28 de julio de 1944, colección AGN, fondo Dirección General de Gobierno, caja 79, exp. 8, referencia IIH 10.94.

²⁰¹ El caso del diario *Frente a Frente*, de Francisco M. Rodríguez, es ligeramente distinto. Sus críticas nacieron del quiebre entre Rodríguez y el Sindicato Alba Roja.

²⁰² *El Imparcial*, “Desde el próximo número”, Tijuana, B.C., 6 de octubre de 1943.

los cabarets El Castillo, La Central, Monalisa, Tijuana, Montecarlo, La Reforma y El Tío Pepe por promover la prostitución mediante la contratación de “entretenedoras” que fungían como artistas de los espectáculos nocturnos. Ambos directores de los medios mencionados sufrieron respuestas a sus señalamientos que fueron desde un boicot promovido por la Cámara de Comercio de Tijuana para que sus agremiados no compraran el espacio publicitario de sus páginas,²⁰³ hasta el incendio de uno de estos diarios y acusaciones contra los periodistas por el delito de disolución social.

Las posiciones asumidas por las líneas editoriales de estos medios los colocaron también en lugares de confrontación ante otros medios como *Labor* y *El Herald*, cuya labor periodística la juzgaron subvencionada por el gobierno²⁰⁴. Entre las temáticas de la opinión pública modeladas por el periodismo de oposición también estuvo la elaboración de diagnósticos que hicieron uso de los informes estadísticos oficiales y de reportajes aparecidos en la prensa norteamericana para presentar una evaluación negativa sobre la sanidad de la ciudad. En estos diagnósticos la ciudad de Tijuana era presentada como el municipio con mayor número de enfermos mentales debidos al consumo de alcohol y marihuana²⁰⁵ así como poseedora de una cantidad considerable de personas sin ocupación que podrían convertirse en potenciales delincuentes. *El Imparcial*, en abono de crear este diagnóstico pesimista sobre la ciudad, tradujo y publicó una excelente crónica del poeta angelino Curtis Zahn titulada “Souce of the Border”²⁰⁶ en donde calificaba a Tijuana como “la ciudad huérfana de la frontera”. Para estos constructores de opinión la causa raíz de la inmoralidad de la ciudad

²⁰³ *El Pueblo*, “La prensa ofendida”, 2 de marzo de 1947; “Carta abierta”, 8 de marzo de 1947, Tijuana, B.C.

²⁰⁴ *El Imparcial*, “Periódicos subvencionados”, 22 de marzo de 1944, Tijuana, B.C.

²⁰⁵ *El Pueblo*, “La embriaguez y las bebidas embriagantes”, “Estamos llenado de asilados la Rumorosa”, 1 de febrero de 1947; “Delincuentes y cesantes”, 12 de febrero de 1947, Tijuana, B.C.

²⁰⁶ Zahn, “Manchón”, 1943.

radicaba en su ubicación geográfica frente a los Estados Unidos y a las políticas económicas derivadas de la Segunda Guerra Mundial. De una manera contraria a *El Herald*, quien promovía la hermandad entre las Américas, la prensa opositora cuestionaba abiertamente prácticas de adhesión a la economía de guerra como los racionamientos energéticos.

No obstante, a pesar de estas evaluaciones pesimistas sobre el estado de la ciudad también se dibujaban en ocasiones visiones optimistas a futuro. En la mayoría de ellas la promesa de redención estaba condicionada a la educación de los ciudadanos y a la industrialización. En un texto redactado en 1947 por el periodista Guillermo Medina Amor titulado “Saludable depuración”,²⁰⁷ el lenguaje rebosa confianza y certidumbre en los manejos de los asuntos públicos por parte de la administración del gobierno. Medina aplaude la destitución del delegado, el comandante de policía y el jefe del departamento de tránsito, a quienes en ediciones anteriores del diario *El Pueblo* se les había señalado como responsables de la mala instrumentación de la cruzada moralizadora a cargo en esos momentos del gobernador Alberto V. Aldrete.

El discurso moralizador de los periodistas sirvió como un mecanismo de autolegitimación.²⁰⁸ Su efectividad fue probada en varias ocasiones. Enalteció ante los ojos lectores de la opinión pública la figura del periodista dotándolo de una superioridad moral frente a quienes dirigían en ese entonces el negocio del alcohol, la prostitución y los espectáculos eróticos, tanto empresarios como funcionarios del gobierno. A sus campañas moralizadoras se le atribuyeron los ataques contra los periodistas, como el incendio del diario

²⁰⁷ *El Pueblo*, “Saludable depuración”, 24 de julio de 1947, Tijuana, B.C.

²⁰⁸ Como señala Van Dijk, la legitimación es un acto tanto social como político que se lleva a cabo por medio de un acto comunicativo y que responde a situaciones de crisis. Teun A. van Dijk, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 1998.

El Pueblo y el asesinato de Manuel Acosta Meza.²⁰⁹ Dos décadas más tarde algunas de sus claves discursivas serían retomadas por los representantes de la vida asociativa. Entre ellos Rubén Vizcaíno Valencia, quien involucró a la Asociación de Escritores de Baja California, al Seminario de Cultura Mexicana y a otras asociaciones ciudadanas en una cruzada de “salvación moral” por la ciudad de Tijuana hacia fines de la década de 1960.²¹⁰

²⁰⁹ El incendio del diario *El Pueblo* ocurrió el 9 de marzo de 1947 y el asesinato de Manuel Acosta Meza el 26 de julio de 1956. El relato y la trascendencia de ambos incidentes está aún por narrarse historiográficamente, pero existen muchos registros para su reconstrucción en el Acervo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas, el Archivo Histórico del Estado de Baja California y la prensa opositora de esa época, resguardada en la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.

²¹⁰ Aunque la moralización continuó permeando el discurso público en la ciudad de Tijuana durante todo el siglo XX, sus claves discursivas se fueron transformando.

Capítulo II. Las aspiraciones de una creciente clase media en Tijuana

Hacia fines de la década de 1930 una transformación en el estilo de vida de la sociedad tijuanaense se vio reflejada tanto en los modos de asociación como en las pautas de consumo cultural.²¹¹ Nuevos comportamientos sociales fueron indicios de un paulatino refinamiento, posible sólo en la medida en que algunas de las familias con mayor arraigo consiguieron una estable solvencia económica. El estudio de cómo la acumulación de los capitales —financiero, social y cultural— determinó la configuración de una clase media en la sociedad tijuanaense es una tarea pendiente en la historiografía, no obstante es posible establecer una relación primaria entre ese complejo proceso y los cambios en las formas de obtención de la riqueza de quienes se establecieron de manera permanente en la ciudad.

Algunos historiadores han señalado la singularidad de la composición cosmopolita de los agentes inversores relacionados con el primer auge de la explotación del turismo desde los primeros años de la década de 1920 y hasta 1933, año de la derogación de la Ley Volstead —conocida como “Ley seca”— en los Estados Unidos. Quienes manejaron las prósperas empresas de producción y venta de alcohol así como la oferta de diversión y espectáculos, fueron mexicanos de nacimiento como Alejandro Savín, Mariano Escobedo, Miguel Calette y Miguel González²¹², aunque también hubo entre ellos europeos, japoneses, libaneses y norteamericanos.²¹³ Estos primeros hombres de negocios se convirtieron en los fundadores

²¹¹ Sobre el consumo cultural como indicador de las clases medias véase Roy Hora y Leandro Losada, “Clases medias y altas en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación”, *Desarrollo Económico*, Vol. 50, núm. 200, enero-marzo 2011, pp. 611-630.

²¹² Mariano Escobedo, Miguel González y Miguel Calette, figuran entre los cinco primeros presidentes de la Cámara de Comercio en Tijuana. Conrado Acevedo Cárdenas, *Don Sixto y su CANACO como razón de vida*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2016, p. 205.

²¹³ Sobre la composición pluricultural de los inversionistas ver Cabeza de Baca, “Moral renovation”, 1991, pp. 78-83; y Bibiana Santiago Guerrero, “El desarrollo económico de Tijuana y la identidad del empresario: el mercado de la diversión para la sociedad de consumo estadounidense, 1924-1929”, en Jesús Méndez Reyes,

de la Cámara de Comercio, organismo que tuvo un protagonismo definitivo en las iniciativas de carácter comercial y fiscal que repercutieron en las prácticas sociales y culturales de la primera mitad del siglo XX en Tijuana y el resto del Territorio. Una de sus importantes iniciativas fue el establecimiento de espacios de aranceles libres de impuestos de importación para una zona perimetral entre Tijuana y Ensenada. El movimiento para conseguir esta excepción fiscal lo iniciaron los representantes de las Cámaras de Comercio de Tijuana, Ensenada y Mexicali a principios de 1930.

Una comisión integrada por algunos de sus representantes viajó a la Ciudad de México para solicitarle al gobierno federal franquicias especiales para Baja California. Los comerciantes argumentaron que entre los beneficios que se obtendrían estarían “mayor afluencia de capital, incremento de los negocios, el aumento de la población con el arribo de nuevos trabajadores, una mayor inversión en bienes raíces y el reforzamiento nacional de la sociedad de Baja California, sobre todo para contrarrestar la presencia de los migrantes extranjeros, especialmente los chinos.”²¹⁴ Como primera respuesta la Secretaría de Hacienda rechazó la iniciativa pues no estaba en la disposición de aplicar tarifas diferenciales para una zona en particular. A pesar de la negativa inicial, fue la circunstancia riesgosa del retiro de los capitales extranjeros del Territorio, como consecuencia de la derogación de la ley antialcohol en California en 1933, la que hizo que el gobierno federal concediera finalmente la excepción fiscal mediante el establecimiento de los perímetros libres en Tijuana y Ensenada.²¹⁵ Habían transcurrido sólo cuatro meses después de que California revocara su

Debates sobre el noroeste de México (1906-1940), Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012, pp. 41-58.

²¹⁴ Octavio Herrera Pérez, *La zona libre. Excepción fiscal y conformación histórica de la frontera norte de México*, México, D.F., Secretaría de Relaciones Exteriores, 2004, p. 368.

²¹⁵ Herrera, *La zona*, 2004, p. 374.

ley de prohibiciones sobre el alcohol, en este contexto la iniciativa de las cámaras de comercio por crear los perímetros libres estuvo más que bien proyectada.

Los perímetros libres dieron paso a la zona libre que extendió el tratamiento de excepción a toda la península de Baja California y a una parte de Sonora en 1937.²¹⁶ Los beneficios reales que trajo para la ciudad de Tijuana se vieron sobre todo en el comercio. A los pocos meses de establecidos los perímetros, la zona se convirtió en un mercado de consumo. Más de la mitad del comercio de San Ysidro, California, trasladó sus establecimientos a la ciudad de Tijuana. Los negocios de abarrotes crecieron y ampliaron su oferta de productos. Lo mismo sucedió con otros artículos como la ropa que antes, para conseguirla de buena calidad, se debía viajar hasta Los Ángeles o San Diego. Los artículos de primera necesidad bajaron de precio.

Toda esta actividad comercial, ahora delimitada por los perímetros, hizo que la población se concentrara en una zona que fue adquiriendo un carácter urbano perfilado por las transacciones que diariamente se realizaban en ella. Además de los centros de diversión para los turistas, fueron apareciendo en los alrededores escuelas de comercio, cines, consultorios médicos, mueblerías, casas de cambio, tiendas de ropa, imprentas, talleres de reparaciones, mercerías, sastrerías, zapaterías, joyerías.

A partir de la década de 1930, y como consecuencia de la concentración de las actividades comerciales derivadas del establecimiento de los perímetros libres y de las constantes oleadas migratorias, se registró un descenso de la población rural respecto a la población urbana, como puede verse en el siguiente cuadro.

²¹⁶ Herrera, *La zona*, 2004, p. 418.

Cuadro 3. Población urbana y rural en Tijuana

| Año | Población total | Población urbana | Porcentaje | Población rural | Porcentaje |
|------|-----------------|------------------|------------|-----------------|------------|
| 1930 | 11, 271 | 8, 384 | 74.38 | 2, 887 | 25.62 |
| 1940 | 21, 977 | 16, 486 | 75.01 | 5, 421 | 24.94 |
| 1950 | 65, 364 | 59, 952 | 91.72 | 5, 412 | 8.28 |

Tomado de Stavenhaguen, *Las condiciones*, 2014.

Si bien esta concentración agravó las de por sí precarias carencias de infraestructura y servicios de la ciudad, también hizo que la zona urbana se convirtiera en un fértil escenario para la vida asociativa. Clubes, asociaciones, ateneos y círculos fueron dando forma a nuevas prácticas relacionales entre los ciudadanos de clase media.

La integración de estratos de sectores medios fue notoria en esta cada vez más densa población urbana, constituidos principalmente por familias de posición acomodada entre quienes estaban los prósperos comerciantes, los periodistas²¹⁷, pero también los profesionistas que comenzaron a llegar, provenientes de distintos estados de la república, hacia la década de 1940.

Los cambios en el estilo de vida y el refinamiento de estos sectores son perceptibles tanto en sus esquemas de relación como en sus insumos culturales.²¹⁸ Algunas de las formas de asociación que empezaron a ser visibles y constantes en la prensa obedecían a cualidades

²¹⁷ Hacia la década de 1940 y como consecuencia del tráfico de noticias producido por la Segunda Guerra Mundial, el periodismo y la publicidad se convierten en un modo rentable de ganarse la vida en Tijuana. Algunos periodistas suelen participar de las reuniones de sociedad en estas décadas.

²¹⁸ El barítono Kiriakos Aslanidi llegó a Tijuana en 1945 esperando conseguir estudiantes interesados en recibir clases de ópera ¿Quiénes podrían estar interesados en esta ciudad por perfeccionarse en el *bel canto*? *El Herald* *Baja California*, “Llega a Tijuana el Prof. Aslanidi”, Tijuana, B. C., 20 de septiembre de 1945.

e intereses comunes como el lugar de procedencia²¹⁹ o la posesión de un título universitario. Hay indicios de que los profesionistas que ejercían en la ciudad empezaron a reunirse desde 1945 para constituir una asociación y que llevaron a cabo algunas reuniones de tipo social con el delegado del Territorio.²²⁰ Los miembros de los sectores de la clase media que poseían mayor educación, como fue el caso de los médicos, se inclinaron por constituir círculos de estudios en los que proyectaban películas y compartían avances científicos.²²¹ También formaron grupos de profesionales más heterogéneos, como el Círculo de Estudios Mexicanos, que programó conferencias sobre la historia de México dirigidas a la “cultura de Tijuana”²²² o las Veladas Literarias coordinadas por el profesor Ángel Arriola en el salón Coliseo en donde también se proyectaban películas y se discutía la trascendencia de obras literarias como *El Quijote*.²²³

Una distinción que singularizó a este tipo de prácticas de sociabilidad de la clase media fue su necesidad de establecer un contacto con las finas artes, como manera de reforzar su posición en la sociedad. Los Rotarios, por ejemplo, patrocinaron presentaciones de ballet clásico en el Teatro Zaragoza²²⁴ y llegaron a tener como invitado en reuniones exclusivas al dramaturgo y poeta Salvador Novo, quien por entonces era un alto funcionario cultural a nivel federal.²²⁵

²¹⁹ *El Heraldillo Baja California*, “Se formó el club de Guanajuatenses”, Tijuana, B. C., 6 de enero de 1945.

²²⁰ *El Heraldillo Baja California*, “Citatorio”, Tijuana, B. C., 7 de diciembre de 1945; *El Pueblo*, “El delegado de gobierno agasajado anoche por profesionistas en el serena”, Tijuana, B. C., 8 de agosto de 1947.

²²¹ *Reportaje*, “Reunión médica de eminentes profesionistas”, Tijuana, B. C., 29 de agosto de 1957.

²²² *Frente a frente*, “Se constituye en Tijuana una delegación del círculo de estudios mexicanos”, Tijuana, B. C., 7 de noviembre de 1956; *Frente a frente*, “El Centro de Estudios Mexicanos ante el pueblo de Baja California”, Tijuana, B.C., 3 de febrero de 1957.

²²³ *Tijuana al día*, “Conferencia cultural en El Coliseo”, Tijuana, B. C., 13 de enero de 1951; *Tijuana al día*, “La velada cultural en el salón Coliseo”, Tijuana, B. C., 28 de enero de 1951.

²²⁴ *El Heraldillo Baja California*, “Mañana será la gran función patrocinada por los Rotarios”, Tijuana, B. C., 21 de septiembre de 1942.

²²⁵ *Tijuana al día*, “El martes pasado por la noche...”, Tijuana, B. C., 13 de agosto de 1951.

Otra de sus cualidades notables fue su aprecio por la literatura y la escritura, habilidades que habían cultivado a través de la educación formal y también por la facilidad que les daba el poseer sus propias bibliotecas, mismas que se habían ido incrementando mediante las adquisiciones que hacían durante sus viajes a la Ciudad de México o por herencia familiar.²²⁶ Entre los gustos literarios que recuerdan algunos de los informantes pertenecientes a estas familias, es notable la influencia de los autores promovidos por la generación de El Ateneo de México: José Vasconcelos, Antonio Caso, Sor Juana Inés de la Cruz, Ramón López Velarde, Rubén Darío, Justo Sierra, Manuel Acuña, entre otros.²²⁷ El gusto por las letras, y la posibilidad de pagar por sus propias publicaciones, llevó a algunos de ellos a difundir sus creaciones. Tal fue el caso de la señora María Luisa Melo de Remes, dama que perteneció a los más selectos círculos de la sociedad tijuanaense. Según la ficha de registro con la que ingresó a la Asociación de Escritores de Baja California, la señora Melo de Remes se habría relacionado con la Sociedad de Historia y con el Club de Escritores de San Diego (1945). En el mismo documento citaba su participación como fundadora de la Unión Femenina Iberoamericana en Tijuana (1952).²²⁸ Durante los años que residió en la ciudad, publicó varios libros de divulgación histórica y de literatura.²²⁹

Precisamente esta determinación de acceder por sus propios medios a la cultura impresa fue también otro de los rasgos que aparecieron entre los sectores más cultivados de esta clase media. Las iniciativas llevadas a cabo por el joven Conrado Acevedo Cárdenas lo

²²⁶ Algunos de los entrevistados que afirmaron haber poseído una biblioteca familiar en la que se formaron como lectores fueron Elsa Arnaiz, Ruth Vargas Leyva, Iván Pérez Solís, Daniel Hierro y Patricio Bayardo.

²²⁷ Para conocer las influencias del Ateneo de la Juventud en la promoción de cierta clase de literatura y autores véase el estudio de Álvaro Matute, *El Ateneo de México*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1999.

²²⁸ ADIIH-UABC, curriculum vitae de la señora María Luisa Melo de Remes, sin lugar, sin fecha, colección Rubén Vizcaíno Valencia (en adelante CRVV), caja 2, exp. 7.

²²⁹ Melo de Remes tuvo una prolífica —aunque regular en cuanto a calidad— carrera como escritora. Su obra ha sido rescatada y analizada parcialmente por Humberto Félix Berumen, *Narradores bajacalifornianos del siglo XX*, Mexicali, Instituto de Cultura de Baja California, 2001.

demuestran. Nativo tijuanaense e hijo del prominente hombre de negocios Sixto Acevedo Pérez, quien fuera durante 29 años Gerente General de la Cámara de Comercio en Tijuana, Conrado Acevedo culminó sus estudios básicos en su lugar de origen para después trasladarse a la Ciudad de México y cursar la licenciatura en derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México. Durante su estancia en la capital del país se desempeñó en el Senado de la República como secretario particular de los senadores Esteban Cantú, ex gobernador de Territorio Norte, y de Leopoldo Verdugo.²³⁰ Siendo todavía un estudiante universitario, el joven Conrado tomó la decisión de publicar una monografía sobre la ciudad de Tijuana. Como él mismo lo ha dejado asentado en diferentes testimonios, el motivo que lo impulsó a emprender este proyecto fue el deseo de proporcionar al público un ensayo monográfico capaz de suministrar una información real de lo que efectivamente era su ciudad natal:

pasados los años entiendo que fue una respuesta de coraje e indignación en contra de quienes con mucha frecuencia denigraron en lo general a Tijuana y a mí en lo particular, diciendo y publicando que la ciudad de la que yo procedía era una ciudad del vicio. Me indignaba al asociar personas que me eran queridas de esa ciudad y especialmente las mujeres de mi vida; que me alentaron: mi madre, maestras y algunas otras personas con quienes me relacioné en la adolescencia.²³¹

La inquietud de este joven estudiante por dignificar la reputación de su terruño, y la legitimidad de la riqueza de la clase media a la que pertenecía, mientras se preparaba para convertirse en un ilustre abogado en la máxima casa de estudios del país, era compartida por casi todos los sectores de la población.

²³⁰ Conrado Acevedo Cárdenas, *Semblanzas, ensayos y testimonios*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014, p. 11.

²³¹ Gabriel Rivera Delgado, "Tijuana. Ensayo monográfico (1955), de Conrado Acevedo Cárdenas, primer libro de historia local", *El Sol de Tijuana*, Tijuana, B. C., 27 de julio del 2015.

Era cierto que la fama de Tijuana, de ser un lugar en donde convergían todos los vicios, había penetrado en el imaginario público promovida principalmente por los medios de comunicación.²³² Pero también los ciudadanos fueron construyendo un discurso que hábilmente intentaba contrarrestar los efectos de la “leyenda negra”.²³³ Sobre todo, emprendieron acciones por medio de las cuales fueron perfilando sus intereses como miembros de grupos socialmente diferenciados. La creación tanto de la universidad como de las instituciones para la promoción de la cultura nacional, fueron empresas discutidas, planificadas y realizadas por las primeras generaciones de ciudadanos que poseían una educación formal y un alto capital social.²³⁴ Las carencias en cuanto a infraestructura física básica y la falta de símbolos de identificación cultural supuso para estas generaciones un desafío, pero también una aventura por medio de la cual no sólo delimitaron la identidad de Tijuana como parte la nación mexicana, sino la suya propia.

2.1 Educación superior para las clases medias

La falta de instituciones de educación superior fue una de las preocupaciones legítimas de algunos miembros de esta creciente y cada vez más demandante clase media tijuanaense. La lucha por conseguir la aprobación de parte del gobernador del Estado de una universidad

²³² Una investigación sobre los efectos de las imágenes, la literatura, el cine y la publicidad, en la construcción del imaginario sobre Tijuana está en Félix, *Tijuana*, 2003. Este tipo de estudios se multiplican cada vez más en la academia.

²³³ Un trabajo que hace uso de la imagen fotográfica para explicar este contradiscurso, llamado también “leyenda blanca”, es el de Josué Beltrán Cortez, “Como deben mirarnos: la fotografía como tecnología de la reconstrucción discursiva del yo. Los tijuanaenses y su leyenda blanca”, tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Culturales, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California, 2012.

²³⁴ Tomamos el concepto *capital social* en la definición que hace Pierre Bourdieu respecto a la posesión de recursos y relaciones que permiten a un individuo movilizarse y obtener recursos, contactos y protección, que derivan de una red de relaciones estable y más o menos institucionalizada. Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, S.A., 2001, pp. 148-156.

pública fue emprendida por los jóvenes estudiantes de las familias con mayor solvencia económica a inicios de la década de 1950. Este episodio es significativo porque ilustra cómo la posesión de un alto nivel educativo se había convertido en una de las aspiraciones sociales y parte de su identidad como clase.²³⁵

La cobertura educativa en Baja California entre 1940 y 1966 había atendido principalmente el nivel primario y a las clases populares. A partir de 1936 —año en que se creó la Dirección General de Educación Primaria Urbana y Rural en los Estados y Territorios de la República (DGEPET), que se hizo cargo de la educación pública del Territorio Norte de la Baja California²³⁶— la atención a los escolares fue en incremento. De 1936 a 1940 las escuelas primarias crecieron a 138, distribuidas así: 94 en Mexicali, 19 en Tijuana y 25 en Ensenada, y ya para entonces atendían a una población de 15,322 alumnos. Para 1966 la cobertura en la educación primaria se quintuplicó alcanzando los 74,270 escolares atendidos,²³⁷ según puede verse en el cuadro siguiente.

Cuadro 4.
Cobertura escolar, escuelas primarias
en Baja California

| Año | Alumnos | Número de escuelas |
|------|---------|--------------------|
| 1936 | 9 946 | 66 |
| 1940 | 15 322 | 138 |
| 1966 | 74 270 | ND |

Fuentes: Rosario Maríñez, "La escuela primaria", 2005 y AHEBC, caja 111, exp. 3

²³⁵ Sobre la educación como factor para el posicionamiento social de las clases medias véase la investigación de Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México: la querrela escolar, 1959-1963*, México, D.F., El Colegio de México, 1998.

²³⁶ María del Rosario Maríñez, "La escuela primaria en el Territorio Norte de Baja California durante el régimen del presidente Lázaro Cárdenas, 1934-1940", tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Educativas, Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, 2005, pp. 121-127.

²³⁷ AHEBC, informe de la Dirección General de Educación Pública del Estado al Gobernador del Estado, Mexicali, 1 de agosto de 1966, fondo Gobierno del Estado, caja 111, exp. 3, 852/106/16059.

Mientras la cobertura en educación primaria iba en ascenso, la población que era atendida en estudios secundarios sólo alcanzaba los 8 084 alumnos,²³⁸ esto se debía tanto a la escasez de planteles de segunda enseñanza como de los docentes para impartirla. Fue a partir de 1937, durante el gobierno de Rodolfo Sánchez Taboada cuando se promovió la creación de escuelas secundarias. Un informe del Director General de Educación de 1944 detalla que los planteles de segunda enseñanza y prevocacional que funcionaban en la entidad consistían básicamente en una escuela secundaria por cabecera municipal (Mexicali, Tijuana y Ensenada) y el Instituto Politécnico Agua Caliente en Tijuana.²³⁹ Con excepción de este último, las escuelas secundarias no tuvieron durante varios años una infraestructura propia.²⁴⁰

Con la constitución de Baja California en estado libre y soberano se implementaron acciones para estimular la segunda enseñanza, tales como reglamentar el funcionamiento de escuelas secundarias por cooperación. Según el quinto informe de Braulio Maldonado, en 1958, se había conseguido que diez escuelas secundarias por cooperación atendieran a 500 jóvenes campesinos. Entre los logros en esta materia el documento destacaba también la atención del Instituto de Ciencias y Artes del Estado a más de 200 alumnos que cursaron carreras cortas como enfermería, cultura de belleza, economía doméstica, artes plásticas, comercio, música y arte teatral. Otros centros de instrucción técnica que funcionaron fueron el Centro de Capacitación Agrícola en el Valle de Mexicali, cuyo propósito era brindar enseñanza de técnicas agropecuarias para los hijos de los campesinos²⁴¹, y el Centro de

²³⁸ AHEBC, informe de la Dirección General de Educación Pública del Estado al Gobernador del Estado, Mexicali, 1 de agosto de 1966, fondo Gobierno del Estado, caja 111, exp. 3, 852/106/16059.

²³⁹ AHEBC, carta del Director de Educación Federal a la Secretaría General de Gobierno, Mexicali, 25 de abril de 1944, fondo Gobierno del Estado, caja 53, exp. 852/030/4194.

²⁴⁰ AHEBC, informe de la Dirección General de Educación Pública del Estado al Gobernador del Estado, Mexicali, 1 de agosto de 1966, fondo Gobierno del Estado, caja 111, exp. 3, 852/106/16059.

²⁴¹ Según Rafael Miranda Polanco, este Centro de Capacitación Agrícola fue construido y sostenido por los propios ejidatarios, mediante la formación de un patronato, que obtendría sus fondos de cuotas provenientes de su producción agrícola. Rafael Miranda Polanco, “La educación elemental, media y superior” en David Piñera

Capacitación Técnica Industrial número 21 (CECATI), que brindaba especialización en mecánica automotriz, electricidad, maquinaria, herramienta y soldadura.²⁴²

En cuanto a las preparatorias, el número era mucho menor (ver cuadro 5). La más antigua empezó a funcionar en la ciudad de Tijuana en 1943, dentro del Instituto Técnico Industrial. Su perfil era el de una escuela vocacional fuertemente orientada hacia la física, las matemáticas, las ciencias biológicas y la economía. Para 1946, en la misma ciudad, se formó la Escuela Preparatoria de Baja California por cooperación, asentada en la antigua escuela Álvaro Obregón. En Mexicali se crearon la Escuela Preparatoria en 1954,²⁴³ que posteriormente se incorporaría a la universidad, y las vocacionales de Comercio y de Ciencias Sociales en el Instituto de Ciencias y Artes del Estado (ICAE).²⁴⁴ Además de las instituciones afiliadas al sistema público, existían las preparatorias privadas Junípero Serra, de Ensenada; el Centro de Enseñanza Técnica y Superior (CETYS) y la escuela Salvatierra, de Mexicali y el Instituto Cuautlatóhuac en Tijuana.²⁴⁵

Ramírez (coord.), *Panorama histórico de Baja California*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1983, p. 608.

²⁴² *Ibid.*

²⁴³ David Piñera Ramírez, *Los primeros cincuenta años de educación superior en Baja California, 1957-2007*, México, D.F., Universidad Autónoma de Baja California, 2006.

²⁴⁴ AHEBC, fondo Gobierno del Estado, caja 22, exp. 9; además, Cándido Zataráin Salmerón, “El origen de la escuela de contabilidad y administración de Mexicali, en Alfredo Félix Buenrostro (editor), *Los pasos ganados. Ensayos y testimonios para la historia de la Universidad Autónoma de Baja California*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1991, pp. 245-247.

²⁴⁵ Miguel Gárate Velarde, “Ensayo histórico sobre las etapas de gestación y consolidación de la UABC”, en Félix, *Los pasos*, 1991, p. 63.

Cuadro 5.
Escuelas Preparatorias en Baja California
Décadas 1940-1960

| Nombre | Localidad | Año de fundación |
|--|-----------|------------------|
| Centro de Enseñanza Técnica y Superior | Mexicali | 1961 |
| Escuela Vocacional | Tijuana | 1943 |
| Escuela Preparatoria | Tijuana | 1946 |
| Escuela Preparatoria | Mexicali | 1954 |
| Instituto Cuautlatóhuac | Tijuana | 1954 |
| Junípero Serra | Ensenada | 1954 |
| Salvatierra | Mexicali | 1954 |
| Vocacional de Comercio ICAE | Mexicali | 1955 |
| Vocacional de Ciencias Sociales ICAE | Mexicali | 1965 |

Fuentes: Félix, "Los pasos", 1991; Piñera, "Panorama Histórico", 1983; Piñera, "Los primeros", 2006 y AHEBC, caja 22, exp. 9.

Durante el gobierno de Braulio Maldonado, también se consideró como parte de los estímulos para la educación superior a la Escuela Normal para Educadores.²⁴⁶ Ésta se había logrado constituir en medio de un ambiente general de inquietud y huelgas escolares, promovidas por los padres de familia que exigían resolver la carencia de maestros de educación básica en el Territorio,²⁴⁷ que culminaron con su apertura en la ciudad de Mexicali en 1947.²⁴⁸

El vertiginoso incremento de la matrícula escolar, producto de la alta migración a la frontera, no lograba ser compensado con suficientes planteles y maestros. Debido a esto, muchos de esos espacios fueron ocupados por personas que no contaban con la preparación

²⁴⁶ AHEBC, oficio del Director General de Acción Cívica al secretario particular del gobernador, Mexicali, 24 de septiembre de 1958, fondo Gobierno del Estado, caja 111, exp. 3, 852/106/16059.

²⁴⁷ *Ibid.*

²⁴⁸ Francisco Dueñas Montes, *Historia de la escuela normal en el Distrito Norte y el Territorio Norte de la Baja California*, Mexicali, Instituto de Investigaciones Históricas del Estado de Baja California, 1985.

necesaria, como egresados de secundaria mayores de 18 años que estuvieron dispuestos a seguir la profesión docente.²⁴⁹

Dos fueron los programas que se pusieron en marcha para solucionar el problema de la falta de profesores de educación básica. El primero consistió en capacitar a quienes sin contar con el título ya se desempeñaban en las escuelas, para lograrlo se creó el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM) que se mantuvo vigente en Baja California entre 1940 y 1972.²⁵⁰ El programa brindaba estímulos escalafonarios una vez concluidas cada una de sus etapas, además que les permitía obtener su plaza como profesores.

El otro programa puesto en marcha para abatir la falta de educadores fue la creación de la Escuela Normal. Debido a que no existía a nivel nacional un proyecto de formación del magisterio²⁵¹, las escuelas para prepararlos nacieron conforme la sociedad presentó sus demandas. En el Territorio Norte de la Baja California se creó el Patronato pro Educación que ofreció apoyo económico para pagar los sueldos de algunos maestros y otras necesidades escolares.²⁵² Con el presupuesto de gastos cubierto por el Patronato, dio inicio la Normal de Educadores con una matrícula de apenas 19 alumnos que ante las cifras de las necesidades resultaba bastante modesta: “El Territorio de Baja California necesitaba urgentemente 200 maestros, [de] los cuales únicamente se consiguieron 20 por la situación geográfica de nuestra región tan alejada del centro del país.”²⁵³ Todavía en 1953 el director de la Escuela

²⁴⁹ Juan Carlos Sánchez Navarro, “El federalismo educativo en México 1940-1972: El Instituto Federal de Capacitación del Magisterio en Baja California. Origen, centralización y descentralización”, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, 2015.

²⁵⁰ Sánchez, “El federalismo”, 2015, p. 6.

²⁵¹ Sánchez, “El federalismo”, 2015, pp. 23-24.

²⁵² Sobre la formación de estos patronatos en Baja California ver María del Rosario Maríñez, “Los patronatos pro educación en el Territorio Norte de la Baja California, 1945-1952, *Frontera Norte*, vol. 22, núm. 44, 2010, pp. 185-209.

²⁵³ Dueñas, “Historia”, 1985, p. 55.

Normal hacía un llamado a los profesores en servicio para que se inscribieran como alumnos “y se capaciten debidamente para cumplir los requisitos de la Dirección General de Profesiones.”²⁵⁴ A pesar de su baja matrícula en los primeros años, la Escuela Normal se mantuvo adelante como una de las pocas opciones en el estado para obtener una formación profesional. En 1950 se consiguió que la Normal fuera subsidiada por la Secretaría de Educación Pública²⁵⁵, y en 1960 se convirtió en Normal Superior al ser incorporada a la Universidad Autónoma de Baja California como Escuela de Pedagogía.²⁵⁶

Debido a la carencia de escuelas públicas para continuar la formación profesional después de los estudios primarios, proliferaron las academias comerciales privadas cuyas carreras de entre dos y tres años de duración otorgaban una preparación técnica para desempeñarse como contador privado, taquimecanógrafo, tenedor de libros y secretaria. Este fenómeno era motivo de preocupación para las autoridades educativas puesto que estas escuelas, que eran de carácter privado, no otorgaban ningún título oficial por el grado obtenido. El Director General de Educación lo expresaba así en su informe de labores:

Por las necesidades que se derivan de la aplicación de numerosos aspectos de la técnica, la población escolar que egresa de la escuela primaria, requiere grados de capacitación para el trabajo, fenómeno que ha propiciado el establecimiento súbito de Academias, Institutos, Escuelas Particulares de Adiestramientos, sin supervisión y sin calendarios, planes y programas en muchos casos.²⁵⁷

²⁵⁴ Dueñas, “Historia”, 1985, p. 59.

²⁵⁵ Francisco Dueñas Montes, “El proceso social de la educación superior en Baja California”, en Félix, *Los pasos*, 1991, p. 249.

²⁵⁶ Dueñas, “El proceso”, 1991, p. 18.

²⁵⁷ AHEBC, informe del director de educación pública del estado al gobernador, Mexicali, 1 de agosto de 1966, fondo Gobierno del Estado, caja 111, exp. 3, 852//106/16059.

Estas academias, cuyo funcionamiento más remoto lo encontramos entre 1940 y 1942²⁵⁸, debieron proporcionar herramientas técnicas para el desempeño de sus egresados, tanto en empresas privadas como en la burocracia: el manejo de la máquina de escribir, la habilidad para trabajar con archivos, la taquigrafía para los dictados y la contabilidad de las operaciones mercantiles o el manejo de presupuestos; estas habilidades, evidentemente, les permitían conseguir un trabajo. La edad de algunos de sus egresados (apenas de 14 años), asentada en los informes estadísticos, nos permite inferir que muy probablemente quienes se matriculaban en ellas sólo poseían la instrucción primaria.

Estas academias fungieron durante varios años como la única posibilidad, para cierto nivel social, de acceso a un trabajo calificado o a una profesión. Pero la posición en la que se colocaba a estas escuelas era ambigua; por un lado, las diferentes administraciones territorial y estatal les obligaban a requisitar la forma 914.1 exigida por la Dirección General de Estadística²⁵⁹ en la que debían asentar los datos relativos a los “Títulos profesionales expedidos por instituciones oficiales”, so pena de imponerles una multa²⁶⁰, y por otro, les negaban la condición de instituciones de educación superior.²⁶¹

²⁵⁸ AHEBC, estadística de títulos profesionales expedidos por instituciones oficiales, Mexicali, 8 de enero de 1943, fondo Gobierno del Estado, caja 47, 852/030/5789.

²⁵⁹ AHEBC, carta de la Dirección General de Estadística al secretario general de gobierno, México, D.F., 24 de febrero de 1945, fondo Gobierno del Estado, caja 47, 852/030/5789.

²⁶⁰ La obligatoriedad a presentar informes sobre los títulos que expedían era contradictoria pues estas escuelas declaraban en correspondencia al gobierno del estado el no estar incorporadas a la Secretaría de Educación Pública y por lo tanto no expedir ninguna clase de título; no obstante, la exigencia de parte del gobierno del estado permanecía inflexible e incluso llegó a tener consecuencias punitivas. Véase AHEBC, memorándums de oficialía mayor del estado a los directores de las academias comerciales, fondo Gobierno del Estado, caja 47, 852/030/5789.

²⁶¹ AHEBC, carta del oficial mayor del estado al secretario de gobernación, Mexicali, 12 de junio de 1946, caja 47, 852/030/5789.

Fue con el nacimiento de la carrera de contador público en el seno de la Universidad Autónoma de Baja California cuando muchas de estas instituciones declinaron su función.²⁶²

Las academias comerciales que operaron entre 1940 y 1958 fueron las siguientes:

Cuadro 6.
Academias Comerciales en Baja California, 1940-1958

| Denominación | Localidad |
|---|-----------|
| 1 Academia Comercial de Nuestra señora del Perpetuo Socorro | Mexicali |
| 2 Academia Comercial anexa a la Escuela Especial 29 | Tijuana |
| 3 Academia Comercial Cultura | Tijuana |
| 4 Academia Comercial Dávalos | Mexicali |
| 5 Academia Comercial Gregg | Mexicali |
| 6 Academia Comercial José María Esparza | Tijuana |
| 7 Academia Comercial La Paz | Tijuana |
| 8 Academia Comercial Mexicana | Tijuana |
| 9 Academia Comercial Modelo | Mexicali |
| 10 Academia Comercial Moderna | Mexicali |
| 11 Escuela Comercial José María Esparza | Ensenada |
| 12 Instituto Bancario Comercial | Tijuana |
| 13 Instituto de Ciencias y Artes del Estado | Mexicali |

Fuente: Elaboración propia con datos de AHEBC, caja 47.

Egresaban de ellas jóvenes de entre 14 y 26 años en cohortes generacionales con una media de 20 alumnos, de ambos sexos.²⁶³ En un informe del Instituto de Ciencias y Artes del Estado (ICAE) se aseguraba que la mayoría de sus egresados lograban colocarse en un empleo al finalizar los estudios, por lo que consideraban que su institución, lejos de ser una carga administrativa para el gobierno, coadyuvaba al desarrollo económico de la entidad.²⁶⁴

²⁶² Cándido Zataráin, “El Instituto de Ciencias y Artes del Estado”, en Félix, *Los pasos*, 1991, pp. 22-23.

²⁶³ Los promedios se tomaron de los informes proporcionados por las academias del Perpetuo Socorro, Modelo, Comercial, Gregg, José María Esparza, La Paz, tanto a la Dirección General del Estadística como al gobierno del estado, AHEBC, fondo Gobierno del Estado, caja 47, 852/030/5789.

²⁶⁴ AHEBC, Informe de labores del Instituto de Ciencias y Artes del Estado 1965-1966, Mexicali, 28 de junio de 1966, fondo Gobierno del Estado, caja 22, exp. 9, 852/011/26882/1965.

Estas escuelas comerciales cumplieron con la función de vincular las necesidades técnico administrativas de la empresa y la burocracia local con un programa educativo breve que facilitaba la inserción de sus egresados al sector productivo. El perfil de cobertura de su demanda de capacitación estuvo dirigido a las clases populares; con la formación de la escuela superior de contaduría pública, en el seno de la universidad del estado, cesó el apoyo que el gobierno estatal otorgaba a este nivel educativo. El ex director del ICAE llegó a declarar que la desaparición de ese instituto fue promovida desde el Colegio de Contadores Públicos, a los que calificó de “enemigos de la educación popular”, y quienes pugnaron siempre por la desaparición de la escuela pues pretendían, en palabras del exdirector, que la carrera de contador público fuera elitista: “en el caso de su fundador y los primeros maestros su único pecado fue pretender que las clases populares tuvieran acceso a una carrera...”²⁶⁵

Como hemos visto, los esfuerzos gubernamentales por integrar un sistema educativo se habían concentrado en cubrir las necesidades formativas para las clases populares. En cuanto a las clases medias y altas, hasta los primeros años de la década de 1950 era común que los jóvenes que tenían las posibilidades económicas culminaran su educación profesional fuera del estado. Los anuncios de sus partidas para los distintos destinos revelan el entusiasmo y esperanzas depositados en estas primeras generaciones de bajacalifornianos que accedieron a la educación superior:

La semana pasada partieron para la Ciudad de los Palacios, con el fin de continuar sus estudios, los jóvenes Francisco López Gutiérrez y Miguel Ángel Márquez; el primero hijo de nuestro colaborador Francisco López Montes (...) y el segundo, hijo de nuestro compañero, jefe del departamento de anuncios y circulación de este semanario, señor Miguel Márquez, Jr. (...) Los jóvenes López y Márquez llevan el firme propósito de dedicarse por entero a sus estudios para levantar muy en alto el prestigio y buen nombre del Territorio Norte de la Baja California y muy en

²⁶⁵ Zataráin, “El origen”, 1991, p. 249.

particular de la ciudad de Tijuana, considerada por los que la desconocen como un centro de vicio.²⁶⁶

Este éxodo hacia las universidades del centro del país obedecía sin duda a las precarias condiciones educativas en Baja California.

La corriente migratoria de estudiantes bajacalifornianos hacia instituciones de educación superior en otros estados del país se intensificó en la década de 1950. En décadas anteriores quienes deseaban estudiar una carrera profesional lo habían resuelto acudiendo a las universidades del estado de California²⁶⁷, pero las exigencias de la Ley del Ejercicio de Profesiones a partir de 1944 reorientaron estos anhelos hacia las universidades nacionales.

Los destinos de estos estudiantes fueron los centros educativos del Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey, principalmente, en los niveles de bachillerato y licenciatura.²⁶⁸ Según testimonios de la época, se estimaba que esta migración de estudiantes llegaba al millar y estaba empujada por una necesidad creciente de adquirir una formación sólida tanto en el aspecto técnico como el académico.²⁶⁹ Una de las instituciones preferidas por los padres de estos estudiantes fue la Universidad Militar Latino Americana en la ciudad de México, que por su naturaleza de internado y su formación disciplinaria era percibida como garantía de tranquilidad y seguridad para sus hijos. Dentro de ella muchos jóvenes provenientes de Mexicali, Ensenada, Tecate y Tijuana, cursaron estudios de secundaria, preparatoria y profesional. Gracias a esta convivencia dentro de la institución nació, años después, el Club

²⁶⁶ *Labor*, “Estudiantes van a México”, Tijuana, B. C., 27 de enero de 1945.

²⁶⁷ Julio E. Torres Coto M., “Concepción de la Universidad”, en Félix, *Los pasos*, 1991, p. 26.

²⁶⁸ Luis H. López Gutiérrez, “Historia auténtica de la fundación de la Universidad Autónoma de Baja California”, en Félix, *Los pasos*, 1991.

²⁶⁹ Torres, “Concepción”, 1991, p. 44.

Universitario Tijuanaense, que fue un factor determinante para la exigencia de una universidad estatal en la década de 1950.²⁷⁰

El Club Universitario Tijuanaense (CUT) nació el 22 de junio de 1952, fecha elegida de forma deliberada por sus integrantes para hacerla coincidir con la derrota a los filibusteros que intentaron apoderarse de la Baja California en 1911, lo cual dice algo sobre la fuerte identidad regionalista del club.²⁷¹ Estuvo integrado por cientos de jóvenes que estudiaban en distintas universidades de la Ciudad de México y que solían reunirse para realizar actividades propias de la juventud tanto de tipo social como deportivo.²⁷² El CUT, y las experiencias compartidas fuera de casa, fomentaron los lazos de sociabilidad en estas generaciones de estudiantes quienes al regresar a Tijuana durante sus periodos vacacionales, continuaban reuniéndose periódicamente, organizando bailes en el Club Campestre así como encuentros deportivos.

Entre octubre de 1953 y febrero de 1955, un estudiante del CUT comenzó a hacer pública la idea de que Baja California debía contar con una universidad propia. Sus escritos circularon en la prensa de Tijuana y fueron recibidos con aceptación e interés por parte de la membresía del CUT. Tal fue así que la propuesta del joven estudiante hacia sus compañeros de formar una campaña para la creación de la universidad fue aprobada por unanimidad. Algunos de los miembros del CUT decidieron concretar un plan que debía seguir las acciones siguientes:

²⁷⁰ López, “Historia auténtica”, 1991, p. 40.

²⁷¹ Toda la información sobre el Club Universitario Tijuanaense fue tomada de López, “Historia auténtica”, 1991, pp. 39-59.

²⁷² López, “Historia auténtica”, 1991, p. 27.

- Iniciar una campaña permanente de publicidad en los medios de difusión de Tijuana con el propósito de crear una importante conciencia cívica de la necesidad imperiosa de crear la universidad del estado.
- Conseguir el apoyo de las demás organizaciones estudiantiles bajacalifornianas radicadas en el Distrito Federal, en Guadalajara, en Monterrey y en el propio estado.
- Designar comisiones para elaborar un proyecto pro universidad que cubriera los aspectos formales y materiales.
- Extender la campaña de prensa a todo el estado, debiendo responsabilizarse a los estudiantes oriundos de cada municipio de crear y avivar un clima de opinión favorable a esta empresa cultural.²⁷³

El proyecto empezó a concretarse cuando los estudiantes consiguieron el apoyo de los representantes de cuerpos colegiados y de clubes sociales para formar un Comité pro Universidad de Tijuana y que estuvo integrado como lo ilustra el siguiente cuadro.

Cuadro 7.
Comité Pro Universidad de Tijuana

| Nombre | Profesión | Representación |
|----------------------------|------------|---|
| Luis Torres Coto Franco | Ingeniero | Club Rotario |
| Gustavo Cárdenas y Estrada | Abogado | Colegio de Abogados |
| Servando Osornio Camarena | Médico | Club de Leones |
| Conrado McFarland Corona | Ingeniero | Colegio de Ingenieros y Arquitectos |
| Adalberto Rojo León | Médico | Colegio de Médicos |
| Víctor González Príncipe | Empresario | Cámara de la Industria de la Transformación |
| Arturo Pompa Ibarra | Profesor | Magisterio |
| Manuel Marín Capaceta | Profesor | Magisterio |

Fuente: López, "Historia auténtica", p. 45.

Con el apoyo de los sectores sociales, el proyecto de universidad fue cobrando legitimidad al tiempo que conseguía tener una presencia constante en la prensa; para 1956 la idea de una universidad estatal ya era un tópico común entre la opinión pública. El CUT decidió entonces

²⁷³ López, "Historia auténtica", 1991, p. 41.

solicitar el apoyo del gobernador del estado, Braulio Maldonado. El encuentro entre los estudiantes y el gobernador ilustra el ímpetu que movía a esta generación:

A mediados de 1956 el gobernador anunció que visitaría en la Ciudad de México la Casa del Estudiante Bajacaliforniano (...) hicimos acto de presencia y, gracias a la audacia de nuestro dirigente, acorralamos al Lic. Braulio Maldonado en un rincón y prácticamente le exigimos que definiera su posición respecto a la universidad. Con un valor civil y una entereza propia de los años juveniles le hicimos saber que la Universidad de Baja California era ya un proyecto irreversible y que la iba a fundar el gobierno del estado o la iniciativa privada (tan sólo don Víctor González Príncipe iba a donar el primer edificio); que escogiera como mexicano y como bajacaliforniano el mejor camino y que nosotros preferíamos una universidad autónoma, independiente del gobierno y libre de la iniciativa privada. (...) ahí mismo nos autorizó a entregarle el anteproyecto de la ley orgánica de la UABC a los diputados José Rubio Salazar y Guillermo Caballero Sosa (ni más ni menos que los padres de nuestros compañeros Antonio Rubio Burgueño y Guillermo Caballero Herrera).²⁷⁴

El proyecto de universidad se convirtió así en proyecto de ley, la cual fue aprobada y promulgada el veintiocho de enero de 1957.

Si bien esta iniciativa por parte del Club Universitario culminó en una realidad, no estuvo exenta de dificultades y prejuicios hacia la clase social que fue su promotora principal. Según el testimonio de Luis H. López Gutiérrez, el gobernador Braulio Maldonado habría interpuesto inicialmente una desconfianza hacia el proyecto debido a que se trataba de una idea promovida por los “hijos de los ricos”, de quienes se suponía eran muy cercanos a la institución eclesiástica. Derivado de esa desconfianza, de acuerdo con López Gutiérrez, el Comité Pro Universidad de Tijuana no fue convocado al proceso en el cual se nombró tanto al primer rector como a la junta de gobierno. De igual manera, señala el mismo testimonio, la iniciativa de que la Universidad tuviera su sede en Tijuana recibió críticas negativas que

²⁷⁴ López, “Historia auténtica”, 1991, p. 50.

aparecieron en la prensa mexicalense. Tijuana, decían, podía ser “simpática” como podía ser simpático un borracho, pero no por eso se le iba a confiar la Universidad, pues si así fuera hasta las mesalinas podrían doctorarse en filosofía y letras.²⁷⁵

A pesar de los impedimentos y las críticas era innegable que la clase media tijuanaense había hecho suya la preocupación por la educación superior y la había convertido en un asunto de la opinión pública. Su intervención en la agenda educativa, que hasta entonces le competía sólo al estado, perfiló el rumbo de esta nueva clase media tijuanaense hacia la participación política y los asuntos de carácter público. En adelante, su visibilidad se mantuvo vigente al participar en la construcción de símbolos de identidad cultural para la frontera, la creación de narrativas para la memoria oficial y la publicación de los acervos literario e histórico con los que se intentó explicar el devenir de Baja California como una región integrada a las tradiciones artísticas y culturales de la nación mexicana.

2.2 “No hay artesanías en Baja California”: Símbolos de identidad para la frontera, una urgencia social

Durante varios años el Territorio Norte de la Baja California estuvo recibiendo invitaciones de parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP) para participar en las distintas ediciones de la Feria del Libro y Exposición Nacional de Periodismo que se comenzó a realizar en la Ciudad de México desde 1941.²⁷⁶ Las invitaciones contemplaban el envío de ejemplares de las publicaciones periódicas producidas en el Territorio a lo largo de su historia. En los

²⁷⁵ López, “Historia auténtica”, 1991, p. 58.

²⁷⁶ AHEBC, oficio de la Dirección General de Educación Extra-Escolar y Estética. Departamento de Bibliotecas, dirigido al coronel Rodolfo Sánchez Taboada, gobernador del Distrito (sic) Norte de la Baja California, México, D.F., 8 de julio de 1941, fondo gobierno del estado, caja 81, exp. 5.

primeros años, los representantes de Baja California se concretaron a enviar una relación con los títulos de las publicaciones vigentes, pero en las subsiguientes ediciones las solicitudes de parte de la SEP solicitaron material de las distintas manifestaciones artísticas, el folclor o libros históricos. Le proponían al gobierno del Territorio la edición al menos de una antología de poetas.²⁷⁷

En virtud de que no se contaba con ese material reunido, las invitaciones a participar con un módulo o con un contingente de artistas fueron declinadas en varias ocasiones.²⁷⁸ No obstante, sí se encomendó al periodista Armando Ives Lelevier la edición de una reseña histórica del periodismo en Baja California. El producto fue la *Historia del periodismo y la imprenta en el Territorio Norte de la Baja California*, misma que se presentó en la Feria de 1943.²⁷⁹

Hasta 1943, la edición de periódicos y diarios era algo que podía considerarse como el acervo más consistente que hubiera producido Baja California; fueron éstas las publicaciones que se mantuvieron con una circulación constante en Tijuana desde la década de 1940. De escasas hojas, en sus contenidos misceláneos destacaba la nota informativa, aunque también destinaban espacio para anuncios comerciales, artículos de opinión y en muy pocas ocasiones secciones culturales. Un listado de los periódicos que circularon en Tijuana aparece en el siguiente cuadro.

²⁷⁷ AHEBC, mecanoscrito de recomendaciones a los estados participantes en la Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo 1943, sin lugar, sin fecha, fondo gobierno del estado, caja 81, exp. 5.

²⁷⁸ AHEBC, oficio del secretario general de gobierno al director de acción social del departamento del Distrito Federal, fondo gobierno del estado, caja 81, exp. 5.

²⁷⁹ Armando Ives Lelevier, *Historia del periodismo y la imprenta en el Territorio Norte de la Baja California*, México, D.F., Talleres gráficos de la Nación, 1943.

**Cuadro 8. Periódicos que se publicaron en Tijuana
entre 1942-1968**

| Nombre | Director o propietario |
|----------------------------------|---------------------------|
| 1 Ahora | Isaac Díaz Hidalgo |
| 2 Alba Roja | José Peraza |
| 3 Avante | Francisco M. Rodríguez |
| 4 Baja California | Ricardo Gilbert Salgado |
| 5 Cine al Día | Rodolfo Calderón |
| 6 El Chiquito | Antonio Morales Tamborrel |
| 7 El Compadre | Ricardo Romandía Jr. |
| 8 El Cóndor | Guillermo Medina Amor |
| 9 El Estado Libre | Jorge D. Soler |
| 10 El Hablador | Guillermo Medina Amor |
| 11 El Heraldillo Baja California | Rubén D. Luna |
| 12 El Hispano Americano | Hernando Limón |
| 13 El Imparcial | Manuel Acosta Meza |
| 14 El Mexicano | Mario Novoa |
| 15 El Malcriado | José Lariz |
| 16 El Pueblo | Guillermo Medina Amor |
| 17 El Tijuanaense | Antonio Morales Tamborrel |
| 18 El Vacilón | Manuel Acosta Meza |
| 19 Frente a Frente | Francisco M. Rodríguez |
| 20 La Razón | Francisco M. Rodríguez |
| 21 Labor | Ramón G. Pavón |
| 22 Municipio Libre | Lauro F. Gutiérrez |
| 23 Noticias | José Garduño Bustamante |
| 24 Reportaje | Florentino Flores Humarán |
| 25 Tijuana al Día | Florencio Hernández |
| 26 Verídico | Dante S. Cortés |

Fuente: Hemeroteca Nacional, UNAM e *Historia del periodismo*, Lelevier, 1943.

Con la conversión del Territorio en Estado se esperaba una organización de sus aspectos culturales más representativos, pero ante una nueva invitación por parte de la Feria del Libro de 1956 la respuesta continuaba siendo la misma:

Al preguntar al Cap. Torres Valenzuela si conocía de alguna documentación que pudiéramos exhibir, me manifestó que no hay nada que aportar; por lo que respecta a mí, contesté lo mismo, porque no tenemos ni fotografías que mostrar dentro de un

cupo de 5 x 5, en el cual, sin acervo documental, en mi concepto haríamos un ridículo, ya que tengo noticias de que algunos Estados de la República van a hacer naturalmente una exhibición de su historial que nosotros desgraciadamente todavía no tenemos.²⁸⁰

Baja California prosperaba en la atención de servicios turísticos y en el comercio, pero no producía artesanía ni manifestaciones artísticas propias. En esos términos era como los congresos nacionales medían su nivel cultural.²⁸¹

A pesar de la expresa manifestación de estas carencias, la década de 1940 escuchó operar a estaciones radiodifusoras que para 1958 alcanzaron el número de nueve estaciones radiales y una televisora en Tijuana.²⁸² Si bien, no existen registros de sus programaciones en estas décadas, algunas notas en la prensa nos hacen saber que transmitían programas producidos localmente como “Detective Internacional”, de Joaquín Aguilar Robles²⁸³ u obras teatrales dramatizadas por el club bohemio Alférez, que coordinaba la narradora Olga Vicenta Díaz Castro.²⁸⁴

Hay indicios de que en la década de 1940 se gestó un movimiento artístico en la ciudad de Ensenada que promovió la literatura y la plástica y que se mantuvo más o menos estable durante varios años. Estas actividades giraban alrededor del diario *El Progresista*²⁸⁵

²⁸⁰ AHEBC, carta del representante general del gobierno de Baja California al gobernador Braulio Maldonado, México, D.F., 10 de noviembre de 1956, fondo gobierno del estado, caja 81, exp. 3.

²⁸¹ AHEBC, nota en donde se exponen los motivos de rechazar invitación al Congreso Nacional de Artesanía, sin lugar, 13 de noviembre de 1968, fondo gobierno del estado, caja 80, exp. 852/05/1003/1951-1957.

²⁸² AHEBC, oficio del encargado de Acción Cívica y Cultural al jefe del departamento de promoción del Instituto Mexicano del Seguro Social, Mexicali, 25 de agosto de 1958, fondo gobierno del estado, caja 47, exp. 852/030/3774.

²⁸³ *El Heraldo Baja California*, “Ameno programa del Detective Internacional”, Tijuana, B. C., 19 de noviembre de 1942.

²⁸⁴ María Guadalupe Kirarte, *Semblanzas acerca de la vida y obra de los fundadores del Seminario de Cultura Mexicana*, correspondencia Tijuana, Tijuana, Seminario de Cultura Mexicana/Centro Cultural Tijuana, 2006, p. 170.

²⁸⁵ Gabriel Trujillo Muñoz, *Un camino de hallazgos. Poetas bajacalifornianos del siglo veinte*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1992, pp. 12-17.

y del círculo de artes del pintor Jacques Bitterlin, pero no sabemos con certeza por qué los representantes del estado no recurrieron a ellos para atender las invitaciones a las ferias nacionales.²⁸⁶

El desarrollo de las actividades de recreo del espíritu, el arte y la literatura, no se había despegado de las prácticas enclaustradas en el club o las reuniones de bohemia. Es cierto que de vez en cuando alguna autoridad intelectual visitaba estas regiones, pero ese tipo de acontecimientos eran casos aislados que no incidían en el nivel cultural de toda la ciudad. Las visitas de José Revueltas, Luis Spota (quien estuvo en Tijuana para comprarse un Oldsmobile) y Salvador Novo, no pasaron desapercibidas para la prensa, en donde aparecían reseñadas con un tono de expectación y sorpresa.²⁸⁷ Para que una verdadera actividad cultural se desplegara en todas sus manifestaciones fue necesaria la profesionalización de quienes se asumieron como creadores, pero eso tomó mucho más tiempo del que abarca nuestro periodo de estudio.

Entre 1942 y 1968, toda manifestación artística o de vultos culturales que tuvo lugar en Tijuana estuvo subordinada a los rituales cívicos y también a los de moralización de la sociedad. Festivales, conciertos, exposiciones, obras de teatro, concursos de literatura, se organizaron en torno a conmemoraciones patrióticas en las que el tono de los números artísticos exaltaba la utilidad, el servicio y el compromiso con la sociedad.

²⁸⁶ La desatención hacia los poetas del diario *El Progresista* quizá se debiera a que éstos cultivaban el soneto satírico, generalmente mordaz hacia las acciones del gobierno. Respecto al artista francés Jacques Bitterlin, tal vez se debiera a su calidad de extranjero.

²⁸⁷ Sobre la visita de Luis Spota véase *Tijuana al Día*, “Estuvo entre nosotros...”, Tijuana, B. C., 11 de noviembre de 1950.

2.2.1 Desfiles y genealogías patrióticas

Durante las décadas de 1940 a 1960, los miembros de los sectores medios tijuanenses intentaron llenar de nuevos significados a los espacios públicos que ya habían sido identificados plenamente en el discurso público como lugares de vicio y degradación. Aunque sus acciones no lograron borrar del todo la imagen indeseable de su terruño, al menos sí se constituyeron como una serie de estrategias con las que consiguieron construir experiencias y espacios en los que se fueron reconociendo poco a poco como miembros de una comunidad.

Ante la continua y abrumadora presencia del turista extranjero y la mala reputación que los tijuanenses continuaban proyectando hacia el exterior, surgieron intentos por construir diversas estrategias que representaran a un *nosotros*. Los desfiles, el calendario cívico así como la articulación de narrativas y genealogías patrióticas construyeron una nueva lectura de la ciudad y sus espacios públicos que intentó ser representativa de una sociedad que se quiso afirmar, al menos discursivamente, como mexicana y, sobre todo, ajena a las “inmoralidades” que tenían lugar en el distrito turístico.

Muchas de las acciones por medio de las cuales los ciudadanos retomaron el espacio público consistieron en trazar nuevos recorridos por la ciudad con una carga significativa diferente a la de “el camino de perdición” que entonces era popular entre los visitantes extranjeros. Los desfiles cívicos y de carnaval pueden leerse como una resemantización de esa ruta. Además, los desfiles cívicos transitaban como un contingente ordenado, muy diferente a la circulación desordenada y espontánea que los turistas llevaban a cabo por esas mismas calles. Pero este tipo de actos populares no siempre tuvo una intención defensiva

respecto a la ocupación turística extranjera. En ciertos momentos los desfiles fueron escenificaciones en las que se celebró la biculturalidad de la frontera.

Organizados durante algún tiempo por la Junta Patriótica, los desfiles fueron retomados en 1941 por el comité regional del Partido de la Revolución Mexicana.²⁸⁸ Las fechas de celebración eran: 5 de febrero, día de la Constitución, 5 de mayo; conmemoración de la Batalla de Puebla; 16 de septiembre, aniversario de la Independencia de México y 20 de noviembre, aniversario de la Revolución Mexicana. Antes y durante la Segunda Guerra se llegaron a realizar desfiles de carnaval, coordinados también por el PRM, pero se suspendieron por motivo de ésta misma en 1943.

El recorrido realizado por las columnas cívicas y militares iniciaba en la esquina de las calles Segunda y D —hoy Miguel F. Martínez—, y se desplazaba hacia la Revolución, avenida que cubría por completo hasta llegar a la calle Octava, por donde tomaba una ruta de regreso hasta la escuela primaria Miguel F. Martínez.²⁸⁹ El trayecto tenía ligeras variaciones de acuerdo con la celebración, pero básicamente se mantenía alrededor del perímetro del distrito turístico, como puede apreciarse en el siguiente mapa.

²⁸⁸ *El Herald*o Baja California, “No más juntas patrióticas”, Tijuana, B.C., 8 de octubre de 1941.

²⁸⁹ El recorrido de las rutas de los desfiles se ha tomado de varias notas periodísticas de *El Herald*o Baja California, entre 1941-1952.

oradores en estas celebraciones.²⁹⁰ Ellos fueron los primeros profesores del Instituto Técnico Industrial y su presencia comenzó a perfilar la presencia del hombre de letras en la ciudad de Tijuana. Entre los más involucrados en la promoción de estas actividades estuvieron Laureano Sánchez Gallego, Alfonso Vidal y Planas y Aurelio Magró. Todos ellos eran cultos, distinguidos y poseían dotes para la oratoria, cualidades que fueron ampliamente apreciadas entre la membresía asociativa de la época.²⁹¹

El establecimiento de un calendario oficial en torno al cual se organizaron todos los actos cívicos, incluidos los desfiles, quedó instituido a partir de 1954 en el Territorio Norte de la Baja California, mediante la creación de la Dirección de Acción Cívica y Cultural²⁹², pero en Tijuana este departamento se oficializó hasta 1962.²⁹³ Los desfiles no siempre fueron la expresión positiva, total y acabada, de la nacionalidad mexicana. En ciudades fronterizas como Mexicali, Tijuana y Ciudad Juárez²⁹⁴ existieron expresiones que celebraron la biculturalidad de la región. En Mexicali, por ejemplo, se llevó a cabo desde 1939 la Cabalgata del Desierto en la que participaban soldados mexicanos y estadounidenses.²⁹⁵ La carga simbólica de este evento internacional fue vista con suspicacia por el historiador Pablo L. Martínez, quien luchó durante los años cincuenta para abolir la celebración hasta

²⁹⁰ Sobre el grupo de refugiados que llegaron a Baja California véase Ascención H. de León-Portilla, “La inmigración que trajo la Guerra Civil Española”, en David Piñera Ramírez (coord.), *Panorama Histórico de Baja California*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1983, pp. 553-564.

²⁹¹ Los profesores del ITI a menudo eran invitados a las reuniones de los clubes a dar conferencias, según cuenta la doctora Ruth Vargas Leyva en entrevista realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 22 de abril del 2016, Tijuana, B.C. También la prensa registra estas participaciones. Un ejemplo, entre muchos, está en *El Heraldo Baja California*, “Interesantes conferencias en el club Rotario”, Tijuana, B.C., 10 de septiembre de 1943.

²⁹² AHEBC, informe de labores desarrolladas desde diciembre de 1953 hasta febrero de 1954, Mexicali, 27 de febrero de 1954, fondo Gobierno del Estado, caja 111, exp. 3, 852/106/16059.

²⁹³ Conrado Acevedo Cárdenas, “Remembranzas fraternas en homenaje póstumo a don Oscar Genel”, en *Forjadores de Baja California. Documento Informativo*, Playas de Rosarito, Fundación Acevedo, A.C., 2014, p. 43.

²⁹⁴ *El Heraldo Baja California*, “Magno desfile internacional en El Paso y Ciudad Juárez”, Tijuana, B.C., 8 de septiembre de 1942.

²⁹⁵ Una reseña ilustrativa de la Cabalgata del Desierto puede verse en *El Heraldo Baja California*, “25,000 personas presenciaron el gran desfile internacional”, Tijuana, B.C., 13 de abril de 1945.

conseguirlo.²⁹⁶ Por supuesto, el contexto de la Segunda Guerra fue propicio para estos encuentros. Así ocurrió en Tijuana cuando, con motivo del Día de la Defensa Civil, se organizó un magno festival en el que se alinearon todas las manifestaciones artísticas, culturales y deportivas.²⁹⁷ El entusiasmo parece haber sido tal que durante ese año pasó desapercibido el aniversario de la derrota a los filibusteros²⁹⁸ que intentaron separar a la Baja California de México durante la Revolución Mexicana.²⁹⁹

Hubo otras manifestaciones representativas de la reunión de dos culturas distintas en el espacio fronterizo. Una de ellas fue el Desfile de los Legionarios, realizado en 1951, en el que participaron los héroes de la Primera y Segunda Guerra Mundial, que ese año se encontraban en una convención en la ciudad de San Diego y quienes dentro del programa de sus actividades tenían una visita de reconocimiento a la ciudad de Tijuana. El contingente que recorrió las principales calles de la ciudad estuvo formado por la banda musical de la policía de San Diego, representantes del cuerpo policiaco de Los Ángeles, grupos escolares de diversas ciudades de California y el grupo de veteranos condecorados por sus hazañas durante la guerra.³⁰⁰

Por su parte, la Cámara de Comercio hacía lo suyo para abonar en el terreno de las manifestaciones simbólicas. Con motivo de su aniversario, instituyeron que el 26 de julio se celebraría el Día de las Californias.³⁰¹ La fiesta comenzó con un desfile en el que se lucieron carros alegóricos que mostraban a las bellezas femeninas de los clubes sociales de ambos

²⁹⁶ Pablo L. Martínez, *¿Cómo anda la cultura en Baja California Norte?*, México, 1961.

²⁹⁷ *El Herald Baja California*, “Mañana será el día de la Defensa Civil”, Tijuana, B.C., 29 de mayo de 1942.

²⁹⁸ La interpretación del “filibusterismo” para explicar los acontecimientos ocurridos en Tijuana en 1911 ha sido sujeta a debates que todavía siguen vigentes.

²⁹⁹ *El Herald Baja California*, “Pasó desapercibido el aniversario de la derrota de los filibusteros”, Tijuana, B.C., 23 de junio de 1942.

³⁰⁰ *Tijuana al Día*, “Desfile de legionarios americanos en Tijuana”, Tijuana, B.C., 12 de agosto de 1951.

³⁰¹ De acuerdo con Conrado Acevedo, el Desfile de las Californias se habría instituido desde 1949. Acevedo *Don Sixto*, 2016, p. 17.

lados de la frontera. La marcha siguió con una banda de música de la Marina de San Diego, un conjunto de jóvenes bastoneras de National City así como grupos de charros y mariachis mexicanos que amenizaron el ambiente. Disuelta la marcha, el contingente se congregó en el parque Puerta Blanca en donde tuvo lugar un encuentro de béisbol. La fiesta culminó con dos bailes: uno popular, en el Parque Teniente Guerrero y otro más selecto, en el Club Campestre.³⁰²

Los desfiles cívicos en Tijuana negociaron con una identidad ambigua, pero no fueron las únicas manifestaciones que ocuparon el espacio público para construir una representación local de la mexicanidad. La construcción de experiencias colectivas dentro de un territorio que negociaba diariamente su identidad se explica de una mejor manera si tomamos en cuenta la participación de algunos personajes que circularon en redes asociativas y que desde su posición en esos espacios armaron las tramas narrativas de las genealogías localistas. Uno de estos ciudadanos notables que se involucraron activamente en este tipo de procesos fue Joaquín Aguilar Robles.

Joaquín Aguilar Robles fue un gran promotor de los valores cívicos nacionalistas entre la comunidad tijuanaense. Oriundo de Hermosillo, Sonora, arribó a la ciudad de Tijuana en 1930. Desde su llegada se involucró en actividades de interés público como el comité que impulsó la transformación del Territorio Norte de Baja California a Estado. Perteneció a la Junta Municipal de Festejos Patrios y al grupo de tijuanaenses que cada 22 de junio recordaba los sucesos de 1911 en el Monumento a los Defensores de Baja California.³⁰³ Su formación habla mucho de la vocación de este personaje. Estudió ciencias políticas en la Academia del

³⁰² *Tijuana al Día*, “Grandiosa celebración del día de las Californias”, Tijuana, B.C., 2 de agosto de 1952.

³⁰³ Fundación Acevedo, A.C., *Enciclopedia Forjadores de Baja California*. Tomo III, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014, p. 133.

detective Valente Quintana en la Ciudad de México y la carrera de Técnico Judicial en la Academia de Policía de Washington, lo que le permitió desempeñarse en cargos de vigilancia al servicio de empresas privadas, como el complejo turístico Agua Caliente, y de instituciones públicas, como la Inspección de Policía del gobierno territorial de Baja California y después la Comandancia de Policía de Tijuana.³⁰⁴ Durante los muchos años que sacó a la luz la revista Detective Internacional consideró que el crimen y sus motivaciones podían ser resueltos mediante el conocimiento de sus causas sociales.³⁰⁵ Ese fue el tema de dos de sus novelas de trama detectivesca y libros de periodismo que tuvieron cierto éxito y le dieron un reconocimiento como hombre de letras.³⁰⁶ Pero también gozó de prestigio por su movilidad dentro de la vida asociativa. Fue miembro del Benemérito Centro Mutualista de Zaragoza, del Club Rotario y del Club Shriners de California; perteneció al Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes, a la Asociación de Escritores de Baja California y a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.³⁰⁷ Pero sin duda el cargo que lo involucró con la promoción de prohombres ejemplares fue el que ostentó como Gran Maestro de Logia, entre 1961 y 1962.³⁰⁸

³⁰⁴ Gabriel Rivera Delgado, “En el día del policía, la vida de un gran detective de Tijuana. Joaquín Aguilar Robles”, *El Mexicano*, Tijuana, B.C., 3 de enero del 2002.

³⁰⁵ La revista *Detective Internacional*, de acuerdo con el cronista Mario Ortiz-Villacorta: “logró una circulación ininterrumpida por varias décadas. La revista llegó a tener suscriptores en toda la América Latina, España y diversos lugares de Estados Unidos, en donde había núcleos de lengua española. Era una revista en profusión de información sobre el amplio tema de la lucha por la justicia, y además incluía literatura del género de los grandes clásicos en sus páginas”, Mario Ortiz Villacorta, “Grupos sociales y de servicio”, en Jesús Ortiz Figueroa y David Piñera Ramírez (coords.), *Historia de Tijuana. 1889-1989. Edición conmemorativa del centenario de su fundación*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1989, p. 240.

³⁰⁶ Sus libros son: *A las 8 me mataré*, México, Costa Amic, 1996; *Frontera Norte: memorias de un detective*, México, Costa Amic, 1984 y *La guerra del opio*, México, Costa Amic, 1988.

³⁰⁷ Gabriel Rivera Delgado, “Joaquín Aguilar Robles. Policía con alma de escritor y periodista”, *El Sol de Tijuana*, Tijuana, B.C., 8 de diciembre del 2014.

³⁰⁸ Ortiz-Villacorta, “Grupos”, 1989, p. 241.

Aguilar Robles, junto a otros hombres y mujeres que se movieron dentro de una red de asociaciones llegaron a considerarse, al menos dicursivamente, como médicos sociales que podían sanar a la sociedad. Así lo afirmó en su libro *Frontera Norte*: “El detective, el policía, es un médico cirujano. Al servicio de la ley y la justicia, es decir, del bien, su misión es la de combatir el crimen, la delincuencia, es decir, el mal. Mal es sinónimo de enfermedad.”³⁰⁹ Fue pues un hombre que se tomó muy en serio su papel como vigilante del orden cívico y moral de la sociedad.

La masonería contó con hombres como Joaquín Aguilar Robles para fomentar el culto patriótico a Benito Juárez mediante celebraciones luctuosas y guardias en su honor cada 21 de marzo. Los concursos de oratoria y las composiciones literarias durante muchos años propusieron como tema central la figura de Juárez. Y los poetas y los rétores respondieron al llamado escribiendo y declamando loas en su nombre.³¹⁰ Como arte y habilidad de persuasión, la retórica fue fomentada desde la vida asociativa y su cultivo no se limitó sólo a los miembros de la masonería. El Benemérito Centro Mutualista Zaragoza, por ejemplo, convocaba cada año a un concurso del que emergían los mejores oradores, listos para utilizar la palabra como destreza de movilidad en el campo de la política y la cultura. Muchas carreras en la esfera pública se iniciaron con el hábil ejercicio de la retórica.³¹¹

El culto patriótico a Juárez fomentado desde la masonería tuvo varios momentos cumbres en la ciudad de Tijuana. Uno de ellos fue durante la alcaldía de Francisco López Gutiérrez —Gran Maestro de Logia entre 1968-1970— con la organización del magno

³⁰⁹ Aguilar, *Frontera*, 1984, p. 70.

³¹⁰ Los cantos a Juárez abundan en el periodo de esta investigación. Pueden ser consultados en la prensa de la época y en la colección bibliográfica del archivo Rubén Vizcaíno Valencia, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

³¹¹ Las evidencias que respaldan esta afirmación se encuentran en las biografías y testimonios de quienes se involucraron en los debates públicos en nuestro periodo de estudio.

Festival Benito Juárez, celebrado del 15 al 21 de marzo de 1966, planeado por las logias masónicas y coordinado por el Departamento de Acción Cívica y Cultural de Tijuana.³¹² Este fue el tipo de festivales en donde las disciplinas artísticas, deportivas y culturales que se producían en la ciudad se alineaban en loor y gloria de figuras como el patricio mexicano.

2.2.1 Construir un acervo cultural: bibliotecas, literatura e historia

Una de las iniciativas para acrecentar el bagaje cultural de los ciudadanos surgió con la demanda de bibliotecas, tema que se mantuvo durante muchos años como preocupación de los sectores con mayor nivel educativo. Ya desde la creación de bibliotecas como espacios complementarios de la educación y para el fomento de la cultura y las artes, se observa la participación de grupos de ciudadanos que actuaron al margen de las decisiones del gobierno. Las primeras iniciativas para crear espacios públicos para la lectura nacieron entre grupos civiles organizados.

La biblioteca más antigua de la que encontramos evidencia es la Miguel de Cervantes Saavedra del Benemérito Centro Mutualista Zaragoza, abierta al público desde 1925³¹³. En plena Segunda Guerra Mundial, el Comité para la Defensa Civil consiguió por medio de cooperaciones y donaciones voluntarias, de parte de algunas instituciones y hombres de negocios³¹⁴, formar una pequeña biblioteca que fue instalada en un lugar céntrico y abierta

³¹² *Noticias*, “Relevantes personalidades de la masonería local se dieron cita ayer en la sala de cabildos de la Presidencia Municipal, a fin de iniciar la formación del programa relativo a la conmemoración del 21 de marzo, fecha en que se conmemora el aniversario del natalicio del Patricio Lic. Benito Juárez” (pie de foto), Tijuana, B.C., 11 de enero de 1966.

³¹³ Gabriel Rivera Delgado, “Semblanza histórica del Centro Mutualista Zaragoza”, (fecha de consulta 27 de mayo del 2015), URL: <http://www.tijuana.gob.mx/comunicacion/05/cultura/005.asp>

³¹⁴ *Labor*, “Se solicita cooperación para la biblioteca pública”, Tijuana, B.C., 23 de junio de 1945.

al público bajo el nombre de Antonio Caso.³¹⁵ El propósito era formar la colección e incrementarla para luego trasladarla a un edificio propio que se esperaba construir también por cooperación. Pero una vez desaparecido el Cuerpo para la Defensa Civil, la biblioteca Antonio Caso permaneció en un estado de semi abandono.

En un escrito publicado en la prensa, el escritor Alfonso Vidal y Planas³¹⁶ resaltaba la ironía de que Tijuana contara con una biblioteca tan pequeña, siendo que se le atribuían los superlativos de la ciudad con la barra cantinera más grande del mundo o la ciudad en la que se habría pagado la mayor suma en una carrera del hipódromo o la de la frontera más visitada. Señalaba el escritor: “Un cuartucho empolvado, incómodo, escondido y mal atendido, con un rótulo que dice Biblioteca Pública, es el patrimonio cultural con que las autoridades respectivas quieren alimentar a los hambrientos del saber.”³¹⁷ En el escrito, echaba en cara que la ciudad hubiera generado riqueza gracias a las casas de juego y a los cabarets y no pudiera costearse una biblioteca digna de ella. A pesar de sus carencias, la biblioteca Antonio Caso subsistió y, según las evidencias encontradas,³¹⁸ pasó a ser administrada por el departamento de Acción Cívica y Cultural de Tijuana durante el gobierno de Braulio Maldonado (1953-1959)³¹⁹; y después por el Sindicato Alba Roja-CROC en 1962.

³¹⁵ *El Pueblo*, “Contamos con una biblioteca”, Tijuana, B.C., 6 de julio de 1947.

³¹⁶ Alfonso Vidal y Planas fue uno de los intelectuales que decidieron radicarse en Tijuana tras el exilio de la guerra civil española. Durante quince años se desempeñó como profesor en la Escuela Preparatoria de la UABC. Desde esta frontera continuó con su carrera literaria hasta su muerte en la ciudad de Tijuana en 1965. Formó parte del Ateneo de Ciencias y Artes de Tijuana, del Seminario de Cultura Mexicana (representación Tijuana) de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (corresponsal Tijuana) y de la Asociación de Escritores de Baja California.

³¹⁷ ADIIH-UABC, “La biblioteca más chica del mundo”, artículo publicado en la prensa (recorte), 16 de junio de 1966, colección Rubén Vizcaíno Valencia (en adelante CRVV), caja 1, exp. 9.

³¹⁸ Inferimos que se trata de la misma biblioteca porque los documentos citan el mismo domicilio: Calle Primera y Avenida C, a espaldas del Correo.

³¹⁹ AHEBC, oficio del secretario del ayuntamiento de Tijuana al gobernador del estado, Tijuana, 10 de enero de 1956, fondo Gobierno del Estado, caja 47, exp. 852/030/3774.

Dos bibliotecas eran insuficientes para la ciudad de Tijuana pues prevalecía como imperativo general la necesidad de cultivar a sus habitantes debido al “peligro” que corrían al estar en tan estrecho contacto con la cultura estadounidense. Existieron iniciativas como las de los clubes Bibliófilo y Azteca, formados por ciudadanos que deseaban contribuir al desarrollo cultural de la ciudad, recolectando libros para constituir un acervo público.³²⁰ Sobre todo, primaba la idea de que si la ciudad producía riqueza, no había pretextos para que también se enriqueciera espiritualmente. La percepción de que Tijuana era un centro en donde se progresaba económica pero no culturalmente aparecía de manera constante en el discurso público:

Sin intención de manifestar un sapiente juicio, nos permitimos reflexionar sobre el triste y vergonzoso nivel cultural que priva en las esferas de debajo de esta población de Tijuana. (...) En la entidad, todo ha avanzado progresivamente con éxito, sólo la educación de Nuestro Pueblo, no solamente ha sido deficiente sino nula. (...) La solución es que abrieran Centros de Cultura, Centros Deportivos, Salas de Conciertos, Conferencias, etc., pero Usted amable lector sabe que esto es imposible pues todos los que están arriba están muy ocupados en hincharse los bolsillos de pesos.³²¹

Las necesidades de infraestructura cultural no fueron atendidas sino hasta entrada la década de 1970 cuando se iniciaron las gestiones para crear una casa de la cultura y hasta entrados los años ochenta nacería la red municipal de bibliotecas; en cambio la edición de libros, a partir de la década de 1950, tuvo una efervescencia nunca antes vista en Baja California, como se ilustra en el siguiente cuadro.

³²⁰ Sobre los objetivos de estos clubes ver AHEBC, caja 360, exp. 7.

³²¹ *Reportaje*, “Muy bajo nivel cultural”, Tijuana, B. C., 7 de septiembre de 1957.

Cuadro 9.
Publicaciones bibliográficas de autores y temas bajacalifornianos, 1943-1969

| Título | Autor | Lugar de edición | Editorial | Año | Temática |
|---|--|-------------------------|--|------------|-----------------------|
| 1 El profesor dijo... cuentos y lecciones | Laureano Sánchez Gallego | México | | 1943 | literatura |
| 2 Historia del periodismo y la imprenta en el Territorio Norte de la Baja California | Armando Ives Lelevier | México | Talleres gráficos de la Nación | 1943 | historia |
| 3 Carretera transpeninsular de la Baja California | Ulises Irigoyen | México | Editorial América | 1945 | historia |
| 4 Geografía e historia de la Baja California | Josefina Rendón Parra | Tijuana | H. Junta Patriótica | 1949 | historia y civismo |
| 5 Efemérides californianas (trescientas fechas históricas) | Pablo L. Martínez | México | Tipografía Pardo | 1950 | historia y civismo |
| 6 No fue filibusterismo la revolución magonista en Baja California | Guillermo Medina Amor | Mexicali | Ediciones Amor | 1951 | historia |
| 7 A Tijuana. Nosotras las gringas. Ensayo novelado | Max Lym | Tijuana | Forja | 1952 | literatura |
| 8 Pro-Estado de Baja California | Guillermo Caballero Sosa | Tijuana | | 1953 | historia y civismo |
| 9 Tijuana: Ensayo monográfico | Conrado Acevedo Cárdenas | México | Stylo | 1955 | historia y civismo |
| 10 Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California por Francisco María Piccolo, Juan de Ugarte y Guillermo Stratford | Roberto Ramos | México | Editorial Jus | 1958 | historia |
| 11 El magonismo en Baja California [Documentos] | Pablo L. Martínez | México | Editorial Baja California | 1958 | historia |
| 12 La dulce patria | María Luisa Melo de Remes | México | Unión gráfica, S.A. | 1958 | literatura y civismo |
| 13 Memoria del Primer Congreso de Historia Regional Baja California heroica: episodios de la invasión filibustera-magonista de 1911 | Gobierno del Estado de Baja California | Mexicali | Dirección de Acción Cívica y Cultural | 1958 | historia |
| 14 Método Comondú. Para enseñar fácilmente los temas difíciles de la Gramática Española | Enrique Aldrete | México | | 1958 | historia |
| 15 Sobre el libro Baja California Heroica (contra la defensa de una falsedad histórica) | Pablo L. Martínez | México | Editorial Baja California | 1959 | pedagogía |
| 16 Democracia dirigida con ametralladoras. Baja California 1958-1960 | Pablo L. Martínez | México | | 1960 | historia |
| 17 ¿Cómo anda la cultura en Baja California Norte? | Carlos Ortega | El Paso, Texas | La Prensa | 1961 | historia |
| 19 Tenía que matarlo | Pablo L. Martínez | México | | 1961 | historia y civismo |
| 20 Salvatierra | Rubén Vizcaíno Valencia | Tijuana | Californidad | 1961 | literatura |
| 21 Segunda exploración geográfico-biológica en la Península de Baja California | Héctor Benjamín Trujillo | Tijuana | Californidad | 1961 | literatura |
| 22 Los inconformes | Ángel Bassols Batalla | México | Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística | 1961 | geografía |
| 23 Cantos de luz y sombra | Braulio Maldonado | México | Imprenta Laura | 1961 | ensayo político |
| 24 Norsimalia | Ana Lagos Graciano | Tijuana | Californidad | 1962 | literatura |
| 25 Baja California tradicional y panorámica. Relaciones históricas y legendarias | Dr. Cirilo España Martínez | Tijuana | Talleres Tipográficos Mercurio | 1962 | literatura |
| 26 El Rancho Tijuana. Consideraciones en torno a una columna | María Luisa Melo de Remes | México | Editorial Jus | 1962 | literatura e historia |
| 27 Antología de poesía revolucionaria | Conrado Acevedo Cárdenas | Tijuana | Californidad | 1963 | ensayo histórico |
| 28 Benito Juárez. Discurso del C. Lic. Guillermo Caballero Sosa en ocasión de la develación del monumento erigido en homenaje al benemérito de las Américas en Mexicali | Jesús Sansón Flores | Mexicali | | 1963 | literatura |
| 29 Juan Pablo Lugo. Motelius Motel | Guillermo Caballero Sosa | Mexicali | Talleres Gráficos del Estado | 1963 | civismo |
| 30 Tres cantos a Baja California | H. Ludeba (Luis de Basabe) | México | Ediciones botas | 1963 | literatura |
| 31 Calle Revolución | Jesús López Gastélum | Tijuana | Californidad | 1964 | literatura |
| 32 Tijuana. Frontera con Los Estados Unidos. "Aquí comienza la Patria" (Palabras del Lic. Adolfo López Mateos) | Rubén Vizcaíno Valencia | Tijuana | Californidad | 1964 | literatura |
| 33 ¡Alerta, Baja California! | Josefina Rendón Parra | Tijuana | Lito Talleres Gráficos de Tijuana | 1964 | historia y civismo |
| 34 La gloriosa bandera nacional que ondeó en los campos de batalla de la Baja California en 1847. Homenaje a los habitantes de la península | María Luisa Melo de Remes | México | Editorial Jus | 1964 | historia y civismo |
| 35 Las misiones dominicas, el turismo y la leyenda negra de Tijuana y Baja California | | México | | 1964 | ensayo histórico |
| 36 Juan Pablo Lugo | Antonio Zavala Abascal | México | Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística | 1964 | historia |
| 37 Poesía | H. Ludeba (Luis de Basabe) | México | Ediciones botas | 1965 | literatura |
| 38 Canto a Juárez | Salvador Michel Cobián | Tijuana | Californidad | 1965 | literatura |
| 39 Al enemigo del Quijote | Miguel de Anda Jacobsen | Tijuana | Californidad | 1965 | literatura y civismo |
| 40 La madre de todos los vicios | Manuel Gutiérrez Sotomayor | Tijuana | Californidad | 1965 | literatura |
| | Rubén Vizcaíno Valencia | Tijuana | Californidad | 1965 | literatura |

| | | | | | | |
|----|---|--------------------------------|----------|--|------|------------------|
| 41 | La casa | Alberto Gómez Barbosa | Tijuana | | 1965 | literatura |
| 42 | Teatro Escolar | Julio Rodríguez Barajas | México | | 1965 | literatura |
| 43 | Las hogueras del ocaso | Alfonso Vidal y Planas | Tijuana | Ediciones Grillo | 1965 | literatura |
| 44 | De buena ley | Rosa Nieto de Sánchez | México | Asociación de Escritores de Baja California-Costa Amic | 1966 | literatura |
| 45 | Ecós del Cuchumá | Víctor Manuel Peñalosa Beltrán | Tecate | Californidad | 1966 | literatura |
| 46 | Carta a J. Jesús Sansón Flores | Pedro F. Pérez y Ramírez | Mexicali | | 1966 | literatura |
| 47 | Pétalos al aire | Valdemar Jiménez Solís | Mexicali | Californidad | 1966 | literatura |
| 48 | Raíces de primavera | Julio Rodríguez Barajas | México | Editorial del magisterio | 1966 | literatura |
| 49 | Moneda y banca (aspectos) | Eduardo F Vargas | Tijuana | Californidad | 1966 | economía |
| 50 | A las 8 me mataré | Joaquín Aguilar Robles | México | Costa Amic Centra Impresora | 1966 | literatura |
| 51 | Horizontes bajacalifornianos Tres combatientes por la dignidad e igualdad humanas cuyas tesis siguen siendo válidas. Morelos, Juárez, Madero | Ricardo Romero Aceves | Tijuana | Litográfica | 1966 | ensayo histórico |
| 52 | El Caracol | Lic. Guillermo Caballero Sosa | Mexicali | | 1966 | ensayo histórico |
| 53 | Intimidades de un médico. 46 casos de la vida real | Luis de Basabe | México | Ediciones Botas | 1967 | literatura |
| 54 | Pétalos | Iván Pérez Solís | México | B. Costa Amic. Editor | 1967 | literatura |
| 55 | Bibliografía entomológica de Baja California | Olga Vicenta Díaz Castro | Tijuana | Editorial Hermo | 1967 | literatura |
| 56 | | Ing. Pedro Trujillo | Tijuana | Californidad | 1967 | biología |
| 57 | El otro México (La Península de Baja California) | Fernando Jordán | México | Gobierno del Territorio de Baja California | 1968 | geografía |
| 58 | Pródigos surcos y otros poemas | Luis Martínez Díaz | México | B. Costa Amic Editor | 1968 | literatura |
| 59 | Los desadaptados | Braulio Maldonado | México | Imprenta Laura | 1968 | ensayo político |
| 60 | Cruces en el camino | Juan García Dupré | Tijuana | | 1968 | literatura |
| 61 | Rescaldos de un ayer. Poemas de Aída Castro | Aída Castro | Tijuana | Asociación de Escritores de Baja California | 1969 | literatura |
| 62 | Los días y las noches del paraíso | Julio Armando Ramírez Estrada | Tijuana | Ediciones Carlo | 1969 | literatura |

Elaboración propia con datos de la Colección Rubén Vizcaíno Valencia, IIH.

Después de la literatura, las temáticas que predominaban en estas publicaciones eran la historia y el civismo. En ellas primaba la necesidad de describir a la península así como hacer un recuento de los acontecimientos históricos que había que conservar en la memoria de los ciudadanos. En particular fue la narrativa de la defensa de la frontera en 1911 contra los filibusteros la que inauguró el culto a los primeros héroes locales. Su promoción como relato histórico fue parte del proceso de formación cívica de los ciudadanos durante casi cincuenta años. Hay evidencias de que la “Tijuana heroica” fue una narrativa utilizada para la educación de las élites y motivo de varias publicaciones destinadas a ellas. En estos libros primaba el mensaje de que la ciudad poseía algo más que un pasado vicioso; alguna vez ahí se había defendido la patria.³²²

³²² Josefina Rendón Parra, *Tijuana. Frontera con los Estados Unidos*, Tijuana, Lito Talleres Gráficos de Tijuana, 1964.

Una revisión de la producción editorial de estas décadas muestra que, aunque las ediciones de libros se realizaban mayormente en la Ciudad de México, Tijuana empezaba a utilizar sus talleres gráficos e imprentas para producir obras de distintos géneros, como las revistas. Estas publicaciones eran más selectivas respecto a los destinatarios a quienes iban dirigidos sus contenidos. Algunas representaban los valores e ideología de grupos específicos, como las logias masónicas, los sindicatos, los clubes rotarios y otras asociaciones. También había revistas de crítica a los problemas sociales de la ciudad y otras más de promoción turística. Un listado de ellas se aprecia en el siguiente cuadro.

**Cuadro 10. Revistas que se publicaban en Tijuana
entre 1942-1968**

| Nombre | Perfil |
|--|------------------------|
| 1 Acción Rotaria | social |
| 2 Baja California: Revista Típica Peninsular | histórica y cultural |
| 3 Balaustrada | masónica |
| 4 Conozca México desde Tijuana | turística |
| 5 El Campestre | social |
| 6 Estrellas y Notas | espectáculos |
| 7 Expresión de Baja California | sindical |
| 8 Frontera | social |
| 9 Iberia | hispanista |
| 10 Industria | comercial e industrial |
| 11 Juventud | social |
| 12 Panorama Social | social |
| 13 Península | histórica y cultural |
| 14 Tiras Culturales | cultural |

Fuente: Hemeroteca Nacional, UNAM.

Es pertinente señalar el nacimiento de la editorial Californidad, que fuera financiada y promovida por el joven abogado Conrado Acevedo Cárdenas.³²³ Este proyecto se convirtió en el primer sello tijuanaense que cobró forma como editorial. Con dieciséis títulos que fueron en su mayoría obras literarias, Californidad se mantuvo vigente entre 1961 y 1967, y según lo señalaba su editor, aspiraba ser una plataforma de lanzamiento para la nueva generación intelectual de norpeninsulares. En la presentación de uno de estos libros pueden leerse las altas expectativas que depositaban en tal empresa. En ellas, los entusiasmos se volcaban nuevamente hacia un futuro en el que, una vez superada la primera etapa del desarrollo económico producido por factores de los cuales no podían enorgullecerse, los bajacalifornianos habrían de producir obras dignas de todo mérito.³²⁴

³²³ David Piñera, *Rubén Vizcaíno Valencia. Los afanes de un universitario*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2013, pp. 191-192.

³²⁴ Conrado Acevedo Cárdenas, "Palabras del editor", en Ana Lagos Graciano, *Cantos de luz y sombra*, Tijuana, Californidad, 1962, pp. 6-8.

Capítulo III. Prácticas asociativas y vida cultural en Tijuana

Si bien las preocupaciones de la clase media tijuanaense de estatus y dignificación así como de educación superior e identidad cultural se manifestaron por medio de la prensa y el discurso público, también encontraron otra vía en espacios de reunión social. Lugares de esparcimiento y sociabilidad semi-formal, como los clubes, se fueron deslizando lentamente hacia la crítica pública. Dentro de estas estructuras organizativas los ciudadanos discutieron su relación con el espacio, entonces dominado por la actividad turística; se organizaron para responder a la emergencia de la Segunda Guerra Mundial y esbozaron los primeros intentos de contar con un calendario cívico que ordenara la vida pública.

La práctica asociativa que se dio en Tijuana por espacio de tres décadas (1942-1968) puede leerse como una de las estrategias de los ciudadanos para conseguir una cohesión social fundada a partir de los intereses dirigidos por la clase media. Aunque las sociabilidades de este periodo se fueron transformando conforme al perfil de quienes las conformaron, se mantuvieron como los organismos por medio de los cuales las iniciativas de los ciudadanos cobraron mayor legitimidad, en especial aquellas que instrumentaron campañas para el mejoramiento moral, social y material de la ciudad.

El proceso de la sociabilidad en Tijuana hasta la primera mitad del siglo XX se enmarca en las condicionantes que impuso su ordenamiento urbano. Como ya hemos visto en los capítulos anteriores, este orden estuvo determinado por su organización como centro de atracción turística. Entre las décadas de 1940 a 1960, tres fueron los factores primarios y determinantes que convirtieron a Tijuana en un escenario fértil para el surgimiento de diversos modos de asociación ciudadana: 1) el desarrollo de las actividades comerciales y de esparcimiento alrededor de su distrito turístico, 2) la delimitación de los intercambios

comerciales en perímetros específicos y 3) el crecimiento y composición de la población. Las transformaciones en el distrito turístico y la relación de los habitantes con él determinaron el tipo de sociabilidad que se manifestó en cada periodo, como se explica a continuación.

Entre 1942 y 1968 pueden identificarse tres cambios en las prácticas de sociabilidad y su relación con la vida cultural y los discursos públicos en la ciudad de Tijuana. Hacia la década de 1940 se registró un incremento de agrupaciones ciudadanas y prácticas asociativas que fueron impulsadas inicialmente por los comités de defensa civil así como por las necesidades de recreación y reconocimiento entre los mismos ciudadanos. Algunas de las manifestaciones más visibles de este tipo de sociabilidad fueron los bailes, los desfiles y las veladas literarias, organizados por los clubes de servicio. Estos eventos lentamente se fueron convirtiendo en conmemoraciones vinculadas al calendario cívico o a la consagración de acontecimientos que construyeron la memoria colectiva de la ciudad. En cambio, las formas de sociabilidad surgidas hacia la década de 1950 obedecieron a una dinámica que dejó atrás la alerta de la Segunda Guerra Mundial para desarrollarse en reuniones de salón, ateneos y círculos de arte.

El nacimiento de estos nuevos modos de asociación en torno a los cuales se reunió lo más granado de la población se debió a varios factores, pero el más importante entre ellos fue el desplazamiento migratorio hacia la frontera de individuos formados en las profesiones liberales. En consecuencia, las sociabilidades de la década de los cincuenta sirvieron como plataforma para la constitución de sociedades que expusieron como una de sus virtudes primarias la profesionalización de su membresía. Con respecto a la segunda mitad de la década de 1960 las formas de sociabilidad establecieron vinculaciones e intercambios con otros proyectos de alcance nacional y supranacional, lo que dio como resultado la creación

de filiales a programas de divulgación como el Seminario de Cultura Mexicana, La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Asociación de Escritores de Baja California.

Para describir las transformaciones en las formas de sociabilidad tijuanaense entre 1942 y 1968 seguiremos su evolución desde un estadio informal (sociabilidad en el espacio público) hacia sus representaciones cada vez más complejas (sociabilidad asociativa),³²⁵ pero también atenderemos a los cambios en el espacio físico que fueron determinantes para explicar el proceso que los ciudadanos siguieron para la construcción de la Tijuana digna y próspera que deseaban habitar.

3.1 Nuevos espacios para las prácticas relacionales ciudadanas

Como hemos visto en los capítulos anteriores, las negociaciones sobre el espacio parecían tener como imperativo una inclinación hacia las actividades que entonces eran lucrativas para la población, pero ¿cómo se atendían las necesidades sobre ese mismo espacio de parte de los tijuanaenses?

Un centro para la reunión libre y espontánea de los ciudadanos era el Parque Teniente Guerrero, construido en 1924 a instancias de un grupo de mujeres católicas preocupadas por dotar al poblado de un espacio de recreación social y para la celebración de actos cívicos.³²⁶ Además de éste, existían las logias masónicas –que tradicionalmente han sido selectivas con su membresía– y las instalaciones del Benemérito Centro Mutualista de Zaragoza, cuyo espacio abierto estaba limitado al uso de la biblioteca.³²⁷ Pero la necesidad de espacios

³²⁵ Retomamos la propuesta del estudio de las sociabilidades como proceso histórico de Maurice Agulhon, *El círculo burgués*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2009.

³²⁶ Pahola Sánchez Vega, “El papel de las agrupaciones femeninas católicas en la conformación de la Iglesia Católica de Tijuana, 1921-1935”, tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, B.C., 2014, p. 63.

³²⁷ Gabriel Rivera Delgado, “Semblanza histórica del Centro Mutualista Zaragoza”, (fecha de consulta 27 de mayo del 2015), URL: <http://www.tijuana.gob.mx/comunicacion/05/cultura/005.asp>

públicos, libres para el tránsito, el intercambio y la reunión de los ciudadanos era un reclamo que empezó a ser constante en la medida en que se incrementaba la población. Algunos ciudadanos organizados se dirigieron decididamente a los distintos gobernadores del Territorio para pedirles que destinaran recursos para construir algún estadio o centros deportivos que representaran opciones para apartar a los jóvenes de los centros de vicio:³²⁸ “tiene que ser notoriamente perjudicial en virtud de que en lugar de centros honestos como campos deportivos, bibliotecas, etc., Tijuana sólo tiene cantinas y centros de prostitución; en lugar de escuelas, tabernas de la peor ralea en donde se rinde culto a los vicios más degradantes como la marihuana y otros.”³²⁹

Existen evidencias de una profusa organización de la sociedad en clubes durante estas décadas que muestran cómo la necesidad de actividades recreativas como el deporte, la reunión social y la organización de eventos cívicos, comenzaba a ser una necesidad genuina de los ciudadanos.³³⁰

Pero mientras los clubes podían funcionar dentro de un lugar cerrado, eran otras actividades, como las deportivas, las que exigían la disposición del espacio libre.³³¹ También el uso del automóvil, por parte de los jóvenes, se convirtió en una herramienta para la sociabilidad en espacios abiertos. Los clubes de automovilismo, integrados por jóvenes del

³²⁸ “Centro de vicio” fue el término que se utilizó en este periodo para designar a las cantinas, cabarets y centros de espectáculos en donde se consumía alcohol y se permitían actitudes relajadas para la moral de la época. Una definición oficial del término se puede encontrar en Archivo General de la Nación (en adelante AGN), ponencia del doctor Leopoldo Chávez, jefe del Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación a la Asamblea General contra el Vicio, México, D.F., febrero de 1944, fondo Manuel Ávila Camacho, registro 710.1/101-134.

³²⁹ *El Pueblo*, “Necesitamos campos deportivos en lugar de centros de vicio”, Tijuana, B.C., 8 de marzo de 1947.

³³⁰ La constitución y actividades de estos clubes y grupos de sociabilidad puede consultarse en AHEBC, fondo Gobierno del Estado, caja 360, expedientes 5, 6 y 7.

³³¹ *Tijuana al Día*, “Un campo deportivo, por favor”, Tijuana, B.C., 19 de abril de 1947; *El Pueblo*, “Tijuana al Día”, Tijuana, B.C., 5 de agosto de 1947.

sexo masculino, surgieron en Tijuana a partir de la década de 1950.³³² Organizaban carreras que se convirtieron en un espectáculo atractivo para los residentes de la ciudad. En estos eventos los conductores competían para exhibir las potencialidades de los vehículos y experimentar los riesgos de la velocidad.³³³ De ellos localizamos la constitución formal del Club Baja California, que pertenecía a la Asociación Nacional Automovilística³³⁴ y del Club Automovilístico de Tijuana.³³⁵

Aunque el estado de las avenidas no era el más adecuado, dar una vuelta por la ciudad parecía ser una actividad fuertemente vinculada con el cortejo romántico entre la juventud tijuanaense. En sus carros, recorrían la avenida Revolución, desde la calle Décima hasta la Primera: “a vuelta de rueda platicaban, en un galanteo que duraba hasta las 10 de la noche. Se había hecho tradicional”.³³⁶ Una antigua residente y nativa de la ciudad, la señora Elsa Arnaiz Rosas, cuenta cómo el paseo por la avenida Revolución estaba relacionado con las temporadas de toros, a las que las jóvenes de las familias más distinguidas acudían vestidas “a la española”. Pasear dentro del automóvil era una manera en que los jóvenes y las señoritas de estas familias podían recorrer la ciudad sin involucrarse con las atracciones destinadas a los turistas norteamericanos:

No había muchos lugares. Estaba el Victor`s. El sombrero. Ahí nos reuníamos los domingos por las tardes...ya después se hizo el Victor`s...ahí no reuníamos en los carros, acuérdate que era Drive Inn...Allí nos estacionábamos en el Victor`s y llegaban los muchachos a saludarnos a invitarnos a una malteada y a platicar con nosotros y eso. [La avenida Revolución] Era importantísima para dar la vuelta y se

³³² Sobre estos clubes de automovilismo ver AHEBC, Fondo Gobierno del Estado, caja 360, exp. 4 y 5.

³³³ *Verídico*, “Carreras de autos en Tijuana”, Tijuana, B.C., junio de 1960.

³³⁴ AHEBC, carta del gerente general del Club Baja California al gobernador Braulio Maldonado, Tijuana, 28 de septiembre de 1957, caja 360, exp. 7.

³³⁵ *Verídico*, “Carreras de autos en Tijuana”, Tijuana, B.C., junio de 1960.

³³⁶ Murrieta, *Puente*, 2001, p. 117.

juntaban los americanos y los mexicanos también. En fin. Era la calle principal...y sabíamos que dejaban dinero los turistas.³³⁷

El aumento de la población y el creciente flujo del turismo militar y de la marina, antes referidos, tuvieron como consecuencia que el reclamo del espacio público por parte de los tijuaneños se manifestara como una de las formas de lucha contra el vicio y la degradación, debido a que el gran movimiento comercial, cantinas y cabarets, se organizaba alrededor del distrito turístico.

Un triunfo de los ciudadanos en la toma de los espacios públicos, fue la expropiación del Hotel del Río para convertirlo en la escuela primaria Alba Roja. El Hotel del Río había funcionado desde 1920 ofertando los servicios de hotel, cantina, prostíbulo y cabaret hasta 1941, cuando a su propietario, Soo Yasuhara, al igual que a otros individuos de origen japonés, les fue ordenado por el gobierno federal abandonar el Territorio Norte de la Baja California como una de las medidas tomadas para limitar los derechos de los extranjeros cuya procedencia se relacionaba con los países del eje, y con los que México había suspendido sus relaciones diplomáticas.³³⁸

Las propiedades de Yasuhara pasaron a manos de inversionistas mexicanos, quienes intentaron explotarlas siguiendo el mismo giro que tenían pero se los impidió una nueva orden de parte de la Junta Intersecretarial Relativa a Propiedades y Negocios del Enemigo. Se inició así una disputa por la propiedad que generó un problema laboral, pues al impedir el funcionamiento del complejo se dejó a un buen número de trabajadores sindicalizados sin su fuente de ingresos. Fueron las gestiones del gobernador del Territorio Norte, Juan Felipe

³³⁷ Entrevista a la señora Aurora Elsa Arnaiz Rosas realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 30 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

³³⁸ Todo lo referente al caso de Soo Yasuhara y el Hotel del Río se ha tomado de Guadalupe Zárate, “¿Qué hacemos con los bienes del enemigo?”, *Historias*, núm. 33, octubre 1994-marzo 1995, pp. 91-98.

Rico, las que consiguieron que el Hotel del Río se convirtiera en una escuela.³³⁹ Esta maniobra del gobernador sin duda tuvo un impacto social y político muy grande debido a que la inauguración de la escuela³⁴⁰ se dio en medio de los debates públicos sobre la grave carencia de centros educativos en el Territorio, que afectaba sobre todo a Tijuana.³⁴¹ El sindicato Alba Roja, que había surgido también de la explotación de los centros de vicio, colaboró económicamente con el gobierno para remodelar el inmueble que no estaba precisamente en condiciones físicas para albergar aulas de clase,³⁴² pues había sido construido con otros propósitos.

La construcción de la escuela Alba Roja llegó a representar un triunfo icónico en el reordenamiento físico, y de connotaciones simbólicas, de la ciudad. De ésta se decía que había dejado de ser centro de vicio y de pecado para ahora albergar un centro de conocimiento en la parte más visible y concurrida de la ciudad.³⁴³ Debido a que el Hotel del Río llegó a albergar también un cabaret llamado Molino Rojo, las alusiones a éste se mantenían debido al nombre de la escuela. La referencia que suscitaba la coincidencia del adjetivo utilizado tanto por el cabaret como por el nuevo plantel conducían a reinterpretaciones irónicas como la del periodista Albert Q. Maisel del *Magazine True*, para quien la transformación de la que tanto se enorgullecían los mexicanos sólo había operado al nivel del nombre: en lugar de Molino Rojo ahora se llamaba Escuela Rojo (sic). No obstante, un periodista local defendía el honor del centro educativo de la siguiente manera: “Imbécil...canalla...no conoce el

³³⁹ *El Heraldillo Baja California*, “Será expropiado el Hotel del Río”, Tijuana, B.C., 6 de octubre de 1945.

³⁴⁰ *Tijuana al Día*, “Con solemnidad se inauguró la escuela Sindicato Alba Roja”, Tijuana, B.C., 16 de octubre de 1949.

³⁴¹ Sobre el problema educativo en Tijuana en la década de 1940, véase Sánchez, “El federalismo”, 2015.

³⁴² *Labor*, “Será construida la escuela Alba Roja”, Tijuana, B.C., 30 de junio de 1947.

³⁴³ *Tijuana al Día*, “¿Entonces será hotel?”, Tijuana, B.C., 9 de noviembre de 1947.

significado de ese plantel hecho por manos de honrados trabajadores, con dinero ganado dentro de un plan de honradez y tenacidad”.³⁴⁴

A pesar de las críticas, el triunfo anotado por Alba Roja en la reapropiación simbólica del espacio urbano fue muy importante: se había conseguido erigir una escuela que beneficiaba a los hijos de los trabajadores en donde antes hubiera un prostíbulo. El profesor Antonio Pompa Ibarra, quien participó en las iniciativas para el reacondicionamiento del lugar, mostró en un testimonio el orgullo que para la ciudad representaron tales acontecimientos:

Esa misma noche propuse que el lugar [para instalar la escuela] fuera ocupado por el Molino Rojo, un burdel –perdonando la palabra– desde hacía mucho tiempo. Hubo quien se admirara de mi atrevimiento, así que les dije: Si la escuela es luz, hay que llevarla en donde están las tinieblas, la oscuridad; si la escuela es limpieza, hay que llevarla donde está la suciedad; si la escuela es moral, hay que llevarla a donde estaba la inmoralidad (...) me siento muy contento que ese centro escolar (...) hizo posible limpiar una mancha.³⁴⁵

La escuela Alba Roja no fue sólo un centro educativo, también fungió como uno de los pocos espacios utilizados para la sociabilidad y el intercambio intelectual pues su salón de actos fue una de las sedes de las muchas conferencias organizadas por los miembros del Seminario de Cultura Mexicana durante la década de 1960, como se verá más adelante.

Al igual que ocurrió con la escuela Alba Roja, los organizadores de clubes ciudadanos entre las décadas de 1940 a 1950 intentaron ganar territorio en medio de los espacios destinados al turismo, ubicados todos en la avenida Revolución, o cerca de ella. Fueron muy populares entre la juventud lugares de reunión como el Hotel Comercial, Los Cocos Drive

³⁴⁴ *Frente a Frente*, “Su majestad la intrigante prensa amarilla de yanquilandia”, Tijuana, B.C., 6 de agosto de 1949.

³⁴⁵ Murrieta, *Puente*, 2001, pp. 87-90.

Inn y el restaurante Victor`s.³⁴⁶ El Club Bacali³⁴⁷ fue uno de esos lugares especialmente habilitados para que las familias tijuanaenses pudieran contar con un local dónde organizar fiestas familiares y bailes, al cual los turistas no tendrían acceso. Estuvo ubicado en la avenida Revolución y calle Sexta y con los ingresos de sus actividades en ocasiones llegaron a cubrir los sueldos de profesores de la escuela Álvaro Obregón.³⁴⁸

Por su parte, los empleados públicos también se abrieron a las formas asociativas de sociabilidad organizando el Centro Social de Empleados Públicos, que se reunía en el local llamado San Francisco Café, al que le cambiaron el nombre por Casino de Empleados Públicos. Personalidades como el profesor Arturo Pompa Ibarra, el arquitecto Rubén Amaya González y Jesús Cortés Limón, director del Instituto Técnico Escolar (entonces la más alta institución educativa en la ciudad), departieron en este centro de reunión, en donde estrecharon sus vínculos sociales.³⁴⁹

Las escuelas también se convirtieron en lugares para la sociabilidad. Especialmente con la campaña alfabetizadora de 1948. La creación de centros alfabetizantes hizo que las personas adultas se reunieran también en torno a las escuelas. Dado que no atendían a la población estudiantil por las tardes, el espacio libre de sus instalaciones fue usado como lugar para el intercambio social.³⁵⁰ En algunas escuelas, públicas y comerciales, surgieron los círculos y ateneos, cuyos intereses se volcaron al cultivo de las artes, la conversación y el

³⁴⁶ Entrevista a la señora Aurora Elsa Arnaiz Rosas realizada por Elizabeth Villa, 30 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

³⁴⁷ *El Heraldo Baja California*, “Fue un éxito la inauguración del club social Bacali”, Tijuana, B.C., 17 de septiembre de 1942.

³⁴⁸ *Ibid.*

³⁴⁹ Ortiz-Villacorta, “Grupos”, 1989, p. 227.

³⁵⁰ AHEBC, carta del Club Juvenil Social Recreativo de Alumnos de la Escuela Miguel F. Martínez al gobernador del Territorio Norte de la Baja California, Tijuana, 31 de octubre de 1950, fondo Gobierno del Estado, caja 360, exp. 7.

intercambio de lecturas. Algunos de los espacios de sociabilidad de los que hemos hablado pueden apreciarse en la siguiente imagen.

Imagen 6. Espacios de sociabilidad para la población tijuanaense



Como puede apreciarse en este mapa, los espacios que los ciudadanos lograron habilitar para llevar a cabo reuniones sociales, de intercambio y de cooperación mutua se distribuyeron fuera del perímetro del distrito turístico o muy cerca de sus orillas. El reclamo de estos lugares

indica una nueva actitud y determinación de los habitantes por hacer frente a las limitaciones que les imponían las actividades relacionadas con el turismo.

3.2 Formas de sociabilidad recreativa, profesional y de intercambio intelectual

Los más antiguos modelos de sociabilidad formal instalados en Tijuana se remontan a las primeras décadas del siglo XX. El primero de ellos fue el Benemérito Centro Mutualista de Zaragoza, fundado en 1921 a instancia de cinco tijuanaenses: Conrado García, el licenciado Emilio Garmendia, Gregorio Castillo, Francisco Valdés y Manuel B. García. A decir de Ortiz-Villacorta, fue la primera asociación de tipo social que se estableció en la ciudad de Tijuana.³⁵¹ Cuenta el historiador Gabriel Rivera Delgado que sus actividades sociales fueron importantes pues demostraron que sus habitantes no solamente estaban interesados en las ganancias que obtenían por la prestación de servicios turísticos a los extranjeros sino también cultivaban las actividades recreativas, sociales, deportivas y culturales.³⁵² Rivera Delgado menciona que en la edición de agosto de 1957 de la *Revista El Mutualista*, que durante décadas ha sido el órgano mensual del Centro Mutualista de Zaragoza, se señaló que el BCMZ se fundó en la entonces pequeña población de Tijuana no sólo para crear una sociedad de ayuda mutua sino para “hacer resaltar que existían personas dignas en medio del maremágnum que imperaba en aquellas épocas”.³⁵³ Afirma Rivera que desde su fundación el Centro Mutualista Zaragoza mantuvo una vocación patriótica al promover a figuras

³⁵¹ Mario Ortiz Villacorta, “Grupos sociales y de servicio”, en Jesús Ortiz Figueroa y David Piñera Ramírez (coords.), *Historia de Tijuana. 1889-1989. Edición conmemorativa del centenario de su fundación*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1989, p. 223.

³⁵² Gabriel Rivera Delgado, “Semblanza histórica del Centro Mutualista Zaragoza (parte 1 de 3)” en *COMUNICARnos. Boletín de comunicación interna del Ayuntamiento de Tijuana*, (fecha de consulta: 25 de noviembre del 2014), URL: <http://www.tijuana.gob.mx/comunicacion/04/cultura/001.asp>

³⁵³ La cita es una referencia indirecta tomada de Rivera, “Semblanza histórica” (fecha de consulta: 25 de noviembre del 2014), URL: <http://www.tijuana.gob.mx/comunicacion/04/cultura/001.asp>

históricas como la del general Ignacio Zaragoza, de quien precisamente, y en su honor, tomaron su nombre.³⁵⁴ El Centro, además de ofrecer sus instalaciones para la realización de conferencias, bailes, congresos, mesas redondas y lecturas literarias, se involucró en debates sobre temas históricos locales como la fecha de fundación de Tijuana y el establecimiento de un Consejo de la Crónica de la ciudad.

El otro modelo estuvo representado por las logias masónicas. El cronista Mario Ortiz-Villacorta³⁵⁵ refiere que en 1923 se fundó en Tijuana la Respetable Logia Simbólica Zaragoza No.3, que tuvo como su primer venerable maestro a Ambrosio I. Lelevier. Aunque, señala, el establecimiento de logias en el Territorio Norte data desde tiempos del porfiriato, con la Logia Occidental 226 en Ensenada a la que luego siguieron, ya en el siglo XX, la Logia Precursora 33 en Mexicali y la Logia Zaragoza en Tijuana. Con estas tres logias se formó la Gran Logia del Territorio Norte de la Baja California. Las logias debieron funcionar como mecanismos de promoción para el ámbito político local. Como lo señala la historiadora Beatriz Urías Horcasitas, las logias funcionaron como escuelas de preparación para el ejercicio del poder.³⁵⁶ Algunos de los respetables miembros de logias ocuparon cargos políticos importantes y también participaron activamente en la comunidad asociativa que se intensificó a partir de la década de 1940.³⁵⁷

³⁵⁴ Una referencia de la importancia que revestía para el centro la figura del general Ignacio Zaragoza puede encontrarse en *Baja California*, “Festival en el C. Mut. Zaragoza”, Tijuana, B.C., 28 de abril de 1966.

³⁵⁵ Ortiz-Villacorta, “Grupos”, 1989, p. 231.

³⁵⁶ Beatriz Urías Horcasitas, “De moral y regeneración: el programa de “ingeniería social” posrevolucionario visto a través de las revistas masónicas mexicanas, 1930-1945”, *Cuicuilco*. Vol. 11, núm. 32, septiembre-diciembre 2004, pp. 87-119.

³⁵⁷ Ejemplos de ello fueron Gustavo Aubanel Vallejo, gran maestro entre 1951-1953 y alcalde de la ciudad de Tijuana en el periodo 1953-1956, gobernador sustituto del estado de Baja California entre 1964-1965, así como diputado y senador de la república de 1967 a 1976; Joaquín Aguilar Robles, gran maestro entre 1960-1962. Otras figuras importantes que ostentaron el cargo de gran maestro en la masonería fueron Francisco López Gutiérrez, 1968-1970, también presidente municipal de Tijuana entre 1965-1968; y Guilebaldo Silva Cota, 1972-1974, diputado federal entre 1955-1958 y presidente municipal de Ensenada de 1968 a 1971. Ortiz-Villacorta, “Grupos”, 1989, p. 231-233.

Pero las prácticas de sociabilidad experimentaron un cambio hacia formas más estructuradas a partir de la década de 1940. Como ya hemos visto, tanto la cantidad como la composición de la población tijuanense se vieron reflejadas en nuevas y diversificadas actividades cívicas y recreativas. La vida asociativa se convirtió en un mecanismo común de cohesión social. Mediante la formación de clubes, los ciudadanos trataron de encauzar la dinámica de sus ciclos de festividades y también utilizaron esas estructuras organizativas para atender las exigencias que les demandó la condición fronteriza de la ciudad en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

La migración de profesionistas y el acondicionamiento de locales cerrados para la reunión permitieron que los ciudadanos experimentaran nuevas formas de reciprocidad social. El cultivo de sí mediante la conversación, la lectura y la escritura que se dieron en estos espacios fueron perfilando un nuevo tipo de sociabilidad, que si bien todavía no era posible calificar de intelectual, al menos sentó las bases para que los individuos reconocieran entre ellos a aquellos que poseían un alto capital cultural.

3.2.1 El auge del clubismo y el Comité para la Defensa Civil

La organización y funcionamiento de clubes fue una forma de sociabilidad que cobró fuerza durante la Segunda Guerra Mundial, particularmente entre los jóvenes. Antes de tal auge, las juventudes solían reunirse en sus residencias, iban al hipódromo los domingos o a las playas de Rosarito.³⁵⁸

³⁵⁸ Ortiz-Villacorta, "Grupos", 1989, p. 223.

Entre 1942 y 1968 hubo más de cincuenta clubes en la ciudad de Tijuana. Sus tipos fueron diversos: cívicos, culturales, deportivos, sociales, recreativos y de servicio. Un listado que se acerca a la totalidad de ellos se puede ver en el siguiente cuadro:

Cuadro 11. Clubes y asociaciones ciudadanas en Tijuana, 1942-1968

| | Nombre | Tipo |
|----|---|----------------------|
| 1 | Acción Revolucionaria Mexicanista | cívico |
| 2 | Agrupación Cívica Liberal Gral. Francisco J Mujica | cívico |
| 3 | Ángeles Fronterizos | social |
| 4 | Asociación de charros Antonio Aguilar de Rosarito | recreativo |
| 5 | Asociación de Futbol Soccer | deportivo |
| 6 | Asociación Defensores de la Integridad Nacional de 1911 | cívico |
| 7 | Asociación Estatal Baja California Norte de Futbol, A.C. | deportivo |
| 8 | Asociación Fundadora de Charros de Tijuana, B.C., A.C. | recreativo |
| 9 | Cámara Junior | social |
| 10 | Casino Veracruzano | social |
| 11 | Centro Mutualista | social |
| 12 | Centro Social de Empleados Públicos | social |
| 13 | Círculo Juvenil Tijuanaense | social |
| 14 | Club 20-30 | social |
| 15 | Club Apriles | social |
| 16 | Club Bacali | social |
| 17 | Club Baja California | automovilismo |
| 18 | Club Bibliófilo de Acción Social y Cultural de Tijuana | cultural |
| 19 | Club Cánicos | social y de servicio |
| 20 | Club Campestre | social |
| 21 | Club de las Buenas Amigas | social |
| 22 | Club de Leones | social y de servicio |
| 23 | Club de Mujeres Profesionistas y de Negocios | social y de servicio |
| 24 | Club de prensa El Nido de las Águilas | cultural |
| 25 | Club de Tiro, Caza y Pesca de Tijuana | deportivo |
| 26 | Club Decca Olimpia | social |
| 27 | Club Deportivo Campestre | deportivo |
| 28 | Club Deportivo Independencia | deportivo |
| 29 | Club Deportivo Necaxa de Tijuana | deportivo |
| 30 | Club Deportivo Social Colonos del Rio | deportivo |
| 31 | Club Derniere | social |
| 32 | Club Diosas de la Juventud | social |
| 33 | Club Drahhmel | social |
| 34 | Club Hebe | social |
| 35 | Club Juvenil Social Recreativo de Alumnos Escuela Nocturna Obrera | cultural |
| 36 | Club Juvenil Social Tijuana | recreativo |
| 37 | Club Kiwanis | social y de servicio |
| 38 | Club Muralla | social |
| 39 | Club Social Pegasos | social |

| | | |
|----|---|----------------------|
| 40 | Club Siglo XXI | social |
| 41 | Club Social Asia | social |
| 42 | Club Social Bajacaliforniano | social |
| 43 | Club Social Deportivo Sinaloense | social-deportivo |
| 44 | Club Social Masónico Benito Juárez | social |
| 45 | Club Social Royal | social |
| 46 | Club Sonora | social |
| 47 | Club Soroptimista | social y de servicio |
| 48 | Club Themis | social |
| 49 | Clubes Rotarios | social y de servicio |
| 50 | Guardias Diazordacistas. Veteranos de la Revolución Mexicana | civil |
| 51 | La Corona Club | social |
| 52 | Patronato Femenil Leona Vicario Pro Colonia Francisco Villa | cívico |
| 53 | Unión de Veteranos de la Revolución y Defensores de Baja California | cívico |
| 54 | Unión Deportiva Delegacional | deportivo |

Fuente: Elaboración propia con datos de AHEBC, Fondo Gobierno del Estado, caja 360, exp. 4 y 5; Ortiz Villacorta, "Grupos", 1989.

En todos ellos imperó tanto la necesidad de construir lazos sociales como el deseo de cultivarse “moral y espiritualmente”. Debido a la preocupación, manifiesta en el discurso público, por el peligro que representaban los centros de vicio, los clubes sociales representaron una alternativa para fomentar el esparcimiento sano entre los jóvenes mexicanos. Una carta redactada por el Club Deportivo Social Colonos del Río hace eco de esa discursividad: “por varios años hemos emprendido una campaña a fin de retirar a nuestras juventudes de los numerosos centros de vicio que desgraciadamente asolan a la ciudad de Tijuana, indicándoles o encaminándolos por el sendero del deporte.”³⁵⁹ Esta preocupación se mantuvo al paso del tiempo y permeó todas las iniciativas de mejoramiento social y material que emprendieron en diversos momentos los ciudadanos, incluidas las manifestaciones artísticas. Combatir el vicio fue un discurso, pero también una responsabilidad pública asumida por todos los sectores sociales.

³⁵⁹ AHEBC, carta del Club Deportivo Social Colonos del Río dirigida al secretario general de gobierno, Tijuana, 9 de enero de 1960, fondo Gobierno del Estado, caja 360, exp. 852/3683/1950-1960.

Una característica de los clubes fue su capacidad para convocar los ímpetus juveniles de la sociedad tijuanaense, que se manifestó en la elección de sus nombres: Apriles, Cánicos, Círculo Juvenil Tijuanaense, Decca Olimpia, Derniere, Diosas de la Juventud, Hebe, Pegasus, Themis; el auge de los clubes fue la expresión de una sociedad que se reconoció plena de vitalidad y entusiasmo. No es de extrañar entonces que gran parte de sus actividades consistiera en la organización de bailes. Estas actividades, por frívolas que pudieran parecer, tuvieron una dimensión civil importante. Como señala Pilar González, un repertorio de bailes se puede ir convirtiendo lentamente en una serie de conmemoraciones vinculadas al calendario cívico o a la celebración de acontecimientos que construyen la memoria colectiva de una ciudad.³⁶⁰

Si bien, la membresía clubista bailó durante la guerra, nunca dejó de ser patriota; sus festividades se organizaron en torno a una agenda que siguió una especie de calendario cívico conmemorativo, y en cierta medida religioso, como lo resume el siguiente cuadro.

Cuadro 12. Calendario de bailes y festejos organizados por los clubes sociales en Tijuana 1942 en adelante

| Fecha | Celebración |
|------------------|---------------------------------|
| 5 de febrero | Día de la Constitución |
| 24 de febrero | Día de la Bandera |
| febrero | Carnaval |
| abril | Sábado de gloria |
| abril | Domingo de resurrección |
| 5 de mayo | Batalla de Puebla |
| 24 de junio | Defensa de 1911 |
| 16 de septiembre | Aniversario de la Independencia |
| 12 de octubre | Día de la Raza |
| 31 de octubre | Halloween |
| 20 de noviembre | Aniversario de la Revolución |
| 25 de diciembre | Navidad |

Fuente: Elaboración propia con datos recabados de *El Heraldo Baja California*

³⁶⁰ Pilar González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 335.

Otras actividades propias de sus ciclos vitales como organismos fueron los bailes por cambio de mesa directiva o aniversario del club. Tenían también algunas de carácter lúdico, como el baile pachuco, el baile al revés y el blanco y negro.³⁶¹

Las actividades imperativas que surgieron con la creación de los Comités de Defensa Civil durante la emergencia de la Segunda Guerra Mundial en toda la república, involucraron fácilmente a esta sociedad ya organizada en torno a los clubes. La Defensa Civil fue creada por decreto presidencial en febrero de 1942 y derogada en octubre de 1945, justo cuando los aliados declararon su victoria sobre los países del eje. Durante sus tres años de duración la Defensa Civil en la ciudad de Tijuana se encargó de administrar los racionamientos de gasolina, el registro de los hombres en edad para el servicio militar y de preparar a los ciudadanos en caso de un ataque militar. Las mujeres especialmente fueron involucradas en su propia capacitación como enfermeras voluntarias.³⁶² No hemos encontrado registros de quienes aceptaron el voluntariado, pero suponemos que habrían sido las señoritas pertenecientes a los clubes de la alta sociedad debido a su disponibilidad de tiempo (no eran trabajadoras sujetas a una jornada laboral o de labores domésticas) y a que entre los llamamientos destacaban la preferencia por aquellas que fueran propietarias de automóviles, para que pudieran utilizarlos en el traslado de lesionados.³⁶³

Las mujeres se involucraron activamente en el cuerpo de la Defensa Civil. Si se quisiera construir una narrativa de la participación femenina en la esfera pública en la ciudad de Tijuana, la Defensa Civil sería uno de sus grandes momentos. Gracias a su pertenencia a

³⁶¹ Las temáticas y fechas de los bailes fueron tomados de la sección Galería Social del periódico *El Heraldo Baja California*, años 1941-1948.

³⁶² *El Heraldo Baja California*, “Invitación”, Tijuana, B.C., 2 de enero de 1942.

³⁶³ *El Heraldo Baja California*, “La Asociación Femenil Pro-Defensa hace un llamamiento”, Tijuana, B.C., 20 de enero de 1942.

las familias más reconocidas de la ciudad, algunas de ellas consiguieron liderar una comisión importante: la organización de bailes, tertulias y conciertos para la obtención de fondos para adquirir el material necesario en una emergencia.³⁶⁴ A diferencia de otros comités formados en el país, los tijuanaenses se enorgullecían de no llevar a cabo “pedideras” para reunir los dineros. Por el contrario, habían recurrido a lo que mejor sabían hacer: la organización de bailes y espectáculos.³⁶⁵

Así que las mujeres constituyeron la Sociedad Femenil Pro-Defensa Nacional, lo que les dio una visibilidad importante durante el tiempo de la guerra. No obstante que en sus declaraciones públicas ellas mismas tendieron a minimizar su labor calificándola como “un trabajo pequeño y desordenado”³⁶⁶, su actividad fue consistente al involucrar a los clubes sociales en la administración de esta comisión. Incluso consiguieron formar una nueva organización femenil, a la que llamaron Club de Madres, con la que determinaron encaminar sus actividades por los rumbos de la asistencia social en pro del mejoramiento colectivo.³⁶⁷

Muchas de las actividades del Comité para la Defensa Civil en Tijuana aparecen en la prensa mayormente organizadas por las mujeres. Únicamente aquellas relacionadas con el reclutamiento de los hombres y los racionamientos, parecen no haberse “feminizado”. El hecho de que a lo largo de sus tres años de duración, la sección de la Defensa Civil liderada por las mujeres haya organizado veladas literarias, bailes, tertulias, noches mexicanas y kermeses para conseguir suministrar los puestos de emergencia, pone en evidencia que los

³⁶⁴ Algunas de estas mujeres fueron Elia Leyva de Contreras, María M. de Molina, Emilia A. de Berman, María E. de Alemany, Esperanza S. de Chávez, Josefina C. de Alatorre y Julieta A. de Platt. Sus nombres aparecen en los comunicados de la Sociedad Femenil Pro-Defensa, *El Heraldo Baja California* (entre 1942-1945).

³⁶⁵ *El Heraldo Baja California*, “Fondos para la Defensa Civil”, Tijuana, B.C., 3 de diciembre de 1942.

³⁶⁶ *El Heraldo Baja California*, “La Asociación Pro-Defensa Nacional explica sus actividades”, Tijuana, B.C., 22 de enero de 1942.

³⁶⁷ *El Heraldo Baja California*, “Se forma nueva asociación cívica de Tijuana”, Tijuana, B.C., 11 de marzo de 1942.

circuitos festivos de los clubes se habían convertido ya en un mecanismo de cohesión y organización social importante del cual se pudo echar mano para responder a las exigencias del momento.

La dinámica impulsada por los Comités para la Defensa a nivel nacional probó su eficiencia al integrar a su circuito de bailes y eventos para recaudar fondos a las Juntas Vecinales Pro Mejoras Materiales.³⁶⁸ Los ciudadanos encontraron la manera de usar estas ya probadas estructuras organizativas para realizar actividades filantrópicas como las conducidas por el Club de Leones en beneficio del Hospital Civil,³⁶⁹ y para la instalación de una de las primeras bibliotecas públicas en la ciudad.³⁷⁰ El Comité para la Defensa también se involucró en la gran campaña alfabetizadora de 1945. Diversas asociaciones coordinadas por el Comité, en conjunto, constituyeron el Patronato de la Campaña Nacional contra el Analfabetismo. El organismo estuvo representado por el Club de Leones, el Benemérito Centro Mutualista Zaragoza, la Gran Logia del Territorio, el Club Rotario, la Cámara de Comercio y la Federación de Sindicatos y Uniones Obreras de Tijuana.³⁷¹ Las clases se impartieron en los diversos Centros Colectivos de Enseñanza que tomaron como sede, en contraturno, las instalaciones de las escuelas primarias de la localidad,³⁷² llegando a existir veintinueve centros alfabetizantes en todo el estado.³⁷³ Una nota en el diario *Labor* informó en 1946 que el Territorio Norte de la Baja California había merecido el primer lugar en los

³⁶⁸ *El Heraldo Baja California*, “Sesionan esta noche”, 29 de junio de 1942; “Velada en la Álvaro Obregón”, Tijuana, B.C., 30 de junio de 1942.

³⁶⁹ *El Heraldo Baja California*, “Invitaciones al baile de los Leones”, 17 de febrero de 1944, Tijuana, B.C.; *El Heraldo Baja California*, “Próximo baile a favor del Hospital”, Tijuana, B.C., 16 de febrero de 1945; *El Heraldo Baja California*, “Próximo baile en el Hipódromo”, Tijuana, B.C., 29 de agosto de 1945.

³⁷⁰ *Labor*, “Se solicita cooperación para biblioteca pública”, Tijuana, B.C., 23 de junio de 1945.

³⁷¹ *El Imparcial*, “Ha quedado constituido el patronato de la campaña nacional contra el analfabetismo”, Tijuana, B.C., 20 de febrero de 1945.

³⁷² *El Heraldo Baja California*, “Alfabeto en la colonia Libertad”, Tijuana, B.C., 15 de octubre de 1945.

³⁷³ Miranda, “La educación”, 1983, pp. 601-613.

trabajos de la Campaña Nacional Contra el Analfabetismo, recibiendo un reconocimiento de manos del presidente Ávila Camacho en solemne ceremonia celebrada en el Palacio de Bellas Artes.³⁷⁴ Los resultados positivos muy probablemente obedecieron a que el Patronato contra el Analfabetismo echó mano de la estructura organizativa de los clubes sociales.

Dinámicos y cooperativos, los clubes sociales fueron también mecanismos de control moral dentro de una esfera social aspiracional. El testimonio de una antigua residente de Tijuana señala cómo la pertenencia a uno de ellos significaba la aceptación dentro de un orden moral regido por los valores del catolicismo. Varios de estos clubes fueron coordinados e impulsados por el sacerdote católico Máximo García:³⁷⁵

Yo no entré al Club Derniere porque al padre se le ocurrió que mis papás...mis papás se casaron ya grandes. Mi papá, como fue revolucionario, se casó con una señora divorciada en Los Ángeles. Yo ni estaba enterada de esa historia (...) entonces tenía el Club Derniere...y él decía quién entraba y quién no entraba...si tus papás eran masones, no entrabas al club Derniere, si tus papás no estaban casados por la Iglesia, tampoco entrabas.³⁷⁶

Con este fuerte vínculo hacia la Iglesia Católica, las dinámicas generadas por la sociabilidad del clubismo debieron estar también encaminadas a conseguir alianzas familiares por medio del matrimonio; los bailes, entonces, habrían cumplido también con una función ritual de cortejo amoroso, como lo sugiere el testimonio de la señora Elsa Arnaiz:

Mira, lo que hacíamos es planear la fiesta, los bailes para cuando vinieran los muchachos. Que era pues una vez al año. Algunas veces algunos del Monterrey, ellos tenían el mismo calendario que aquí en Tijuana. Entonces venían en verano. Y los otros venían en diciembre. Porque era otro calendario el de la UNAM... Venían en diciembre, pasaban aquí como un mes y medio y luego ya se regresaban a estudiar...el Campestre, también el Centro Mutualista fue muy importante...Y después íbamos y hacíamos los bailes en el Hotel El Coronado. Ahí eran los bailes

³⁷⁴ *Labor*, “¡El Territorio Norte, siempre el primero!”, Tijuana, B.C., 22 de agosto de 1946.

³⁷⁵ Ortiz Villacorta, “Grupos”, 1989, p. 238.

³⁷⁶ Entrevista a la señora Aurora Elsa Arnaiz Rosas realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 30 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

del Club Campestre. Era el hotel así como que lo máximo. Llegabas en el carro, el valet parking, nosotras vestidas de largo y toda la cosa. Y luego llegaban los muchachos muy trajeados con tuxedos...y a ver quién te sacaba a bailar...³⁷⁷

El vitalismo de los clubes sociales se debilitó con el tiempo. Hacia fines de la década de 1960, su rol social ya no parecía tan efectivo a medida que las asociaciones se fueron profesionalizando. Los colegios de profesionistas, que abrieron sus puertas para que las mujeres se fueran incorporando, vinieron a reemplazar a estos espacios de sociabilidad. Nuevos dispositivos de selectividad aparecieron. No obstante el papel de los clubes fue importante como mecanismo de cohesión social y de espacio para el desenvolvimiento de la mujer en la esfera pública. La doctora Ruth Vargas Leyva lo expresa de este modo:

Cuando la ciudad empieza a crecer, cuando la ciudad empieza a tener gente más educada que llega de fuera esos clubs como que pierden su funcionalidad. [Las mujeres] empiezan, muchas de ellas a educarse. Muchas de ellas empiezan a querer tener mejor educación. Estos clubs pierden su funcionalidad. Se extinguen. Yo creo que algunas asociaciones incluso los centros mutualistas que tuvieron un éxito impresionante en esas décadas, algunos como la sociedad femenil mutualista acaba de desaparecer. Mi mamá perteneció y por eso supe que desapareció...ya vendieron el local, ¿por qué? Porque ya eran miembros envejecidos. Eran señoras de setenta ochenta años...esa sociabilidad ya se ve desplazada por asociaciones profesionales más formales y también por las actividades que no estaban diferenciadas. Por ejemplo, antes un médico hacía teatro...empiezan a surgir los grupos con profesionalidad...ya hay gente que hace teatro profesionalmente. Que se dedica a eso. Ya no es un hobby. Yo creo que la profesionalidad tuvo un papel muy importante.³⁷⁸

3.2.2 Ciudadanos cultivados: círculos, ateneos y sociedades de profesionistas

Para la década de 1950, ocurrió una transformación en el modelo de sociabilidad representado por los clubes sociales. Aparecieron nuevas formas de reunión y organización

³⁷⁷ *Ibid.*

³⁷⁸ Entrevista a la doctora Ruth Vargas Leyva realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 22 de abril del 2016, Tijuana, B.C.

que fueron más allá de los bailes y festejos en torno a un calendario cívico. La cualidad diversa de las distintas olas migratorias trajo consigo, en distintos momentos, a individuos con alto capital cultural.

Un primer tipo de distinguidos migrantes, muy identificable, fue el grupo que formaron los primeros profesores del Instituto Técnico Industrial Agua Caliente. Invitados por el gobierno de Rodolfo Sánchez Taboada, llegaron a inaugurar en 1939 lo que entonces se concebía como el más alto centro educativo de la ciudad. Este centro funcionó durante sus primeros años como una escuela secundaria y hasta entrada la década de los sesenta albergó a una preparatoria por cooperación. Los recién llegados se hicieron notar desde su arribo y hasta su muerte, entre una población con grandes carencias educativas, como vimos antes.

De los 54 españoles asentados en el Territorio Norte de la Baja California que registró el Censo del INEGI en 1940³⁷⁹, la investigadora Ascención H. de León Portilla logró rastrear a 25,³⁸⁰ la mayoría de ellos dedicados a la docencia, como puede apreciarse en el siguiente cuadro.

Cuadro 13.
Espanoles exiliados establecidos en Baja California a partir de 1939

| | Nombre | Lugar de origen | Profesión | Ocupación en España | Ocupación en Baja California | Año de arribo al estado de BC | Municipio de asentamiento | Centro de trabajo en Baja California | Publicaciones en Baja California |
|---|--------------------------|-----------------|-----------|--|--|-------------------------------|---------------------------|--|---|
| 1 | Laureano Sánchez Gallego | Salamanca | Abogado | Decano de la facultad de derecho | Profesor de literatura | 1939 | Tijuana | Instituto Técnico Industrial Agua Caliente | Libros de relatos Juguetes y Recuerdos ; El profesor dijo |
| 2 | Miguel Bargalló Ardévol | Barcelona | Pedagogo | Director de la Escuela Normal de Barcelona | Profesor de geografía, lógica, ética, psicología y francés | 1939 | Tijuana | Instituto Técnico Industrial Agua Caliente | Algunos artículos periodísticos |
| 3 | Aurelio Magro | Guadalajara | Abogado | Inspector de Hacienda | Profesor de comercio | | Tijuana | Academia Cultura | |
| 4 | María Luisa Bargalló | Barcelona | Química | | Profesora en Agua Caliente | 1949 | Tijuana | Instituto Técnico Industrial Agua Caliente | |
| 5 | Antonio Alberich | | | | Profesor de literatura | | | Instituto Técnico Industrial Agua Caliente | |

³⁷⁹ 6° Censo de población 1940. Aguascalientes. Baja California, territorios norte y sur, Secretaría de la Economía Nacional, Dirección General de Estadística, 1948.

³⁸⁰ De León Portilla, "La inmigración", 1983.

| | | | | | | | | | |
|----|--------------------------|-----------|---------------------|------------------------|--------------------------|----------------|----------|--|---|
| 6 | Joaquín Seijó | | | | Profesor de matemáticas | | Tijuana | Instituto Técnico Industrial Agua Caliente | |
| 7 | Pilar Ferval Esteve | | | | Profesora de historia | | Tijuana | Instituto Técnico Industrial Agua Caliente | |
| 8 | Daniel Ferval Esteve | | | | Profesor de Inglés | | Tijuana | Instituto Técnico Industrial Agua Caliente | |
| 9 | Antonio Blanco | | | | Profesor de literatura | | Tijuana | Instituto Técnico Industrial Agua Caliente | |
| 10 | Alfonso Vidal y Planas | Gerona | Doctor en Filosofía | Dramaturgo, periodista | Profesor de preparatoria | | Tijuana | Preparatoria de la UABC | Libros de poesía Crios en los rascacielos, Poemas del destierro, de Yanquilandia y de la muerte |
| 11 | Gabriel Hernández Rincón | Córdoba | Periodista | Periodista | Cronista taurino | 1953 | Tijuana | Empresario taurino | crónicas taurinas |
| 12 | Isaac Díaz Hidalgo | Burgos | Periodista | | Periodismo | 1945 | Tijuana | Periódico Baja California, corresponsal | Libro de crónicas Tijuana en su prensa |
| 13 | Alberto Palau | Cataluña | Médico | Médico | Médico | 1958 | Tijuana | Instituto Técnico Industrial Agua Caliente | |
| 14 | Rosario Soriano | Cataluña | | | | | Tijuana | Instituto Técnico Industrial Agua Caliente | |
| 15 | Abelardo Tona y Nadalmái | | | | | | Tijuana | Instituto Técnico Industrial Agua Caliente | |
| 16 | Francisco Requena Mas | | | | | | Tijuana | Instituto Técnico Industrial Agua Caliente | |
| 17 | Benito García Cobelo | Galicia | | Minero | Comerciante | 1943 | Mexicali | tintorerías, tortillerías, restaurantes y supermercados | |
| 18 | Camilo Sánchez | León | Ingeniero civil | Ingeniero civil | Constructor | 1929 | Mexicali | Compañía constructora propia | |
| 19 | Francisco Parés Guillén | Barcelona | | | Profesor | Década de 1950 | Ensenada | Preparatoria de la UABC, Academia Miguel Servet | Novela Entre la verdad y la mentira, Dramaturgia El hombre que habla solo |
| 20 | Antonio Paz Sieira | | Mecánico naval | | Empresario agrícola | | Ensenada | Empresa aceitera propia y empacadora de pescado | |
| 21 | José Bertran Cusiné | | | | Empresario | | Ensenada | Constructora El Águila, Aceros Ecatepec, Empresa aceitera, Vinos Urbinon, Empacadora Formex Ybarra | |
| 22 | Jerónimo Bertran Cusiné | | | | Empresario | | Ensenada | Constructora El Águila, Aceros Ecatepec, Empresa aceitera, Vinos Urbinon, Empacadora Formex Ybarra | |
| 23 | Juan Bertran Cusiné | | | | Empresario | | Ensenada | Constructora El Águila, Aceros Ecatepec, Empresa aceitera, Vinos Urbinon, Empacadora Formex Ybarra | |
| 24 | Adolfo Vázquez Humasqué | | | | Empresario | | Ensenada | Empresario agrícola | |
| 25 | Simón Paniagua | | | | Empresario | | Ensenada | Empresario agrícola | |

Elaboración propia con base en la investigación de Concepción H. de León-Portilla.

Quienes poseían un perfil de formación humanista fácilmente transitaron por la vida social que se desprendía de los clubes y tuvieron una presencia importante en diversos actos cívicos.

En toda la década de 1940, los inmigrantes españoles del Instituto Técnico Escolar Agua Caliente representaron al tipo de ciudadano culto por excelencia. Tanto en la prensa como en los testimonios de antiguos residentes de Tijuana que hemos recabado, las referencias a ellos van seguidas de un reconocimiento a su alta capacidad intelectual y a sus habilidades en la enseñanza del lenguaje.³⁸¹ Como lo señala el profesor Daniel Hierro de la Vega: “salvaron a la región con respecto a tener gente pues que tenía una preparación cultural amplia”.³⁸²

Estos inmigrantes representaron a los primeros hombres de letras en Tijuana y su aportación al desarrollo de la cultura y las humanidades estuvo más que nada ligada a su vocación magisterial. Fueron reconocidos como los primeros maestros con preparación profesional en las letras clásicas y modernas. Difundieron el hispanismo tanto en el aula como en conferencias y también se involucraron en la edición de algunas publicaciones de su propia obra literaria y de divulgación, como la revista *Iberia*.

La distinción del ciudadano culto, que no solamente baila en clubes sociales y declama discursos patrióticos, sino que dedica sus esfuerzos al cultivo de sí como individuo, empieza a ser cada vez más notable en tanto que consigue reunirse en colectivos como los ateneos y los círculos de arte. De ellos encontramos evidencia como se ve en el siguiente cuadro.

³⁸¹ Gabriel Trujillo Muñoz, *La poesía manda: homenaje a Valdemar Jiménez Solís*, Mexicali, Instituto de Cultura de Baja California, Mexicali, 1997, p. 70; Romero, *Horizontes*, 1966, pp. 41-42.

³⁸² Entrevista al profesor Daniel Hierro de la Vega realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 23 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

Cuadro 14.
Ateneos y Círculos de Artes que funcionaron en Tijuana
durante las décadas 1950-1960

| Nombre | Sede | Presidente |
|---------------------------------------|---------|---------------------------|
| Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | Tijuana | Julio César Brambila |
| Ateneo Ignacio Manuel Altamirano | Tijuana | Candelario Jordán Murillo |
| Círculo de Arte y Cultura | Tijuana | Ricardo Zamora Tapia |
| Círculo Filosófico Helios | Tijuana | |

Fuente: Elaboración propia con datos de AHEBC, caja 316; IIH-CRUV, cajas 2, 41, 43, 54; Trujillo, "La cultura", 2005; entrevista a Guadalupe Kirarte, 18 de abril 2016.

Los ateneos siguieron el modelo de las sociedades literarias mexicanas del siglo XIX como la Academia de Letrán o el Liceo Hidalgo, en donde las actividades giraban en torno a la lectura e interpretación de textos, la escritura y la traducción. Son estas nuevas formas de sociabilidad —exclusivamente masculinas— que surgen en espacios cerrados, distintas a los encuentros espontáneos callejeros entre turistas y mexicanos o a los bailes estacionales de los clubes sociales. Quizá algo parecidas a las “tenidas” de las logias masónicas, pero de las cuales no tuvimos acceso a ninguna fuente. En cambio los Círculos de Arte y Cultura parecían dedicarse más a la promoción independiente de la literatura, la música y las artes plásticas.³⁸³

Aunque no encontramos los registros detallados de sus actividades, las notas aparecidas en la prensa, indican que este tipo de asociaciones programaban conferencias con autores locales, como la que ofrecieran el poeta Alfonso Sánchez Priest para la audiencia del Círculo Filosófico Helios,³⁸⁴ entre otros. No existen listados de los asistentes a estas lecturas por lo que suponemos que, o bien la concurrencia se componía de los miembros del círculo

³⁸³ Conrado Acevedo, “Exposición de pintura”, *El Mexicano*, Tijuana, B.C., 29 de septiembre de 1960.

³⁸⁴ *Baja California*, “Conferencia del Círculo Helios mañana”, Tijuana, B.C., 26 de octubre de 1965; *Baja California*, “El Círculo abre su ciclo con el poeta S. Priest”, Tijuana, B.C., 6 de enero de 1966.

o ateneo o, como en el caso del Círculo Cultural Rubén Darío, su público era la comunidad escolar formada por estudiantes y maestros.³⁸⁵

La posibilidad de contar con un espacio cerrado y exclusivo, distinto también a la sociabilidad abierta del café o de la cantina, habría permitido definir los mecanismos de admisión de sus miembros. El Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes, por ejemplo, nació en el seno de la Academia Comercial Mexicana, propiedad del profesor Ángel Arriola.³⁸⁶

Las academias comerciales, fungieron durante algún tiempo como la única posibilidad, para las clases populares, de acceso a un trabajo calificado o a una profesión. Aunque también funcionaron como centros culturales ya que en algunas se ofertaban, además de sus programas comerciales, cursos de conversación, inglés, piano, violín, solfeo, pintura y decoración.³⁸⁷ Además de su función educativa, también fueron espacios que permitieron la reunión de individuos capacitados para el cultivo de la conversación y el intercambio de lecturas e ideas, conformados por los docentes que asistían a impartir clases. Los dueños de estas academias fueron hombres que destacaron en el ámbito de las letras localmente como el poeta Límbaro Domínguez, propietario de la Academia Comercial Modelo o el profesor Aurelio Magrú, quien fuera uno de los refugiados españoles que llegaron al Instituto Técnico Industrial de Agua Caliente en 1939 y propietario de la Academia Comercial Cultura.

En particular, El Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes, con sede en la Academia Comercial Mexicana, logró reunir a treinta y cinco ciudadanos involucrados de distintas maneras en el cultivo de las letras, la filosofía y la literatura. Destacaban quienes se

³⁸⁵ ADIIH-UABC, informe de actividades de la delegación de la AEBC en Tecate, Tecate, 1967, CRVV, caja 43.

³⁸⁶ *El Heraldillo Baja California*, "Se abre en ésta una Academia Comercial", Tijuana, B.C., 18 de septiembre de 1945.

³⁸⁷ *El Pueblo*, "Academia Comercial Mexicana", Tijuana, B.C., 6 de octubre de 1947.

desempeñaban en el periodismo, los médicos y los profesores de educación básica, como puede verse en el siguiente cuadro.³⁸⁸

Cuadro 15.
Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes de la ciudad de Tijuana, 1959.

| Miembros | Profesión | Cargo |
|-----------------------------|------------|--|
| 1 Julio César Brambila G. | | presidente provisional interino |
| 2 Alfonso Rivera Díaz | médico | secretario |
| 3 Joaquín Aguilar Robles | detective | tesorero |
| 4 Jesús Aguilera Mendoza | | secretario de organización y propaganda |
| 5 Gumersindo Pérez Cruz | licenciado | presidente de la comisión legisladora |
| 6 Francisco M Rodríguez | periodista | primer vocal |
| 7 Roberto Chorres López | profesor | segundo vocal |
| 8 Gustavo Aubanel Vallejo | médico | presidente de la comisión gestora de patrocinio |
| 9 Jorge Bayardo Madrid | médico | primer vocal de la comisión gestora de patrocinio |
| 10 Jorge Norassay Negrín | médico | segundo vocal de la comisión gestora de patrocinio |
| 11 Rodolfo Salgado Pedrín | profesor | presidente del consejo consultivo |
| 12 Ángel Arriola | profesor | miembro |
| 13 Joaquín Herrero y Rivera | licenciado | miembro |
| 14 Juan García Dupré | periodista | miembro |
| 15 Jesús Solórzano | profesor | miembro |
| 16 Ricardo Romandía | | miembro |
| 17 Alfonso Sierdia Dávalos | | miembro |
| 18 Enrique Gutiérrez y G | profesor | miembro |
| 19 Salvador Núñez Ramos | profesor | miembro |
| 20 Alfonso Vidal y Planas | profesor | miembro |
| 21 Antonio Blanco | profesor | miembro |
| 22 Jesús Orrantía Flores | ingeniero | miembro |
| 23 Rubén Fuentes | licenciado | miembro |
| 24 René Santiago González | profesor | miembro |
| 25 Isidoro Arteaga Ramírez | profesor | miembro |
| 26 José Moncayo Ruiz | | miembro |
| 27 Pedro Martín del Campo | | miembro |
| 28 Pedro Lugo Gil | | miembro |
| 29 Román Murillo | | miembro |
| 30 J. Guadalupe Martínez | | miembro |
| 31 José M. Balcázar | médico | miembro |
| 32 Mario Macías Molina | profesor | miembro |
| 33 Dora Orea Maldonado | | miembro |
| 34 Enrique Galaz | | miembro |
| 35 Héctor Trujillo | | miembro |

Fuente: AHEBC, Fondo Gobierno del Estado, caja 360, exp. 7.

³⁸⁸ AHEBC, acta de constitución del Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes de la Ciudad de Tijuana, Tijuana, 7 de noviembre de 1959, fondo Gobierno del Estado, caja 360, exp. 7.

En sus estatutos dejaron constancia de la vocación que regía sus gestiones. El Ateneo se reconocía enemigo de la ignorancia, del dogma y el fanatismo y, por supuesto, a favor de “lo que postule la ciencia de manera preminente”³⁸⁹; también señalaba enfáticamente que aceptaban a sus miembros en su carácter individual, como personas únicas, y no por su pertenencia a un colectivo como partidos, clubes o religiones:

[...] en el Ateneo no habrá organizaciones miembros; solamente se acreditará, oficialmente, la personalidad del inscripto y afiliado al individuo como tal (o sea a la unidad humana). En este entendimiento no se considera miembro integrante del Ateneo, ni siquiera con personalidad honoraria, a sectas, religiones, países, poblaciones, “clubes”, partidos, dependencias oficiales, etc., etc., ni a cosa que constituya asociación o gremio, sino a lo contrario, a cualquier persona, simplemente como gente [...] ³⁹⁰

Es decir, se asumían con una vocación científica, laica, humanista e individualista.

En una carta dirigida al gobernador del estado, Eligio Esquivel, los ateneístas le hicieron saber sus necesidades materiales inmediatas, que consistían en apoyos para su evento de inauguración, pero también de un terreno para edificar su recinto oficial, siempre apelando a “toda la benevolencia y toda la indulgencia posibles del Estado...”³⁹¹; dejaron claro que colaborarían con el gobierno ayudándole a promover el laicismo:

puesto que nuestra idea dominante será encauzar las corrientes de sentimientos y pensamientos del hombre hacia el fin común de la cultura universal, o sea el preclaro saber auténticamente humano que proscribiera toda modalidad fanática y prescribe sistemas de aprendizaje y divulgación divorciados de dogmas antagónicos al libre y libertario desenvolvimiento de la (sic) ciencias, filosofía y el arte, a diferencia de las modalidades retardatarias obscurantistas y aristocratizadas...³⁹²

³⁸⁹ AHEBC, estatutos del Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes de la Ciudad de Tijuana, Tijuana, sin fecha, fondo Gobierno del Estado, caja 360, exp. 7.

³⁹⁰ *Ibid.*

³⁹¹ AHEBC, informe de las necesidades inmediatas del Ateneo, Tijuana, B.C., 8 de noviembre de 1959, caja 360, exp. 7.

³⁹² AHEBC, acta número 6 del evento de constitución del Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes, Tijuana, B.C., 7 de noviembre de 1959, caja 360, exp. 7.

Afirmaban también que su contribución al gobierno del estado sería por medios altamente educativos, en pro del saber universal, y siempre obedientes de las leyes que no estuvieran en pugna con el espíritu de libertad laico y conforme al criterio de la ciencia.³⁹³ No encontramos evidencias de reuniones posteriores o de sus acciones conjuntas como colectivo, pero sí la participación de algunos de sus miembros en otras asociaciones que persiguieron fines similares. Ahí estaban, por ejemplo, algunos de los españoles refugiados como Alfonso Vidal y Planas y Antonio Blanco. Pero también el detective Joaquín Aguilar Robles y el periodista que emprendió campañas moralizadoras en la década de 1940, Francisco M. Rodríguez. Junto a otros, formaron parte de una especie de red intelectual provinciana que funcionó como espacio para el intercambio de ideas y relaciones al menos durante tres décadas.

Este tipo de sociabilidad que se va perfilando hacia el intercambio intelectual, y de la cual el Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes es nuestro referente más remoto, tuvo como cualidad la endogamia; sus miembros se adscribieron a más de una asociación o bien nuevos grupos surgieron a partir de los anteriores. Tijuana, a pesar de su rápido crecimiento, era todavía una ciudad en la cual una persona con preparación académica o hábil en el manejo de ciertas destrezas, como la oratoria y la escritura, se distinguía entre el resto de la población.

Otra versión de este tipo de sociabilidad, pero que persiguió propósitos más concretos, fue la del Ateneo Ignacio Manuel Altamirano, que surgió en 1964³⁹⁴, de los encuentros y coincidencias de un grupo de jóvenes que estudiaban la carrera de profesor de primaria en el Instituto de Capacitación del Magisterio en Tijuana. Residentes la mayoría de ellos de la

³⁹³ *Ibid.*

³⁹⁴ *El Mexicano*, “Unánime reconocimiento a la labor que desarrolla el Ateneo I.M. Altamirano”, Tijuana, B.C., 18 de octubre de 1965.

colonia Cacho, decidieron reunirse en sus propios domicilios con el propósito de compartir lecturas y organizar concursos juveniles de oratoria. La membresía de este Ateneo fue menos numerosa que la de sus predecesores, y estuvo integrada de la siguiente manera:

Cuadro 16.
Ateneo Ignacio Manuel Altamirano
1965-1968

| Nombre | Cargo |
|-------------------------------|--------------------------------------|
| 1 Candelario Jordán Murillo | Presidente |
| 2 Daniel Hierro de la Vega | Vice-presidente |
| 3 Héctor Casas Silva | Secretario |
| 4 Héctor J. López Amaya | Tesorero |
| 5 Román Alonso Caso | Secretario de organización |
| 6 Ángel Ortiz Vallarta | Secretario de Relaciones Públicas |
| 7 Román Leyva Mortera | Representante en la Ciudad de México |
| 8 Julio Rodríguez Barajas | Mantenedor perpetuo |
| 9 Ricardo Acevedo Ramírez | Miembro |
| 10 Gonzalo González Díaz | Miembro |
| 11 Eulalio Mastache Román | Miembro |
| 12 Felipe Ojeda Meza | Miembro |
| 13 Ramiro Hernández Santillán | Miembro |
| 14 Rigoberto Rolón Álvarez | Miembro |
| 15 Esteban Rubí Rubio | Miembro |
| 16 Enrique Cobián | Miembro |
| 17 Ramón Alcaraz Medina | Miembro |
| 18 Mariano Virgen | Miembro |

Elaboración propia con datos del archivo personal de Daniel Hierro de la Vega y Julio Rodríguez, *La palabra*, 1981.

Los temas de las convocatorias a los concursos denotan la concepción de la palabra como vehículo ideológico. Algunos de los temas recogidos de una de esas convocatorias son: la infancia de Juárez, Juárez como presidente de la república, Juárez ante la intervención francesa, Juárez y las leyes de Reforma, Juárez sustentador de la doctrina de la no intervención de los pueblos y la perseverancia de Juárez en el estudio como ejemplo para la

niñez de todas las épocas.³⁹⁵ Así narra el profesor Daniel Hierro de la Vega tan singulares experiencias:

Yo me acuerdo que nosotros repartíamos las convocatorias en las escuelas preparatorias y secundarias. Sí me acuerdo que íbamos escuela por escuela y dejábamos las convocatorias...en aquel entonces no era muchas...pero lo hacíamos así físicamente íbamos con el director de la preparatoria y le entregábamos la convocatoria. Lo que sí recuerdo que sí fue como seis años consecutivos porque llegó un momento allá como el tercer año en donde ya era como una actividad que terminó siendo una actividad ya de la escuela en el sentido de decir prepárense porque el año que entra viene el concurso del Ateneo...se despertó mucho interés en aquel entonces en participar en esto...³⁹⁶

Según el testimonio del profesor Hierro, todos los ateneístas eran jóvenes en la plenitud de sus años veintes que habían adquirido tempranamente el hábito y gusto por la lectura. Casi todos ellos tuvieron la posibilidad de viajar a la Ciudad de México para continuar con su formación superior, algo que, como ya vimos, no era común para la gran mayoría de los nativos tijuanaenses. El profesor Hierro considera ahora este viaje a México como algo fundamental para su formación lectora porque ahí pudo comprar los libros que no era posible conseguir entonces en Tijuana.

Esta generación de ateneístas se reconoció deudora de los grandes magisterios literarios mexicanos: tenían como modelos a figuras como Ignacio Manuel Altamirano o a Justo Sierra. En honor a ellos decidieron que sus inquietudes por la educación y el cultivo de sí mediante la lectura, debían concentrarse en la representación de un Ateneo. Julio Rodríguez Barajas, antiguo ateneísta, recuerda que su formación en la Escuela Nacional de Maestros influyó para que se reconociera como heredero del pensamiento liberalista de

³⁹⁵ Archivos personales de Daniel Hierro de la Vega, convocatoria para el segundo gran concurso infantil de oratoria, Tijuana, marzo de 1966.

³⁹⁶ Entrevista al profesor Daniel Hierro de la Vega realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 23 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

Altamirano y de Ignacio Ramírez, “el nigromante”.³⁹⁷ En algunos escritos de Julio Rodríguez puede reconocerse el valor y aprecio que este grupo de jóvenes debió tener por el lenguaje. Rodríguez consideraba que la literatura era un vehículo pedagógico y que la escuela era el medio para promover el cultivo del espíritu:

Demos a los educandos lo mejor que ha escrito el hombre para recreación del espíritu. Llevemos a las escuelas, a los grupos humanos, al aula a donde sea posible sembrar la semilla de la buena lectura, tal vez fructifique, y apostémonos como francotiradores pero sin demagogia publicitaria, contra todo intento de envenenamiento de su alma que todo acepta como bueno por ser limpia e ingenua, terminemos con las historias falsas y carentes de arte.³⁹⁸

Dos de los ateneístas entrevistados reconocen que cultivaron la oratoria desde temprana edad. Daniel Hierro tuvo un buen desempeño en varios de los concursos sobre este arte, promovidos por el Benemérito Centro Mutualista Zaragoza en Tijuana³⁹⁹; Julio Rodríguez Barajas, en cambio, cultivó esta habilidad mientras fue alumno de la Normal de Educadores en México.⁴⁰⁰

Además de la oratoria, el Ateneo Ignacio Manuel Altamirano también promovió los juegos florales, en los que se premiaba a los mejores poetas que presentaran una composición original, que generalmente debía tratar sobre temas o genealogías patrióticas. Curiosamente, y hasta cierto punto contradictorio, en alguna ocasión intentaron que el estridentista Arqueles

³⁹⁷ Julio Rodríguez Barajas, *La palabra: espada y rosa*, Tijuana, Ediciones Ateneo Ignacio Manuel Altamirano, 1981, p. 85.

³⁹⁸ Julio Rodríguez Barajas, “Preocupación por el lenguaje”, *El Mexicano*, Tijuana, B.C., 22 de octubre de 1965.

³⁹⁹ *El Mexicano*, “El Profr. Daniel Hierro de la Vega ganó el concurso de oratoria del mutualista”, Tijuana, B.C., 27 de septiembre de 1965.

⁴⁰⁰ Rodríguez, *La palabra*, 1981, p. 84.

Vela⁴⁰¹ fungiera como presidente del jurado de uno de estos concursos, pero no lo consiguieron.⁴⁰²

Al igual que su predecesor, el Ateneo Ignacio Manuel Altamirano mantuvo una estrecha relación con las administraciones municipales. En particular con la Dirección de Acción Cívica y Cultural, que llegó a considerar al Ateneo como una de sus líneas de acción, lo que implicó que se mantuviera como uno de los canales para la divulgación de ciertas festividades del calendario cívico y la promoción de genealogías patrióticas.⁴⁰³ Esto significa también que pudo haberle otorgado apoyo financiero para el desarrollo de sus actividades lo que se ve claramente en el decidido apoyo que el Ateneo Ignacio Manuel Altamirano solicitó para la organización de los Juegos Florales en las distintas emisiones de la Expo Baja California en Marcha, certamen por el cual se dotaba de 5,000 pesos al poeta ganador, cedidos por el gobierno del estado.⁴⁰⁴ También hay evidencias de que Acción Cívica habría patrocinado el viaje de dos ateneístas al Segundo Congreso Nacional de Organizaciones Culturales Independientes que se realizó en el puerto de Veracruz del 23 al 24 de agosto de 1967.⁴⁰⁵ El Ateneo colaboró también en la coordinación del Concurso Internacional de Oratoria en el Magno Festival Benito Juárez llevado a cabo durante la gestión de Francisco López Gutiérrez en el ayuntamiento de Tijuana. Dicha tarea, la realizó el Ateneo en conjunto

⁴⁰¹ Arqueles Vela fue un poeta perteneciente a la vanguardia por excelencia en México: el movimiento estridentista. El grupo de Arqueles se manifestó en contra de las tradiciones tanto literarias como políticas.

⁴⁰² Archivos personales de Daniel Hierro de la Vega, carta de Candelario Jordán a Daniel Hierro, Tijuana, B.C., 26 de julio de 1967.

⁴⁰³ ADIIIH-UABC, líneas de acción de la Dirección de Acción Cívica y Cultural del V Ayuntamiento de Tijuana, sin fecha, CRVV, caja 34, exp. 8.

⁴⁰⁴ ADIIIH-UABC, convocatoria a los III Juegos Florales de Baja California, Tijuana, B.C., mayo de 1969, CRVV, caja con recortes de periódico y fotos, sin número; AHEBC, carta de la Asociación de Escritores de Baja California al oficial mayor del gobierno del estado, Tijuana, B.C., 20 de octubre de 1966, fondo gobierno del estado, caja 316, exp. 6, 852/611.7/6801.

⁴⁰⁵ ADIIIH-UABC, informe de actividades de la Dirección de Acción Cívica y Cultural de Tijuana correspondiente al periodo 1-8 de agosto de 1967, Tijuana, 8 de agosto de 1967. CRVV, caja 34, exp. 1.

con diferentes asociaciones como la Plataforma de Profesionales Mexicanos, el Colegio de Abogados de Tijuana, el Colegio de Abogados Emilio Rabasa y la Unión de Profesionistas e Intelectuales del Estado de Baja California.⁴⁰⁶

Los ateneístas tuvieron la intención de conservar para siempre las actividades que promovían, incluso llegaron a nombrar a Julio Rodríguez Barajas como “mantenedor perpetuo” del Ateneo, cargo que éste se tomó muy en serio pues en solitario continuó organizando concursos de oratoria y publicando sus reflexiones en torno a la utilidad del arte para la educación de la niñez y la juventud.⁴⁰⁷ No obstante, el Ateneo Ignacio Manuel Altamirano se habría disuelto hacia 1970.⁴⁰⁸ Las causas obedecieron a la necesidad de estos jóvenes inquietos de continuar con su formación profesional fuera de la ciudad. Aunque mantuvieron el vínculo amistoso entre ellos a través del tiempo, es claro que abandonaron el proyecto en busca de nuevas experiencias. Así lo expresó Candelario Jordán a Daniel Hierro en una carta personal:

Aquí todo ha ido bien, puedes estar tranquilo, tengo muchas ganas de salir de aquí de Tijuana aunque quiero mucho a este pueblo no por eso no se debe pensar en salir, de los amigos sólo (lleva acento?) quedó Héctor Casas pero casi no lo he visto, ya que tiene sus clases y no puede hacer otra cosa. Ramón se fue a Guanajuato hace unos días. Qué bueno que te fuiste a Veracruz a conocer y espero que se me cumpla a mí también conocer como es tu deseo, estoy haciendo lo posible por que así sea, “tengo ganas de volar”.⁴⁰⁹

La dispersión de los ateneístas en busca de oportunidades educativas y crecimiento profesional fue un patrón seguido por un sector muy selecto de la población tijuanaense.

⁴⁰⁶ Francisco Bazán Cruz, *Baja California*, “Homenaje a Benito Juárez”, Tijuana, B.C., 1966.

⁴⁰⁷ En una muy breve entrevista que tuve con Julio Rodríguez Barajas, a la pregunta que le hice sobre el periodo de vida del Ateneo, me contestó enfáticamente: “¡El Ateneo nunca murió!”

⁴⁰⁸ Entrevista al profesor Daniel Hierro de la Vega realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 23 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

⁴⁰⁹ Archivos personales de Daniel Hierro de la Vega, carta de Candelario Jordán a Daniel Hierro, Tijuana, 26 de julio de 1967.

Conseguir escalar el peldaño hacia la educación superior, convertirse en un profesionista, sólo era posible en tanto el entorno social y económico del aspirante lo permitiera. Había que costear la estancia durante al menos seis años fuera del hogar, circunstancia que permitía solamente el ingreso a la universidad a quienes estuvieran en condiciones de solventarla.

Paralela a esa corriente migratoria de jóvenes estudiantes hacia las universidades, ocurrió otra, pero en sentido contrario: la de profesionistas nativos de otros estados y que debieron arribar a Baja California entre las décadas de 1940 a 1960.⁴¹⁰ Fueron estos quienes dieron forma a una activa vida asociativa que tuvo como cualidad principal la profesionalización de su membresía.

La presencia de un significativo número de profesionistas universitarios en Tijuana es notable a partir de los primeros años de 1950. Antes de esta década no existían registros confiables que permitieran conocer cuántos profesionales había en la ciudad. La única vía para saberlo era acudir a los centros laborales en donde se presumía se desempeñaban médicos u abogados. Ese era el procedimiento seguido por las autoridades cuando requerían la información específica.⁴¹¹ Pero a partir de 1957, con la instrumentación en Baja California de la Ley General de Profesiones se creó un registro confiable de cuántos profesionales se desempeñaban en las distintas áreas del conocimiento.⁴¹² La reglamentación permitió contabilizar a quienes poseían un título universitario pero también estableció lineamientos para la vigilancia en torno a la actuación profesional. Los colegios nacieron como mecanismos de inspección de las profesiones, en una circunstancia en la que las clases

⁴¹⁰ Nos hemos percatado de este fenómeno al registrar los lugares de nacimiento y formación académica de los miembros de las asociaciones de nuestro periodo de estudio.

⁴¹¹ Sobre las dificultades para conseguir esa información véase AHEBC, correspondencia entre el secretario general de gobierno y la Cámara de Comercio, fondo Gobierno del Estado, caja 47, exp. 852/030/5789.

⁴¹² Ley reglamentaria del ejercicio profesional para el estado de Baja California, *Periódico Oficial del Estado de Baja California*, 10 de julio de 1957.

privilegiadas que poseían un título universitario quisieron acabar con el ejercicio práctico de los saberes, a los que llamaron “charlatanería”.⁴¹³ Esta división entre “profesionales” y “prácticos” llevó a los primeros a concentrarse en reuniones colegiadas en las que el ingreso estaba condicionado por el permiso legal para ejercer.

Las reuniones colegiadas que se pueden encontrar en la década de 1950 en Tijuana son las de médicos y abogados, que eran las profesiones con mayor número de registros, según los informes oficiales concentrados en el siguiente cuadro.

Cuadro 17.
Profesionistas a quienes se les expidió cédula del estado de Baja California
por la Dirección General de Profesiones

| Profesión | 1958 | 1959 | 1960 | 1961 | Número de cédulas |
|----------------------|------------|------------|-----------|-----------|-------------------|
| Abogado | 86 | 19 | 27 | 12 | 144 |
| Arquitecto | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 |
| Contador Público | 8 | 2 | 4 | 4 | 18 |
| Dentista | 11 | 3 | 5 | 0 | 19 |
| Economista | 0 | 0 | 1 | 1 | 2 |
| Enfermera | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 |
| Farmacéutico | 0 | 0 | 1 | 1 | 2 |
| Ingeniero | 7 | 0 | 2 | 3 | 12 |
| Médico | 82 | 102 | 25 | 27 | 236 |
| Profesor de Primaria | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Químico | 6 | 1 | 6 | 0 | 13 |
| Total por año | 201 | 128 | 71 | 49 | 449 |

Fuente: Elaboración propia, datos AHEBC, caja 18, exp. 17.

Médicos y abogados eran las profesiones con mayor número de cédulas registradas y así mismo fueron quienes primeramente comenzaron a hacer vida asociativa.

⁴¹³ *El Heraldillo Baja California*, “Golpe de muerte al charlatanismo en todo el país”, Tijuana, B.C., 8 de octubre de 1945.

El Colegio de Médicos Gonzalo Castañeda fue la primera asociación de profesionistas que tomó forma en Tijuana, alrededor de 1950. Su constitución está muy ligada a la misma naturaleza de sus labores médicas. El testimonio del doctor Iván Pérez Solís cuenta cómo a raíz de la necesidad de compartir casos difíciles de resolver e intercambiar experiencias fue que decidieron darse cita en el Hospital Civil Miguel Alemán:

Era el único lugar a donde podíamos asistir muchos médicos al mismo tiempo. Y entonces nosotros nos empezamos a relacionar...y dijimos ¿por qué no hacemos una sociedad en forma? Todos aceptaron y se creó la Sociedad Médica del Hospital Civil...acudían médicos de base y médicos voluntarios...entonces llegó un momento en que eran más los médicos voluntarios que los médicos de base del hospital. Pero a la sociedad médica del hospital pertenecíamos todos...cada jueves nos reuníamos en el hospital...⁴¹⁴

En estas reuniones improvisadas en la sala de espera del hospital se discutían casos clínicos, se leían revistas científicas y algunos de los presentes leían sus trabajos médicos. Pero debido a conflictos entre el gobernador del estado, Eligio Esquivel y el director del Hospital Civil, los médicos que no tenían base tuvieron que retirarse de las reuniones. Fue cuando los voluntarios decidieron crear la Sociedad Médica de Tijuana en 1962. Liderados por el doctor Pérez Solís la nueva sociedad organizó sus primeras jornadas médicas llevadas a cabo del 6 al 8 de diciembre de 1962.⁴¹⁵

En esta nueva etapa las reuniones, que antes tenían un carácter estrictamente profesional, comenzaron a incluir el aprecio por las diversas manifestaciones del arte. Todos los miércoles últimos de cada mes se invitaba a personas ajenas al colegio como historiadores, abogados, poetas o músicos. Esta interrelación de los médicos con otras

⁴¹⁴ Entrevista al médico Iván Pérez Solís realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 6 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

⁴¹⁵ ADIIH-UABC, programa de mano de las Primeras Jornadas Médicas de Tijuana, Tijuana, 6 al 7 de diciembre de 1962, CRVV, caja 37.

disciplinas tuvo como resultado que este cuerpo colegiado se autopresentara como un grupo de profesionistas que además de los conocimientos propios en la medicina también promovía las artes, la ciencia y la cultura. Las referencias a este perfil de los médicos tijuanaenses como personas cultivadas en las artes son numerosas. Como ejemplo, el siguiente testimonio del profesor Rubén Vizcaíno Valencia: “El doctor de la Parra y su esposa, eran admirados por sus actuaciones, porque los dos eran excelentes actores de teatro. Pasando los años él se singularizó por su especialidad como médico y por su trayectoria en los Rotarios y su esposa Mariel, años después, como directora de la Casa de la Cultura.”⁴¹⁶

La figura del médico como el tipo de hombre cultivado que además contaba con una profesión que lo legitimaba está muy presente en la memoria de los antiguos residentes de Tijuana. Tanto en el repertorio de los recuerdos como en las notas que reseñaban los eventos culturales, aparecen de manera constante las referencias a Salvador Michel Cobián, Pablo Moreno, Diego Muñoz López, Iván Pérez Solís y Alfonso de la Parra.⁴¹⁷ Promotores del teatro, pianistas y escritores, los médicos se unieron a las manifestaciones de la alta cultura que circulaban entre la vida asociativa. Fungieron como organizadores y como público asistente a las conferencias que se realizaron en el Centro Israelita, la sala de actos de la Escuela Alba Roja y el Centro Mutualista.⁴¹⁸

⁴¹⁶ ADIIH-UABC, Crónica de Rubén Vizcaíno Valencia “En tiempos de Ildefonso Velázquez –quinta parte”, sin lugar, sin fecha, CRVV, caja 38.

⁴¹⁷ Entrevista a la doctora Ruth Vargas Leyva realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 22 de abril del 2016, Tijuana, B.C.

⁴¹⁸ Entrevista a la señora Guadalupe Kirarte realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 18 de abril del 2016, Tijuana, B.C.

Conviene revisar algunos datos biográficos de los médicos de esta generación, pues perfilan al tipo de ciudadano en el que parecían culminar todas las aspiraciones que el cultivo de sí mediante el estudio y el ejercicio de la escritura podían alcanzar.

Iván Pérez Solís nació en Mérida, Yucatán en 1919, en el seno de una familia dedicada a la medicina. Llegó a Tijuana a finales de 1950 e invitado por su tío, fue introducido en el mundo asociativo precisamente durante la cena de inauguración del Colegio Médico Gonzalo Castañeda. Gracias al liderazgo del doctor Iván Pérez, los galenos expulsados de las reuniones del Colegio tomaron la iniciativa de fundar la Sociedad Médica de Tijuana. El doctor Iván se convirtió en su presidente. Proveniente de una familia inmersa en la medicina, decidió implementar las primeras jornadas médicas estatales que fueron recibidas con entusiasmo por la comunidad profesional de la ciudad. Así mismo, fue durante su presidencia que las sesiones médicas se convirtieron en espacios por los que circularon las diferentes manifestaciones del arte.⁴¹⁹ Con orgullo, el doctor Iván Pérez recuerda todavía el entusiasmo que generó una visita de Octavio Paz a estas reuniones.⁴²⁰

El arribo a la ciudad de Tijuana y el impacto que ésta le produjo, hizo que Iván Pérez Solís decidiera plasmar por escrito su experiencia. La publicación de estas impresiones en un largo reportaje convirtió al médico en un colaborador habitual de la prensa. Después de varios años de redactar columnas de opinión y escritos anecdóticos para el periódico *El Mexicano*, el médico se decidió a entrar en contacto con el editor Bartolomeu Costa Amic, con quien acordó la publicación de sus textos reunidos en un volumen al que titularon *Intimidades de*

⁴¹⁹ Entrevista al médico Iván Pérez Solís realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 6 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

⁴²⁰ La visita de Octavio Paz a la Sociedad Médica de Tijuana, en mayo de 1973, supuso todo un evento cultural que tuvo repercusiones en la percepción que de sí mismos tenían tanto los miembros de la vieja vida asociativa como los jóvenes que se iniciaban en el mundo de las letras.

un médico.⁴²¹ La primera edición fue de tan sólo 2000 ejemplares y consiguió ser un éxito de ventas.

Pérez Solís continuó escribiendo literatura por afición al igual que otros de su misma profesión habituados al ejercicio de la escritura como el médico Salvador Michel Cobián, quien fue un cultivador de la poesía. Michel Cobián reunió sus trabajos de este género en un libro que contó en el prólogo con los comentarios nada menos que de los escritores Martín Luis Guzmán y Carlos Pellicer. Recibió reconocimiento como escritor durante su vida y consiguió ganar algunos premios de literatura.⁴²²

Los médicos tuvieron una presencia importante en la vida asociativa. Fueron los primeros en ser llamados para formar otros modelos de sociabilidad que llegaron después de la primera década de 1960. Para esta fecha, una serie de proyectos nacionales de divulgación de la cultura empezaron a acercarse hacia la frontera e intentaron convertir las viejas redes de sociabilidad de clase media, que se habían fortalecido a partir de la Segunda Guerra, en redes intelectuales que participaron en nuevas apropiaciones del siempre presente discurso público moralizador en la ciudad.

⁴²¹ Iván Pérez Solís, *Intimidades de un médico. 46 casos de la vida real*, México, D.F., Bartolomeu Costa Amic Editor, 1967.

⁴²² Kirarte, *Semblanzas*, 2006.

3.2.3 Modelos asociativos de alcance suprarregional

Para la segunda mitad de la década de 1960, la vida asociativa localista de clase media en Tijuana vio aparecer tres nuevas representaciones de organismos federales con los que se vinculó en proyectos de alcance suprarregional. Estos nuevos organismos fueron el Seminario de Cultura Mexicana, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Asociación de Escritores de Baja California. La membresía de estas nuevas asociaciones se nutrió de las viejas sociabilidades que se habían ido articulando desde hacía más de veinte años. Aunque la selección de quienes habrían de integrar cada representación siguió mecanismos distintos, que obedecieron a la vocación de cada proyecto, es notable distinguir la recurrencia de algunas personas en sus listados (ver anexo 1).

Aun con el establecimiento de migrantes profesionistas, el campo cultural seguía siendo un espacio indefinido en el que no existían profesionales reconocidos para el ejercicio de una disciplina. Nos referimos sobre todo a aquellas relacionadas con las producciones que surgieron en el espectro de la literatura, el discurso histórico y las artes. Esta indefinición permitió que los mecanismos de apropiación y distribución de los bienes simbólicos de la cultura recayeran en los liderazgos ejercidos en la práctica asociativa.

Una personalidad importante que intentó encauzar la dinámica de la vida asociativa hacia la formación de redes intelectuales fue el profesor Rubén Vizcaíno Valencia. Su presencia dominó la génesis de los campos cultural y literario a partir de su arribo a la ciudad en 1959 y se mantuvo con bastante vigencia casi hasta mediados de la década de 1970. Aunque Rubén Vizcaíno no obtuvo su autoridad por la pertenencia a las sociabilidades que hemos descrito en los capítulos anteriores, sí supo utilizar estas estructuras organizativas para articular su propia de red de movilización social.

Rubén Vizcaíno Valencia llegó a Tijuana en 1959 con una trayectoria a costas de rápido ascenso y descenso dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En Mexicali, su habilidad para la palabra había conseguido convertirlo de vendedor de publicidad impresa en orador de las primeras campañas políticas para diputados constituyentes en Baja California. Transcurría 1953 y como resultado de la contienda entre los partidos Coalición Revolucionaria, Acción Cívica —a la que pertenecía Vizcaíno— y el Comité Pro Estado Libre, fue electo Braulio Maldonado como primer gobernador constitucional de Baja California.⁴²³ Vizcaíno obtuvo el cargo de secretario general del PRI, mismo que ostentó hasta 1955. Después fue designado como el primer director del recién creado Departamento de Bibliotecas y Misiones Culturales.⁴²⁴ Ante el cambio de gubernatura, en 1959, Rubén Vizcaíno decidió apoyar abiertamente la candidatura de Leopoldo Verdugo y por pugnas internas del partido, fue “desterrado” de Mexicali una vez que Eligio Esquivel llegó a gobernador.

En Tijuana, el director del periódico *El Mexicano* le ofreció trabajo. Ahí se hizo cargo temporalmente de la sección política, desde donde intentó hacerle la guerra al nuevo gobierno, pero pronto renunció a tal encargo para dedicarse a dar forma a una sección cultural.⁴²⁵ Entre 1959 y 1964, Rubén Vizcaíno se desarrolló casi por completo en la escritura y divulgación de la literatura, lo que le permitió relacionarse con los pocos escritores que existían en la ciudad y hacerse un lugar en el incipiente mundo literario. Desde que vivía en Mexicali había comenzado a escribir cuentos y logró concluir dos novelas que permanecieron inéditas: *La tierra de la esperanza* y *En la Baja*. Con esa escasa experiencia,

⁴²³ Mayo, *Puente*, 2001, pp. 251-253.

⁴²⁴ Fundación Acevedo, *Enciclopedia Forjadores*, 2014, p. 285.

⁴²⁵ Mayo, *Puente*, 2001, p. 253.

al llegar a Tijuana se involucró en el mundo editorial, haciéndose cargo de la primera *Revista de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC)*, de la revista de divulgación *Tiras Culturales* y del proyecto editorial *Californidad*, junto al joven abogado Conrado Acevedo Cárdenas.⁴²⁶ Su trabajo para la difusión de la escritura lo llevó a ser nombrado delegado de difusión cultural de la UABC en Tijuana. A falta de un título profesional, empezó a llamársele profesor, pues impartía clases de filosofía en la preparatoria de la UABC.

Rubén Vizcaíno nunca más llegó a ocupar un cargo de primera línea en el PRI. No obstante, el análisis de su trayectoria nos permite ver que a partir de su nombramiento, en 1963, como director del Departamento de Acción Cívica y Cultural en Tijuana, las condiciones que lo llevaron a intentar recuperar un espacio en la política se le presentaron de nuevo.

Entre 1963 y 1968, Vizcaíno Valencia fue —en el campo cultural— “el hombre de la hora”. Desde su oficina de Acción Cívica y Cultural organizó la creación de la representación del Seminario de Cultura Mexicana, impulsó la reestructuración de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, le dio forma a la Asociación de Escritores de Baja California y estableció una red de comunicación con la Comunidad Latinoamericana de Escritores.

El impulso de estos cuatro organismos suprarregionales puede leerse como parte de la estrategia política de Vizcaíno Valencia para recuperar parte de su posición perdida en el partido. Desafortunadamente para él y para el movimiento que había iniciado, el entusiasmo que significaron esas representaciones cesó cuando en un arrebato decidió confrontar públicamente al entonces gobernador Raúl Sánchez Díaz durante una jornada de escritores,

⁴²⁶ María Guadalupe Kirarte, *Visión panorámica de la cultura en Tijuana*, Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura, 2014.

en 1968. A partir de entonces, y ligado a la indecisión de los miembros de la Asociación de Escritores de tomar una postura ante el movimiento estudiantil de la Ciudad de México, el liderazgo del profesor Vizcaíno decreció entre la comunidad asociativa que se había congregado alrededor suyo.

Pero el declive del entusiasmo por construir una red intelectual a partir de las viejas sociabilidades no sólo se debió a las malas decisiones de Rubén Vizcaíno. El desánimo también respondió a profundos cambios sociales y generacionales en el país. Los cuestionamientos a que fue sometido el régimen priísta después del movimiento de 1968, hicieron tambalear las estructuras organizativas de la sociedad, como las sociedades de élite culturales. A raíz de la popularización de las universidades durante el gobierno de Luis Echeverría, las profesiones dejaron de ser exclusivas de los sectores privilegiados. Los viejos códigos de pertenencia al mundo asociativo ya no resultaban atractivos para las nuevas generaciones, además de que la promoción de las actividades culturales encontró cada vez mayor cobijo bajo las fortalecidas instituciones oficiales. Los movimientos culturales que surgieron en Tijuana en la década de 1970, estuvieron más ligados a la juventud que se nutrió o surgió de un ambiente universitario; los jóvenes ya no buscaron pertenecer a sociedades exclusivistas.

Después de 1968, las aspiraciones de estas asociaciones se disolvieron. Los lazos que se habían reforzado mediante estas prácticas asociativas consiguieron mantener unida a esa vieja membresía durante las décadas siguientes. No obstante, el horizonte de posibilidad en el que estos organismos intentaron funcionar como los creadores y promotores de los bienes simbólicos de la cultura, la literatura, el discurso histórico y las artes, se fue desvaneciendo.

3.2.3.1 Las visitas del Seminario de Cultura Mexicana

Varios investigadores coinciden en señalar que la materialización del proyecto cultural posrevolucionario a nivel nacional se construyó mediante las élites artísticas e intelectuales. Los agentes encargados del diseño de este modelo cultural fueron músicos, escritores, periodistas, poetas, arquitectos y creadores plásticos.⁴²⁷ “Todos ellos fungieron como apasionados docentes, asesores gubernamentales, gestores, promotores culturales y funcionarios públicos”.⁴²⁸ Pero esta comunidad heterogénea no actuó individualmente. Una tendencia, ya estudiada por otros investigadores⁴²⁹, de los escritores y artistas a reunirse en comunidades de compañerismo horizontal a partir de la modernidad⁴³⁰, los ha llevado a formar parte de representaciones supra nacionales y regionales que han tenido como elemento unificador el papel central que desempeña su intelecto para dirigirse a la nación en nombre de la Razón.⁴³¹ Una de esas representaciones, que consiguió reunir en una comunidad a quienes se auto descubrieron a principios del siglo XX como “intelectuales” fue el Seminario de Cultura Mexicana (SCM).

Fundado por decreto presidencial en febrero de 1942 como uno de los proyectos de unificación de la nación mexicana ante el escenario de la Segunda Guerra Mundial, el

⁴²⁷ Nos referimos a las investigaciones de Ana Garduño, “Intelectuales + proyecto avilacamachista = Seminario de Cultura Mexicana”, *Revista Digital CENIDIAP*, núm. 21, marzo-junio 2013, (fecha de consulta: 23 de octubre del 2016), URL: <http://discursovisual.net/dvweb21/agora/agonofana.htm> y Urías, “De moral”, 2004.

⁴²⁸ Garduño, “Intelectuales”, 2013, URL: <http://discursovisual.net/dvweb21/agora/agonofana.htm>.

⁴²⁹ Véase el estudio de Arturo Sodoma, *Memoria de la Asociación de Escritores de México*, A.C. XLX Aniversario, Ciudad de México, Asociación de Escritores de México, A.C., 2008.

⁴³⁰ La Asociación de Escritores de Baja California, la Asociación de Escritores de México y la Comunidad Latinoamericana de Escritores se visualizaron a sí mismas como miembros de una gran nación intelectual, a la manera de las *comunidades imaginadas* planteadas por Benedict Anderson.

⁴³¹ Zygmunt Bauman, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, p. 35.

Seminario de Cultura congregó a la entonces élite dominante de la Ciudad de México, aquella ligada a las artes plásticas.⁴³²

En un primer momento, los trabajos de los seminaristas, que recibieron un sueldo por ello, consistieron en la difusión de su propia obra, la organización de conferencias y la promoción de premios artísticos. Pero también se les comprometió a establecer relaciones de intercambio con los centros educativos oficiales y privados.⁴³³ En un segundo momento, la labor del Seminario de Cultura se pensó de manera más expansiva: sus trabajos debían dirigirse hacia los estados de la república por medio de visitas en las que los miembros de la institución habrían de sustentar cursos breves, dar conferencias, presentar exposiciones y organizar conciertos. Estas actividades deberían perseguir el objetivo de estrechar los vínculos entre los representantes de la alta cultura mexicana y las regiones apartadas del país.⁴³⁴

El acercamiento del Seminario de Cultura Mexicana con los estados de la frontera norte se dio como parte del objetivo de estrechamiento cultural entre el centro y su periferia y tuvo como consigna la limitación de las costumbres y lenguas ajenas a la nación mexicana. Dentro de sus acciones contempló llevar las misiones culturales incluso a ciudades estadounidenses en donde hubiera una población numerosa de mexicanos.⁴³⁵ El formato utilizado para ese programa de reforzamiento de la mexicanidad fue la conferencia, medio transmisor de la memoria artística, histórica y literaria oficial del régimen posrevolucionario. Hasta 1972, las ciudades del norte que participaron construyendo su propia representación

⁴³² La morfología de su membresía acusa este predominio de los artistas plásticos. Véase Antonio Acevedo Escobedo (ed.), *El Seminario de Cultura Mexicana. 1942-1972. Datos para su historia*, México, D.F., Muñoz, 1972, p. 15.

⁴³³ Garduño, "Intelectuales", 2013, URL: <http://discursovisual.net/dvweb21/agora/agonofana.htm>.

⁴³⁴ Acevedo, *El Seminario*, 1972, p. 41.

⁴³⁵ Según la documentación revisada, habría existido una representación del SCM en San Francisco, California, pero extrañamente no en Los Ángeles, que también contaba con una densa población de mexicanos.

fueron Tijuana, Ensenada, Mexicali, La Paz, Hermosillo, Nogales, Ciudad Juárez, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa, Saltillo y Culiacán.⁴³⁶

Que la frontera fuera vista como defensa implicaba la visión de ésta como el remoto lugar en donde se disolvía la mexicanidad. Este paradigma obedecía a la colocación de la identidad mexicana en el centro de la geografía nacional; no era posible que lugares tan alejados generaran sus propios códigos de apropiación cultural o si lo hacían, éstos no eran legítimos.⁴³⁷

Las visitas culturales que el Seminario llevó a Tijuana fueron vistas como grandes éxitos de afianzamiento de la identidad por personalidades como Rubén Vizcaíno Valencia y quienes circulaban en la camaradería de la vida asociativa. Las visitas eran, desde su perspectiva, la dosis que la ciudad necesitaba para curarse de las prácticas que se habían instalado mediante el contacto cotidiano con los extranjeros. Las primeras impresiones de Vizcaíno sobre la ciudad revelan estas creencias:

Me pareció repugnante convivir entre extranjeros, principalmente norteamericanos, a quienes desde niño se me había enseñado a odiar por ladrones, pues nos habían quitado la mitad de México. Tijuana pragmatizaba todo lo negativo. Lo que en Estados Unidos era pecado, en Tijuana era negocio; lo inmoral, aquí era una fuente de vida; lo que era un delito, aquí se toleraba. Tijuana en gran medida era una ciudad para divertir el ocio norteamericano. Sentí que el mexicano se humillaba ante él y ante sí mismo.⁴³⁸

Así entonces, la iniciativa de Rubén Vizcaíno por constituir una representación del SCM en Tijuana encontró su plena justificación en la necesidad de nacionalizar las prácticas culturales, pero también fue una de las formas de lucha contra la inmoralidad de la ciudad,

⁴³⁶ Acevedo, *El Seminario*, 1972, pp. 52-53.

⁴³⁷ Como ejemplo citamos el siguiente: al lenguaje híbrido de la frontera se le llamó despectivamente “poche” (o “pocho” en otras ocasiones) durante casi todo el siglo XX; pero una vez que el gobierno federal decidió enfrentar el problema de la identidad bifronte con el Programa Cultural de las Fronteras en 1983, la hibridación lingüística fue uno de los fenómenos más celebrados y representativos de esa “nueva identidad”.

⁴³⁸ Mayo, *Puente*, 2001, p. 248.

discurso que para entonces ya era un paradigma compartido tanto por las élites pensantes de las redes asociativas como por el ciudadano común, según hemos visto en los capítulos anteriores.

En el proceso de instauración de la representación del SCM, Vizcaíno tuvo un papel importante. Según carta de Guillermina Llach, pro-secretaria de corresponsalías, dirigida al entonces director del Departamento de Acción Cívica y Cultural, algunos distinguidos visitantes del Seminario a nivel nacional habían observado el interés que en Tijuana existía por las manifestaciones culturales⁴³⁹ y, debido a esto, decidieron organizar una corresponsalía en la ciudad.⁴⁴⁰ La visitante distinguida habría sido Amalia de Castillo Ledón, quien recientemente había impartido algunas conferencias en el Teatro del Instituto Mexicano del Seguro Social.⁴⁴¹ Según la crónica de Rubén Vizcaíno Valencia, las atenciones de que fue objeto de Castillo Ledón despertaron su interés por extender la misión del Seminario en la frontera:

Lo cierto fue que en 1962 (a fines creo yo) se anunció la llegada de Doña Amalia Castillo Ledón, que venía de la SEP y del Seminario de Cultura Mexicana. El Presidente Velázquez se aprestó a hacerle un recibimiento impresionante en el hotel Sierra recién inaugurado y ahí se encargó al Regidor de Educación, Zamora Tapia, que le dieran la bienvenida. No sé por qué Zamora no estaba muy al tanto de quién era la señora y siendo yo el encargado de Acción Cívica y Cultural, tuve que intervenir, refiriendo algunos de los méritos internacionales de esta ilustrísima dama que a más de poetisa, dramaturga, pionera del feminismo, representante de México en la UNESCO y la ONU sobre cuestiones nucleares, viuda de un gran historiador, embajadora de México en Escandinavia, en fin, una leyenda viva de México, hizo que la señora tomara en cuenta mi nombre. Designó a Zamora Tapia para que integrara una corresponsalía del Seminario en Tijuana,

⁴³⁹ Según testimonio de Guadalupe Kirarte, el primer contacto con Amalia Castillo lo habría hecho Ricardo Zamora Tapia, al acudir a la ciudad de México en busca de apoyo para su Círculo de Arte y Cultura. Este dato no lo pudimos corroborar con otra fuente. Entrevista a la señora Guadalupe Kirarte realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 11 de abril del 2016, Tijuana, B.C.

⁴⁴⁰ ADIIH-UABC, carta de Guillermina Llach a Rubén Vizcaíno Valencia, México, D.F., 26 de febrero de 1963, CRVV, caja 23, exp. 1.

⁴⁴¹ ADIIH-UABC, oficio de Rubén Vizcaíno como director del departamento de acción cívica y cultural de Tijuana a Amalia de Castillo Ledón, Tijuana, 23 de mayo de 1963, CRVV, sobre 10.

lo que no pudo atender el señor regidor y entonces la señora me lo encargó a mí.⁴⁴²

Respondiendo a las peticiones de Castillo Ledón, el director de Acción Cívica y Cultural, se dio a la tarea de recabar los currículos “de las personalidades más destacadas de la ciudad en los diversos campos de la cultura, previa consulta con los organismos culturales que los agrupan”⁴⁴³ y solicitó a los directores de los diarios locales que le dieran algunos nombres.⁴⁴⁴ El resultado de esas indagatorias fue que la primera corresponsalía bajacaliforniana del SCM quedó constituida el 30 de mayo de 1963, en reunión realizada en el salón de cabildos del H. Ayuntamiento de la ciudad de Tijuana. En esa sesión se nombraron a los representantes de las diversas disciplinas artísticas y culturales que realizaban actividades en la ciudad.

La corresponsalía quedó integrada por un presidente, cargo que recayó en la figura del profesor Rubén Vizcaíno Valencia; un secretario, el licenciado Rafael Castillo Castro y un tesorero, cargo ocupado por el profesor J. de Jesús Solórzano. El resto de los integrantes fueron elegidos por ser destacados promotores en las áreas de música, historia, medicina, literatura, psiquiatría, economía, arquitectura, danza, pintura, teatro, derecho y pedagogía;⁴⁴⁵ la delegación completa de seminaristas se detalla en el siguiente cuadro.

⁴⁴² ADIIH-UABC, crónica de Rubén Vizcaíno Valencia “En tiempos de Ildefonso Velázquez-séptima y última parte”, sin lugar, sin fecha, CRVV, caja 38.

⁴⁴³ ADIIH-UABC, oficio de Rubén Vizcaíno Valencia como director del departamento de acción cívica y cultural de Tijuana a la Licenciada Guillermina Llach, Tijuana, 9 de abril de 1963, CRVV, sobre 10.

⁴⁴⁴ ADIIH-UABC, crónica de Rubén Vizcaíno Valencia “En tiempos de Ildefonso Velázquez-séptima y última parte”, sin lugar, sin fecha, CRVV, caja 38.

⁴⁴⁵ *Ibid.*

Cuadro 18.
Miembros de la primera corresponsalía
del Seminario de Cultura Mexicana en Tijuana, 1963.

| Nombre | Cargo |
|----------------------------------|------------------------------|
| Alfonso Vidal y Planas | vocal de literatura |
| Andrés Torres Campos | vocal de medicina |
| Anita H. de Cabello | vocal de promoción musical |
| Benito García Cota | vocal de pedagogía |
| Carlos Cabezud | vocal de crítica musical |
| Harry Rosenberg | vocal de psiquiatría |
| Héctor Seeman Corral | vocal de composición musical |
| Homero Martínez de Hoyos | vocal de arquitectura |
| J. de Jesús Solórzano | tesorero |
| Joefina Rendón Parra | vocal de historia |
| Jorge Gamaliel | vocal de teatro |
| José Joel González Navarro | vocal de pintura |
| Josefina L. de Martínez de Hoyos | vocal de danza |
| Leo Blum | vocal de dirección musical |
| Leonor B. de Carrasco | vocal de promoción musical |
| Mariano Velasco Aguirre | vocal de derecho |
| Miguel Ángel Millán Peraza | vocal de literatura |
| Rafael Castillo Castro | secretario |
| Rafael Hernández Sandoval | vocal de pedagogía musical |
| Román Hiraes Corrales | vocal de economía |
| Rubén Vizcaíno Valencia | presidente |
| Salvador Michel Cobián | vocal de literatura |

Fuente: ADIHH-UABC-CRVV, oficio de Rubén Vizcaíno a Guillermina Llach, 31 mayo de 1963.

El profesor Vizcaíno destacaba la heterogeneidad de esta primera corresponsalía del Seminario:

Fuimos como unos treinta los que integramos la lista de aspirantes a seminaristas que, claro, luego se fue haciendo más pequeña. Quedé como presidente. Ahí tuvimos que convivir gente de Acción Nacional, del PRI, entonces yo era considerado como priísta de línea dura porque me habían quitado el pasaporte para pasar a Estados Unidos por haber sido secretario del PRI estatal en tiempos de Braulio Maldonado. La idea de convivir gente interesada en la música, como Leo Blum, Seeman, Cabezud, Hernández; de teatro, como Gamaliel; de literatura, como Michel Cobián, Mariano Velasco, Vidal y Planas; médicos como el pianista de entonces Diego Muñoz López y otros que no duraron gran cosa

entre nosotros, a más de los que no recuerdo, hicieron de nuestra organización un encontronazo de ideas, creencias, proyectos culturales para la ciudad, vocaciones, historias personales. Todos, por decir así, adultos, pero con notables diferencias de edad y ahí tuvimos altercados que duraron muchos, muchos años, hasta que aprendimos a tolerarnos.⁴⁴⁶

Vale la pena resaltar, como parte de la misión cultural que el Seminario se proponía distribuir por todo el país, las visitas de notables intelectuales de la época entre quienes se distinguió la figura de Salvador Azuela, hijo del novelista Mariano Azuela, y a quien se consideró más que un misionero cultural, un orientador intelectual para los planes de un colegio de historia, de la corresponsalía del Seminario y de la Asociación de Escritores.

En el periodo de sus visitas a la ciudad, el licenciado Azuela ostentaba el cargo de Presidente del Consejo Nacional del Seminario de Cultura Mexicana, había sido director de la facultad de jurisprudencia de la UNAM, era el entonces director del Fondo de Cultura Económica y Presidente del Instituto de Historia de la Revolución Mexicana.⁴⁴⁷ La presencia de un personaje así fue grandemente apreciada por la membresía asociativa que tuvo acceso a las charlas y conferencias que Azuela impartió y que se desarrollaron con los siguientes temas: “Presencia de Enrique González Martínez”, “Ramón López Velarde y su época” y “La Revolución Mexicana y la Cultura”.⁴⁴⁸ Según algunos testimonios vertidos en la prensa, la visita del intelectual sería “memorable y de la mayor importancia en el desarrollo de la cultura superior en Tijuana y Baja California”,⁴⁴⁹ pues se aprovecharía su presencia para solicitarle apoyo para la organización de nuevas corresponsalías del Seminario en las

⁴⁴⁶ ADIIH-UABC, crónica de Rubén Vizcaíno Valencia “En tiempos de Ildelfonso Velázquez-séptima y última parte”, sin lugar, sin fecha, CRVV, caja 38.

⁴⁴⁷ *El Mexicano*, “Confirma su visita a ésta el Licenciado don Salvador Azuela”, Tijuana, B.C., 2 de julio de 1966.

⁴⁴⁸ *El Mexicano*, “Baja California en la cultura”, Tijuana, B.C., 10 de julio de 1966.

⁴⁴⁹ *Ibid.*

ciudades de Ensenada, Tecate, Mexicali, San Diego, Los Ángeles y San Francisco, California,⁴⁵⁰ ciudades en donde vivía una cantidad importante de mexicanos. La visita de Azuela, quien fue acompañado por el violinista Antonio Fuentes y el pianista Juan D. Tercero, también se evaluó positivamente por tratarse de la mirada de uno de los observadores de la alta cultura oficial mexicana⁴⁵¹ sobre una ciudad de la que se decía “sólo hay borrachos y drogadictos”:⁴⁵²

es importante señalar que el Lic. Azuela observó, como observaron los maestros músicos que lo acompañaron, la inquietud que mueve a las gentes tijuanaenses. Una inquietud que es demostración clara de anhelo de progreso. Pero no solamente anhelo como un sueño. Aquí se trabaja tesoneramente por resolver los problemas de cada una de las familias y de la gran familia en general. La familia tijuanaense que recibe constantemente el ataque artero y cobarde de tipos que ni siquiera tienen el honor de conocerla. La Misión Cultural comprobó que aquí hay una delegación del Seminario Mexicano de Geografía y Estadística (sic), se dio cuenta que aquí hay una organización que se preocupa por editar los trabajos de los escritores, pudo enterarse que aquí se promueve un congreso de historia que trabajará en la investigación que nos permitirá conocernos desde nuestro origen hasta nuestros días, pudo enterarse también que hay músicos, pintores, escritores, poetas, etc. que trabajan con inquietud digna de la causa.⁴⁵³

Al parecer, las relaciones establecidas mediante las misiones culturales del Seminario con los representantes de las organizaciones culturales locales rindieron fruto, pues para 1968 ya existía una corresponsalía en Ensenada y estaba por constituirse la de Mexicali.⁴⁵⁴ Hasta 1969, las solicitudes de apoyo a Salvador Azuela, fueron constantes, igual que sus visitas a

⁴⁵⁰ *Ibid.*

⁴⁵¹ *Baja California*, “Gran interés ha despertado la misión cultural en esta ciudad”, Tijuana, B.C., 21 de julio de 1966.

⁴⁵² *Baja California*, “Derrotero”, Tijuana, B.C., 25 de julio de 1966.

⁴⁵³ *Ibid.*

⁴⁵⁴ ADIIH-UABC, Carta de Rubén Vizcaíno Valencia como presidente de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California a Armando Trasviña Taylor, Tijuana, 31 de octubre de 1968, CRVV, caja 102.

la ciudad⁴⁵⁵, lo que indica el interés de los seminaristas locales por aprovechar el vínculo con uno de los representantes de la alta cultura nacional. Así lo demuestran algunas evidencias en las que le fue solicitada su intervención para resolver asuntos ante las autoridades federales o con competencia en la ciudad de México.⁴⁵⁶

Las visitas culturales del Seminario a Tijuana fueron el modelo seguido para la apreciación de la alta cultura, las cuales además de Azuela tuvieron a visitantes como el historiador Wigberto Jiménez Moreno,⁴⁵⁷ la activista y diplomática Amalia de Castillo Ledón,⁴⁵⁸ la contralto de ópera Fanny Anitúa,⁴⁵⁹ y el escritor Antonio Acevedo Escobedo.⁴⁶⁰ Si bien sus fines fueron hasta cierto punto pedagógicos, lo cierto es que el público asistente a las conferencias magistrales y los conciertos se componía casi exclusivamente por los miembros de la comunidad asociativa, que, como ya hemos señalado se distinguió por ser una selectividad que no representaba necesariamente al pueblo al que se tenía la intención de educar.

Algunas de estas visitas llegaron a culminar en reuniones privadas en casas de los distinguidos seminaristas locales. Un sitio de reunión singular fue la casa de la señora Elsa

⁴⁵⁵ *Baja California*, “Hoy en la noche interesante conferencia `Por el mundo de los libros` a cargo del escritor Lic. Salvador Azuela”, Tijuana, B.C., 29 de agosto de 1968.

⁴⁵⁶ Tanto Diego Muñoz como Rubén Vizcaíno Valencia, ambos presidentes de la corresponsalía Tijuana en distintos periodos, dirigieron peticiones a Salvador Azuela. Diego Muñoz para solicitarle interviniera ante autoridades de la Secretaría de Educación Pública para obtener el permiso de reproducir en Himno Nacional en 500 discos. De esta petición se desconoce si se obtuvo respuesta. ADIIH-UABC, Carta de Diego Muñoz López a Salvador Azuela, sin lugar, sin fecha, CRVV, caja 23, exp. 1. En tanto que Rubén Vizcaíno le solicitó una recomendación para un estudiante ante las autoridades de la UNAM, por la que Salvador Azuela se disculpó de no poder atenderla. ADIIH-UABC, carta de Rubén Vizcaíno a Salvador Azuela, México, 9 de marzo de 1969, CRVV, caja 2, exp. 6.

⁴⁵⁷ *Baja California*, “Gran éxito de la conferencia dictada sobre el Padre Kino”, Tijuana, B.C., 14 de diciembre de 1966.

⁴⁵⁸ ADIIH-UABC, invitación a la velada cultural del Seminario de Cultura Mexicana, Tijuana, 7 de octubre de 1963, CRVV, sobre 10.

⁴⁵⁹ ADIIH-UABC, invitación a la velada cultural del Seminario de Cultura Mexicana, Tijuana, 20 de septiembre de 1963, CRVV, sobre 10.

⁴⁶⁰ ADIIH-UABC, programa de mano de dos conferencias impartidas por Antonio Acevedo Escobedo, Tijuana, 24 y 25 de mayo de 1965.

Romero de Tadlock, lugar que se convirtió en sede de refinadas tertulias amenizadas por el talento musical de su anfitriona. La señora Romero fue un personaje peculiar que transitó fuera de los círculos asociativos pero que mantuvo un contacto muy estrecho con el SCM, del que llegó a ser representante en la década de 1970. Dueña de una generosa fortuna, tuvo a su alcance los bienes que encarnaban la posesión de la alta cultura: biblioteca personal, educación musical, conocimiento del mundo y los idiomas a través de viajes y un gusto cultivado por el vino y la buena mesa.⁴⁶¹ Había una identificación entre los representantes de las misiones culturales y el modo de vida de Tadlock:

Era un grupo muy interesante porque intelectual que venía de México ahí terminábamos en la casa de ella...eran las gentes del Seminario de Cultura...ella fue parte del grupo ACPA de Mexicali. La única mujer que estaba en ese grupo. Asociación Civil Pro Arte de Mexicali, en 1964...una excelente chef de cocina mundial...ahí nos reuníamos...una cantina surtida con los mejores vinos...era una mujer liberal...era muy polifacética, Elsa.⁴⁶²

Tan exquisitos agasajos debieron matizar la imagen de tugurio que se tenía de Tijuana entre la élite intelectual del centro del país. El mismo Salvador Azuela se dedicó a la reflexión sobre esta ciudad en una serie de ensayos en los que manifestaba percibir en ella “un impulso vigoroso que tiende a dar dignidad a su vida”. Este impulso, confiaba el intelectual, habría de ser capaz de borrar los juicios peyorativos que se habían instalado con su “leyenda negra”.⁴⁶³

⁴⁶¹ Kirarte, *Visión*, 2014, p. 24.

⁴⁶² Entrevista a la señora Guadalupe Kirarte realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 4 de abril del 2016, Tijuana, B.C.

⁴⁶³ Los ensayos a que hacemos referencia se encuentra en Salvador Azuela, *Meridiano de México. De la vida provincial y capitalina*, México, D.F., Seminario de Cultura Mexicana, 1977.

Por su parte, la prensa local calificó las visitas del SCM como acontecimientos “de la más alta jerarquía cultural”.⁴⁶⁴ Sin duda, las misiones fueron fenómenos de gran impacto y trascendencia para la exclusiva membresía asociativa; fueron percibidas como verdaderos acontecimientos culturales que construyeron todo un horizonte de posibilidades para imaginar una ciudad de Tijuana libre al fin de sus viejos pecados.

3.2.3.2 La Asociación de Escritores de Baja California

A pesar de los tropiezos y dificultades, una vez establecidos el Seminario de Cultura Mexicana y la Sociedad de Geografía y Estadística, de la que nos ocuparemos más adelante, fungieron como organismos ante los cuales la constitución de la Asociación de Escritores de Baja California tuvo un respaldo.⁴⁶⁵

Según el proyecto de constitución, algunas de las motivaciones que habrían dado lugar a la formación de la Asociación de Escritores fueron el grado de desarrollo cultural de los bajacalifornianos, la existencia de “multitud” de intelectuales que cultivaban las letras, las ciencias, las artes y las técnicas, y además porque consideraban necesaria la existencia de una organización autónoma que funcionara como un medio de comunicación intelectual.

Según la redacción del proyecto de constitución, se asumía que las obras literarias y científicas ya existían pero no habían podido salir a la luz por falta de apoyo. La publicación de estos libros sería la “tribuna del espíritu” por medio de la cual se daría a conocer la capacidad intelectual de los bajacalifornianos.

⁴⁶⁴ *El Herald* Baja California, “Fueron todo un acontecimiento cultural las conferencias que ofreció el Lic. Salvador Azuela”, Tijuana, B.C., 27 de julio de 1966.

⁴⁶⁵ ADIIH-UABC, proyecto de constitución de una Asociación de Escritores de Baja California, Tijuana, 9 de diciembre de 1964, CRVV, caja 2, exp. 6.

La invitación a formar parte de esta nueva empresa se hizo con la convocatoria de los miembros del Seminario de Cultura, de la Sociedad de Geografía y Estadística y los colegios y asociaciones de profesionistas. Todos estos hombres y mujeres, a quienes se consideraba como aquellos que serían capaces de realizar los valores superiores del espíritu, serían reunidos en el Primer Congreso de Escritores de Baja California, de modo que mediante esta asamblea pudieran reconocerse unos a otros e intercambiar sus obras.

En los primeros días del mes de diciembre de 1964 los involucrados en constituir la asociación celebraron varias reuniones hasta acordar el inicio de actividades el día 12, emitiendo comunicado en donde dieron a conocer sus propósitos y al comité organizador de la asociación.⁴⁶⁶ Los cuatro propósitos fueron: a) agrupar en su seno a todos los escritores de Baja California; b) buscar por todos los medios a su alcance estimular la producción de libros; c) vincular a los escritores bajacalifornianos entre sí para estrechar relaciones con los escritores mexicanos y extranjeros y d) organizar un Primer Congreso de Escritores.⁴⁶⁷

Una versión menos formal, narrada por Vizcaíno Valencia, explica que la idea de crear una sociedad de escritores nació por la iniciativa del abogado Aníbal Gallegos Gamiochipi⁴⁶⁸, quien animó a autores con obra inédita o publicada a solicitar el ingreso a la Asociación de Escritores de México, de la cual era miembro.⁴⁶⁹ Ante la supuesta negativa de la nacional, se decidieron a crear una para Baja California.⁴⁷⁰ Lo cierto es que, según la

⁴⁶⁶ Este comité tuvo un carácter provisional y estuvo constituido así: profesor Rubén Vizcaíno Valencia, presidente; licenciado Aníbal Gallegos, secretario; profesor Ángel Arriola, tesorero; licenciado Guillermo Caballero, primer vocal; licenciado Gabriel Moreno Lozano, segundo vocal y señor Lorenzo M. Estopiñá, tercer vocal. ADIIH-UABC, comité organizador, Tijuana, 15 de diciembre de 1964, CRVV, caja 7, exp. 1.

⁴⁶⁷ *Ibid.*

⁴⁶⁸ Aníbal Gallegos fue autor de tres libros de ensayo: *El Belice mexicano*, *Nosotros los mexicanos* y *Mis amigos delincuentes*.

⁴⁶⁹ ADIIH-UABC, “En los quince años del taller de poesía”, entrevista a Rubén Vizcaíno Valencia por Víctor Soto Ferrel, Tijuana, sin fecha (probablemente 1987), CRVV, caja 34, exp. 8.

⁴⁷⁰ *Ibid.*

documentación encontrada, tanto Aníbal Gallegos como los demás escritores fueron admitidos por la Asociación de Escritores de México, e incluso se les ofreció convertirse en una de sus delegaciones en el país.⁴⁷¹ Esto permitió el contacto con el editor catalán Bartolomeu Costa Amic, entonces secretario de asuntos editoriales de la Asociación Nacional de Escritores, quien se convirtió en un canal por el cual se publicaron las obras de los autores bajacalifornianos en tirajes mayores y con presentaciones editoriales más formales⁴⁷² a las que hasta entonces se realizaban en los talleres gráficos del estado.

El evento de lanzamiento de la AEBC ante la sociedad llegó con el Primer Congreso de Escritores, realizado el 20 de marzo en Tijuana⁴⁷³ y los días 24 y 25 de abril de 1965 en Mexicali⁴⁷⁴. Según comunicación con José Martínez Sotomayor, presidente de la Asociación de Escritores de México, en esta primera asamblea de escritores se lograron reunir más de cien intelectuales, treinta obras ya publicadas y treinta y siete inéditas, totalmente listas para su publicación.⁴⁷⁵ La difusión del evento fue ampliamente cubierta por la prensa y tuvo una profusa comunicación con las autoridades y personalidades del momento a nivel local y nacional.⁴⁷⁶ Los miembros del comité organizador se aseguraron de hacer saber a los representantes de la alta cultura nacional acerca del nacimiento de la nueva asociación, sus propósitos y objetivos.

⁴⁷¹ ADIIH-UABC, carta de Bartolomeu Costa Amic a Rubén Vizcaíno Valencia, México, 15 de marzo de 1965, CRVV, caja 2, exp. 6.

⁴⁷² La obra *Mis amigos delincuentes* de Aníbal Gallegos, publicada en los talleres de Bartolomeu Costa Amic, fue tirada en 3000 ejemplares e ilustrada con 55 grabados del dibujante mexicano José Narro, *El Mexicano*, “Mis amigos delincuentes”, Tijuana, B.C., 15 de diciembre de 1966.

⁴⁷³ ADIIH-UABC, invitación al Primer Congreso de Escritores de Baja California, Tijuana, 20 de marzo de 1965, CRVV, caja 44.

⁴⁷⁴ ADIIH-UABC, invitación a la segunda etapa del Primer Congreso de Escritores, Mexicali, 24 de abril de 1965, CRVV, caja 44.

⁴⁷⁵ ADIIH-UABC, carta de Rubén Vizcaíno Valencia y Aníbal Gallegos a José Martínez Sotomayor, Tijuana, 22 de marzo de 1965, CRVV, caja 2, exp. 10.

⁴⁷⁶ La lista de las personalidades enteradas del nacimiento de la asociación es larga y puede encontrarse en los diferentes comunicados del comité organizador del congreso en ADIIH-UABC-CRVV, caja 2, exp. 6 y 10.

En su corta duración, que no fue más allá de los cinco años, la AEBC mantuvo sus intenciones de comportarse como una red que vinculó a todos los profesionales de las letras en el noroeste de México. Según los expedientes revisados en la Colección Rubén Vizcaíno Valencia del acervo del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, la AEBC consiguió reunir en una comunidad de compañerismo horizontal a casi doscientos escritores⁴⁷⁷ radicados en los estados de Baja California, el Territorio Sur de la Baja California, Sonora y algunos miembros honorarios en la Ciudad de México y el estado de California (ver anexo 2). Entre 1965 y 1968 organizaron dos congresos anuales, cinco jornadas literarias y un congreso peninsular mediante los cuales consiguieron reconocerse unos a otros pero también desarrollar una conciencia de sí mismos como intelectuales vinculados a un compromiso político. Aunque inicialmente estuvieron interesados en promover las creaciones literarias de los autores locales, pronto sus intereses se estrecharon con el proyecto de pertenencia y defensa identitaria de la Comunidad Latinoamericana de Escritores.

Las relaciones que la corresponsalía Tijuana hasta entonces había logrado establecer con los miembros del Seminario de Cultura Mexicana y con la Asociación de Escritores de México, les puso al tanto de la celebración del II Congreso Latinoamericano de Escritores a realizarse entre el 15 y el 21 de marzo de 1967 en las ciudades de México, Guadalajara y Guanajuato⁴⁷⁸. El presidente de la AEBC, Rubén Vizcaíno Valencia dirigió una carta a

⁴⁷⁷ Base de datos de la Asociación de Escritores de Baja California, elaboración propia fundamentada en currículos, informes y notas de prensa localizados en la Colección Rubén Vizcaíno Valencia, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC. Ver Anexo 2.

⁴⁷⁸ Este congreso fue convocado por la Asociación de Escritores de México, ADIIH-UABC, *El Despertador Americano: boletín informativo del II Congreso Latinoamericano de Escritores*, México, 15 al 21 de marzo de 1967, CRVV, caja 7, exp. 1.

Antonio Acevedo Escobedo⁴⁷⁹, miembro titular del Seminario, para pedirle su intervención ante Mauricio Magdaleno y Carlos Pellicer, quienes estaban involucrados en la organización del congreso y de quienes no había obtenido respuesta favorable para conseguir que una delegación de la AEBC representara a los escritores bajacalifornianos en tal evento. La petición de Vizcaíno recriminaba la discriminación de parte de los escritores de la ciudad de México:

independientemente que no hay en nuestra organización consagrados; no obstante, pensamos que, los escritores radicados en la ciudad de México, al no tomar en cuenta nuestra solicitud, se conducen de manera impropia, ya que, la mayoría de ellos han nacido en provincia y, si se continúa esa política discriminatoria hacia quienes nos esforzamos en enaltecer las letras nacionales y fincar las bases para una literatura regional, jamás podremos superar nuestras deficiencias si no contamos con el apoyo y la comprensión de quienes tienen el deber de otorgárnoslo.⁴⁸⁰

Además, le recordaba que la AEBC había nacido como un proyecto de la corresponsalía Tijuana del Seminario de Cultura Mexicana, y que por lo tanto Mauricio Magdaleno, como miembro del consejo nacional, debería atender a su justa petición.⁴⁸¹ Los reclamos de Vizcaíno fueron atendidos y consiguió la invitación formal de parte de Magdaleno⁴⁸² y Pellicer.⁴⁸³ Los delegados de la AEBC que acudieron al congreso fueron el propio Rubén Vizcaíno Valencia, Aníbal Gallegos Gamiochipi, Miguel de Anda Jacobsen, Valdemar Jiménez Solís, Miguel Ángel Millán Peraza, Juan Manuel Patiño y Armando Trasviña Taylor.

⁴⁷⁹ Antonio Acevedo Escobedo fue uno de los misioneros culturales enviados por el Seminario de Cultura Mexicana a Baja California y un invitado constante a las jornadas literarias y congresos de la AEBC. Como ejemplo de una de estas visitas “misionales” ver ADIIH-UABC, invitación a dos conferencias de Antonio Acevedo Escobedo en el teatro del IMSS, Tijuana, 21 de mayo de 1965, CRVV, caja 2, exp. 9.

⁴⁸⁰ ADIIH-UABC, carta de Rubén Vizcaíno Valencia a Antonio Acevedo Escobedo, Tijuana, 20 de enero de 1967, CRVV, caja 30, exp. 4.

⁴⁸¹ *Ibid.*

⁴⁸² ADIIH-UABC, telegrama de Mauricio Magdaleno a Rubén Vizcaíno Valencia, México, D.F., 5 de marzo de 1967, CRVV, caja 7, exp. 1.

⁴⁸³ ADIIH-UABC, carta de Carlos Pellicer a Rubén Vizcaíno Valencia, México, D.F., 31 de enero de 1967, CRVV, caja 7, exp. 1.

La participación de Rubén Vizcaíno con tres ponencias que recomendaban la creación de asociaciones provinciales de escritores, la creación de casas de la cultura y el impulso de la literatura mediante premios anuales, fueron aprobadas por su justificación que expresó “la importancia de la labor de los escritores de provincia y el abandono en el que a menudo se encuentran”.⁴⁸⁴

Los trabajos realizados en este congreso tuvieron como impronta fundamental crear una Comunidad Latinoamericana de Escritores (CLE) y establecer las bases para la futura integración de la Comunidad Cultural Latinoamericana⁴⁸⁵ que acentuara el compromiso político del escritor y reafirmara su postura antiimperialista y latinoamericanista.⁴⁸⁶ En ese sentido, para la consecución de la comunidad, la creación de organismos provinciales como la AEBC funcionaría como la formación de células para ese nuevo cuerpo; claramente lo señalaba uno de los apartados de la convocatoria al encuentro: “crear todos los órganos necesarios a efecto de que se funde y opere institucionalmente la comunidad cultural latinoamericana, formada por las comunidades de intelectuales y artistas del área regional.”⁴⁸⁷ Esto explicaría el interés mostrado por algunos representantes de la intelectualidad nacional, antes reacios y poco dispuestos a “apadrinar” eventos culturales a nivel local. Antes de la constitución de la CLE, Antonio Acevedo Escobedo había rechazado diferentes invitaciones para ser padrino de algunas jornadas literarias en Ensenada y de uno

⁴⁸⁴ ADIIH-UABC, resumen de los trabajos realizados en el II Congreso Latinoamericano de Escritores, México, D.F., 29 de marzo de 1967, CRVV, caja 7, exp. 1, foja 26.

⁴⁸⁵ La Comunidad Latinoamericana de Escritores celebró su Primer Encuentro en Arica, Chile. Para una genealogía de estos encuentros de escritores y cómo contribuyeron a conformar una red intelectual latinoamericana, ver Germán Albuquerque Fuschini, “La red de escritores latinoamericanos en los años sesenta”, *Universum*, núm. 15, 2000, pp. 337-350.

⁴⁸⁶ ADIIH-UABC, *El Despertador Americano: boletín informativo del II Congreso Latinoamericano de Escritores*, México, vol. 1, 15 al 24 de marzo de 1967, CRVV, caja 7, exp. 1.

⁴⁸⁷ ADIIH-UABC, *El Despertador Americano: boletín informativo del II Congreso Latinoamericano de Escritores*, México, vol. 1, 15 al 24 de marzo de 1967, CRVV, caja 7, exp. 1.

de los congresos de escritores. Una vez constituida la Comunidad, su presencia es notable en el mismo tipo de eventos.⁴⁸⁸ La presencia de los representantes de la comunidad⁴⁸⁹ fue inmediata en el II Congreso Anual Ordinario de la AEBC, celebrado del 5 al 7 de mayo de 1967. Mauricio Magdaleno, como subsecretario de asuntos culturales de la SEP, declaró en el acto inaugural los motivos de su presencia:

Quiero anunciar por último, que mi presencia en esta gentil ciudad de Tijuana, obedece al deseo del Gobierno Federal de respaldar el esfuerzo de este grupo de provincianos del norte de mi patria en la formación de una Asociación de Escritores mexicanos de todos los estados de la República, con el propósito de que el año próximo, se llegue a la celebración de un Congreso Nacional de Escritores que desemboque en el Tercer Congreso Latinoamericano que se efectuará en la ciudad de Caracas, Venezuela.⁴⁹⁰

Ésta fue también la justificación de la presencia del poeta José López Bermúdez, secretario general de la comunidad, para tomarle la protesta a la renovada mesa directiva de la AEBC.⁴⁹¹ La formación de estas células regionales de escritores parecía ser una realidad, según declaró Mauricio Magdaleno a Rubén Vizcaíno, éste ya contaba con la anuencia de cinco estados de la república para formar asociaciones que integrarían una asociación provincial que concurriría al congreso de Venezuela y que desembocaría en la creación de una gran Comunidad Cultural Latinoamericana.⁴⁹² El optimismo de Magdaleno se mantuvo vigente y

⁴⁸⁸ Véase ADIIH-UABC, carta de Antonio Acevedo Escobedo a Rubén Vizcaíno Valencia y Aníbal Gallegos, México, D.F., 15 de marzo de 1965, CRVV, caja 2, exp. 10; carta de Antonio Acevedo Escobedo a Rubén Vizcaíno Valencia, México, D.F., 5 de julio de 1965, CRVV, caja 2, exp. 10.

⁴⁸⁹ La junta directiva de la Comunidad Latinoamericana de Escritores fue integrada así: Carlos Pellicer, Presidente; José López Bermúdez, secretario general; Fedro Guillén, secretario adjunto; Carlos Solórzano, Demetrio Aguilera Mata y Ernesto Mejía Sánchez, vocales; Luis Spota, jefe de información y Miguel Ángel Asturias, representante en París. ADIIH-UABC, *El Despertador Americano: boletín informativo del II Congreso Latinoamericano de Escritores*, México, vol. 1, núm. 2, mayo de 1967, CRVV, caja 7, exp. 1.

⁴⁹⁰ *El Herald*, "Importantes actos culturales se celebraron en el estado", Tijuana, B.C., 11 de mayo de 1967.

⁴⁹¹ ADIIH-UABC, acta del Segundo Congreso Anual de la Asociación de Escritores de Baja California, Tijuana, B.C., 5 de mayo de 1967, CRVV, caja 44.

⁴⁹² *Ibid.*

para la siguiente reunión parecieron confirmarse sus expectativas cuando otros miembros de la CLE⁴⁹³ fueron testigos de la integración de las distintas delegaciones de escritores en la Asociación Peninsular de Escritores de Baja California (APEBC).

La nueva representación funcionaba bajo la misma estructura que la AEBC y con sus mismos dirigentes, pero ahora reconocía la pertenencia a una identidad peninsular que además de integrar a los intelectuales de La Paz, Cabos, Santa Rosalía, Todos Santos, Villa Constitución y otros poblados del Territorio Sur, afirmaba los vínculos culturales e históricos de las Californias. Fue celebrado en cuatro sedes del 3 al 10 de diciembre de 1967, siendo la principal la ciudad de La Paz, y abiertamente se declaraba como una respuesta a los acuerdos emanados del II Congreso Latinoamericano de Escritores “en el sentido de propiciar la formación de agrupaciones regionales de hombres de letras”,⁴⁹⁴ por lo que ahí mismo se propuso crear asociaciones similares en Nayarit, Sonora⁴⁹⁵ y Sinaloa⁴⁹⁶ a fin de dar cuerpo a una comunidad de escritores del noroeste de México y para mediados de 1968 celebrar en Hermosillo su primera asamblea.⁴⁹⁷

Los intercambios de ideas sobre la formación de esta red latinoamericana con los escritores provincianos del noroeste de México, se prolongaron hasta 1968 en la celebración

⁴⁹³ Concurrieron a este Congreso Peninsular de Escritores el ingeniero José López Bermúdez y el escritor nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez, como representantes de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, ADIIH-UABC, informe de actividades de la dirección de Acción Cívica y Cultural del Municipio, Tijuana, 12 de diciembre de 1967, CRVV, caja 34, exp. 1.

⁴⁹⁴ ADIIH-UABC, convocatoria y programa general del I Congreso Peninsular de Escritores de B.C., La Paz, 3 al 10 de diciembre de 1967, CRVV, caja 44.

⁴⁹⁵ Aunque el gobernador de Sonora había manifestado interés por crear también una sociedad de escritores, ésta no habría sido posible debido a la agitación existente en dicha entidad. Ver *Noticias*, “Sonora se interesa en la cultura de nuestro estado”, Tijuana, 19 de febrero de 1967 y también IIH, acta del Segundo Congreso Anual de la Asociación de Escritores de Baja California, Tijuana, 5 de mayo de 1967, CRVV, caja 44.

⁴⁹⁶ ADIIH-UABC, informe de actividades de la dirección de Acción Cívica y Cultural del Municipio, Tijuana, 12 de diciembre de 1967, CRVV, caja 34, exp. 1.

⁴⁹⁷ ADIIH-UABC, resoluciones del Primer Congreso de Escritores de la Península de Baja California, Tijuana, noviembre de 1967, CRVV, caja 43.

de la V Jornada del Pacífico en la ciudad de Ensenada a la que asistieron por la CLE, Carlos Pellicer y Antonio Acevedo Escobedo y el arquitecto Enrique del Moral, presidente del Consejo Nacional del Seminario de Cultura Mexicana.⁴⁹⁸ En esta reunión, según las notas de prensa revisadas, las discrepancias entre los miembros de la AEPBC fueron muy visibles, sobre todo después de que su presidente, Rubén Vizcaíno Valencia, aprovechara la sesión inaugural para hacer recriminaciones al gobernador presente, Raúl Sánchez Díaz⁴⁹⁹, en el sentido de no haber brindado suficiente apoyo para la creación de infraestructura cultural en el estado.⁵⁰⁰ Ante las demandas de Vizcaíno, el gobernador se comprometió públicamente a tomar un diez por ciento de la partida destinada a la educación superior para apoyar sus actividades culturales.

Pero los reclamos de Vizcaíno al gobernador fueron mal vistos por los escritores miembros de la asociación, quienes los descalificaron como desahogos personales y en una reunión posterior acordaron revisar los estatutos de la organización para que en lo sucesivo se evitaran situaciones como la ocurrida.

Paralela a su carrera ascendente como líder de los escritores, Rubén Vizcaíno Valencia habría alimentado la aspiración de obtener un cargo político de importancia en Baja California. Quienes participaron en la AEPBC señalan que Vizcaíno pudo haber anhelado la dirigencia de la Secretaría de Educación en el estado.⁵⁰¹ Su relación estrecha con el senador

⁴⁹⁸ *Noticias*, “V Jornada del Pacífico de la Asociación de Escritores”, Tijuana, B.C., 7 de febrero de 1969.

⁴⁹⁹ *La Voz de la Frontera*, “Severas críticas hicieron los escritores al gobierno”, Ensenada, B.C., 9 de febrero de 1968.

⁵⁰⁰ Vizcaíno además le reclamó la consulta hecha a las bibliotecas de Estados Unidos para consultar datos sobre la reconstrucción de las misiones.

⁵⁰¹ Hago esta afirmación derivada de las entrevistas realizadas al escritor Patricio Bayardo y a la señora Guadalupe Kirarte y a la propia declaración de esta última durante una ponencia: Guadalupe Kirarte, “Surgimiento y desarrollo de la Asociación de Escritores y su unificación en Baja California” (ponencia), *VI Simposio de Historia de Tijuana*, Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura, 25 de julio del 2013.

José Ricardi Tirado, a quien consideraba como guía y maestro en la política nacional⁵⁰² y de quien se llegó a declarar su discípulo,⁵⁰³ es una evidencia que hace plausible tal deseo. Con la muerte súbita del gobernador Eligio Esquivel en 1964 y ante la posibilidad de participar del cambio de la gubernatura estatal, Vizcaíno se manifestó públicamente a favor de la postulación del senador José Ricardi Tirado,⁵⁰⁴ a quien su cargo como representante de Baja California en la ciudad de México prácticamente lo señalaba como el candidato de Díaz Ordaz.⁵⁰⁵ La apertura de Vizcaíno causó expectación entre los círculos políticos,⁵⁰⁶ pero la sucesión no recayó en Ricardi sino sobre Raúl Sánchez Díaz.⁵⁰⁷ Este revés a las ambiciones de Vizcaíno se convertiría en un malestar permanente que cargó durante toda la gubernatura de Sánchez Díaz y que explicaría la irritación con la que increpó al gobernador durante las V Jornadas del Pacífico en 1968.⁵⁰⁸

No hay suficientes evidencias de que la AEPBC se haya reunido nuevamente después de estas jornadas literarias,⁵⁰⁹ tampoco de que continuaran las visitas de los miembros de la CLE. Lo cierto es que el presidente de los escritores continuó sus relaciones con personalidades de la política local y nacional utilizando el membrete de la APEBC e

⁵⁰² La cercanía entre ambos personajes puede rastrearse en su mutua correspondencia. Como ejemplo, véase ADIHH-UABC, carta de Rubén Vizcaíno Valencia a José Ricardi Tirado, Tijuana, 20 de febrero de 1968, CRVV, caja 102.

⁵⁰³ ADIHH-UABC, carta de Rubén Vizcaíno Valencia a José Ricardi Tirado, Tijuana, 28 de agosto de 1968, CRVV, caja 102.

⁵⁰⁴ *El Gráfico*, “Rubén Vizcaíno se lanza a favor de José Ricardi Tirado”, Tijuana, 3 de octubre de 1964.

⁵⁰⁵ Milton Castellanos Everardo, *Del Grijalva al Colorado. Recuerdos y vivencias de un político*, Mexicali, 1994, pp. 248-249.

⁵⁰⁶ *El Gráfico*, “Rubén Vizcaíno origina expectación política”, Tijuana, B.C., 1 de noviembre de 1964.

⁵⁰⁷ J. Jesús Blancornelas, “Chicotito”, en *Crónica.com.mx*, (fecha de consulta 25 de octubre del 2016), URL: <http://www.cronica.com.mx/notas/2005/206169.html>.

⁵⁰⁸ El testimonio de Guadalupe Kirarte, antigua secretaria de Rubén Vizcaíno, coincide con esta versión. Guadalupe Kirarte, “Surgimiento y desarrollo de la Asociación de Escritores y su unificación en Baja California” (ponencia), *VI Simposio de Historia de Tijuana*, Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura, 25 de julio del 2013.

⁵⁰⁹ En entrevista con el escritor Patricio Bayardo, asegura que los intentos de volver a reunir a la AEPBC, entre 1974-1975, terminaron en pleitos. Entrevista al escritor Patricio Bayardo realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 31 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

involucrándose en proyectos de saneamiento social hasta 1971. En cambio sí existen evidencias de que sus asociados ya lo habían desconocido en varias ocasiones como su representante. En una de éstas, los escritores le habrían solicitado la renuncia “para que otro miembro del grupo intelectual se haga cargo de impulsar la cultura, sin que tome la Asociación de intelectuales a su cargo para fines políticos que reditúen utilidades personales. Como lo ha venido haciendo hasta ahora el actual representante de dicha organización.”⁵¹⁰

Según testimonio del mismo Vizcaíno, recolectado por el escritor Víctor Soto Ferrel, la AEPBC se debilitó a partir de la polarización a que les condujo una toma de postura frente a los acontecimientos del movimiento estudiantil de 1968. La facción de derecha, representada por el escritor Patricio Bayardo, no estaba de acuerdo en adherirse ni encabezar el movimiento protestatario en favor de los universitarios.⁵¹¹ El acontecimiento que precipitó el desconocimiento de Vizcaíno como líder de los escritores fue su detención por órdenes del gobernador Raúl Sánchez Díaz para rendir declaración sobre el comunista Rubén Morfín Rueda, quien se había manifestado recientemente sobre la necesidad de derrocar al gobierno y con quien Vizcaíno tuviera contacto en reunión celebrada en apoyo a los universitarios de la capital, en una de las logias masónicas de la ciudad.⁵¹² Después de su liberación, los escritores le solicitaron su renuncia en una asamblea en la que la Asociación quedó sin

⁵¹⁰ *La Extra*, “Cuando la vida duele”, Tijuana, B.C., 3 de octubre de 1971.

⁵¹¹ ADIIH-UABC, “En los quince años del taller de poesía”, entrevista a Rubén Vizcaíno Valencia por Víctor Soto Ferrel, Tijuana, sin fecha (probablemente 1987), CRVV, caja 34, exp. 9.

⁵¹² *Noticias*, “Vizcaíno Valencia fue detenido”, Tijuana, B.C., 11 de octubre de 1968.

presidente.⁵¹³ Aunque en diferentes fuentes se continuó citando la necesidad de nombrar a un nuevo directivo⁵¹⁴ o reestructurar la asociación⁵¹⁵, parece que esto nunca sucedió.⁵¹⁶

La disolución de la AEPBC, que había conseguido articularse como una de las células provinciales con que se esperaba construir la Comunidad Cultural Latinoamericana, obedeció a factores diversos entre los que la abierta postura de Rubén Vizcaíno ante el partido que antes representó tuvo un peso fuerte, pero también estuvo enmarcada en las posturas de sus miembros dirigentes ante el trágico desenlace en que culminó el movimiento estudiantil de 1968. Así mismo, el liderazgo de Carlos Pellicer ante la CLE se vio interrumpido por su muerte en 1977.

Si bien, la estrategia de capitalización política con la que Vizcaíno Valencia logró articular una red intelectual provinciana en apenas seis años no rindió los frutos por él esperados, sí consiguió que los miembros más destacados de la comunidad asociativa se visualizaran a sí mismos como los representantes intelectuales de una nación imaginada.⁵¹⁷ La autoridad que los legitimaba como tales procedía de su oficio de escritores, pero también de su participación como agentes constructores del discurso público. Ante la sociedad de la que se asumieron representantes, pregonaron su compromiso por la transformación moral tanto de las prácticas sociales como de todas las formas de adquisición de la riqueza en la ciudad de Tijuana.

⁵¹³ ADIIIH-UABC, “En los quince años del taller de poesía”, entrevista a Rubén Vizcaíno Valencia por Víctor Soto Ferrel, Tijuana, sin fecha (probablemente 1987), CRVV, caja 34, exp. 9.

⁵¹⁴ *El Mexicano*, “Sigue en veremos la organización del congreso de escritores en B.C.”, Tijuana, B.C., 11 de junio de 1973.

⁵¹⁵ *El Mexicano*, “Primera mesa estatal para coordinar las iniciativas culturales”, Tijuana, B.C., 17 de junio de 1975.

⁵¹⁶ El testimonio de Patricio Bayardo coincide con esta versión acerca de la disolución de la AEPBC. Entrevista al escritor Patricio Bayardo realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 31 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

⁵¹⁷ Nuevamente recurrimos al concepto “comunidad imaginada” de Benedict Anderson.

Capítulo IV. Narrativas, discursos y debates para una memoria pública

El análisis de los datos de quienes participaron en la vida asociativa nos arroja algunos resultados que permiten esbozar hipótesis acerca de las cualidades que obtiene un ciudadano común para convertirse en un hombre de opinión. En el cruce de información entre las bases de datos de Pertenencia Asociativa y de la Asociación de Escritores de Baja California (ver anexos 1 y 2) encontramos que de los 143 miembros de distintas asociaciones únicamente 28 se asumieron como escritores y 10 como periodistas. Esto significa que estos 38 poseían habilidades para la escritura (posiblemente obra artística publicada y trabajo en la prensa) y cualidades para desenvolverse en la práctica relacional formal. ¿Pero bastan el medio y las posibilidades para participar en el debate público? Las evidencias nos muestran que en tanto el escenario de las disputas fue un espacio de escritura, quienes se involucraron en las discusiones poseían el perfil de escritores adscritos a más de una asociación. No fue así en el caso contrario. Cuando se discutió mediante reuniones privadas el futuro de las misiones dominicas o el saneamiento de zonas escolares, quienes se involucraron no se perfilaban como escritores o periodistas, pero sí participaron de la vida asociativa.

Por otro lado, la construcción de narrativas para la memoria pública, como la gloriosa Defensa de 1911, sí requirió la participación de expertos en el manejo de datos históricos o al menos de ciudadanos a quienes los respaldaran quienes poseían una memoria privada sobre los acontecimientos.

En cambio, los debates sobre la moralización de la ciudad tuvieron como participantes a distintos tipos de ciudadano. Para intervenir en esta discusión no se requería cualidad especial debido a que la moralización fue uno de los grandes discursos públicos en la ciudad

de Tijuana durante la primera mitad del siglo XX. Preocuparse por el saneamiento social fue cosa común.

En los siguientes apartados hemos recuperado algunos de los debates y narrativas que materializaron en el discurso las preocupaciones de la clase media tijuanaense respecto a la construcción de símbolos culturales que le dieran arraigo a una dispersa identidad fronteriza. También nos extendemos sobre tres debates que se enmarcan en el paradigma de la moralización. Como ya mencionamos a lo largo de esta investigación, el discurso moralizador atravesó toda iniciativa de mejoramiento social durante más de treinta años y sus claves discursivas, aunque cambiantes, estuvieron presentes en todo análisis evaluativo sobre el nacimiento, crecimiento y desarrollo de la ciudad. Cualquier narrativa histórica de Tijuana que abarque este periodo, estaría incompleta si no considerara aunque sea mínimamente la importancia de este discurso.

4.1 La Defensa de 1911 y las querellas por establecer su interpretación histórica

La defensa heroica del Territorio de Baja California en 1911 fue durante mucho tiempo una celebración cívica que intentó cohesionar la identidad del *nosotros* frente a los extranjeros. Los diversos actos conmemorativos, de lo que se llegó a calificar en el discurso como “epopeya”, oficializaron el día 22 de junio como la fecha para recordar la invasión filibustera. Entre aquellos destacados defensores se contaba a José María Larroque, en cuyo honor se nombraron una escuela y una calle en las ciudades de Tijuana y Mexicali; de igual forma, el subteniente Miguel Guerrero a quien se le dedicó el parque central de Tijuana.⁵¹⁸ El señor

⁵¹⁸ Marco Antonio Samaniego López, “La revolución mexicana en Baja California: maderismo, magonismo, filibusterismo y la pequeña revuelta local”, *Historia Mexicana*, vol. LVI, núm. 4, 2007, pp. 1201-1262.

Conrado Acevedo recuerda cómo el Centro Mutualista Zaragoza era el espacio en donde se honraba la memoria de quienes eran considerados los primeros héroes locales:

En lo personal, recuerdo que desde preadolescente inicié mi contacto con el Centro Mutualista a mediados de los años cuarentas, mientras estudiaba en la escuela primaria Miguel F. Martínez, colindante calle de por medio con sus nuevas y modernas instalaciones mutualistas de la Calle Cuarta. En esa época los estudiantes éramos conducidos al recién inaugurado Teatro Zaragoza para participar en diversas ceremonias cívicas, particularmente el 11 de julio para honrar a los Defensores de Baja California, estando presentes algunos sobrevivientes y las autoridades educativas, políticas y militares de mayor rango.⁵¹⁹

La versión de los defensores del territorio había sido útil como narrativa de cohesión social identitaria para los residentes del poblado fronterizo. Para su divulgación y establecimiento como memoria pública había contado con los testimonios de los sobrevivientes de los acontecimientos a quienes se recurría cuando el relato de los hechos era solicitado. En particular eran dos las fuentes a las que se remitía para su conocimiento: la obra escrita por Rómulo Velasco Ceballos y la memoria de quienes participaron en los eventos.⁵²⁰ Todavía en 1953 el oficial mayor del gobierno de Baja California daba la siguiente versión a un profesor de español de la Sweetwater Evening High School en National City:

Por acuerdo del C. Gobernador Provisional del Estado y en relación con lo anterior le manifiesto que el movimiento de que se trata fue iniciado por un grupo de aventureros compuesto especialmente de nacionalidad norteamericana que fueron reclutados en San Diego y Los Ángeles. Procedente de la vecina población de Calexico un grupo armado durante la madrugada del 29 de enero de 1911 penetró a esta ciudad apoderándose de ella y exigiendo a sus moradores ciertas cantidades de dinero y la entrega de las armas que obraran en su poder. Las fuerzas a las órdenes del C. Corl. Celso Vega, entonces Jefe Político y Comandante Militar del Distrito Norte de la Baja California, con residencia en la capital, que era el puerto de Ensenada, auxiliados por grupos de voluntarios, combatieron durante varios meses, hasta su aniquilamiento, a los filibusteros que habían atacado e invadido otras poblaciones fronterizas de esta propia entidad.⁵²¹

⁵¹⁹ Acevedo, *Semblanzas*, 2014, p. 85.

⁵²⁰ Samaniego, “La revolución”, 2007, p.1205.

⁵²¹ AHEBC, carta del oficial mayor de gobierno a H. Reese Fuller, profesor de español en la Sweetwater Evening High School, Mexicali, 19 de mayo de 1953, Fondo Gobierno del Estado, caja 355, exp. 5.

Por la redacción de la respuesta al profesor Fuller, se puede inferir que la versión oficial hasta 1953 era la de la Defensa Heroica de Baja California. A pesar de que esta relatoría fue desplazada tiempo después para colocar a los invasores como revolucionarios maderistas, hay muchas pruebas de que continuó siendo útil para un sector importante de la sociedad tijuanaense. Figuras que se movían con habilidad en la esfera pública, como la profesora Josefina Rendón Parra, mantuvieron durante mucho tiempo, mediante sus publicaciones, la memoria gloriosa de los Defensores.

La profesora Josefina Rendón Parra estuvo muy involucrada en acciones para el cultivo de la memoria pública. Había llegado a Tijuana en 1922 proveniente de Guanajuato, huyendo de la violencia desatada por la gesta revolucionaria. Su formación como educadora le permitió colocarse en una posición importante en una ciudad en la que pocas personas contaban con estudios superiores.⁵²² Consiguió relacionarse bien con las mujeres de las clases privilegiadas, como las señoras María Luisa Melo de Remes o Aurora de Arnaiz. Circuló con éxito entre los clubes sociales femeninos, a quienes incluso dedicó algunos de sus libros.⁵²³ Fundó la Junta Femenina Pro Patria, con cuyas integrantes logró dotar al pequeño poblado de Tijuana de su primer parque público, que fue dedicado al teniente Miguel Guerrero, uno de los “Defensores” de 1911. Se consideraba a sí misma como una divulgadora de la historia mexicana pues era ante todo una educadora. Esta vocación la llevó a escribir libros y artículos periodísticos de carácter didáctico con temas históricos. También organizó durante un tiempo las festividades patrióticas, tanto en Tijuana como en poblados del vecino estado de California.⁵²⁴ La profesora Rendón, como muchos de los personajes que participaron en la

⁵²² Varios datos biográficos de Rendón Parra han sido tomados de Kirarte, *Semblanzas*, 2006.

⁵²³ Como ejemplo está su *Homenaje a las damas distinguidas de esta localidad y Tijuana. Frontera con los Estados Unidos*, ambos textos localizables ahora en el Archivo Histórico de Tijuana.

⁵²⁴ Manuel Almada Díaz, *Historia contemporánea de Tijuana: siglo XX*, Ciudad Juárez, 1994.

construcción de los discursos públicos en Tijuana en la primera mitad del siglo XX, tuvo una imagen clara de lo que esperaba como futuro para la ciudad, misma que plasmó tanto en relatos como en poemas, cuya organización textual resalta el contraste entre las dicotomías impureza/pureza; pasado/futuro:

Tijuana antaño la ciudad impura
es ahora un pueblo que trabaja y canta
es su gloriosa juventud querida
llena de ideales, estudiosa y pura
que para transformarla se levanta
(...)
Tijuana, noble pueblo,
yo te auguro
un próximo magnífico futuro.⁵²⁵

Esta organización puede verse en muchos textos del periodo estudiado en esta investigación. Poemas, crónicas, discursos, relatos, parten de un pasado impuro y pecaminoso para proyectarse después hacia un porvenir promisorio. Son textos cargados de expectativas que dejan ver a una ciudad que se consideraba todavía joven y con grandes esperanzas en el futuro.

Si para Josefina Rendón la construcción del futuro era importante, también lo era la interpretación del pasado. Fue así que dedicó algunas de sus obras a promover la historia de los Defensores de 1911 como parte del repertorio de la memoria pública de la ciudad. Un ejemplo de esto se encuentra en la monografía *Tijuana. Frontera con Estados Unidos*,⁵²⁶ libro de texto preparado especialmente para las señoritas de los clubes sociales y patrocinado

⁵²⁵ Josefina Rendón Parra, "Tijuana", *Noroeste. Revista gráfica*, año 1, núm. 1, julio de 1947, p. 8.

⁵²⁶ Rendón, *Tijuana. Frontera*, 1964.

por la señora Aurora de Arnaiz. La defensa de 1911 aparece en esta obra en un relato llamado “Noticias sobre el llamado Rancho Tijuana” y en el poema “Tijuana”.

Josefina hizo toda una labor para construir, mantener y divulgar la memoria de los Defensores. Su dedicación a tal empresa permeó casi por completo su quehacer como escritora, maestra y promotora social. La siguiente anécdota es bastante ilustrativa al respecto:

Preparada para realizar una labor social continua, en mi calidad de maestra, inicié la obra de un Parque, pues Tijuana tenía sólo cinco árboles. Terminada dicha obra, al tratar de ponerle un nombre, pregunté si había algún hecho notable, algún educador o alguna persona que hubiera hecho algo en beneficio de la desconocida y aislada región de Baja California. Las personas que me escucharon, al unísono respondieron: El subteniente Miguel Guerrero... Y así fue cómo, todos emocionados, me contaron la historia de este joven cadete de apenas veinte años de edad, cuando fue Jefe de las Armas en Tijuana y decidió, acompañado del subprefecto José María Larroque, cumplir su deber defendiendo hasta morir la plaza confiada a su cuidado (...) Desde 1925 estoy dedicada a buscar, de labios de los Defensores que viven, la verdad. Todos los entrevistados en diferentes lugares y horas, me han dicho lo mismo que comprobé después con documentos que me proporcionaron el entonces Secretario del coronel Celso Vega, Gobernador y Jefe Político del Distrito Norte en 1911, Don Enrique Aldrete, persona dignísima, socio del Club de Leones y que fue muy estimado en este Estado. Las palabras de él, son respetadas y tenidas como la más pura expresión de la verdad histórica.⁵²⁷

Tales convicciones sobre la verdad histórica en torno a 1911, tomaron un giro distinto en la década de 1950. Con la transformación de Baja California en Estado, la versión del filibusterismo fue relegada en favor de una interpretación acorde al discurso que daba sustento al Partido de la Revolución Mexicana. Fue así que el antes vilipendiado “filibustero” Ricardo Flores Magón, se convirtió mediante la nueva narrativa histórica en un arrojado

⁵²⁷ María Luisa Melo de Remes, *¡Alerta, Baja California!*, México, Editorial Jus, 1964, p. 15.

revolucionario. En esta nueva interpretación fue determinante la presencia Pablo L. Martínez y su participación en el Congreso de Historia de 1956.

Pablo Leocadio Martínez Márquez se formó como maestro de educación básica en su natal Baja California Sur, pero fue durante su estancia en la Ciudad de México, a partir de la década de 1930, que de manera autodidacta se convierte en historiador. En la capital del país entró en contacto con Antonio Pompa y Pompa, director de la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia y con el periodista Pablo Herrera Carrillo. Como resultado del intercambio de ideas en amigables tertulias habría nacido entre ellos el deseo de escribir una historia de Baja California.⁵²⁸ Pablo L. Martínez se involucró en la coordinación del Congreso de Historia de 1956 por invitación del gobernador Braulio Maldonado. El evento fue una plataforma para el encumbramiento del historiador pues a partir de entonces logró consolidar el apoyo de parte del gobernador para algunos de sus proyectos como *Historia de Baja California* (1956) y *Guía Familiar de Baja California 1700-1900* (1965).⁵²⁹

El Congreso de Historia de 1956 fue, por mucho, uno de los más esforzados ejercicios políticos de la memoria en los que participaron las élites pensantes en Baja California durante el siglo XX. Como señala Bruno Groppo, una política de la memoria se puede presentar en forma de conmemoraciones y rituales, construcción de monumentos, preservación de determinados lugares de memoria (archivos, museos, centros de documentación, institutos de investigación), programas escolares, toponimia, etc. Cualquiera que sea el método elegido,

⁵²⁸ Aidé Grijalva (coord.), *Pablo L. Martínez: sergas californianas*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2006.

⁵²⁹ *Ibid.*

ella selecciona determinados aspectos del pasado, les atribuye un sentido particular y define, de este modo, el contenido y los límites de la memoria social deseada.⁵³⁰

La organización de este congreso generó una polémica entre destacados miembros de la comunidad que se reunían en torno a la vida asociativa y que desde 1925 habían inaugurado su propio panteón de héroes locales.

La Dirección de Acción Cívica y Cultural a cargo del profesor Lorenzo López González emitió la convocatoria en enero de 1956, menos de tres años después de que en Baja California se hubiera iniciado el proceso político para establecer las bases orgánicas del nuevo estado. En este contexto, la convocatoria se justificó por la necesidad del “establecimiento de la personalidad histórica del nuevo estado federal.”⁵³¹ Pero fue la redacción de esta convocatoria lo que alentó las críticas de un grupo de ciudadanos que se autonombraron Comité de Confirmación Histórica de la Invasión Filibustera de 1911. Este colectivo estaba integrado como se señala en el siguiente cuadro.

Cuadro 13.
Comité de Confirmación Histórica de la Invasión Filibustera de 1911

| Nombre | Cargo |
|--------------------------|----------------------|
| Enrique Aldrete | Presidente honorario |
| Carlos Legaspy | Presidente |
| Guillermo Caballero Sosa | Vicepresidente |
| Josefina Rendón Parra | Secretaria |
| Ernesto Pérez Rul | Pro secretario |
| Genaro Castro | Tesorero |

⁵³⁰ Bruno Groppo, “Las políticas de la memoria”, *Sociohistórica*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, (fecha de consulta 26 de septiembre del 2016), URL: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3067/pr.3067.pdf

⁵³¹ Gobierno del Estado de Baja California, *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional*, Mexicali, Dirección de Acción Cívica y Cultural, 1958, p. 13.

| | |
|---------------------|--------------------------------------|
| Miguel Santacruz | Representante en la Ciudad de México |
| José María Larroque | Vocal |
| Manuel Legrand | Vocal |
| Andrés Ramos | Vocal |
| Tomás Martínez | Vocal |

Fuente: AHEBC, Fondo Gobierno del Estado, Caja 80.

Esta agrupación se manifestó inconforme respecto a la organización del Congreso de manera pública mediante una nota que circuló en la prensa. En primer lugar, se quejaban del poco tiempo que se daba para la entrega de las ponencias; en segundo lugar, acusaban que una de las mesas de trabajo llevara por título “La Revolución Socialista de 1911”. Señalaban que al hacerlo, estaban emitiendo un juicio sobre los famosos acontecimientos, cuando se suponía que los trabajos del Congreso respondían a “una intensa labor de investigación” y no a la presentación de hechos ya dados por averiguados.⁵³² En otra comunicación directa al gobernador Braulio Maldonado, este Comité solicitó que se removiera del cargo de presidente del Congreso al historiador Pablo L. Martínez pues consideraban que sus juicios eran parciales:

La noticia de que el señor Pablo L. Martínez había sido designado Presidente del Congreso de Historia del Estado de Baja California, causó profundo desagrado entre todos nosotros, pues este señor, públicamente y con calor pasionalista viene sosteniendo tesis contrarias a los hechos históricos acaecidos en 1911, y esa actitud no lo capacita para obrar con imparcialidad en un juicio histórico como el de que se trata y mucho menos como Presidente del Congreso de Historia.⁵³³

⁵³² *El Heraldillo Baja California*, “Contradicción de los organizadores del Congreso de Historia”, Tijuana, B.C., 6 de marzo de 1956.

⁵³³ AHEBC, carta del Comité de Confirmación Histórica de la Invasión Filibustera de 1911 al gobernador Braulio Maldonado, Tijuana, 27 de marzo de 1956, Fondo Gobierno del Estado, caja 80, exp. 852/02/1003/1951-1957.

El gobernador sólo contestó a los primeros puntos, dejando claro que no era posible darles más tiempo para preparar las ponencias —respuesta que resultó contradictoria pues el Congreso se pospuso hasta el mes de septiembre—y les advertía que se reservarían el derecho a publicar los temas que durante el evento motivaran a la discusión.⁵³⁴ La línea respecto al tratamiento del tema estaba marcada: el gobernador Maldonado recibió comunicaciones de parte del senador Esteban Calderón en donde le externaba claramente su inquietud: “Mucho le agradeceré tenga la bondad de informarme si en el temario del próximo congreso figurará la patraña del filibusterismo.”⁵³⁵ Maldonado respondió que el tema “no figuraba específicamente.”⁵³⁶ Finalmente, los partidarios de la defensa heroica de Baja California desistieron; al Congreso solamente asistió el Coronel Esteban Cantú, quien llevó una ponencia en la que daba batalla nuevamente contra los filibusteros.⁵³⁷

Es significativo que las refutaciones de Pablo L. Martínez a la versión de la invasión filibustera aparecieran en publicaciones impresas durante el periodo de gobierno de Braulio Maldonado y tan solo dos años después de la celebración del Congreso de Historia. Estas obras fueron *El magonismo en Baja California* (1958); *Sobre el libro Baja California Heroica* (1960) y *Cómo anda la cultura en Baja California Norte* (1961),⁵³⁸ todas ellas fueron respuestas al libro *Baja California Heroica: episodios de la invasión filibustera-magonista*, publicado por Enrique Aldrete en 1958,⁵³⁹ justo el año en que apareció también

⁵³⁴ AHEBC, oficio del profesor Lorenzo López González al Comité de Confirmación Histórica de la Invasión Filibustera de 1911, Tijuana, 22 de marzo de 1956, Fondo Gobierno del Estado, caja 80, exp. 852/02/1003/1951-1957.

⁵³⁵ AHEBC, telegrama del senador Esteban B. Calderón al gobernador Braulio Maldonado, México, D.F., 8 de septiembre de 1956, Fondo Gobierno del Estado, caja 80, exp. 852/02/1003/1951-1957.

⁵³⁶ AHEBC, telegrama del gobernador Braulio Maldonado al senador Esteban Calderón, México, D.F., 15 de septiembre de 1956, Fondo Gobierno del Estado, caja 80, exp. 852/02/1003/1951-1957.

⁵³⁷ Gobierno del Estado de Baja California, *Memoria*, 1958.

⁵³⁸ Martínez, *El magonismo*, 1958; Martínez, *Sobre el libro*, 1960; Martínez, *¿Cómo anda...?*, 1961.

⁵³⁹ Enrique Aldrete, *Baja California Heroica: episodios de la invasión filibustera-magonista de 1911 narrados por el Sr. Enrique Aldrete, testigo presencial*, México, 1958.

la Memoria del Primer Congreso de Historia Regional por parte de la Dirección de Acción Cívica y Cultural.

La lucha por establecer definitivamente una interpretación sobre el movimiento de 1911 fue ganada a favor del discurso oficial del nuevo estado bajacaliforniano y el Congreso de Historia fue una de sus instrumentaciones.

Pero lejos de rendir la batalla, dos de las antiguas promotoras de la Defensa de 1911, Josefina Rendón Parra y la escritora María Luisa Melo de Remes, protagonizaron una serie de diatribas contra Pablo L. Martínez por medio de diversos panfletos y escritos en donde lo acusaron de falso historiador: “El infeliz jorobado tiene nombre de apóstol pero no lo es: ese libro que él escribió no puede ser nunca el catecismo de la historia de Baja California. ¡Es un libro lleno de falsedades! El peso de las mentiras es peligroso y deprimente.”⁵⁴⁰ La conquista por la memoria pública encontró en estos panfletos un lugar para la contienda, mismo que luego se trasladó a otros espacios de discusión y debate público en donde la Defensa de 1911 se mantuvo como una narrativa polémica que continuó reavivando sus fuegos de manera intermitente.

La necesidad de oficializar una memoria histórica para los bajacalifornianos volvió a cobrar interés en el proyecto encabezado por el alcalde de Tijuana, Francisco López Gutiérrez, para la fundación de un Colegio de Historia. En abril de 1966, el alcalde de Tijuana recibió un proyecto elaborado por el director del Departamento de Acción Cívica y Cultural del Municipio cuyo propósito era constituir una organización dedicada al estudio de la historia del estado para unir en su seno a los interesados en conocer, investigar y difundir el

⁵⁴⁰ Melo de Remes, *¡Alerta!*, p. 15.

pasado regional de la entidad.⁵⁴¹ En virtud, señalaba el proyecto, de que se contaba con pocas personas dedicadas profesionalmente al estudio de la historia, se proponía convocar a las organizaciones culturales establecidas en la entidad. Enseguida aparecía el listado de los convocados, vale la pena reproducirlo debido a la posterior discusión que suscitó la selección de quienes integraron el comité del colegiado; ellos eran: la corresponsal del Seminario de Cultura Mexicana, la Plataforma de Profesionales Mexicanos, A.C., el Ateneo Ignacio Manuel Altamirano, el Colegio de Abogados Emilio Rabasa, la Asociación de Escritores de Baja California, el Colegio de Abogados de Tijuana, el Colegio de Economistas de Baja California, el Colegio de Arquitectos de Baja California y la representación de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Es pertinente observar que esa primera convocatoria omitió llamar a los clubes de servicio, a las logias masónicas y al Benemérito Centro Mutualista Zaragoza.⁵⁴²

En la primera reunión, celebrada en junio de ese mismo año, el comité del Colegio de Historia quedó integrado⁵⁴³, anunciándose como paso siguiente la celebración de un congreso para el mes de octubre; menos de un mes después el alcalde convocó de nuevo al comité para solicitar la renuncia de todos sus miembros debido a que algunas otras organizaciones le hicieron saber que la comisión no estaba integrada por todas las corrientes de interpretación de la historia regional. Según la nota periodística, todos estuvieron de acuerdo en celebrar

⁵⁴¹ ADIIH-UABC, proyecto para constituir un Colegio de Historia, Tijuana, 12 de abril de 1966, CRVV, caja 34, exp. 3.

⁵⁴² Aunque el Benemérito Centro Mutualista no fuera convocado el profesor Arturo Pompa Ibarra formó parte de la directiva del primer comité. Ver: *Baja California*, "Integrose el comité organizador del congreso de historia de Baja California", Tijuana, B.C., 25 de junio de 1966.

⁵⁴³ *Ibid.*

una nueva convocatoria y llamar a todas las organizaciones representativas de la sociedad a una tercera reunión.⁵⁴⁴

La renuncia del primer comité generó una serie de críticas aparecidas en la prensa que interpretaron la actitud del alcalde como una toma de postura tendenciosa en la selección de los integrantes. Así puede verse en la nota “Pancho López”⁵⁴⁵ aparecida en el diario *El Mexicano* en donde se menciona que después de la primera organización del comité alguien hizo circular el rumor de que sus integrantes mantenían una filiación con la figura de Ricardo Flores Magón⁵⁴⁶, por lo que inmediatamente el alcalde resolvió disolver el citado comité. Para el redactor de la nota, esta actitud sólo revelaba un deseo de intervenir en los intereses de las futuras investigaciones del Colegio.

En un tono semejante, el historiador Pablo L. Martínez contribuyó a las críticas sobre la integración del colegiado, estableciendo una analogía entre un congreso de historia celebrado en 1956 y la nueva organización.⁵⁴⁷ Según Martínez, el verdadero problema de no poder lograr un acuerdo para organizarse consistía en el deseo de algunas personas de no permitir que se enunciaran más discursos sobre los sucesos de 1911 que llevaran a enaltecer la figura de Flores Magón. Estos individuos estarían impidiendo que las versiones pro-magonistas estuvieran fuera del comité; a esta razón se habría debido su disolución. Pero

⁵⁴⁴ *El Heraldo Baja California*, “Plausible interés por fundar el Colegio de Historia de la Baja California en esta ciudad”, Tijuana, B.C., 14 de julio de 1966.

⁵⁴⁵ *El Mexicano*, “Pancho López”, Mexicali, B.C., 19 de julio de 1966.

⁵⁴⁶ Ricardo Flores Magón fue una figura polémica en la interpretación de los acontecimientos acaecidos en el Distrito Norte de la Baja California en 1911. Las versiones sobre su actuación se polarizan colocándolo, por un lado, como un anarquista que encabezó un movimiento de invasión filibustera para independizar a la Baja California de México, y por otro, como un prócer de la Revolución Mexicana. Para conocer una profundización en la generación de ambas interpretaciones ver: Marco Antonio Samaniego López, *Nacionalismo y revolución: los acontecimientos de 1911 en Baja California*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California/Centro Cultural Tijuana, 2008.

⁵⁴⁷ Pablo L. Martínez, “Congresos de historia”, *Baja California*, Tijuana, B.C., 28 de julio de 1966.

Martínez señalaba en la nota que en su carácter de investigador no llevaba ninguna prisa por discutir nuevamente lo de 1911.

Es sugerente que la analogía entre el congreso de 1956 y la nueva organización⁵⁴⁸ fuera retomada por otros periodistas como José Garbus, pero en un sentido distinto. Según la interpretación de este periodista, los organizadores del Colegio intentaban repetir los propósitos del congreso de 1956: enaltecer la figura de Flores Magón: “Pretenden que se repita la historia de otro congreso similar, que se organizó en la ciudad capital de Mexicali (...) a iniciativa de Braulio Maldonado (...) La idea de Don Braulio era hacer un héroe del traidor de Ricardo Flores Magón”.⁵⁴⁹ Es muy probable que la participación de Pablo L. Martínez en las reuniones para formar el comité del Colegio de Historia acusara una cercanía con quienes coordinaban el evento y propiciara la desconfianza en las intenciones de la nueva organización.

Para quienes desconfiaban de la integración del congreso, era inaceptable que historiadores como Martínez construyeran una representación del pasado basándose únicamente en documentación e ignorando los argumentos de quienes participaron directamente en los acontecimientos; se trataba de un debate entre historia y memoria, en el que los detractores de Flores Magón le daban mayor peso al testimonio: “nadie puede negar que en cualquier terreno, y más en el histórico, son los hechos los que mejor hablan. El que los conozca porque los vivió o presencié tiene que saber más que el que consulta libros escritos por elementos parciales, que a fuerzas quieren que Flores Magón sea un héroe.”⁵⁵⁰

⁵⁴⁸ Esa analogía podría deberse a la identificación de dos de los participantes del congreso de 1956: el profesor Arturo Pompa Ibarra y Pablo L. Martínez, quienes también estaban involucrados en la nueva organización.

⁵⁴⁹ José Garbus, “Momento”, *Noticias*, Tijuana, B.C., 25 de julio de 1966.

⁵⁵⁰ *Noticias*, “Son más elocuentes”, Tijuana, B.C., 28 de julio de 1966.

No obstante, pese a la disolución del primer comité y al debate que generó la interpretación de ese hecho, en ciertos espacios de la opinión pública se hablaba con optimismo acerca de la iniciativa del alcalde. La construcción del discurso histórico era vista como una herramienta que estrecharía las relaciones espirituales, culturales y de nacionalidad entre los residentes en el estado.⁵⁵¹ También se consideraba que la elaboración de las narrativas del pasado abriría la puerta hacia el reconocimiento de la propia identidad y, una vez asumida, los bajacalifornianos podrían construir visiones sobre su propio futuro.⁵⁵²

Finalmente, la constitución de una comisión para la creación del Colegio de Historia se llevó a cabo en una tercera reunión convocada por los organizadores, quedando integrada como se ve en el siguiente cuadro.

Cuadro 22.
Comisión Organizadora del Colegio de Historia
de Baja California, 1966.

| Nombre | Cargo |
|--------------------------|--|
| Ámber Inzunza | protesorera |
| Ángel Arriola | quinto vocal |
| Candelario Jordán | prosecretario |
| Consuelo Ávalos González | secretaria de actas, acuerdos y publicidad |
| Diego Muñoz López | presidente |
| Florencio Serrano Martín | tesorero |
| José Manuel Rincón Meza | cuarto vocal |
| Pedro Trujillo García | secretario |
| Rafael Hernández | tercer vocal |
| Ricardo Acevedo Ramírez | primer vocal |
| Rodolfo Salgado Pedrín | segundo vocal |
| Rubén Vizcaíno Valencia | coordinador general |
| Wilfrido Ruiz Sainz | vicepresidente |

Fuente: *El Herald* Baja California, "Quedó organizada la comisión organizadora del C. de Historia", 28 de julio de 1966.

⁵⁵¹ *El Tijuanaense*, "A iniciativa del Ayuntamiento se organizará Congreso de Historia", Tijuana, B.C., 9 de julio de 1966.

⁵⁵² *Baja California*, "Congreso de Historia", Tijuana, B.C., 25 de julio de 1966.

Dos meses más tarde, los trabajos del comité acordaron comunicar a la sociedad que estaba listo el programa de actividades para celebrar el Congreso de Historia Regional, cuya fecha fue propuesta entre el 13 y el 22 de abril de 1967. El comunicado presentaba una postura muy clara sobre la naturaleza del discurso histórico que divulgarían, al que le atribuían un criterio científico, dejando al margen el capricho personal, la leyenda carente de base histórica y que, en general, se proponía sistematizar los hechos del pasado para difundirlos, estudiarlos e investigarlos.⁵⁵³

4.2 La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y la Misión como narrativa fundacional

Nacida como una corresponsal de la Benemérita institución fundada en 1833, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) de Tijuana proyectó desde sus inicios en el año de 1964 el rescate de la obra evangélica misional dominica del siglo XVIII, tanto en la restauración de sus edificios como en la recuperación de su historia narrativa. La obra misional habría de ayudar en el proceso de profilaxis social de la ciudad de Tijuana al convertirse en una fuente de atracción turística:

lo positivo, lo leal, lo lógico y lo indicado es que se busquen remedios a los males y no que éstos traten de agudizarse. Si en el caso de Tijuana ha sido el turismo la fuente originadora de las desdichas y de los males que padece, lo natural es que en el propio turismo se busque que estos males terminen y que la “leyenda negra” se borre para siempre, propiciando una corriente turística digna, limpia y más seleccionada.⁵⁵⁴

⁵⁵³ *Baja California*, “Preparan el tercer congreso de historia regional en 1967”, Tijuana, B.C., 28 de septiembre de 1966.

⁵⁵⁴ Antonio Zavala Abascal, *Las misiones dominicas, el turismo y la leyenda negra de Tijuana y de Baja California*, México, D.F., Ediciones Postal-Mex, 1964, p. 10.

Se confiaba en que la restauración de los edificios de las misiones atrajera un tipo de turismo distinto que supiera apreciar el valor histórico del patrimonio bajacaliforniano. Había que encontrar un “tono”, un “matiz romántico y legendario” que atrajera a los visitantes.⁵⁵⁵

Esta confianza hacia el rescate de la labor misional como narrativa fundacional en los estados del norte de México, tomó fuerza con los descubrimientos en Magdalena de Kino, Sonora, de los restos del sacerdote jesuita Eusebio Francisco Kino.⁵⁵⁶ A partir del acontecimiento, el Seminario de Cultura Mexicana organizó conferencias, impartidas por el investigador Wigberto Jiménez Moreno, que trataban sobre la historia de las misiones.⁵⁵⁷ La narrativa de la misión evangélica ya era un motivo del que se habían ocupado los artistas de Tijuana. Por ejemplo el poeta Benjamín Trujillo, había realizado una composición en tono épico sobre la labor misionera del jesuita Juan María de Salvatierra⁵⁵⁸ que más tarde sería convertida parcialmente en ópera por el músico Héctor Seeman Corral.⁵⁵⁹

El programa de reconstrucción presentado por Antonio Zavala Abascal consistía en recuperar seis misiones del antiguo Camino Real, comenzando por “El Descanso” y la de San Miguel Arcángel, en el sitio llamado “La Misión”.

El proyecto de las Misiones quedó a cargo de la primera mesa directiva de la SMGE. Ésta se había integrado con miembros destacados de la comunidad asociativa, que provenían de anteriores proyectos, como puede verse en el siguiente cuadro.

⁵⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁵⁶ *El Mexicano*, “Baja California en la cultura”, Tijuana, B.C., 5 de junio de 1966.

⁵⁵⁷ *El Heraldito Baja California*, “Proyectan organizar un ciclo conferencial sobre historia”, Tijuana, B.C., 11 de junio de 1966.

⁵⁵⁸ Héctor Benjamín Trujillo, *Salvatierra*, Tijuana, Californidad, 1961.

⁵⁵⁹ Un fragmento de “Salvatierra” fue estrenado por una orquesta de músicos de la Universidad de San Marcos, California dirigidos por Edmundo Díaz del Campo. El estreno puede escucharse en <https://www.youtube.com/watch?v=Q6EiMFd2Kp8>.

Cuadro 20.
Mesa directiva fundadora
de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística
en Tijuana, 1964.

| Nombre | Cargo |
|----------------------------|-----------------------------------|
| Guillermo Ortega Castañeda | presidente ejecutivo |
| Gustavo Aubanel Vallejo | presidente honorario |
| Ricardo Romero Aceves | secretario general |
| Josefina Rendón Parra | tesorera |
| Leo Blum | vocal de arte |
| Rodolfo Salgado Pedrín | vocal de educación |
| Manuel Herrera Mendoza | vocal de industria y comercio |
| Ernesto Díaz Infante | vocal de jurisprudencia |
| Ángel Arriola | vocal de literatura |
| Alfonso Vidal y Planas | vocal de literatura |
| Rubén Téllez Fuentes | miembro |
| Miguel Rodríguez Arreola | vocal de prensa |
| Jorge Peralta Chávez | vocal de promoción y organización |
| Diego Muñoz López | vocal de salubridad y asistencia |
| Mario Gómez Mercado | vocal de sociología |
| Adelina Trejo Bringas | relaciones sociales |
| Andrea Quintanar | relaciones sociales |
| Rodolfo Chávez Carrillo | vocal de urbanismo |

Fuentes *Las misiones*, Zavala, 1964 y Gabriel Rivera, "Guillermo Ortega Castañeda", *El sol de Tijuana*, 9 de febrero 2015.

Los trabajos de recuperación de las misiones dominicas fueron coordinados por el presidente de la SMGE, Guillermo Ortega Castañeda, quien tuvo algunas dificultades para llevarlos a buen término.

De acuerdo con la documentación revisada, Ortega constituyó un Patronato Misional para apoyar la reconstrucción de las misiones dominicas. Los propósitos descritos en el

documento titulado “Importancia económica cívica y cultural del patronato misional”⁵⁶⁰ aseguraban que la reconstrucción de las misiones complementaría el trabajo que en beneficio de Tijuana habían venido realizando hasta entonces los clubes leones, rotarios, asociaciones de médicos, colegios de abogados, ingenieros y arquitectos y otras organizaciones sociales y de servicio. Este beneficio para la ciudad se traduciría en la satisfacción del anhelo de sus habitantes por un respeto a la forma en que se habían labrado su destino y a su vez contrarrestaría las campañas realizadas contra el buen nombre de Tijuana y sus moradores. El mismo documento destacaba la importancia de la restauración de las misiones como un reconocimiento de la labor de los misioneros dominicos y esperaba que se originaran en torno a ellas centros de artesanías que atrajeran a los turistas.⁵⁶¹

Ortega solicitó el apoyo moral del alcalde de Tijuana, Francisco López Gutiérrez, para encauzar las actividades para la reconstrucción de las misiones, en virtud de haber notado los anhelos de López Gutiérrez por lograr el mejoramiento de Tijuana en todos los órdenes. Para ello, le hizo llegar a través de Rubén Vizcaíno Valencia, entonces director del departamento de Acción Cívica y Cultural, un ejemplar preparado por el patronato misional, titulado *Las misiones dominicas, el turismo, la leyenda negra de Tijuana y de Baja California*.⁵⁶² Es decir, Ortega intentaba obtener apoyo de las autoridades municipales

⁵⁶⁰ ADIIH-UABC, documento titulado “Importancia económica cívica y cultural del patronato misional” dirigido a Rubén Vizcaíno Valencia, como director de acción cívica y cultural, por Guillermo Ortega Castañeda, Tijuana, CRVV, caja 7, exp. 3.

⁵⁶¹ Artesanías como las figuras de yeso, independientemente de su valor histórico, ya representaban un ingreso importante para las familias que los fabricaban en Tijuana. Ver nota en *Baja California*, “El pescado grande”, Tijuana, B.C., 25 de julio de 1966.

⁵⁶² ADIIH-UABC, carta de Guillermo Ortega Castañeda a Rubén Vizcaíno Valencia solicitando apoyo en bien del prestigio de Tijuana, Tijuana, 30 de mayo de 1966, CRVV, caja 7, exp. 3.

vinculando la reconstrucción de las misiones con los proyectos de saneamiento social y dignificación, entonces respaldados por el alcalde López Gutiérrez.⁵⁶³

Los esfuerzos de Guillermo Ortega Castañeda se toparon con las críticas del autor del proyecto de reconstrucción de las misiones, Antonio Zavala Abascal. Este último, designado por el Comité Directivo Nacional de la SMGE para dar seguimiento al proyecto, acusó a Castañeda de seguir “camino inadecuados para reconstruir las misiones de la Baja California”.⁵⁶⁴

La correspondencia entre Rubén Vizcaíno Valencia, director de Acción Cívica y Cultural, y Antonio Zavala Abascal revela que el recelo hacia Ortega y sus “camino inadecuados” para echar a andar el Patronato Misional provenía de un conflicto de intereses derivado de la publicación de varios trabajos de investigación aparecidos en la prensa de California sobre la Sierra Gorda de Querétaro y sus misiones, textos de la autoría de Pierre Allineo y del mismo Guillermo Ortega Castañeda.

En una carta, cuyo tono expresa el profundo desaire sentido por Zavala Abascal por no recibir el crédito respectivo por el apoyo que prestara a los investigadores durante su estancia en la sierra, le expresa al director de Acción Cívica lo siguiente:

Para poner las cosas en su lugar ruego a usted su valiosa ayuda para promover un debate público en las oficinas de la Sociedad de Geografía y Estadística sobre el descubrimiento de la California, la obra misional y qué le debe Fray Junípero a California y no ésta a Junípero, como la ignorancia de Guillermo Ortega Castañeda lo pregonan, estúpidamente.⁵⁶⁵

⁵⁶³ En el año de 1967, el alcalde Francisco López Gutiérrez encabezó varias medidas moralizadoras en la ciudad que incluyeron el cierre de cantinas y la organización de un congreso contra el vicio.

⁵⁶⁴ ADIIH-UABC, acta de la reestructuración de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística corresponsal Tijuana, Tijuana, 3 de enero de 1969, CRVV, caja 7, exp. 3.

⁵⁶⁵ ADIIH-UABC, carta de Antonio Zavala Abascal a Rubén Vizcaíno Valencia, Querétaro, 4 de noviembre de 1968, CRVV, caja 2, exp. 6.

Las desavenencias entre ambos miembros de la SMGE debieron haberse intensificado después de la realización de este debate, pues los representantes de la sociedad recibieron el 24 de diciembre de 1968 un citatorio urgente para reorganizar a “su correspondiente en la ciudad.”⁵⁶⁶ En el acta de reestructuración Antonio Zavala Abascal expresó que la necesidad de este cambio se debía a la presencia de elementos nocivos dentro de la SMGE:

malos elementos que habían malintencionadamente deformado las miras de la organización, habían pretendido hacer de la Corresponsalía de la Sociedad de Geografía y Estadística en Tijuana un bien mostrenco de uso personal, que estas personas, a las que no nombraba para no atizar al fuego eran las responsables de los errores cometidos...⁵⁶⁷

Enseguida, aunque no menciona a Guillermo Ortega Castañeda, sí deslinda al Patronato Misional de todas las actividades de la corresponsal de la SMGE. En la nueva representación se nombró al ingeniero Rodolfo Chávez Carrillo como presidente; al licenciado Ricardo Romero Aceves como vicepresidente y al profesor Rubén Vizcaíno Valencia como secretario,⁵⁶⁸ quedando la nueva representación tal como se ve en el siguiente cuadro.

Cuadro 21.
Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística
Segunda representación Tijuana, 1968.

| Nombre | Cargo |
|--------------------------|----------------|
| Rodolfo Chávez Carrillo | presidente |
| Ricardo Romero Aceves | vicepresidente |
| Rubén Vizcaíno Valencia | secretario |
| Diego Muñoz | primer vocal |
| Miguel Rodríguez Arreola | segundo vocal |
| Daniel Martino García | vocal suplente |
| Josefina Rendón Parra | vocal suplente |
| Efraín Moreno | socio |
| Ernesto Pérez Rul | socio |
| J. de Jesús Munguía | socio |
| J. de Jesús Solórzano | socio |

⁵⁶⁶ADIIH-UABC, citatorio urgente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Tijuana, 24 de diciembre de 1968, CRVV, caja 7, exp. 3.

⁵⁶⁷ ADIIH-UABC acta de la reestructuración de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística corresponsal Tijuana, Tijuana, 3 de enero de 1969, CRVV, caja 7, exp. 3.

⁵⁶⁸ *Ibid.*

| | |
|-------------------------|-------|
| Juan Vega Yedra | socio |
| Julio Renato Jaramillo | socio |
| Leo Blum | socio |
| Manuel López Portillo | socio |
| Mariano Velasco Aguirre | socio |
| Pedro García de León | socio |
| Pedro Trujillo | socio |

Fuente: ADIIH-CRVV, caja 7, exp. 3

La toma de protesta de la nueva mesa directiva se realizó el 24 de febrero de 1969 con la presencia de los directivos nacionales de la SMGE, Raúl Álvarez Gutiérrez y Jorge Minvielle Porte Petit.⁵⁶⁹

De acuerdo con lo dicho por Zavala Abascal en el acto de reestructuración, el proyecto que encabezaría la corresponsal sería la reconstrucción de la misión El Descanso y otra denominada La Misión, localizada entre Tijuana y Ensenada. Según dos comunicados de prensa redactados por Vizcaíno Valencia, la primera tarea a desarrollar sería la celebración de un simposio sobre las misiones dominicas bajacalifornianas para ilustrar a los reconstructores sobre su localización, estilo arquitectónico y demás aspectos. En los mismos comunicados se menciona que el gobierno del estado habría destinado un cuarto de millón de pesos para financiar la reconstrucción⁵⁷⁰ a través del departamento de turismo estatal.

Un sentimiento patriótico se manifestó entre los miembros de los distintos organismos, como la representación de la Sociedad de Geografía y Estadística, la Asociación de Escritores de Baja California, el Colegio de Ingenieros y Arquitectos y el Seminario de Cultura Mexicana, cuando se opusieron a que el departamento de turismo solicitara apoyo a instituciones culturales estadounidenses para que dieran asesoría sobre como reconstruir

⁵⁶⁹ ADIIH-UABC, invitación a la ceremonia formal de toma de posesión de la nueva mesa directiva de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Tijuana, 24 de febrero de 1969, CRVV, caja 7, exp. 3.

⁵⁷⁰ ADIIH-UABC, “Baja California en la cultura”, sin lugar, sin fecha, CRVV 7, exp. 4.

“nuestras propias misiones”.⁵⁷¹ A pesar de que Antonio Zavala Abascal, en una de sus visitas encomió a los miembros de la corresponsal a mantener un interés y vínculos con la ciudad de San Diego la resistencia a establecer intercambios con los vecinos estadounidenses era demasiado fuerte.⁵⁷²

Ante las protestas de la comunidad asociativa, quienes consideraban que la asesoría solicitada a los norteamericanos había sido “una grave falta a la cultura nacional”⁵⁷³, el gobierno del estado decidió turnar el asunto al departamento de educación estatal, que en conjunto con el nuevo representante de la SMGE organizaría el evento sobre las misiones dominicas.⁵⁷⁴ Pero la reconstrucción de las misiones por parte de la representante en Tijuana de la SMGE, nunca se llevó a cabo.

4.3 Moralización: tres debates sobre un viejo paradigma compartido

La delimitación del término “progreso” fue una de las preocupaciones sobresalientes en muchos de los discursos dados a conocer públicamente por los miembros de esta red de sociabilidades. Frente a la amenazante y poderosa influencia cultural estadounidense, que se filtraba a través de las relaciones turísticas entre el condado de San Diego y la ciudad de Tijuana principalmente, los intelectuales bajacalifornianos interpretaron la noción de progreso como el cultivo de los valores del espíritu. Consideraban necesario que los habitantes de las ciudades mexicanas fronterizas dejaran de deslumbrarse por la obtención de las riquezas materiales que les proveían las relaciones comerciales con sus vecinos del norte,

⁵⁷¹ ADIIH-UABC, “Baja California en la cultura”, sin lugar, sin fecha, CRVV, caja 7, exp. 4.

⁵⁷² ADIIH-UABC, acta de la reestructuración de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística corresponsal Tijuana, Tijuana, 3 de enero de 1969, CRVV, caja 7, exp. 3.

⁵⁷³ *Ibid.*

⁵⁷⁴ *Ibid.*

para llevar a la práctica ejercicios de superación espiritual que los vincularan con “el macizo cultural y continental mexicano”.⁵⁷⁵

La separación cultural respecto a la potencial dominación estadounidense era necesaria si se quería conseguir la unión con el resto de Latinoamérica, sus valores y su historia. Encontramos esa preocupación sobre todo en algunos textos elaborados por la Asociación de Escritores de la Península de Baja California. En el acta de su constitución señalan la obligación de los escritores a defender e interpretar las inquietudes de libertad, autonomía y cultura del pueblo bajacaliforniano y en particular: “por medio de la manifestación de los valores del espíritu, con base en nuestras tradiciones y folklore (...) contra la filtración seudocultural que nos llega del Norte y que es producto lógico y natural de la influencia del país más poderoso del mundo.”⁵⁷⁶

Por su parte, la AEPBC auspiciaría ese movimiento de “vinculación espiritual” entre los territorios norte y sur de la península bajacaliforniana a fin de que se convirtieran en un todo compacto y absoluto.⁵⁷⁷ La superación espiritual fue una clave discursiva que se manifestó en muchos de los escritos de la AEPBC y que definió el quehacer de quienes se encontraban reunidos en la asociación. Correspondencia dirigida a diferentes personalidades de la política local resaltaba el esfuerzo de los escritores y su presteza a todo aquello que tendiera a la superación espiritual y cultural de los bajacalifornianos.⁵⁷⁸ Como ejemplo son las actividades literarias que invitaban a la población a unirse al esfuerzo de los artistas y no

⁵⁷⁵ ADIIH-UABC, carta constitutiva de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California, 9 de diciembre de 1967, CRVV, caja 43, exp. Asociación de Escritores de la Península.

⁵⁷⁶ *Ibid.*

⁵⁷⁷ *Ibid.*

⁵⁷⁸ Ver ADIIH-UABC, diversa correspondencia entre la AEPBC y distintos representantes de la política local así como a candidatos por el Partido Revolucionario Institucional, enero-diciembre 1968, CRVV, caja 102.

abandonarlos pues “esa falta de cooperación nuestra traerá como consecuencia la automatización en el mundo, el interés materialista colectivo y el asesinato de lo espiritual”.⁵⁷⁹ En la misma tónica una carta dirigida al empresario Alberto Limón Padilla, el director de la AEPBC le recriminaba no abrir convocatoria para los Juegos Florales como parte de las actividades de la Primera Gran Feria Baja California en Marcha. El representante de los escritores argumentaba que en las dos ferias anteriores Tecate en Marcha, de cuya supresión surgía ahora la feria estatal, se había facilitado la organización así como la dote del premio para los ganadores de los juegos. Resultaba así una verdadera sorpresa para los intelectuales y artistas que se hubiera enterrado así el certamen literario “sin pena ni gloria, olvidando que no sólo de pan vive el hombre y que un progreso concebido sin dar el lugar que merecen dentro de él las manifestaciones estéticas y culturales, no es progreso”.⁵⁸⁰

4.3.1 El debate sobre los casinos

Definir el progreso tomando en cuenta el desarrollo de lo sensible, lo artístico y lo moral, confrontaba las formas de obtención de la riqueza que ponían en peligro la honorabilidad de la sociedad. La AEPBC se manifestó abiertamente sobre esto último abriendo una discusión pública en torno a la iniciativa de la Cámara de Turismo de Mexicali⁵⁸¹ para reabrir los juegos de azar en el estado,⁵⁸² proscritos en 1935 por el presidente Lázaro Cárdenas. Mediante un

⁵⁷⁹ *El Periódico*, “Invitación”, Tijuana, B.C., 5 de marzo de 1970.

⁵⁸⁰ Rubén Vizcaíno Valencia y Miguel de Anda Jacobsen, “Carta abierta al Comité Organizador de la I Gran Feria Baja California en Marcha”, *Tijuana Confidencial*, Tijuana, B.C., agosto de 1968.

⁵⁸¹ En un escrito publicado en la revista *Huella*, Vizcaíno Valencia señala que detrás de la iniciativa de la CANATUR se escondían los intereses de algunos banqueros de Tijuana, aunque no menciona sus nombres. Rubén Vizcaíno Valencia, “No corromperás a tu pueblo: triunfó la dignidad contra los perversos”, *Huella*, Tijuana, B.C., agosto de 1967.

⁵⁸² ADIIH-UABC, carta de la Asociación de Escritores de Baja California al secretario de gobernación Luis Echeverría Álvarez y al gobernador del estado Raúl Sánchez Díaz, Tijuana, B.C., 11 de abril de 1967, CRVV, caja 2, exp. 6.

escrito dirigido al secretario de gobernación, Luis Echeverría Álvarez, y al gobernador del estado, Raúl Sánchez Díaz, expresaban su repudio “al indigno acuerdo tomado por la Cámara de Turismo”⁵⁸³ y del que, según cita el documento, se dio noticia el 11 de abril de 1967 en el periódico local *La Voz de la Frontera*. La intención de la CANATUR, al hacer público el acuerdo, era informar a la población de la iniciativa y solicitar su adhesión con miras de hacerlo llegar al presidente Gustavo Díaz Ordaz en su visita próxima al estado. Los escritores argumentaban su repudio a los juegos de azar calificándolos como una forma inmoral de ganarse el sustento⁵⁸⁴ y los vinculaban con otros giros como la prostitución, el uso de drogas heroicas y le atribuían la proliferación de vagos y malvivientes. Consideraban que su establecimiento entorpecería el desarrollo de la industria y de otras actividades nobles y constructivas.⁵⁸⁵ El debate encontró su tribuna en los diarios y revistas de la localidad que dieron luz a las opiniones tanto de quienes apoyaban la iniciativa como a las de sus detractores. El autor de la columna “Mexicali Hoy”⁵⁸⁶ clasificó a los participantes de la discusión en “réprobos”, al referirse a aquellos que sostenían que el progreso económico en el estado sólo tenía como recurso al “escaparate turístico”⁵⁸⁷ y en “seráficos” a quienes esgrimían argumentos morales para detener el avance de la iniciativa. A estos últimos les restaba credibilidad, cuestionando su postura moralizadora como parte de un ejercicio de autopromoción que los llevaría a ser incluidos dentro de la lista de “los mejores hombres del PRI”; la referencia a Rubén Vizcaíno Valencia era casi directa.

⁵⁸³ *Ibid.*

⁵⁸⁴ Jesús Romedo señaló, en medio de este debate, la falsa moral que movía a los detractores de la iniciativa para los juegos, ya que en la ciudad existían desde hace tiempo el Hipódromo y el Frontón, en donde también se cruzaban fuertes apuestas de dinero, y de los que nadie decía nada. Jesús Romedo A., “Gestiones para unos casinos”, *El Imparcial*, Tijuana, B.C., 7 de abril de 1967.

⁵⁸⁵ *Ibid.*

⁵⁸⁶ “Mexicali Hoy”, *El Mexicano*, Mexicali, B.C., 13 de junio de 1967.

⁵⁸⁷ Sergio Gómez Silva, “La crítica debe ser fundamentada”, *La Voz de la Frontera*, Mexicali, B.C., 15 de junio de 1967.

Ciertamente, los tipos de argumentos dividieron las opiniones resultando de alguna manera mucho más favorecidos por el público los que tomaban en cuenta, más allá de los beneficios económicos, las potenciales consecuencias que podrían afectar a la sociedad en su conjunto. Por ejemplo, en opinión del doctor M. Flores había quedado demostrado históricamente que las inversiones en la industria del juego durante las gubernaturas de Abelardo L. Rodríguez y Agustín Olachea no habían redundado en obras materiales para la población, como escuelas u hospitales, y en cambio las fortunas que se forjaron fueron a parar a manos de unos cuantos.⁵⁸⁸

Por su parte el escritor y periodista Jesús López Gastélum denunciaba las críticas vertidas por los miembros de la Cámara de Turismo de Mexicali hacia quien rechazaba la iniciativa calificándolo de ser “un mojigato, un gazmoño, un hipócrita, un falso moralista, un cardenista trasnochado (...) un antipatriota digno del paredón y del ostracismo”⁵⁸⁹. Según Gastélum, los miembros de la CANATUR eran quienes actuaban extrañamente puesto que además de ser los voceros de la iniciativa privada eran destacados representantes de la derecha clerical a quienes sólo movía el interés en el progreso económico y la explotación del turismo.⁵⁹⁰ Para los defensores de la sociedad contra la avalancha del materialismo que movía a la iniciativa, los mexicanos no estaban preparados para enfrentar tentaciones de esa índole. Lo que necesitaba el pueblo, según declaraba la escritora Aída Castro de Hernández⁵⁹¹, era “el antídoto de una vastísima cultura para repeler la pasión de los

⁵⁸⁸ Dr. M. Flores, “Los juegos de azar”, *El Mexicano*, Mexicali, B.C., 14 de junio de 1967.

⁵⁸⁹ Jesús López Gastélum, “Mafia en juego”, *Siempre*, México, D.F., 21 de junio de 1967.

⁵⁹⁰ *Ibid.*

⁵⁹¹ Aída Castro de Hernández fue miembro de la Asociación de Escritores de Baja California, autora de dos libros de poesía y columnista en el diario *Baja California*.

placeres”.⁵⁹² Dado que tal antídoto no existía en su vastedad en la frontera de Baja California, el papel de los escritores, artistas e intelectuales como educadores de la sociedad era pertinente en este tipo de debates.

En la lucha contra “el vicio y la inmoralidad”⁵⁹³ los hombres de letras se asumieron como intelectuales médicos⁵⁹⁴ de una sociedad descompuesta y, según las evidencias encontradas, aceptaron su misión con una mezcla de abnegación y mesianismo. Correspondencia entre el presidente de los escritores, Rubén Vizcaíno Valencia, y algunas personalidades del mundo académico y periodístico da cuenta de esta actitud: “Creo que el camino a seguir por nosotros es el más difícil de todos: educar al pueblo. Esto lleva años, siglos, en fin esta tarea, como la de degradar a la sociedad, no acaba nunca y son eternas para el hombre.”⁵⁹⁵

No obstante, y pese a sus buenas intenciones, quienes esgrimían argumentos morales eran descalificados por los hombres de negocios y algunos periodistas para quienes era necesario sostenerse a la altura del debate fundamentando las críticas y el repudio a la reapertura de casinos con argumentos que señalaran fórmulas y propuestas de desarrollo económico, y no morales. Uno de estos periodistas fue Sergio Gómez Silva⁵⁹⁶ quien dirigió

⁵⁹² Aída Castro de Hernández, “Aída Castro de Hernández dice:”, *Baja California*, Tijuana, B.C., 6 de junio de 1967.

⁵⁹³ “Vicio” e “inmoralidad” eran dos de los términos más usados en el discurso durante el periodo de nuestra investigación para referirse a las conductas, actividades y servicios económicos que se oponían a lo que entonces dictaba la moral pública.

⁵⁹⁴ Alexandra Pita y Carlos Marichal señalan el destacable y frecuente uso de la metáfora médica en el discurso de los intelectuales latinoamericanos de principios de siglo XX. *Pensar el antiimperialismo: ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2012, p.22.

⁵⁹⁵ ADIIIH-UABC, Carta de Rubén Vizcaíno Valencia al doctor Mario Flores, Tijuana, B.C., 15 de junio de 1967, CRVV, caja 3.

⁵⁹⁶ Sergio Gómez Silva se convirtió en el principal contrincante de Vizcaíno Valencia en el debate sobre los casinos. Las ideas sobre patria y moral de que hablaba en sus artículos periodísticos motivaron a Vizcaíno a escribir la comedia “La patria y la moral de Sergio Gómez”, que debió publicarse en algún número de la revista *Huella* posterior a agosto de 1967. Ver IIIH, carta de Rubén Vizcaíno Valencia a Rogelio Lozoya, Tijuana, 7 de agosto de 1967, CRVV, caja 1. También Vizcaíno Valencia intentaba solicitar a la Asociación de Periodistas

una réplica contra los argumentos del presidente de la Asociación de Escritores desde su columna en el diario *La Voz de la Frontera*. El columnista señalaba que las críticas que destilaban coléricos conceptos abstractos sobre la moral del individuo no servían para convencer a los hombres de empresa: “no es el moralista el que marca el curso del desarrollo económico, sino son las necesidades mismas de la población, las que impulsan ese incremento en la inversión pública, con el consiguiente beneficio colectivo a través del dinero que se riega en una entidad determinada”.⁵⁹⁷ También rebatían los argumentos que hacían uso de los acontecimientos históricos como “la legislación del tráfico de drogas y enervantes durante el régimen del Coronel Cantú y los días de oro que vivió Tijuana en la época de la Ley Seca en los Estados Unidos, y durante la Segunda Guerra Mundial y el conflicto de Corea, en que las corrientes turísticas norteamericanas inundaron de dólares esta frontera”⁵⁹⁸ suponiendo que como experiencias del pasado servirían para poner en práctica una nueva y reglamentada explotación de los centros dedicados al “alto turismo”⁵⁹⁹. Estos puntos de vista de índole pragmática confiaban en que la vigilancia legal sobre los centros turísticos sería efectiva⁶⁰⁰ y se sostenían sobre los ejemplos de otras ciudades que sabían aprovechar la afluencia turística con casas de juego como Mónaco y Las Vegas⁶⁰¹ y algunas otras ciudades del país que sostenían hospitales, escuelas y centros de bienestar social con los ingresos

de Mexicali que sometiera a un juicio de honor y justicia al periodista Sergio Gómez Silva por haber faltado a la ética periodística promoviendo la iniciativa de la CANATUR desde su columna en *La Voz de la Frontera*, ADIIIH-UABC, ponencia No.6. “El juego como producto de conductas antisociales”, Tijuana, mayo de 1967, CRVV, caja 2, exp. 1.

⁵⁹⁷ Sergio Gómez Silva, “La crítica debe ser fundamentada”, *La Voz de la Frontera*, Mexicali, B.C., 15 de junio de 1967.

⁵⁹⁸ Sergio Gómez Silva, “La controversia de los juegos de azar”, *La Voz de la Frontera*, Mexicali, B.C., 19 de abril de 1967.

⁵⁹⁹ *Ibid.*

⁶⁰⁰ Como ejemplo de este argumento sobre la confianza en el control de las autoridades ver nota “Establecer juegos de azar en el Estado, es necesario”, *La Voz de la Frontera*, Mexicali, B.C., 29 de mayo de 1967.

⁶⁰¹ *Ibid.*

recabados mediante los patronatos que manejaban las peleas de gallos⁶⁰², a las que consideraban, además, una tradición mexicanísima del más puro folklore nacional.

El debate público sobre la iniciativa de la CANATUR le debió su punto de quiebre a las declaraciones que el senador José Ricardi Tirado dio a la prensa en su visita al estado. Ricardi Tirado declaró ante reporteros que lo abordaron en su visita que durante el régimen de Gustavo Díaz Ordaz no se establecería ninguna clase de juegos de azar en ninguna parte de la república.⁶⁰³ La divulgación de las aseveraciones del senador en la prensa parecieron ser suficientes para que, quienes luchaban contra la iniciativa, celebraran el triunfo. La revista *Huella*, por ejemplo, dedicó su edición de agosto a vitorear la victoria, atribuyéndola sobre todo al llamado de conciencia y solidaridad que había despertado la carta de la Asociación de Escritores oponiéndose a la propuesta⁶⁰⁴. La edición número 8 de *Huella* viste como portada una caricatura del presidente de la Asociación de Escritores empuñando una estilográfica, con el rostro erguido hacia el cielo mientras, al fondo de la composición, se dibuja un castillo de naipes, como puede verse en la siguiente imagen.

⁶⁰² Eduardo Rubio, “De las de adelante”, *El Mexicano*, Mexicali, B.C., 13 de junio de 1967.

⁶⁰³ Las declaraciones de Ricardi Tirado sobre el asunto de los casinos en “No habrá juegos de azar”, *La Voz de la Frontera*, Mexicali, B.C., 16 de julio de 1967 y “Que Díaz Ordaz no autorizará los juegos de azar en Baja California”, *La Voz de la Mesa*, Tijuana, B.C., 23 de julio de 1967.

⁶⁰⁴ *Huella*. ¿Castillos de naipes?, Número 8, Año 1, agosto de 1967.

Imagen 7. Portada de la revista *Huella*



Revista *Huella*, año 1, número 8. ADIIH-CRUV, caja 53.

En cuanto al contenido, basta leer los títulos de los artículos y el editorial para enterarse del efecto triunfal que tuvo la “resolución”⁶⁰⁵ de Díaz Ordaz: “Turismo sin juegos de azar”⁶⁰⁶, “Díaz Ordaz pone a salvo la respetabilidad de Baja California”⁶⁰⁷, “No corromperás a tu

⁶⁰⁵ Entrecorramos porque no hemos encontrado declaraciones directas ni resoluciones del presidente Díaz Ordaz sobre este asunto en particular.

⁶⁰⁶ Carmen I de Venegas, “Turismo sin juegos de azar”, *Huella*, 1967, p. 3.

⁶⁰⁷ Editorial, “Díaz Ordaz pone a salvo la respetabilidad de Baja California”, *Huella*, 1967, pp. 4-5.

pueblo”⁶⁰⁸, “La lucha que hoy se libra a través de los periódicos ha cobrado en Vizcaíno su primera víctima”⁶⁰⁹.

El editorial de la revista parte de las declaraciones del senador Ricardi Tirado para anunciar el evidente fracaso “de la sagaz maniobra tramada por poderosos negociantes”⁶¹⁰ a quienes se les atribuye haber presionado al gobierno federal para que aprobaran la iniciativa. Señala el editorial, que ese final feliz era en realidad un triunfo del pueblo de la entidad que rechazó de manera enérgica la propuesta.⁶¹¹ Como había sido comentado en otras notas por los promotores de la iniciativa, los contraargumentos de estos periodistas y escritores no podían sostener una propuesta sólida para la activación de la economía en Baja California y caían en la contradicción de regresar a la actividad turística como fuente para la generación de empleos y el flujo del circulante, si bien ellos tenían en mente un tipo de turismo interesado en la cultura, la historia y el folclor mexicanos:

si se trata de promover atractivos para incrementar la industria turística (...) hay otros caminos para lograrlo. (...) se ha señalado la conveniencia de establecer museos de historia y arte, de ofrecer espectáculos de danza y canto folclóricos, de mostrar nuestra riqueza artesanal, de promover otro tipo de fiestas, que como la lidia de toros, hagan venir a la Entidad a múltiples de norteamericanos con los consiguientes reales beneficios económicos...⁶¹²

El proyecto económico e industrial que ansiaba la comunidad intelectual para librar a la población fronteriza de las ocupaciones “inmorales” de las cuales obtenía su sustento no coincidía con las proyecciones de los empresarios locales, quienes deseaban aprovechar al

⁶⁰⁸ Rubén Vizcaíno Valencia, “No corromperás a tu pueblo”, *Huella*, 1967, pp. 8-9.

⁶⁰⁹ Fernando Amaya Guerrero, “La lucha que hoy se libra a través de los periódicos ha cobrado en Vizcaíno la primera víctima”, *Huella*, 1967, p. 23.

⁶¹⁰ Editorial, “Díaz Ordaz”, *Huella*, 1967, p. 4.

⁶¹¹ Esta declaración parece indicar que si el triunfo se debió al rechazo del pueblo, y dado que no hay evidencias de que el pueblo hubiera votado a favor o en contra de la resolución y quienes triunfaron en la lucha fueron los escritores, entonces éstos se asumían como los representantes de “el pueblo”.

⁶¹² Editorial, “Díaz Ordaz”, *Huella*, 1967, p. 4.

máximo la fuente turística como su principal recurso. Lo que se debatía en realidad eran los principios morales de la generación de la riqueza y cómo el gobierno, los empresarios y la sociedad se convertían en “cómplices” de ello.

En el texto publicado por el representante de los escritores en la edición de *Huella*, y a esas alturas del discurso triunfalista: el representante del pueblo bajacaliforniano, es más clara la asunción de los escritores como los delegados de la conciencia ciudadana. En este escrito estructurado a manera de diálogo entre un estudiante y un profesor, Vizcaíno Valencia se muestra satisfecho de su labor realizada, a la que llama “sacrificio”⁶¹³ debido a que, según cuenta en el texto, sufrió la consecuencia de ser obligado a renunciar a su cargo como director del Departamento de Acción Cívica y Cultural del municipio de Tijuana. De acuerdo con Vizcaíno, el presidente municipal Francisco López Gutiérrez le había solicitado su renuncia después de la publicación de la carta en donde la AEPBC manifestaba su rechazo a la iniciativa de los casinos. La petición del alcalde estaría motivada por la difícil posición de Vizcaíno Valencia como funcionario público y al mismo tiempo presidente de la asociación que se decía representar los intereses del pueblo.⁶¹⁴ Al referirse al desempeño de los escritores en la contienda discursiva sobre los casinos, las analogías evangélicas que utiliza el autor evidencian el rol mesiánico que le atribuía a los escritores: “si pesó mi actitud, digo, me basta para sentirme satisfecho, eso quiere decir que los escritores ya estamos aprendiendo a

⁶¹³ Vizcaíno, “No corromperás”, *Huella*, 1967, p. 8.

⁶¹⁴ Las posiciones de Rubén Vizcaíno Valencia no son del todo contradictorias si finalmente lo vemos como un misionero cultural del programa de acción social que el Partido Revolucionario Institucional tenía proyectado para el funcionamiento del Comité Estatal Regional del estado de Baja California. Ver documento: ADIIH-UABC, funcionamiento del CER del PRI, Mexicali, sin fecha, CRVV, caja 3.

caminar sobre el agua, a sembrar en el desierto y que aún ahí, en el desierto de Mexicali nuestras semillas germinan. Ese es el poder del espíritu y ésta es la función del escritor.”⁶¹⁵

Algunas adhesiones al debate sobre la moralidad del progreso que despertó la iniciativa de la CANATUR muestran cómo esta postura de los escritores consiguió la solidaridad de algunas personalidades.⁶¹⁶ Fue el caso del director y subdirector interino de la Escuela Superior de Ciencias Marinas de la Universidad Autónoma de Baja California. En carta dirigida al presidente de la AEPBC, lo felicitaban calurosamente y le ofrecían su respaldo a la campaña de moralización que se realizaba en el estado, al tiempo que manifestaban unirse a la misma.⁶¹⁷ Como lo señaló el periodista Fernando Amaya, la posición de víctima en la que cayó Vizcaíno al término de la contienda pública, debido a su despido de la Dirección de Acción Cívica y Cultural, consiguió elevar su figura en ciertos sectores de la opinión pública.⁶¹⁸ Las críticas al gobierno del estado por el cese de Vizcaíno llegaron al grado de sugerir una amenaza de muerte contra el escritor,⁶¹⁹ pero éstas debieron haberse disuelto cuando fue reinstalado en su cargo.⁶²⁰

La iniciativa sobre los casinos no fue abandonada por los empresarios y en agosto de ese mismo año el periódico *El Mexicano* anunciaba una reunión entre el presidente de la

⁶¹⁵ Vizcaíno, “No corromperás”, *Huella*, 1967, p. 89

⁶¹⁶ Aunque hay evidencias de cierto liderazgo moral de Rubén Vizcaíno antes del maremágnum de opiniones que originó la propuesta de casinos. Entre sus seguidores puede citarse también al periodista Jesús López Gastélum con su columna “Lámpara” del diario *El Mexicano*. Ver como ejemplo: Jesús López Gastélum, “Lámpara”, *El Mexicano*, Tijuana, B.C., 1 de diciembre de 1966.

⁶¹⁷ ADIIH-UABC, carta de la Escuela Superior de Ciencias Marinas de la UABC a Rubén Vizcaíno Valencia, Ensenada, sin fecha, CRVV, caja 102.

⁶¹⁸ Amaya, “La lucha”, *Huella*, 1967, p. 23.

⁶¹⁹ Luis Lalanne, “La imbecilidad sigue su marcha”, *Noticias*, Tijuana, B.C., 19 de julio de 1967.

⁶²⁰ Según circular dirigida a los miembros de la asociación de escritores, Vizcaíno fue reinstalado en su cargo como director de Acción Cívica y Cultural del municipio de Tijuana, el 31 de julio de 1967. Ignoramos cuánto tiempo duró el cese de su cargo, pero si el debate comenzó en abril del mismo año, debió haber sido por un tiempo no mayor a los tres meses. Ver ADIIH-UABC, circular a los miembros de la Asociación de Escritores de Baja California, Tijuana, 31 de julio de 1967, CRVV, caja 102.

CANATUR, José Hernández Limón y algunos ejecutivos de ventas y mercadotecnia para intercambiar impresiones sobre la instalación de juegos de azar en el estado,⁶²¹ no obstante que la iniciativa no llegó a prosperar.

4.3.2. Campañas de saneamiento social: por el progreso espiritual en la frontera patria

La iniciativa de los empresarios coexistió con un programa de moralización coordinado por los ayuntamientos IV y V de Tijuana. Desde la administración de Ildefonso Velázquez (1962-1965) la campaña moralizadora se vio impulsada por la exigencia del inspector de la IV Zona Escolar Federal, el profesor Ramón Alcaraz Gutiérrez, de crear zonas moralmente limpias alrededor de las escuelas. En agosto de 1965, el inspector escolar demandaba al gobierno estatal que diera la orden de clausurar las loncherías, cantinas y cabarets cercanos a centros de enseñanza. Muy probablemente como respuesta, el ayuntamiento de Tijuana cerró en ese mismo mes 99 lugares donde se expedían bebidas alcohólicas, situación que de inmediato fue comunicada al presidente Gustavo Díaz Ordaz.⁶²² Apenas cinco días más tarde de las clausuras, el profesor Alcaraz logró convocar a diversos sectores de la población que incluían sociedades de padres de familia, clubes de servicio, organizaciones obreras así como a estudiantes, para unificarse en un Comité de Exhortación y Coordinación⁶²³ “para pugnar ante el gobierno del estado la clausura de todos los antros de vicio cercanos a los planteles.”⁶²⁴

⁶²¹ *El Mexicano*, “Charla sobre el establecimiento de casinos en B.C. entre ejecutivos”, Mexicali, B.C., 6 de agosto de 1967.

⁶²² ADIIIH-UABC, Telegrama urgente a Gustavo Díaz Ordaz, Tijuana, 15 de agosto de 1965, CRVV, caja 2, exp. 3.

⁶²³ El comité quedó integrado así: Lic. Salvador Lemus Calderón, presidente; Médico Diego Muñoz, vicepresidente; como secretarios Ramiro Pérez Rodríguez, Joaquín Aguilar Robles, Alejandro Iñigo, Manuel Escamilla Sánchez y Rafael López Prado. *El Mexicano*, “La sociedad tijuanaense apoyará a la SEP para lograr el cierre de cantinas que están cerca de planteles”, Mexicali, B.C., 19 de agosto de 1965.

⁶²⁴ *Ibid.*

En este comité los escritores adscritos a la AEPBC participaron enviando como sus representantes a Joaquín Aguilar Robles, Aníbal Gallegos Gamiochipi, Liborio Giles, Ángel Arriola y Olga Vicenta Díaz Castro.⁶²⁵

Si bien, las exigencias de la sociedad recibieron el apoyo del gobierno federal,⁶²⁶ entre los propietarios de los lugares censurados surgió un enorme descontento al punto que sus representantes acudieron junto con 55 propietarios de loncherías y cervecerías al ayuntamiento para solicitar la reapertura. Ante la visita inesperada, el cabildo declaró súbitamente un receso por ese día “por luto en memoria de la muerte del literato español [radicado en Tijuana] Don Alfonso Vidal y Planas”⁶²⁷

Pese a las acciones emprendidas para sanear las zonas escolares, la opinión pública desconfiaba de la voluntad de las autoridades para llevar a cabo una verdadera campaña moralizadora en la ciudad. Las discusiones sobre la explotación del vicio, además de la polémica sobre los casinos, acusaban la presencia de mujeres que haciéndose pasar por artistas del espectáculo, ejercían la prostitución en los centros de diversión concurridos por los turistas. Incluso el líder de la Asociación Nacional de Actores, Jaime Fernández, intervino en la discusión al mantener una entrevista con el alcalde de Tijuana, Francisco López Gutiérrez, en la que dejó perfectamente establecida la diferencia entre una “fichera” y una artista.⁶²⁸ Este problema de las mujeres en los centros nocturnos, que fue llamado “campaña de mejoramiento ambiental”, no fue resuelto con el retiro inmediato de las trabajadoras;

⁶²⁵ ADIIH-UABC, carta al profesor Ramón Alcaraz Gutiérrez, Tijuana, 18 de agosto de 1965, CRVV, caja 2, exp. 10.

⁶²⁶ Ver nota en *El Imparcial*, “No sesionó el cabildo”, Tijuana, B.C., 20 de agosto de 1965, en la que se menciona que días atrás el presidente Díaz Ordaz envió telegrama al ayuntamiento de Tijuana aprobando el cierre de los 99 centros de vicio.

⁶²⁷ *Ibid.*

⁶²⁸ *La Voz de la Frontera*, “El principio de autoridad está en juego, dice CANATUR”, Tijuana, B.C., 13 de abril de 1967.

derivado de la reunión entre el alcalde, y el gobernador del estado, Raúl Sánchez Díaz, los propietarios de las cantinas consiguieron una prórroga por treinta días más.⁶²⁹

La difusión de los acuerdos entre los propietarios de los establecimientos y las autoridades gubernamentales fue evaluada como contradictoria por quienes participaban en la construcción de la opinión pública. El periodista Eduardo Ojeda Maigré denunciaba desde *El Tijuanaense* que las mujeres que operaban en el callejón Coahuila de la Zona Norte de la ciudad continuaban haciéndolo sin que las autoridades intervinieran para acabar con semejantes prácticas.⁶³⁰ En opinión de estos periodistas, los anuncios sobre la campaña moralizadora no habían hecho más que ilusionar a la población de ver saneada la ciudad, pero la inercia de las autoridades había conseguido derrumbar esas esperanzas.⁶³¹ El profesor Raúl Alpizar acusó a los funcionarios públicos de recibir “iguales” para mantener abiertos los prostíbulos de la Zona Norte: “Fue tanto el alarde oficial cuando se anunció la ‘moralización’ que todo el mundo creyó que ‘ahora sí iba en serio’, pero cuánta razón nos faltaba a todos para comprender los móviles ocultos de tales disposiciones: la de exigir mayor cantidad de dinero a lenones y regenteadores de antros de vicio”.⁶³² El tono en la redacción de estas notas de prensa señalaba una insatisfacción con la actuación de las autoridades, quienes no tenían reparo en publicitar los programas de saneamiento sin que se cumplieran cabalmente. Para fines de ese año, señalaba en su columna José Garbus, el cambio esperado en la explotación del vicio no era notorio y las cosas, a pesar de lo que se dijera, continuaban igual: “hasta los

⁶²⁹ *La Voz de la Frontera*, nota a pie de foto “Aspecto de la reunión celebrada anoche entre el gobernador del Estado, Ing. Raúl Sánchez Díaz, el alcalde de Tijuana Francisco López Gutiérrez y los propietarios de cantinas y trabajadores, en la cual se prorrogó por 30 días más la campaña de moralización emprendida recientemente”, Tijuana, B.C., 14 de abril de 1967.

⁶³⁰ *El Tijuanaense*, “La Impulsora del Vicio, S.A. sigue prosperando mucho”, Tijuana, B.C., 8 de julio de 1967.

⁶³¹ *El Tijuanaense*, “Periscopio”, Tijuana, B.C., 20 de noviembre de 1967.

⁶³² *Ibid.*

más mal informados saben en dónde se siguen presentando variedades inmorales, en dónde se venden píldoras tóxicas a los turistas, en dónde se vende marihuana, en fin, todo lo que el turista degenerado quiere”.⁶³³

4.3.3 Dos congresos contra el vicio

Otra de las iniciativas emprendidas por la autoridad municipal que se enfrentó a la evaluación negativa de la opinión pública, precisamente por no ser concretada, fue la organización del Primer Congreso Contra el Vicio, que se realizaría en mayo de 1967 con el apoyo del alcalde de Tijuana Francisco López Gutiérrez y las Logias Masónicas de Ensenada. De acuerdo con la documentación revisada, las logias masónicas publicaron un desplegado en el periódico *El Mexicano* en donde anunciaban que, como muestra patente de su adhesión a la campaña moralizadora promovida por el alcalde de Tijuana, celebrarían el Primer Congreso Contra El Vicio en la ciudad de Ensenada, durante la tercera semana del mes de mayo de ese mismo año. Se convocaba a todos los miembros de logias masónicas del estado para que enviaran sus ponencias en las que se debatirían diversas temáticas sobre el combate contra los males que aquejaba a la sociedad.⁶³⁴ Al ver que la invitación estaba restringida a miembros de las logias masónicas, el presidente de la Asociación de Escritores solicitó al alcalde de Tijuana⁶³⁵ su intervención para que la convocatoria se abriera a otras organizaciones como la AEBC.⁶³⁶ Mencionaba en la carta que tan elevados propósitos no deberían ser preocupación exclusiva de las logias masónicas sino de todos los hombres y mujeres dignos radicados en Baja California. El representante de los escritores debió haber conseguido la aceptación del comité

⁶³³ José Garbus, “Momento”, *Noticias*, Tijuana, B.C., 17 de diciembre de 1967.

⁶³⁴ *El Heraldillo Baja California*, “Primer congreso en contra del vicio aquí”, Tijuana, B.C., 24 de abril de 1967.

⁶³⁵ Antes ya hemos señalado la filiación del alcalde Francisco López Gutiérrez a la masonería.

⁶³⁶ ADIIIH-UABC, carta a Francisco López Gutiérrez, Tijuana, 28 de abril de 1967, CRVV, caja 2, exp. 3.

organizador del congreso, pues semanas más tarde los afiliados a la sociedad de escritores recibieron una circular en donde su presidente les suplicaba “aportar su valiosa colaboración en este tribunal de moral social” mediante la presentación de ponencias.⁶³⁷ La petición consiguió reunir quince ponencias que fueron enviadas al comité de Ensenada y solicitadas de vuelta menos de un mes más tarde cuando la organización del congreso se disolvió.⁶³⁸ Según nota aparecida en el periódico *El Herald*, la justificación para cancelar el congreso se debió a que los organizadores consideraron que “ya fue satisfecho el propósito fundamental de dicho evento”, no obstante, la opinión pública atribuyó la cancelación a la intervención del congreso del estado quien había decidido revocar el evento porque consideraban que la lucha contra los vicios había terminado. En un periódico de circulación local apareció un poema titulado “Congreso Vs Congreso” cuya redacción era más que sugerente:

El congreso contra el vicio/ que iba a ser en Ensenada/ murió antes de ser/ porque
concluida la causa/ que lo iba a motivar,/ pues el congreso sobraba.

Se iba a combatir el vicio/ en Mexicali y Tijuana/ y en fin en todo el Estado/ con
Tecate y Ensenada,/ pero como ya no hay vicios/ en esta tierra ahora santa,/ los
presuntos congresistas/ que iban a entrarle a la brava/ se quedaron viendo
estrellas/ y se quedaron en casa/ por eso de que las moscas/ no entran en boca
cerrada/ y que si predica el sapo/ mejor se callan las ranas,/ que no gobierna el
marino/ cuando hay capitán que manda.

Las ponencias que mandaron/ los ingenuos que no faltan/ o fueron al basurero/ o
se encuentran bien guardadas/ porque ya no tienen caso/ del momento que no hay
causa/ que se persiga con ellas/ pues los vicios ya no se hallan/ en la Baja
California/ en donde antes abundaban.

Congreso contra congreso/ dieron la ruda batalla;/ primero que sí se haría/ en el
puerto de Ensenada,/ pero ya a última hora/ -de la noche a la mañana-/ se presentó

⁶³⁷ ADIIH-UABC, circular a los miembros de la Asociación de Escritores de Baja California, Tijuana, 17 de mayo de 1967, CRVV, caja 2, exp. 3.

⁶³⁸ *El Herald Baja California*, “Que devuelva Silva Cota las 15 ponencias que le envió la A de Escritores”, Tijuana, B.C., 22 de mayo de 1967.

y dijo el sapo/ a callar todas las ranas,/ en tanto que el capitán/ de la zozobante
barca/ les dijo a los marineros/ aquí yo soy el que manda.⁶³⁹

Aunque el Congreso Contra el Vicio no se concretó en 1967, tres años más tarde logró llevarse a cabo una propuesta muy similar que involucró a diferentes organizaciones civiles, coordinadas por un comité a cuya cabeza estaban la Asociación de Escritores de Baja California⁶⁴⁰ y la corresponsal del Seminario de Cultura Mexicana. Este evento, que se llamó Primer Congreso por la Superación Social, Económica y Cultural de Tijuana, se realizó del 20 al 22 de marzo de 1970 en la ciudad de Tijuana, con sede en el salón de convenciones de la Cámara Nacional de Comercio. Diversas instituciones⁶⁴¹ estuvieron representadas por sus respectivos ponentes y ciudadanos que decidieron apoyar en lo particular. El congreso recibió a 17 participantes y un total de 31 ponencias entre las que destacaban los temas relacionados con la educación, el cierre de los centros de vicio, el papel de los clubes sociales, la universidad y los escritores frente al vicio, conductas antisociales de los ciudadanos, civismo, el uso de drogas heroicas, las trabajadoras de los centros nocturnos y la práctica del aborto en la ciudad.⁶⁴² Es destacable cómo el tema de los casinos no se debatió nuevamente, sobre todo porque en el paquete de las 15 ponencias para el Primer Congreso Contra el Vicio que no se realizó estaba incluida la que llevaba por título “El juego como producto de conductas

⁶³⁹ *El Mexicano*, “Congreso Vs Congreso”, Mexicali, B.C., mayo de 1967.

⁶⁴⁰ Aunque organizado por la AEBC, sólo tres escritores participaron activamente en el desarrollo del congreso y fueron Rubén Vizcaíno Valencia, Martha M. Salas y Valdemar Jiménez Solís. ADIIH-UABC, Programa general del congreso, CRVV, caja 2, exp. 1.

⁶⁴¹ Las instituciones que respaldaron al congreso fueron: Asociación de Escritores de la Península de Baja California, Seminario de Cultura Mexicana corresponsalía Tijuana, Unión Cívica Femenil de Tijuana, Logia Masónica Mario Ramírez, Club de Damas Leonas, IX Zona Escolar Estatal, Delegaciones 1-8, 1-11, 1-12 de la sección 37 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Comité Auxiliar del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Baja California, Sindicato de Empleados del Frontón, Club de Mujeres Profesionistas y de Negocios, El Periódico, Inspección de la VII Zona Escolar Federal. ADIIH-UABC, convocatoria al Primer Congreso por la Superación Social, Económica y Cultural de Tijuana, CRVV, caja 7, exp. 2.

⁶⁴² ADIIH-UABC, lista de las ponencias recibidas, sin lugar, sin fecha, CRVV, caja 7, exp. 2.

antisociales” en la cual su autor solicitaba la disolución de la Cámara Nacional de Turismo de Mexicali por haber traicionado con su iniciativa el decoro nacional.⁶⁴³ Si bien, el debate sobre los juegos de azar parece haber sido abandonado, las resoluciones del Congreso por la Superación dejan patente que, para estos hombres de opinión, el problema de la inmoralidad no había sido resuelto. Según el acta de resoluciones, después de haber deliberado durante tres días, las comisiones habían llegado a 84 acuerdos que podrían resumirse en la necesidad de educar a los ciudadanos en valores cívicos, conductas sexuales y ética laboral; además, vigilar la pureza del idioma español, promover las artes y la literatura, concientizar al magisterio y a los clubes sociales y culturales de su responsabilidad en la orientación de la ciudadanía; sin dejar de mantener la exigencia a las autoridades estatales y municipales como vigilantes de la estricta aplicación de la ley en miras de dignificar la ciudad, “evitando que la justicia se prostituya”.⁶⁴⁴ Entre las resoluciones también se acordó realizar la convocatoria de manera anual, lo que ocurrió efectivamente en 1971⁶⁴⁵, pero después de ese año ya no volvió a repetirse.

⁶⁴³ ADIIH-UABC, ponencia No.6. Tijuana, 1967, CRVV, caja 2, exp. 1.

⁶⁴⁴ ADIIH-UABC, resoluciones del congreso, Tijuana, 22 de marzo de 1970, CRVV, caja 43.

⁶⁴⁵ *El Heraldillo Baja California*, “Fue inaugurado ayer el II Congreso pro-superación social de Tijuana”, Tijuana, B.C., 17 de abril de 1971.

Conclusiones

Esta investigación surgió del planteamiento de varias hipótesis relacionadas con una transformación cualitativa en las formas de habitar y percibir la ciudad por quienes residían permanentemente en ella. Hacia mediados de la década de 1940 disminuyó el protagonismo que los negocios turísticos tuvieron respecto a la organización y los rituales de apropiación espacial para ceder ante las demandas de la población. Las facultades ciudadanas empezaron a tomar cuerpo mediante la participación colectiva en acciones y discursos que pugnaban por el mejoramiento social, material y moral de la ciudad.

La investigación ofreció varias respuestas sobre la clase de ciudadano que se mantuvo activo en estas gestiones. Un tipo de individuo cultivado, con una educación que destacaba por encima de la media poblacional y poseedor de habilidades y destrezas para circular en la vida asociativa, fueron cualidades que definieron a los ciudadanos que conformaron a esa clase media heterogénea. El perfil de estos individuos se definió mediante algunas de las formas relacionales que llevaron a la práctica. Su interés en utilizar los clubes y las asociaciones de diversa índole como mecanismos de legitimación de sus aspiraciones nos permitió encontrarlos pero también ubicarlos en las acciones propias que los motivaban. Así, la pertenencia a un ateneo o sociedad profesional, dice mucho más que el simple ejercicio de la reunión. Revela un deliberado deseo de reconocimiento entre colegas al tiempo que una distinción respecto de quienes no llegaron a integrarse en esos reducidos círculos.

La visibilidad de esos espacios de intercambio y conversación nos permitió identificarlos también como lugares de legitimación del discurso público. El historiador Maurice Agulhon se preguntaba en *El círculo burgués* por qué la política lograba inmiscuirse

en la vida de las asociaciones aun cuando éstas no hubieran sido creadas para tal efecto. La respuesta obedece a una derivación lógica que puede parecer simple: reunir a una cantidad de hombres con cualidades afines, en un entorno de camaradería, inevitablemente los conducirá hacia los temas de interés común. La política dice Agulhon, utiliza siempre las estructuras de la sociabilidad y a la inversa, la sociabilidad es siempre proclive a colorearse de política. Estos grupos funcionaron así como nuevas formas de hacer política desde una práctica ciudadana fundada sobre el establecimiento de vínculos relacionales y profesionales.

La orientación hacia la participación en la construcción de narrativas para la memoria pública así como cierta convicción asumida por establecer los códigos de la moral colectiva, convirtieron a estos hombres educados de clase media en actores posicionados para ejercer el liderazgo social, lo cual según algunas investigaciones ha sido parte de la personalidad política de las clases medias en México desde el siglo XIX.

Es importante señalar que la vocación por este liderazgo de la clase media tijuanense fue mayormente visible debido al momento coyuntural en que se desarrollaron. Las décadas de 1940 a 1960 fueron fundamentales para la consolidación de la modernización del Estado en Baja California. Hasta antes de 1952 el Territorio Norte permaneció en un estado de aislamiento debido a la falta de vías de comunicación que permitieran un tráfico constante de personas, mercancías y noticias. Este aislamiento propició, como lo han demostrado algunas investigaciones, un oasis de privilegios para el establecimiento de toda una industria alineada sobre la oferta de servicios turísticos a los extranjeros. En medio de ese desierto —o paraíso, según quiera vérselo— se gestó una cultura resultante de la lógica de las relaciones comerciales establecidas entre los mexicanos fronterizos y los inversionistas y turistas norteamericanos. La carencia de símbolos y prácticas sociales que anclaran la mexicanidad

en el Territorio Norte fue evaluada una vez que se aceleró el proceso para la creación del estado libre y soberano de Baja California. Pero esta evaluación, que siempre tuvo connotaciones negativas, no fue instrumentada exclusivamente por las autoridades gubernamentales. Fueron los ciudadanos, desde la trinchera de sus particulares intereses, mediados por los distintos proyectos de asociación colectiva con los que se identificaron, quienes la llevaron a cabo. Como fuimos demostrando a lo largo de la investigación, fue la clase media quien encabezó el rol de guía para la consolidación del proyecto modernizador en Baja California. De sus diagnósticos sobre la sociedad a la que pertenecían surgieron los primeros ensayos para construir una identidad en la frontera que se mantuviera vinculada con el devenir histórico del resto del país.

Desde nuestro punto de vista este particular “ensayo” de mexicanidad para la frontera tuvo una vigencia de más o menos tres décadas. Fue a partir de la crisis nacional derivada de los trágicos acontecimientos del 2 de octubre de 1968, cuando las estructuras sobre las que descansaba la organización de la sociedad empezaron a resquebrajarse. En Baja California los clubes y asociaciones de membresía exclusiva dejaron de ser los lugares que los jóvenes buscaron para adquirir prestigio y movilidad social. Aunque estos modelos de sociabilidad no dejaron de existir, su vitalidad fue palideciendo a la par del envejecimiento de su membresía.

Las universidades, colegios e instituciones de educación superior se convirtieron a partir de la década de 1970 en los nuevos espacios de privilegio. Es por esos mismos años que nació también el reconocimiento insoslayable de que las condiciones materiales que determinaban la “fronteridad” de la región no iban a desaparecer pese a las intenciones del discurso oficial. A partir de esta toma de conciencia se produjeron una serie de eventos,

programas y nuevos discursos que construyeron un nuevo ensayo de identidad que reconoció el poliglotismo de la cultura en el norte del país. Historiográficamente, hay toda una oportunidad para reconstruir ese proceso.

Los resultados de esta investigación nos han llevado a considerar que algunos tipos de sociabilidades pueden funcionar, en determinados momentos históricos, como mecanismos de cohesión social. El panorama en el cual el movimiento asociativo en la ciudad de Tijuana cobró mayor auge fue el efecto de la conjunción de varios factores importantes. El crecimiento poblacional y su concentración en un espacio urbano fue uno de los primarios. A éste podemos agregar la poca fortaleza de las instituciones reguladoras de varios órdenes: económico, educativo, cívico y de administración turística y cultural. Los grupos sociales habrían funcionado como reguladores que “limpiaron los abrojos del terreno” mientras las instituciones gubernamentales y educativas se fortalecían. Esto nos lleva a pensar en la oportunidad que existe para desarrollar investigaciones sobre el papel de otros grupos civiles en Baja California.

Estudiar las prácticas ciudadanas relacionadas con el civismo nos hizo conscientes de la importancia que tuvieron las organizaciones sociales tijuanaenses en la primera mitad del siglo XX para incidir en la difusión de una memoria pública mediante la conmemoración de la Defensa de 1911. Durante al menos cuarenta años la sociedad tijuanaense mantuvo su propio panteón de héroes locales, hasta la determinación de Braulio Maldonado en 1956 por legitimar una reinterpretación de esa historia. Valdría la pena que futuras investigaciones se detuvieran a profundizar el protagonismo que en ese episodio tuvieron las agrupaciones sociales.

Por último, considero pertinente señalar que debido a que el enfoque de esta investigación se mantuvo sobre las prácticas ciudadanas, la intervención del estado no se indagó a detalle. Este alejamiento, en parte deliberado y en parte determinado por el tipo de acervos consultados, dejó pendiente una narración histórica sobre las campañas moralizadoras emprendidas por los distintos niveles de gobierno durante la primera mitad del siglo XX. Una investigación más amplia ayudaría a ponderar el rol de las autoridades gubernamentales en los programas de saneamiento social y su influencia en las apropiaciones de esa dicursividad por parte de los sectores sociales.

Fuentes

Archivos y fondos.

Acervo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Baja California

Colección Rubén Vizcaíno Valencia

Colección AGN

Archivo General de la Nación

Fondo Manuel Ávila Camacho

Archivo Histórico del Estado de Baja California

Fondo Gobierno del Estado

Archivo Histórico de Tijuana

Archivo Personal de Daniel Hierro de la Vega

Hemeroteca Nacional-Universidad Nacional Autónoma de México

Revistas Nacionales

Mandelville Special Collections-University of California in San Diego

Baja California Special Collection

Periódicos.

Avante

Baja California

Cine al Día

El Cóndor

El Gráfico

El Heraldito Baja California

El Imparcial

El Mexicano

El Periódico

El Pueblo

El Sol de Tijuana

El Tijuanaense

Frente a Frente

Labor

La Extra

La Voz de la Frontera

Noticias

Reportaje

Tijuana al Día
Verídico

Revistas.

Acción Rotaria
Conozca México desde Tijuana
Coronet
Desert
Flying
Fortnight
Huella
Iberia
Noroeste
Tijuana Confidencial
Siempre
Westways

Entrevistas.

Entrevista a la señora Guadalupe Kirarte realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 4 de abril del 2016, Tijuana, B.C.

Entrevista a la doctora Ruth Vargas Leyva realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 22 de abril del 2016, Tijuana, B.C.

Entrevista a la señora Guadalupe Kirarte realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 11 de abril del 2016, Tijuana, B.C.

Entrevista al médico Iván Pérez Solís realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 6 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

Entrevista al profesor Daniel Hierro de la Vega realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 23 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

Entrevista a la señora Aurora Elsa Arnaiz Rosas realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 30 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

Entrevista al escritor Patricio Bayardo realizada por Josefina Elizabeth Villa Pérez, 31 de mayo del 2016, Tijuana, B.C.

Bibliografía.

ACEVEDO, Antonio, (ed.), *El Seminario de Cultura Mexicana. 1942-1972. Datos para su historia*, México, D.F., Muñoz, 1972.

ACEVEDO, Conrado, “Palabras del editor”, en Ana Lagos Graciano, *Cantos de luz y sombra*, Tijuana, Californidad, 1962.

ACEVEDO, Conrado, “Remembranzas fraternas en homenaje póstumo a don Oscar Genel”, en *Forjadores de Baja California. Documento Informativo*, Playas de Rosarito, Fundación Acevedo, A.C., 2014.

ACEVEDO, Conrado, *Semblanzas, ensayos y testimonios*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014.

ACEVEDO, Conrado, *Don Sixto y su CANACO como razón de vida*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2016.

AGUILAR, Joaquín, *Frontera Norte: memorias de un detective*, México, Costa Amic, 1984

AGUILAR, Joaquín, *La guerra del opio*, México, Costa Amic, 1988.

AGUILAR, Joaquín, *A las 8 me mataré*, México, Costa Amic, 1996.

AGULHON, Maurice, *El círculo burgués*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2009.

ALBURQUERQUE, Germán, “La red de escritores latinoamericanos en los años sesenta”, *Universum*, núm. 15, 2000, pp. 337-350.

ALDRETE, Enrique, *Baja California Heroica: episodios de la invasión filibustera-magonista de 1911 narrados por el Sr. Enrique Aldrete, testigo presencial*, México, 1958.

ALMADA, Manuel, *Historia contemporánea de Tijuana: siglo XX*, Ciudad Juárez, 1994.

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2005.

ARCE, Francisco, *Historia de las profesiones en México*, México, D.F., El Colegio de México, 1982.

ARREOLA, Daniel D., *The mexican border cities: landscape anatomy and place personality*, Tucson, The University of Arizona Press, 1993.

ARTURO'S PUBLICATIONS, *Baja: “the only way to go”*, La Mesa, California, between 1963 and 1967.

AZUELA, Salvador, *Meridiano de México. De la vida provincial y capitalina*, México, D.F., Seminario de Cultura Mexicana, 1977.

BAUNMAN, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

BELTRÁN, Josué, “Como deben mirarnos: la fotografía como tecnología de la reconstrucción discursiva del yo. Los tijuaneños y su leyenda blanca”, tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Culturales, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California, 2012.

BELDEN, Burr, *Baja California overland*, Glendale, La Siesta Press, 1968.

BLANCORNELAS, J. Jesús, “Chicotito”, en *Crónica.com.mx*, (fecha de consulta 25 de octubre del 2016), URL: <http://www.cronica.com.mx/notas/2005/206169.html>

BOURDIEU, Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, S.A., 2001.

BRUNO, Paula, *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1960-1930*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

BUENROSTRO, Félix (editor), *Los pasos ganados. Ensayos y testimonios para la historia de la Universidad Autónoma de Baja California*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1991.

CABEZA DE BACA, Vincent Zachary, “Moral renovation of the Californias: Tijuana’s political and economic role in American-Mexican relations, 1920-1935”, A dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree Doctor of Philosophy in History, University of California, San Diego, 1991.

CÁMARA DE COMERCIO DE TIJUANA, *Bodas de plata*, Tijuana, 1951.

CASTELLANOS, Milton Everardo, *Del Grijalva al Colorado. Recuerdos y vivencias de un político*, Mexicali, 1994.

CRUZ, Norma, “Baja California en el contexto de la política de población durante el periodo cardenista, 1930-1940”, tesis para obtener el grado en Maestro en Demografía, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., 2004.

DE BASABE, Luis, *Motelius Motel*, México, D.F., Ediciones Botas, 1963.

DE LA ROCA, Hernán, *Tijuana In*, México, Editorial Cvltura, 1932.

DE LEÓN-PORTILLA, Ascención H., “La inmigración que trajo la Guerra Civil Española”, en David Piñera Ramírez (coord.), *Panorama Histórico de Baja California*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1983.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, *6° Censo de población 1940. Aguascalientes. Baja California, territorios norte y sur*, Secretaría de la Economía Nacional, 1948.

DUEÑAS, Francisco, *Historia de la escuela normal en el Distrito Norte y el Territorio Norte de la Baja California*, Mexicali, Instituto de Investigaciones Históricas del Estado de Baja California, 1985.

ESPINOZA, Pedro, “Un siglo de crecimiento demográfico en Baja California”, en David Piñera y Jorge Carrillo (coord.), *Baja California a cien años de la Revolución Mexicana*, México, D.F., Universidad Autónoma de Baja California/ El Colegio de la Frontera Norte, 2011.

FÉLIX, Humberto, *Narradores bajacalifornianos del siglo XX*, Mexicali, Instituto de Cultura de Baja California, 2001.

FÉLIX, Humberto, *Tijuana la horrible. Entre la historia y el mito*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2003.

FUNDACIÓN ACEVEDO, A.C., *Enciclopedia Forjadores de Baja California*. Tomo III, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2014.

GALLEGOS, Aníbal, *Mis amigos delincuentes. Confesiones de un abogado criminalista*, México, D.F., Costa Amic Editor, 1966.

GARDNER, Erle Stanley, *The land of shorter shadows*, New York, William Morrow & Company, 1948.

GARDUÑO, Ana, “Intelectuales + proyecto avilacamachista = Seminario de Cultura Mexicana”, *Revista Digital CENIDIAP*, núm. 21, marzo-junio 2013, (fecha de consulta: 23 de octubre del 2016), URL: <http://discursovisual.net/dvweb21/agora/agonofana.htm>

GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA, *Memoria del Primer Congreso de Historia Regional*, Mexicali, Dirección de Acción Cívica y Cultural, 1958.

GÓMEZ, José Alfredo, “Continuidad y cambios en las actividades turísticas de Tijuana, 1920-1940”, artículo sin publicar.

GONZÁLEZ, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 2007.

GORDON, Ronald, *Tijuana: the visitor`s complete guide*, 1968.

GRIJALVA, Aidé (coord.), *Pablo L. Martínez: sergas californianas*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2006.

GROPPO, Bruno, “Las políticas de la memoria”, *Sociohistórica*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, (fecha de consulta 26 de septiembre del 2016), URL:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3067/pr.3067.pdf

GUADIANA, Pablo, “El uso de la tarjeta postal: actividades turísticas y sociales en Tijuana de 1901 a 1935”, tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, B.C., 2014.

HABERMAS, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, SL, 2011.

HERRERA, Octavio, *La zona libre. Excepción fiscal y conformación histórica de la frontera norte de México*, México, D.F., Secretaría de Relaciones Exteriores, 2004.

HORA, Roy, “Clases medias y altas en la Argentina, 1880-1930. Notas para una agenda de investigación”, *Desarrollo Económico*, Vol. 50, núm. 200, enero-marzo 2011.

JORDÁN, Fernando, *Baja California, tierra incógnita*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2001.

JORDÁN, Fernando, *El otro México. Biografía de Baja California*, México, D.F., Universidad Autónoma de Baja California, 2005.

KIRARTE, María Guadalupe, *Semblanzas acerca de la vida y obra de los fundadores del Seminario de Cultura Mexicana*, corresponsalía Tijuana, Tijuana, Seminario de Cultura Mexicana/Centro Cultural Tijuana, 2006.

KIRARTE, Guadalupe, “Surgimiento y desarrollo de la Asociación de Escritores y su unificación en Baja California” (ponencia), *VI Simposio de Historia de Tijuana*, Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura, 25 de julio del 2013.

KIRARTE, María Guadalupe, *Visión panorámica de la cultura en Tijuana*, Tijuana, Instituto Municipal de Arte y Cultura, 2014.

LELEVIER, Armando Ives, *Historia del periodismo y la imprenta en el Territorio Norte de la Baja California*, México, D.F., Talleres gráficos de la Nación, 1943.

Ley reglamentaria del ejercicio profesional para el estado de Baja California, Periódico Oficial del Estado de Baja California, 10 de julio de 1957.

LOAEZA, Soledad, *Clases medias y política en México: la querrela escolar, 1959-1963*, México, D.F., El Colegio de México, 1998.

MALDONADO, Braulio, *Cuarto Informe de Gobierno*, Estado de Baja California, 1957.

MARÍÑEZ, María del Rosario, “La escuela primaria en el Territorio Norte de Baja California durante el régimen del presidente Lázaro Cárdenas, 1934-1940”, tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias Educativas, Universidad Autónoma de Baja California, Ensenada, 2005.

MARÍÑEZ, María del Rosario, “Los patronatos pro educación en el Territorio Norte de la Baja California, 1945-1952, *Frontera Norte*, vol. 22, núm. 44, 2010, pp. 185-209.

MARTÍNEZ, Pablo L., *El magonismo en Baja California [documentos]*, México, D.F., 1958.

MARTÍNEZ, Pablo L., *Sobre el libro Baja California Heroica (contra la defensa de una falsedad histórica)*, México, D.F., 1960.

MARTÍNEZ, Pablo L., *¿Cómo anda la cultura en Baja California Norte?*, México, 1961.

MATUTE, Álvaro, *El Ateneo de México*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1999.

MELO, María Luisa, *¡Alerta, Baja California!*, México, Editorial Jus, 1964.

MÉNDEZ, Jesús, *Debates sobre el noroeste de México (1906-1940)*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012.

MURRIETA, Mayo (coord.), *Puente México. La vecindad de Tijuana en California*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2001.

NASH, Gerald D., *The american west transformed: the impact of the Second World War*, Bloomington, Indiana University Press, 1985.

NÚÑEZ, Francisco Alberto, “Aspectos del turismo en el Distrito Norte de la Baja California, 1920-1929”, *Meyibó*, año 3, núm. 6, julio-diciembre de 2012, pp. 37-67.

ORTIZ, Jesús, (coord.), *Historia de Tijuana. 1889-1989. Edición conmemorativa del centenario de su fundación*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1989.

PADILLA, Antonio, *Inicios urbanos del norte de Baja California. Influencias e ideas. 1821-1906*, Mexicali, B.C., Universidad Autónoma de Baja California, 2006.

PADILLA, Antonio, *El Callejón Z. Huella del pasado, patrimonio urbano del presente*, Tijuana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

PADILLA, Antonio, “Desarrollo urbano”, en *Ayuntamiento de Tijuana*, (fecha de consulta: 3 de octubre del 2015), URL: <http://www.tijuana.gob.mx/ciudad/CiudadDesarrollo.aspx>

PÉREZ, Iván, *Intimidaciones de un médico. 46 casos de la vida real*, México, D.F., Bartolomeu Costa Amic Editor, 1967.

PIÑERA, David, *Los primeros cincuenta años de educación superior en Baja California, 1957-2007*, México, D.F., Universidad Autónoma de Baja California, 2006.

PIÑERA David, *Tijuana en la historia. Tomo II. De los sucesos de 1911 a la Segunda Guerra Mundial*, Tijuana, Instituto Tijuana Renacimiento. A.C., 2007.

PIÑERA, David, *Rubén Vizcaíno Valencia. Los afanes de un universitario*, Tijuana, Ediciones ILCSA, 2013.

PITA, Alexandra, *La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2009.

PITA, Alexandra, *Pensar el antiimperialismo: ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México/Universidad de Colima, 2012.

PRICE, John A., *Tijuana: urbanization in a border culture*, Notre Dame, Indiana, University of Notre Dame, 1973.

QUINTANILLA, Susana, *Nosotros. La juventud del Ateneo de México*, México, D.F., Tusquets, 2008.

Reglamento de cafés cantantes o cabarets para el Estado de Baja California, Periódico Oficial del Estado, 25 de mayo de 1955.

Reglamento contra el ruido para el municipio de Tijuana, B.C., Periódico Oficial del Estado, 31 de julio de 1967.

RENDÓN, Josefina, *Tijuana. Frontera con los Estados Unidos*, Tijuana, Lito Talleres Gráficos de Tijuana, 1964.

RIVERA, Gabriel, “Semblanza histórica del Centro Mutualista Zaragoza”, (fecha de consulta 27 de mayo del 2015), URL: <http://www.tijuana.gob.mx/comunicacion/05/cultura/005.asp>

RODRÍGUEZ, Julio, *La palabra: espada y rosa*, Tijuana, Ediciones Ateneo Ignacio Manuel Altamirano, 1981.

ROMERO, Ricardo, *Horizontes bajacalifornianos*, México, D.F., Central Impresora Litográfica, 1966.

RUIZ, Rogelio E., “Tijuana. La frontera concupiscente y el comienzo de la patria”, *LiminaR*, vol. 7, no. 2, diciembre 2009, pp. 131-151.

SAMANIEGO, Marco Antonio, “La revolución mexicana en Baja California: maderismo, magonismo, filibusterismo y la pequeña revuelta local”, *Historia Mexicana*, vol. LVI, núm. 4, 2007.

SAMANIEGO, Marco Antonio, *Nacionalismo y revolución: los acontecimientos de 1911 en Baja California*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California/Centro Cultural Tijuana, 2008.

SÁNCHEZ, Ernest, (coord.), *Cruda Realidad: producción, consumo y fiscalidad de las bebidas alcohólicas en México y América Latina, siglos XVII-XX*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.

SÁNCHEZ, Juan Carlos, “El federalismo educativo en México 1940-1972: El Instituto Federal de Capacitación del Magisterio en Baja California. Origen, centralización y descentralización”, tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, 2015.

SÁNCHEZ, Pahola, “El papel de las agrupaciones femeninas católicas en la conformación de la Iglesia Católica de Tijuana, 1921-1935”, tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, B.C., 2014.

SCHANTZ, Eric Michael, “From the Mexicali Rose to the Tijuana Brass: Vice tours of The United States-México border. 1910-1965”, A dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree Doctor in Philosophy in History, University of California, Los Angeles, 2001.

SIMMEL, Georg, *Sociología I. Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

SPIEGELMAN, Art, “Introduction to Tijuana Bibles: art and wit in America’s forbidden funnies, 1930s-1950s”, en *salon.com* (fecha de consulta 7 de enero del 2017), URL: <http://web.archive.org/web/20090514091220/http://www.salon.com/aug97/spieg3970819.html>.

STAVENHAGUEN, Rodolfo, *Tijuana 58. Las condiciones socioeconómicas de la población trabajadora de Tijuana*, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte, A.C., 2014.

STEFANS, Brian Kim, *Lost poets of Los Angeles*, (fecha de consulta 7 de enero del 2017), URL: http://www.arras.net/fscIII/wp-content/uploads/2013/07/Lost_Poets_Review_PDF.pdf

SODOMA, Arturo, *Memoria de la Asociación de Escritores de México*, A.C. XLX Aniversario, Ciudad de México, Asociación de Escritores de México, A.C., 2008.

TIMBERMAN, O.W., *Mexico’s diamond in the rough*, Los Angeles, Westernlore Press, 1959.

TRUJILLO, Gabriel, *Un camino de hallazgos. Poetas bajacalifornianos del siglo veinte*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1992.

TRUJILLO, Gabriel, *La poesía manda: homenaje a Valdemar Jiménez Solís*, Mexicali, Instituto de Cultura de Baja California, Mexicali, 1997.

TRUJILLO, Héctor Benjamín, *Salvatierra*, Tijuana, Californidad, 1961.

URÍAS, Beatriz, “De moral y regeneración: el programa de “ingeniería social” posrevolucionario visto a través de las revistas masónicas mexicanas, 1930-1945”, *Cuicuilco*. Vol. 11, núm. 32, septiembre-diciembre 2004, pp. 87-119.

VANDERWOOD, Paul J., *Juan Soldado. Violador, asesino, mártir y santo*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2008.

VAN DIJK, Teun A., *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 1998.

WORTMAN, Bill, *Bouncing down to Baja*, Los Angeles, Westernlore Press, 1954.

ZÁRATE, Guadalupe, “¿Qué hacemos con los bienes del enemigo?”, *Historias*, núm. 33, octubre 1994-marzo 1995, pp. 91-98.

ZAVALA, Antonio, *Las misiones dominicas, el turismo y la leyenda negra de Tijuana y de Baja California*, México, D.F., Ediciones Postal-Mex, 1964.

| Anexo 1. Cuadro de pertenencia asociativa en Tijuana 1942-1968 | | | | | | |
|---|----------------------------|------------------|---------------------------------------|-------------------------------|---------------------------------------|---------------------|
| | Nombre | Profesión | Asociación 1 | Asociación 2 | Asociación 3 | Asociación 4 |
| 1 | Adalberto Aceves Monteón | economista | Asociación de Economistas | | | |
| 2 | Adelina Trejo Bringas | abogada | SMGE | | | |
| 3 | Alberto Rosales | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 4 | Alfonso Rivera Díaz | médico | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 5 | Alfonso Sierdia Dávalos | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 6 | Alfonso Vidal y Planas | profesor | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | Seminario de Cultura Mexicana | AEBC | SMGE |
| 7 | Amber Inzunza | pintora | Colegio de Historia | | | |
| 8 | Andrés del Villar Martínez | filósofo-librero | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 9 | Andrés Torres Campos | médico | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 10 | Andrea Quintanar | | SMGE | | | |
| 11 | Ángel Arriola | profesor | AEBC | Colegio de Historia | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | SMGE |

| | | | | | | |
|----|----------------------------|---------------------|---------------------------------------|-------------------------------|------|---------------------|
| 12 | Ángel Ortiz Vallarta | profesor | Ateneo IMA | | | |
| 13 | Anita H. de Cabello | | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 14 | Antonio Blanco | profesor-librero | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 15 | Arturo Pompa Ibarra | profesor | BCMZ | | | |
| 16 | Benito García Cota | profesor | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 17 | Candelario Jordán Murillo | pasante de economía | Ateneo IMA | Colegio de Historia | | |
| 18 | Carlos Cabezed Guereña | músico | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 19 | Carlos Curiel Celis | | AEBC | Círculo de Arte y Cultura | | |
| 20 | Clemente Robles | médico | Sociedad Médica | | | |
| 21 | Consuelo Avalos González | periodista | AEBC | Colegio de Historia | | |
| 22 | Daniel Hierro de la Vega | profesor | Ateneo IMA | | | |
| 23 | Daniel Martino García | ingeniero | SMGE | | | |
| 24 | David Fragozo Lizalde | médico | Sociedad Médica | | | |
| 25 | Delfino Gallo | médico | Sociedad Médica | | | |
| 26 | Diego Muñoz López | médico | Sociedad Médica | Seminario de Cultura Mexicana | SMGE | Colegio de Historia |
| 27 | Dora Orea Maldonado | periodista | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 28 | Eduardo Ávila Gil | médico | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 29 | Efraín Moreno | | SMGE | | | |
| 30 | Elsa Romero de Tadlock | pianista | Seminario de Cultura Mexicana | Asociación Cultural Pro Arte | | |
| 31 | Enrique Cobián | profesor | Ateneo IMA | | | |
| 32 | Enrique Galaz | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 33 | Enrique Gutiérrez y G | profesor | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 34 | Ernesto Díaz Infante | licenciado | SMGE | | | |
| 35 | Ernesto Pérez Rul | licenciado | SMGE | | | |
| 36 | Esteban Rubí Rubio | profesor | Ateneo IMA | | | |
| 37 | Eulalio Mastache Román | profesor | Ateneo IMA | | | |
| 38 | Felipe Ojeda Meza | profesor | Ateneo IMA | | | |
| 39 | Florencio Serrano Martín | | Colegio de Historia | | | |
| 40 | Francisco Andrade | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 41 | Francisco Díaz Martínez | médico | Sociedad Médica | | | |
| 42 | Francisco Dueñas Montes | médico y normalista | SMGE | Club Rotario Mexicali | | |
| 43 | Francisco García Ruiz | médico | Sociedad Médica | | | |
| 44 | Francisco López Gutiérrez | | Logia Zaragoza | | | |
| 45 | Francisco M Rodríguez | periodista | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 46 | Genaro Fernández Sánchez | economista | Asociación de Economistas | | | |
| 47 | Gonzalo González Díaz | profesor | Ateneo IMA | | | |
| 48 | Graciela Taméz | profesora | Ateneo de Ensenada | | | |
| 49 | Guilebaldo Silva Cota | abogado | AEBC | | | |
| 50 | Guillermo Ortega Castañeda | licenciado | Patronato Misional de Tijuana | SMGE | | |

| | | | | | | |
|----|-----------------------------------|---------------------|---------------------------------------|-------------------------------|---------------------------------------|------|
| 51 | Gumersindo Pérez Cruz | licenciado | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 52 | Gustavo Aubanel Vallejo | médico | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | Logia Zaragoza | SMGE | |
| 53 | Harry Rosenberg | médico | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 54 | Héctor Casas Silva | profesor | Ateneo IMA | | | |
| 55 | Héctor López Amaya | profesor | Ateneo IMA | | | |
| 56 | Héctor Martínez de Alba | médico | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 57 | Héctor Seeman Corral | profesor | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 58 | Héctor Benjamín Trujillo | literato | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | AEBC | | |
| 59 | Homero Martínez de Hoyos | arquitecto | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 60 | Isidoro Arteaga Ramírez | profesor | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 61 | Iván Pérez Solís | médico | Sociedad Médica | AEBC | | |
| 62 | José de Jesús Solórzano Castrejón | profesor | SMGE | Seminario de Cultura Mexicana | | |
| 63 | J. Guadalupe Martínez | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 64 | J. Jesús Munguía | licenciado | SMGE | | | |
| 65 | Jacques Bitterlin | pintor | Ateneo de Ensenada | | | |
| 66 | Javier Corona | economista | Asociación de Economistas | | | |
| 67 | Jesús Aguilera Mendoza | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 68 | Jesús Orrantía Flores | ingeniero | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 69 | Jesús Solórzano | profesor | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 70 | Joaquín Aguilar Robles | detective | AEBC | Logia Zaragoza | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | BCMZ |
| 71 | Joaquín Herrero y Rivera | licenciado | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 72 | Jorge Bayardo Madrid | médico | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 73 | Jorge Gamaliel | actor | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 74 | Jorge Nossaray Negrín | médico | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 75 | Jorge Peralta Chávez | | SMGE | | | |
| 76 | José Joel González Navarro | pintor | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 77 | José Luis Gómez Pimienta | médico | Sociedad Médica | | | |
| 78 | José M Balcázar | médico | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 79 | José Manuel Rincón Meza | pasante de economía | Colegio de Historia | | | |
| 80 | José Moncayo Ruiz | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 81 | José Perina Novelli | comerciante | Seminario de Cultura Mexicana | | | |

| | | | | | | |
|-----|----------------------------------|----------------------|---------------------------------------|---------------------------------------|------|--|
| 82 | José Román Leyva Mortera | licenciado | Ateneo IMA | | | |
| 83 | Josefina L. de Martínez de Hoyos | profesora | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 84 | Josefina Rendón Parra | profesora | AEBC | Seminario de Cultura Mexicana | SMGE | |
| 85 | Juan García Dupré | periodista | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | AEBC | | |
| 86 | Juan Vega Yedra | | SMGE | | | |
| 87 | Julio Armando Rodríguez Estrada | exseminarista | Seminario de Cultura Mexicana | AEBC | | |
| 88 | Julio César Brambila G | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 89 | Julio Renato Jaramillo | arquitecto | SMGE | | | |
| 90 | Julio Rodríguez Barajas | profesor | Ateneo IMA | AEBC | | |
| 91 | Leo Blum | profesor | SMGE | Seminario de Cultura Mexicana | | |
| 92 | Leonor B de Carrasco | | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 93 | Liborio Giles | periodista | Logia Masónica | AEBC | | |
| 94 | Luis Franco Prado | locutor y publicista | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 95 | Luis Raymundo Carrillo | economista | Asociación de Economistas | | | |
| 96 | Manuel Guevara Santillán | economista | AEBC | | | |
| 97 | Manuel López Portillo | | SMGE | | | |
| 98 | María Elena Armendáriz | periodista | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 99 | Mariano Velasco Aguirre | abogado | SMGE | Seminario de Cultura Mexicana | | |
| 100 | Mario Gómez Mercado | licenciado | SMGE | | | |
| 101 | Mario Macías Molina | profesor | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 102 | Miguel Ángel Millán Peraza | periodista | AEBC | Seminario de Cultura Mexicana | | |
| 103 | Miguel de Anda Jacobsen | literato | AEBC | Ateneo de Ensenada | | |
| 104 | Miguel Lanz Pérez | periodista | Ateneo de Ensenada | | | |
| 105 | Miguel Ramírez Torres | | Ateneo de Ensenada | | | |
| 106 | Miguel Rodríguez Arreola | profesor | SMGE | | | |
| 107 | Narciso Genovese | escritor | AEBC | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | |
| 108 | Octavio Pérez Pazuengo | abogado | Seminario de Cultura Mexicana | AEBC | | |
| 109 | Oscar Peña | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 110 | Olga Vicenta Díaz Castro | escritora | AEBC | Seminario de Cultura Mexicana | | |
| 111 | Patricio Bayardo | periodista | Seminario de Cultura Mexicana | AEBC | | |
| 112 | Pedro García de León | arquitecto | SMGE | | | |
| 113 | Pedro Lugo Gil | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 114 | Pedro Martín del Campo | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 115 | Pedro Mercado | biólogo | AEBC | Ateneo de Ensenada | | |

| | | | | | | |
|-----|------------------------------|------------|---------------------------------------|---------------------------------------|---------------------|---------------------|
| 116 | Pedro Trujillo | biólogo | AEBC | BCMZ | Colegio de Historia | SMGE |
| 117 | Rafael Bravo Álvarez | médico | Sociedad Médica | | | |
| 118 | Rafael Castillo Castro | abogado | Seminario de Cultura Mexicana | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | |
| 119 | Rafael Hernández Sandoval | profesor | Colegio de Historia | Seminario de Cultura Mexicana | | |
| 120 | Ramiro Hernández Santillán | profesor | Ateneo IMA | | | |
| 121 | Ramón Alcaraz Medina | profesor | Ateneo IMA | | | |
| 122 | Raúl Ahumada | médico | Seminario de Cultura Mexicana | | | |
| 123 | René Santiago González | profesor | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 124 | René Treviño Arredondo | economista | Asociación de Economistas | AEBC | | |
| 125 | Ricardo Acevedo Ramírez | periodista | Ateneo IMA | Colegio de Historia | | |
| 126 | Ricardo Romandía | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 127 | Ricardo Romero Aceves | licenciado | AEBC | SMGE | | |
| 128 | Rigoberto Rolón Álvarez | profesor | Ateneo IMA | | | |
| 129 | Roberto Chorres López | profesor | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 130 | Rodolfo Chávez Carrillo | arquitecto | SMGE | | | |
| 131 | Rodolfo Salgado Pedrín | profesor | Colegio de Historia | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | |
| 132 | Román Alonso de Caso | licenciado | Ateneo IMA | | | |
| 133 | Román Hirales Corrales | economista | Asociación de Economistas | Seminario de Cultura Mexicana | | |
| 134 | Román Murillo | | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 135 | Rosa A de Mendoza | profesora | Ateneo de Ensenada | | | |
| 136 | Rosa Carolina Méndez Aguirre | profesora | Ateneo de Ensenada | | | |
| 137 | Rubén Téllez Fuentes | licenciado | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | SMGE | | |
| 138 | Rubén Vizcaíno Valencia | profesor | AEBC | Seminario de Cultura Mexicana | SMGE | Colegio de Historia |
| 139 | Salvador Michel Cobián | médico | AEBC | Seminario de Cultura Mexicana | | |
| 140 | Salvador Núñez Ramos | profesor | Ateneo de Ciencias, Filosofía y Artes | | | |
| 141 | Valdemar Jiménez Solís | profesor | AEBC | | | |
| 142 | Víctor Manuel Peñalosa | | Seminario de Cultura Mexicana | AEBC | | |
| 143 | Wilfrido Ruiz Sáinz | abogado | Colegio de Historia | | | |

Elaboración propia con datos recabados de los archivos en la Colección Rubén Vizcaíno Valencia, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.

Anexo 2. Membresía de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California

1965-1968

| | Nombre | Delegación a la que perteneció |
|----|---------------------------------|---|
| 1 | Abelardo L Rodríguez | Ensenada |
| 2 | Adalberto Heredia Arvide | Tijuana |
| 3 | Adalberto Walter Meade | Mexicali |
| 4 | Agustín Cruz Rangel | Mexicali |
| 5 | Aída Castro de Hernández | Tijuana |
| 6 | Alberto Reyes López | Mexicali |
| 7 | Alejandro C Manjarrez | Mexicali |
| 8 | Alejandro Murillo Perpuli | Territorio Sur de la Baja California |
| 9 | Alfonso D` Alessio Contreras | Tijuana |
| 10 | Alfonso Sánchez Priest | Tijuana |
| 11 | Alfonso Vidal y Planas | Tijuana |
| 12 | Alfredo Ceceña Verdugo | Tijuana |
| 13 | Alfredo González González | Territorio Sur de la Baja California |
| 14 | Amado Zapata | Mexicali |
| 15 | Ana Lagos Graciano | Ensenada |
| 16 | Andrés Rouyer R | Territorio Sur de la Baja California |
| 17 | Ángel Arriola | Tijuana |
| 18 | Ángel Chávez Vázquez | Mexicali |
| 19 | Aníbal Gallegos Gamiochipi | Tijuana |
| 20 | Antonio Blanco | se desconoce |
| 21 | Antonio Limón Hernández | representante en San Luis Río Colorado, Sonora |
| 22 | Arcadio Chacón | Mexicali |
| 23 | Archivaldo Eloy Pedroza | Mexicali |
| 24 | Armando Ives Lelevier | Mexicali |
| 25 | Armando Trasviña Taylor | La Paz |
| 26 | Arsenio León Cota | Territorio sur |
| 27 | Beatriz Elizondo | Tijuana |
| 28 | Bernardo Maldonado | Territorio Sur de la Baja California |
| 29 | Cándido Zatarain | Mexicali |
| 30 | Carlos Beltrán Castro | Territorio Sur de la Baja California |
| 31 | Carlos Curiel Celis | representante en Los Angeles, California |
| 32 | Celso Aguirre Bernal | Mexicali |
| 33 | César Piñeda Chacón | Territorio Sur de la Baja California |
| 34 | Conrado Acevedo Cárdenas | Tijuana |
| 35 | Consuelo Avalos González | Tijuana |
| 36 | Consuelo Martínez | Tijuana |
| 37 | Daniel Espinosa Soto | Mexicali |
| 38 | Daniel Valdés Huerta | Mexicali |
| 39 | David Piñera Ramírez | Mexicali |
| 40 | Diego Escarramán Celis | Santa Rosalía, Territorio Sur de la Baja California |
| 41 | Dominga G de Amao | La Paz |
| 42 | Eduardo F. Vargas | Ciudad de México |
| 43 | Eduardo Rubio | Mexicali |
| 44 | Eduardo Velázquez Chávez | Territorio Sur de la Baja California |
| 45 | Eligio Moisés Coronado | Territorio sur |
| 46 | Eliseo Quiñones | Ensenada |
| 47 | Emeterio Méndez | Mexicali |
| 48 | Emilio Hernández | Mexicali |
| 49 | Enrique Nava Moreno | Territorio Sur de la Baja California |
| 50 | Enrique Peña Moyrón | La Paz |
| 51 | Ernesto Eutimio Pinzón Espinoza | San José del Cabo, Territorio Sur de la Baja California |

| | | |
|-----|------------------------------------|---|
| 52 | Ernesto Núñez | Mexicali |
| 53 | Esperanza Flores viuda de Ramos | Mexicali |
| 54 | Esthela Galván Moreno | Territorio Sur de la Baja California |
| 55 | Federico Campbell | representante en la Ciudad de México |
| 56 | Federico Galaz | Santa Rosalía, Territorio Sur de la Baja California |
| 57 | Félix Castillo | Mexicali |
| 58 | Félix Ortega | Territorio Sur de la Baja California |
| 59 | Fernando Sánchez Mayans | representante en la Ciudad de México |
| 60 | Filemón Ramírez Mondragón | Tecate |
| 61 | Flora Zermeño Ojeda | Santa Rosalía, Territorio Sur de la Baja California |
| 62 | Francisco Alonso | Mexicali |
| 63 | Francisco Álvarez López | Ensenada |
| 64 | Francisco Arámburo Salas | Territorio sur |
| 65 | Francisco Aviña Ayala | Tijuana |
| 66 | Francisco Dueñas Montes | Mexicali |
| 67 | Francisco Fierro Mayoral | se desconoce |
| 68 | Francisco Martínez Murillo | Mexicali |
| 69 | Francisco Silva Lozano | Mexicali |
| 70 | Francisco Zárate Vidal | Mexicali |
| 71 | Fray Rafael Cervantes | Ensenada |
| 72 | Gabriel Ferrer del Villar | Ensenada |
| 73 | Gabriel Moreno Lozano | Tecate |
| 74 | Germán Lara Frías | Mexicali |
| 75 | Gilberto Castro Pérez | Todos Santos, Territorio Sur de la Baja California |
| 76 | Gilberto Ibarra Rivera | Territorio Sur de la Baja California |
| 77 | Gilberto Licea | Tijuana |
| 78 | Guadalupe Kirarte | Tijuana |
| 79 | Guilebaldo Silva Cota | Ensenada |
| 80 | Guillermo Arrambidez Arellano | Territorio sur |
| 81 | Guillermo Caballero Sosa | Tijuana |
| 82 | Gustavo Llorens G.P. | Mexicali |
| 83 | Héctor Benjamín Trujillo Rodríguez | Tijuana |
| 84 | Héctor Gasca Reynoso | Mexicali |
| 85 | Héctor Green Peña | Mexicali |
| 86 | Horacio Enrique Nansen | Mexicali |
| 87 | Hugo Covantes | representante en la Ciudad de México |
| 88 | Humberto César García | La Paz |
| 89 | Ignacio Cuadras Rendón | Mexicali |
| 90 | Ignacio del Río Chávez | Territorio sur |
| 91 | Ildefonso Velázquez | Tijuana |
| 92 | Irma Angélica Almada | Tijuana |
| 93 | Iván Pérez Solís | Tijuana |
| 94 | Javier Carballo | Territorio Sur de la Baja California |
| 95 | Javier Prieto Aceves | Ensenada |
| 96 | Jerónimo Ahumada Armenta | Territorio Sur de la Baja California |
| 97 | Jesús Castro Agúndez | La Paz |
| 98 | Jesús López Gastélum | Ensenada |
| 99 | Jesús Resendiz Belmont | Mexicali |
| 100 | Jesús Sansón Flores | Mexicali |
| 101 | Joaquín Aguilar Robles | Tijuana |
| 102 | Jorge Bayardo Madrid | Tijuana |
| 103 | Jorge Charles Piña | Mexicali |
| 104 | Jorge García Armenta | Mexicali |
| 105 | Jorge Olguín Hermida | Ensenada |
| 106 | Jorge S Carrillo | La Paz |
| 107 | José Castanedo | Mexicali |
| 108 | José Erick Alexanderson Addis | Tijuana |

| | | |
|-----|-------------------------------|--|
| 109 | José G Valenzuela | Mexicali |
| 110 | José G. Valenzuela | se desconoce |
| 111 | José López Castellón | Tijuana |
| 112 | José Luis Castillo | Mexicali |
| 113 | José Luis Tamayo | Mexicali |
| 114 | José Luis Villalobos | Mexicali |
| 115 | José Maldonado Hernández | Tijuana |
| 116 | José María Garma González | La Paz |
| 117 | José Merino Millán | Tijuana |
| 118 | José Rogelio Olachea Arreola | La Paz |
| 119 | José Salgado Pedrín | Territorio sur |
| 120 | Josefina Rendón Parra | Tijuana |
| 121 | Juan García Dupré | Tijuana |
| 122 | Juan Manuel Patiño | Mexicali |
| 123 | Juan Pedrín Castillo | San José del Cabo |
| 124 | Julio Armando Ramírez Estrada | Tijuana |
| 125 | Julio Rodríguez Barajas | Tijuana |
| 126 | Lauro F. Gutiérrez Zamora | Mexicali |
| 127 | Leonardo Golfar Vinokur | representante en la Ciudad de México |
| 128 | Leonel Pérez Suárez | Mexicali |
| 129 | Leopoldo Cortés Alvirde | se desconoce |
| 130 | Liborio Giles | Tijuana |
| 131 | Límbano Domínguez Guillén | Tijuana |
| 132 | Lorenzo López González | Mexicali |
| 133 | Lorenzo M Estopiñá | Tijuana |
| 134 | Luis de Basabe (H. Ludeba) | Ensenada |
| 135 | Luis Lalanne Uribe | Tijuana |
| 136 | Luis Manuel Dibeni Geraldo | Territorio Sur de la Baja California |
| 137 | Luis Marcelino Cruz Barajas | Ensenada |
| 138 | Luis Martínez Díaz | representante en la Ciudad de México |
| 139 | Luis Pavía López | Ensenada |
| 140 | Manuel Chávez Vázquez | Mexicali |
| 141 | Manuel González Rodríguez | Mexicali |
| 142 | Manuel Guevara Santillán | Tijuana |
| 143 | Manuel Gutiérrez Sotomayor | Mexicali |
| 144 | Manuel Torre Iglesias | La Paz |
| 145 | Marcelo Rubio Ruiz | Territorio Sur de la Baja California |
| 146 | Marco Antonio Mayo | Tijuana |
| 147 | María de la Luz Pulido Vera | Mexicali |
| 148 | María Luisa Melo de Remes | representante en el Estado de México |
| 149 | Mario Flores | Mexicali |
| 150 | Mario Maldonado Benavides | Mexicali |
| 151 | Martha Alicia Ponce de León | Mexicali |
| 152 | Martha M. Salas | Tijuana |
| 153 | Martha Manrique Limón | Mexicali |
| 154 | Miguel Ángel Millán Peraza | Tijuana |
| 155 | Miguel de Anda Jacobsen | Ensenada |
| 156 | Miguel Maldonado Tapia | Mexicali |
| 157 | Miguel S. Sodi Pallares | Mexicali |
| 158 | Narciso Genovese | Tijuana |
| 159 | Neftalí Pérez Reyes | Ensenada |
| 160 | Néstor Agúndez Martínez | Todos Santos, Territorio Sur de la Baja California |
| 161 | Olga Vicenta Díaz Castro | Tijuana |
| 162 | Pablo Heredia G. | se desconoce |
| 163 | Pablo L. Martínez | representante en la Ciudad de México |
| 164 | Patricio Bayardo | Tijuana |
| 165 | Pedro Astudillo Mier | Mexicali |

| | | |
|-----|--------------------------------|--|
| 166 | Pedro Castro López | Mexicali |
| 167 | Pedro F. Pérez y Ramírez | Mexicali |
| 168 | Pedro Mercado Sánchez | Mexicali |
| 169 | Pedro Trujillo García | Tijuana |
| 170 | Rafael Fausto Ramiro Vidales | Mexicali |
| 171 | Rafael Manríquez Morales | Mexicali |
| 172 | Rafael Olivas Martínez | Ensenada |
| 173 | Raúl Organista Ruiz | Tijuana |
| 174 | René Treviño Arredondo | Tijuana |
| 175 | Ricardo Romero Aceves | Tijuana |
| 176 | Rigoberto Cárdenas Valdés | Mexicali |
| 177 | Roberto Páez Medina | Tijuana |
| 178 | Roberto Treviño C. | se desconoce |
| 179 | Román Pozo Méndez | Territorio Sur de la Baja California |
| 180 | Rosa Nieto de Sánchez | Ensenada |
| 181 | Rubén García Benavides | Mexicali |
| 182 | Rubén García Verdugo | Villa Constitución, Territorio Sur de la Baja California |
| 183 | Rubén Vizcaíno Valencia | Tijuana |
| 184 | Salvador Armenta Vivanco | Mexicali |
| 185 | Salvador Michel Cobián | Tijuana |
| 186 | Salvador Michel Cobián | Tijuana |
| 187 | Sara Gamiochipi de Moscoso | Mexicali |
| 188 | Tamara de Mendoza | Tijuana |
| 189 | Tomás Limón | Territorio Sur de la Baja California |
| 190 | Valdemar Jiménez Solís | Mexicali |
| 191 | Valente de Jesús Salgado C | Todos Santos, Territorio Sur de la Baja California |
| 192 | Víctor Manuel Peñaloza Beltrán | Tecate |
| 193 | Waldo Hernández Maldonado | Mexicali |

Elaboración propia con datos de los archivos de la Colección Rubén Vizcaíno Valencia, Instituto de Investigaciones Históricas, UABC.